

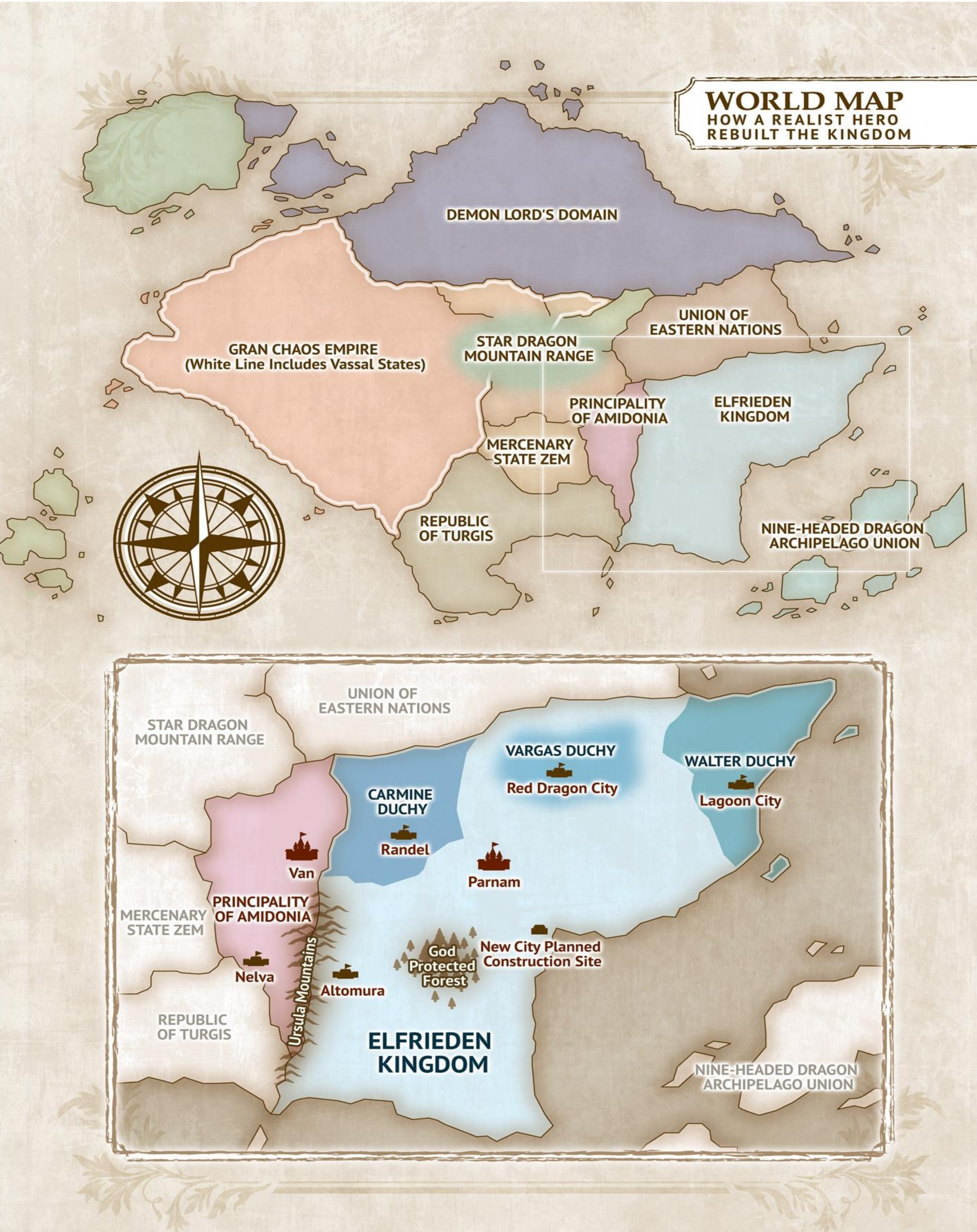
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
IV
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

How A Realist Hero Rebuilt The Kingdom

Volumen 03 Premium

Traducción al español: Jaden
Editor y Corrector: Jaden
Editor De Imagen: Aleksei
Editor y Cleaner: AZAZEL 堕天王
Pagina de Facebook: Re:TFP
Patreon: www.patreon.com/TrueFlameProject
Web: https://trueflamesproject.wixsite.com/light-novel




WORLD MAP
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
DEMON LORD'S DOMAIN
UNION OF
EASTERN NATIONS
STAR DRAGON
MOUNTAIN RANGE
GRAN CHAOS EMPIRE
(White Line Includes Vassal States)
PRINCIPALITY
OF AMIDONIA
ELFRIEDEN
KINGDOM
MERCENARY
STATE ZEM
REPUBLIC
OF TURGIS
NINE-HEADED DRAGON
ARCHIPELAGO UNION
UNION OF
EASTERN NATIONS
STAR DRAGON
MOUNTAIN RANGE
VARGAS DUCHY
Red Dragon City
WALTER DUCHY
Lagoon City
CARMINE
DUCHY
Randel
Van
Parnam
PRINCIPALITY
OF AMIDONIA
MERCENARY
STATE ZEM
New City Planned
Construction Site
God
Protected
Forest
Nelva
Altomura
Ursula Mountains
REPUBLIC
OF TURGIS
ELFRIEDEN
KINGDOM
NINE-HEADED DRAGON
ARCHIPELAGO UNION

CONTENIDO

Índice



Prólogo: El Rey Corredor

- 20º día, 11º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Capital Real Parnam -

La temperatura se había enfriado un poco en este día claro en un otoño templado.

Se dice que el otoño es la estación de la comida, de la lectura y del arte; pero para mí, en este momento, el otoño es la estación de los deportes.

"¡Vamos, tres vueltas más! ¡Levanta más esas piernas! ¡Concéntrese en los bíceps de sus piernas!" Owen gritó.

"Urgh..." Me quejé.

Había estado corriendo alrededor del campo de entrenamiento de los guardias del castillo durante más de media hora mientras mi consejero y educador, Owen Jabana, me gritaba con su voz ronca. Para algunas personas eso puede parecer poco, pero para un tipo de interior como yo, era bastante duro. Si lo hubiera tomado a mi propio ritmo, habría sido fácil, pero al tropezar con él, me vi sometido a los abrumadores ánimos de Owen.

"¡Gahaha! Los músculos nunca traicionarán tu duro trabajo!" gritó. "¡Dicen que una mente sana reside en un cuerpo sano! ¡Seguramente la política saludable reside en el cuerpo de un gobernante saludable, también! ¡Ahora, pongan a prueba sus límites! ¡Atormenta los músculos de tus pantorrillas!"

"No me gusta... atormentarme..." Me las arreglé.

Desde que puse a Owen a cargo de mi educación, él me arrastraba al campo de entrenamiento cada vez que había tiempo. Entonces me sometía a un menú de entrenamiento de correr, practicar balanceos, simular batallas con Owen, y más. El objetivo era entrenarme al mismo nivel que un soldado raso, aparentemente.

Al terminar de correr, me desplomé y me tumbé de espaldas en el suelo.

"¿Estás bien? ¿Señor?" Aisha sonaba preocupada mientras me ofrecía una toalla.

"Yo-yo seriamente pienso... que voy a morir." Cuando dije eso mientras aceptaba la toalla y me limpiaba el sudor, Owen se rió.

"Tengo una idea firme de cuándo se volvería peligroso, así que estarás bien. He aprendido a trabajar con tu exceso de energía estos últimos días. Deberías ser bueno para correr otros diez minutos."

"Ten un poco de piedad ya... Tengo deberes que atender después de esto", murmuré.



"No te moverás entonces, así que, ¿qué tal si descansas tu cuerpo mientras haces tu trabajo administrativo?"

"¡Te pido que me des un respiro porque me dará sueño si hago eso!" Me quebré.

Es cierto que, aunque mi cuerpo principal se durmiera, las porciones de mi conciencia que se dividían en mis poltergeists vivos permanecerían despiertas, por lo que sólo sería una pérdida de la fuerza de trabajo de un hombre; pero esto todavía me agotaba.

"¿Um, señor? Si esto es tan duro para usted, quizás no debería presionarse..." Aisha dijo, preocupada.

Sin embargo...



"El entrenamiento físico es importante", dijo Liscia de golpe. Ella había llegado en algún momento. "Necesitamos que Souma se mantenga saludable. Además, a Souma no le importa tanto como lo deja ver."

"¿Qué? ¿Es eso cierto?" Preguntó Aisha.

"Souma vivió con su abuelo en su antiguo mundo, ¿verdad?" Liscia preguntó. "Yo diría que la razón por la que no se rinde, incluso con todos sus lloriqueos, es que Sir Owen le recuerda a su abuelo, ¿no crees?"

"...Bueno, eso puede ser parte de ello", admití.

Cuando vi al alegre anciano, no pude evitarlo... sabes. Mi abuelo no era un machista musculoso como Owen, pero era cierto que esto me recordaba a los viejos tiempos.

"Entonces, ¿has venido a verme por algo, Liscia?" Yo pregunté.

"Oh, claro", dijo ella. "Hakuya te estaba buscando. Dijo algo sobre un informe importante."

"Ya veo..." Dije. "Ya la has oído, Owen. Tendrás que dejarme marchar ahora".

Owen se encogió de hombros en señal de resignación. "Muy bien, entonces continuaremos una vez que haya terminado de escuchar ese importante informe."

"¿Estás planeando seguir adelante, eh...?" Encontré el afán del anciano enérgico un poco agotador.

Cuando regresé a la oficina de asuntos del gobierno, Hakuya me esperaba con una mirada serena en su rostro.



"¿Es el informe sobre la operación clandestina de la que hablamos?" Yo pregunté.

Hakuya se inclinó educadamente. "Sí. El trabajo avanza a buen ritmo. Está yendo sin problemas... Supongo que se podría decir."

"¿Hm? ¿Hay algo que te molesta de esto?" Yo pregunté. Sentí que había algo raro en la forma en que había dicho eso.

Hakuya miró pensativamente. "Me parece que ha ido un tanto suave. Siento como si hubiera una mano distinta a la nuestra en el trabajo. Si la hay, es posible imaginar una situación en la que el resultado se convierte en algo que no esperábamos."

"Me gustaría evitar cualquier sorpresa, pero... es demasiado tarde para detenerse ahora", dije.

"En efecto".

Por mucho que mi astuto vasallo y yo lo planeáramos, la situación nunca fue como la imaginamos. En la guerra anterior, los imprevistos estaban garantizados. Por eso siempre teníamos que estar preparados. Para que, sin importar el resultado que nos esperaba, pudiéramos reaccionar.

"No podemos hacer cambios en el plan", dije. "Avanzar con cautela mientras se mantiene un ojo en la situación."

"Entendido". Hakuya se inclinó.

Extendí mis brazos. "Bueno, entonces... supongo que regresaré al campo de entrenamiento. Si tardo demasiado, Owen no me dejará escuchar el final de esto."

"A pesar de todas tus quejas, sigues regresando por más, ya veo." Hakuya puso los ojos en blanco.

Me reí irónicamente y dije: "Bueno, supongo que se podría decir que me estoy preparando para cualquier imprevisto".



Capítulo I: Preparación Para La Innovación

El Capitán de la Guardia Real, Ludwin Arcs.

Aunque sólo a finales de sus veinte años, este excelente hombre era el capitán de la Guardia Real, encargado de liderar el Ejército Prohibido de 40.000 hombres en tiempos de crisis.

Desde que el Ejército y la Armada Prohibidos del Reino, la Marina y la Fuerza Aérea fueron desmantelados y reorganizados como la Fuerza de Defensa Nacional, él fue visto como el siguiente en la línea para convertirse en Comandante Supremo. Actualmente se estaba entrenando con la actual Comandante Suprema, Excel, como su segundo al mando.

Era un hombre guapo con cabello rubio liso que provenía de una buena familia. También era muy popular entre las doncellas que trabajaban en el castillo. Sin embargo, a pesar de todo eso, nunca hubo rumores de que se involucrara con una mujer, y una vez se preocupó cuando comenzaron a circular extraños rumores de que podría cambiar de bando.

Hablando de rumores extraños sobre Ludwin, había uno más: el rumor de que las finanzas de su familia eran difíciles.

Esto se debía a que Ludwin, por alguna razón, siempre estaba comiendo en la cafetería de las doncellas y guardias que trabajaban en el castillo, como si tratara de mantener sus gastos al mínimo. Venía de una buena familia, ocupaba un puesto importante y recibía un buen salario, por lo que era difícil de imaginar; pero de vez en cuando se veía a Ludwin comiendo el bollo más barato que ofrecía la cafetería.

En respuesta a esto, se ofrecieron muchas teorías.

"Quiere compartir las alegrías y las penas de sus hombres comiendo las mismas cosas que ellos comen" o "Siendo ahorrativo, se está preparando para un tiempo de crisis" fueron algunas de las interpretaciones más positivas. Pero...





"En realidad, tal vez sea un avaro de poca monta", decían algunos, y "Tal vez tenga una amante y un hijo secreto, y todo su dinero va a ellos", chismeaban otros.

Sin embargo, aunque no se hablaba de que Ludwin hiciera ostentosas demostraciones de gasto de dinero, tampoco había señales de que lo ahorrara. Entonces, ¿a dónde iba el salario de Ludwin?

La respuesta a esa pregunta era algo que eventualmente averiguaríamos.



- A principios del undécimo mes, año 1.546, Calendario Continental - Capital Real Parnam -



Con el otoño cada vez más profundo, los días se volvieron gradualmente más fríos.

Con los acuerdos de posguerra con el Principado de Amidonia concluidos y los nobles corruptos que habían estado trabajando detrás del escenario para obstaculizarme a nivel nacional, Elfrieden estaba disfrutando de una paz fugaz.

Debido a que la amenaza interna de los nobles corruptos y la amenaza externa de Amidonia se habían solucionado al mismo tiempo, la opinión del pueblo sobre mí como rey y Hakuya como primer ministro había mejorado. Con los nobles que habían elegido no tomar partido en el conflicto con los tres duques que ahora me juraban lealtad, pude centralizar rápidamente el poder.

Era esa especie de tarde de otoño en la que podía imaginar que mis reformas políticas avanzarían a pasos agigantados.

Actualmente, estaba en la oficina de asuntos gubernamentales en Parnam, mostrando a Liscia algo. "Echa un vistazo a esto. ¿Qué te parece?"

"Es muy... largo, delgado y curvo". Con una mirada curiosa, Liscia miró fijamente lo que le estaba mostrando.

"¿Quieres probarlo?" Yo pregunté.

"¿Puedo? Bueno, entonces..."

Los delgados y blancos dedos de Liscia alcanzaron el espadín en su cintura. Luego, estrechando los ojos, sacó su espada y la lanzó hacia la cosa. En el siguiente instante, hubo un chirrido de metal sobre metal y la punta de su espadín se cortó y cayó al suelo.

Liscia miró hacia atrás y adelante desde la punta cortada a su espadín, y luego gritó sorprendida: "¿¡Mi espada!?"



Cuando Liscia perdió la cabeza por lo que había pasado, solté un gran suspiro. "¿Por qué de repente le das un golpe tan fuerte...?"

"¡Bueno, me preguntaste si quería probarlo!" exclamó.

"Quise decir que lo sostuvieras, tal vez que hicieras algunos golpes de práctica", dije. "No tengo ni idea de por qué de repente intentaste acuchillarlo..."

Liscia podría ser un poco cabeza dura a veces. ¿Fue la influencia de su profesor Georg?

"Además, debe saber lo que pasaría cuando se golpean dos cuchillas entre sí, ¿verdad?" Yo pregunté.

Los ojos de Liscia vagaban torpemente por la habitación. "B-Bueno, ya sabes... Esa es una katana del Dragón de Nueve Cabezas, ¿verdad? Me interesaba su filo, se podría decir..."

"Honestamente..."

La hoja que había cortado la espada de Liscia en dos era un tipo de katana, específicamente una katana de Dragón de Nueve Cabezas, forjada en la Unión del Archipiélago de Dragón de Nueve Cabezas, un estado marítimo que gobernaba el Archipiélago de Dragón de Nueve Cabezas al este de Elfrieden.

Era de un solo filo, con una hoja delgada, estrecha y curvada. Había un surco de sangre entre la cresta de la hoja y la parte posterior. Es suficiente detalle para dejar claro que, para aquellos que saben, debería haber sido evidente que la katana del Dragón de Nueve Cabezas se parecía mucho a una katana japonesa.

A diferencia de las espadas de este país, que estaban destinadas a cortar cosas (al estilo occidental), estaba especialmente diseñada para cortar empujando o tirando. Exactamente igual que una katana japonesa. Tal vez el proceso de fabricación era el mismo, también.

La katana del Dragón de Nueve Cabezas estaba fuera de su vaina y su hoja estaba expuesta, sentada en la parte superior de un estante para espadas con su hoja hacia arriba. Así es como había sido cuando Liscia la golpeó y perdió.

Liscia estaba ahora mirando fijamente la hoja de la katana del Dragón de Nueve Cabezas. "Tiene un increíble filo de corte, eh".

"Teníamos espadas como estas en el país del que vengo, y cuando se trataba de poder de corte, eran de primera clase", dije.

En un programa que había visto, incluso había visto una katana cortando el chorro de un cortador de agua (una máquina que usaba agua a alta presión para cortar cosas), después de todo. Tenían que tener un poder de corte bastante impresionante.



Liscia soltó un gruñido impresionante. "Eso es increíble. ¿Pero qué hace una katana de Dragón de Nueve Cabezas aquí?"

"Fue un regalo de Excel", dije. "Aparentemente vino de un barco pesquero del archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas que capturaron".

"¿Un barco de pesca?"

"He oído que ha habido muchos últimamente. Barcos del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas que vienen a nuestras aguas a pescar ilegalmente."

En este mundo, había grandes criaturas llamadas dragones de mar (parecían monstruosos plesiosaurios con cuernos de cabra) utilizados para remolcar barcos de hierro. Los dragones de mar eran relativamente dóciles, pero entre las grandes criaturas marinas de este mundo, también había viciosos y peligrosos como los tiburones supermasivos llamados megalodones. Debido a que este tipo de criaturas marinas peligrosas vivían principalmente en las profundidades marinas, la pesca se limitaba, por necesidad, a las aguas costeras del continente y las islas.

Todavía había suficientes peces para pescar, así que no era un gran problema, pero en los últimos años, el número de barcos del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas que venían a pescar en nuestras aguas había aumentado.

En este mundo, se aceptaba comúnmente que la pesca debía realizarse en las aguas costeras de nuestro propio país o en mar abierto (aunque eso era, por supuesto, peligroso), y la pesca en las aguas costeras de otro país se consideraba ilegal. Los buques de pesca ilegal podían ser incautados o hundidos sin recurso. Sin embargo, el número de buques de pesca ilegal que entraban en nuestras aguas iba en aumento.

Correlativamente, había aumentado el número de enfrentamientos entre pescadores.

"Hemos presentado una queja formal a la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, pero... no ha habido respuesta", dije. "Tengo a la flota de Excel patrullando nuestras aguas, pero no parece tener mucho efecto".

"Es un estado marítimo con el que estás tratando, después de todo", dijo Liscia. "Tienen los mejores constructores de barcos y timoneles del mundo."

Ella tenía razón. En el Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, entrenaron a otras criaturas que podían tirar de sus barcos además de los dragones de mar habituales. Había oído que eran increíblemente rápidos. Eso, y porque los barcos pesqueros eran de madera y no estaban cargados con cañones, podían moverse rápidamente. Si se concentraban en intentar escapar, un barco militar no podía alcanzarlos.

"Incluso este barco que capturaron recientemente sólo fue atrapado cuando tuvieron la mala suerte de encallar", añadí.



"Entonces, ¿por qué no los perseguimos con nuestros rápidos barcos de madera?" Liscia preguntó.

"Si hiciéramos eso y ellos estuvieran armados, tendríamos grandes pérdidas, ¿sabes?"

"...tienes razón."

Me dolió que, como los que están vigilando, hubiera un mínimo de equipo que necesitaríamos para prepararnos.

Liscia cruzó sus brazos y pensó profundamente en ello. "Aún así, es un poco extraño. Es cierto que, si llegan a nuestras aguas costeras, pueden pescar aquí fácilmente, pero para llegar aquí, tienen que viajar sobre el mar abierto donde hay grandes criaturas marinas, ¿verdad? ¿Por qué correrían ese riesgo de pescar aquí ilegalmente cuando existe la posibilidad de que los atrapen?"

"Quién sabe..." Dije. "Puede que haya algo en el archipiélago, y no hay forma de que averigüemos qué es. Apenas tenemos información sobre los países insulares".

Aunque mi unidad de operaciones clandestinas, los Gatos Negros, se infiltrara en el país para recoger información, el país estaba rodeado por el mar, lo que dificultaba la salida de información. Los mensajeros kuis no podían viajar por grandes extensiones de mar cuando no había lugar para descansar, y una joya de transmisión de voz es lo suficientemente grande como para que fuera difícil entrar a hurtadillas. Eso, y existía el riesgo de que la perdiéramos.

Al final, tendríamos que recurrir a enviar gente por el mar para entregar la información, pero eso tardaría días en llegar. La información tenía que ser fresca. Incluso si nuestros espías tienen en sus manos información importante, no tendría sentido si no hubiera manera de comunicarla a casa inmediatamente.

Le pregunté a aquellos que, como una de nuestras principales Loreleis Nanna, se habían trasladado aquí desde el archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, pero resultó que, aunque todas las islas juraron lealtad al Rey del Dragón de Nueve Cabezas, la situación de vida en cada una era diferente. Aunque podía reunir información fragmentada, era difícil de reunir una imagen más amplia.

"Tengo que decir que es más difícil tratar con un país cuando no sabes lo que está pensando que tratar con uno que es claramente hostil", dije. "Ni siquiera sé si deberíamos prepararnos para defendernos."

"Eso es verdad..."

Liscia y yo nos rompimos la cabeza, pero no llegamos a ninguna conclusión.

"Bueno, no tiene mucho sentido que pensemos en ello aquí", dije al final. "Volviendo al tema de la katana del Dragón de Nueve Cabezas, las katanas de mi mundo eran increíblemente



afiladas, pero tenían el inconveniente de que no podían soportar los impactos y se rompían o deformaban fácilmente", dije. "Pero en este mundo, hay magia de encantamiento, ¿verdad? Así es como esta katana es lo suficientemente resistente para soportar golpes durante un tiempo."

"Eso la convertiría en la mejor de su clase como hoja de espada, sí", dijo Liscia. "Pero, bueno... eso es sólo para la hoja en sí."

"¿Eh? ¿Qué quieres decir?" Yo pregunté.

"No luchamos sólo con la fuerza de nuestras armas. Todos en este mundo pueden usar la magia en mayor o menor grado, y la mayoría de nosotros usamos magia elemental de fuego, agua, tierra o viento. Cuando se trata de una guerra, también podemos envolver nuestras espadas con esos elementos".

Oh, ya lo he visto, pensé. Recordé que Aisha había usado magia de viento para aumentar el poder de corte y el rango de ataque de su gran espada, mientras que Hal había usado magia de fuego para hacer que su arma explotara al ser lanzada al enemigo.

"Por eso la capacidad de corte del arma en sí no es tan importante", dijo Liscia. "Aunque, dicho esto, estoy segura de que en una batalla en los mares, donde todo menos la magia elemental del agua es más difícil de usar, estos serían los más fuertes. La principal forma en que la gente del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas lucha en el mar es acercarse rápidamente y abordar a sus enemigos, como los piratas".

"Hmm... Es un arma adecuada para una nación marítima, eh..." Mientras escuchaba la explicación de Liscia, miré de cerca la hoja de la katana. "Pero... Me gustaría poner mis manos en estas técnicas de herrería."

"¿Eh? ¿No te acabo de decir que en gran medida no tiene sentido?", preguntó.

"Para las armas, sí. Pero hay muchos otros usos para las cuchillas afiladas, ¿no es así?"

Si produjéramos en masa cuchillos con un buen borde afilado, estaba seguro de que los chefs podrían producir platos más delicados y sabrosos. Si tuviéramos herramientas más afiladas, podríamos usarlas para producir herramientas aún mejores. Luego estaban las aplicaciones médicas, como los bisturís. Pensé que eso podría ser lo más urgente. En cirugía, cuanto más afiladas fueran las herramientas utilizadas, menos estrés se pondría en el cuerpo del paciente.

Era una técnica con todas estas aplicaciones. Lo deseaba mucho.

"Técnicamente, también tengo gente investigándolo aquí, pero... parece que eso va a llevar un tiempo", dije.



Cuando se trataba de espadas japonesas, sabía que calentaban y doblaban el hierro y lo golpeaban. Ese era el tipo de conocimiento general aproximado que tenía. Tamahagane o hihi'irokane; ¿cuál era el que realmente existía de nuevo? Con este nivel de conocimiento, no había forma de que pudiera recrear la espada japonesa.

"Si tuviéramos relaciones diplomáticas con ellos, pagaría una buena cantidad para que nos transfieran el conocimiento de esas técnicas..." Lo he meditado.

"¿Por eso te preguntas qué piensa la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas?" preguntó.

"Exactamente".

"Parece un problema difícil de resolver", dijo Liscia.

Ella podría decir eso de nuevo. Amidonia había tenido un claro intento de invadir, y yo había tomado la decisión de luchar contra ellos porque habíamos estado en una situación que nos obligaba, pero no podía mantener este país intacto si estábamos luchando guerras con nuestros vecinos año tras año. Quería abrir relaciones diplomáticas aunque sólo fuera para evitar una confrontación innecesaria.

"Bueno, de todos modos", dije al final, "necesitamos desarrollar técnicas propias que otros países no tendrán". La tecnología y la ciencia construirán una base inquebrantable para el país".

"Eso suena razonable, pero ¿tiene alguna idea específica?" Liscia preguntó.

"Las técnicas son creadas por la gente", dije. "Por eso no tenemos otra opción que ir tras cualquiera que pueda tener esas técnicas. Yo también tengo en mente a esa persona".

"¿Sólo una persona adecuada?" Preguntó Liscia, mirándome con dudas.

Yo asentí. "Ludwin nos lo contó hace un tiempo, ¿recuerdas? Dijo que hay un científico loco en el Ejército Prohibido. Creo que haré que cumpla su promesa de presentarnos algún día".

Entonces, justo cuando hablábamos de eso, llamaron a la puerta de la oficina y se abrió, con el propio Ludwin corriendo a través de la puerta.

De repente se tiró al suelo, bajando la cabeza hasta el punto de que casi tocaba el suelo. No fue una inclinación formal, pero estuvo bastante cerca.

"¡Su Majestad! ¡Lo siento mucho!", estalló de repente.

En respuesta, Liscia y yo abrimos bien los ojos y hablamos simultáneamente.

"¿Por qué te disculpas de repente?" Yo exigí.



"¿Pasó algo, Sir Ludwin?" preguntó.

Ludwin levantó la cara y habló, eligiendo cuidadosamente sus palabras. "Bueno, verás... un conocido mío ha ido y ha hecho algo escandaloso..."

"¿Algo escandaloso?" Pregunté con cautela.

¿Había pasado algo malo? Ahora, cuando finalmente había resuelto la montaña de cosas que tenía que hacer después de que me dieran el trono, ¿iba a pasar algo otra vez? Estaba empezando a sentirme un poco harto de todo eso.

Ludwin preguntó con vacilación, "Um... señor. ¿Quizás recuerde que le dije que había una persona que quería que conociera?"

"¿Hm? Ohh. Liscia y yo estábamos hablando de eso", dije. "El científico loco que conoces, ¿verdad? He estado queriendo conocernos, pero las cosas han estado muy ocupadas últimamente. Siento no haber podido encontrar tiempo".

"No, lo entiendo completamente. Es sólo que..."

Ludwin parecía dudar de hablar al principio, pero pareció encontrar su determinación y continuó.

"Ese conocido mío es el responsable."



El feudo de Arcs se encontraba entre la capital real Parnam y la nueva ciudad costera Venetinova.

Esta era la tierra gobernada por el Capitán de la Guardia Real, Ludwin Arcs, que era el jefe de la Casa de Arcs. Debido a que Ludwin vivía en el castillo, normalmente tenía un magistrado aquí que actuaba en su lugar.

Cuando se compara con los feudos de otros miembros de la nobleza y la caballería de este país, era de tamaño medio. Ludwin se había distinguido en la reciente guerra, por lo que había querido trasladarlo a un feudo más grande, pero Ludwin había sido muy particular acerca de su propio dominio, y se había negado obstinadamente. No vi ninguna razón para forzar la transferencia, así que opté por ampliar los límites de su actual feudo para adaptarse a sus preferencias.

Liscia, Ludwin y yo habíamos llegado al feudo de Arcs en una góndola llevada por uno de los wyverns de la casa real. Habíamos venido a verificar los hechos de lo que Ludwin nos había dicho unos días antes.

"¿Estaba bien dejar a Aisha atrás de esa manera?" Liscia preguntó.



"Bueno, tenemos a Ludwin aquí, después de todo", dije.

No había traído escolta en esta excursión. Aisha estaba preocupada y armó un escándalo por ello, pero con el Capitán de la Guardia Real cerca, pensé que estaría bien. Además... ...quería mantener esto en secreto, así que cuanta menos gente se involucre, mejor.

Desde el aire, el feudo de Arcs había sido manchado con los colores del otoño por las hojas que habían caído de los árboles. Había muchos campos y pastos también, así que el paisaje que se extendía ante nosotros tenía una sensación de tranquilidad.

Esto se basaba en mis propios sentidos, pero este continente, que era un poco más grande de lo que había sido China en el período de los Tres Reinos, tenía una considerable diferencia de clima entre el norte y el sur.

Cuanto más al norte, más caliente, y cuanto más al sur, más frío hacía. Eso era cierto incluso dentro de este país, y en las zonas más meridionales, la nieve ya había empezado a volar. El feudo de Arcs, al estar más al norte, todavía experimentaba un clima otoñal templado.

"Ojalá pudiéramos tomarnos las cosas con calma y hacer un picnic o algo así", refunfuñé.

"Conozco el sentimiento, de verdad, pero lo haremos en otro momento, ¿de acuerdo?" Liscia me reprendió suavemente. "Hemos venido aquí hoy por una razón, ¿no?"

"Lo sé, pero, oye, hace un día tan bonito fuera..."

"Ah, esto es todo, señor", interrumpió Ludwin. "Por favor, llévanos abajo."

Siguiendo las instrucciones de Ludwin, aterrizamos la góndola y desembarcamos en el borde de un pequeño bosque. Incluso una vez que salí de la góndola, todo lo que podía ver eran árboles. Nada parecía fuera de lo normal en este bosque.

Ordené al conductor de la góndola que nos esperara aquí, y luego le pregunté a Ludwin, "¿Está realmente en el bosque?"

"Sí", dijo. "Aunque, para ser precisos, no es 'dentro', sino 'debajo'".

"¿Debajo?" "Yo pregunté.

"Creo que sería más rápido mostrarte." Dicho esto, Ludwin se dirigió hacia el bosque. "Bien, señor, princesa, por favor síganme. "

Siguiendo a Ludwin, Liscia y yo caminamos por el bosque uno al lado del otro. Como precaución contra las criaturas salvajes, tenía los muñecos de ratón que usaba mientras proporcionaba alivio a la oscura aldea de elfos que exploraba la zona, pero no parecía haber ningún animal salvaje que fuera una amenaza. Era un bosque pequeño, y podía ver que la



gente entraba a menudo. Con las hojas caídas de los árboles, había mucha luz dentro del bosque, lo que proporcionaba una buena visibilidad, también.

Si llegaba el momento, me imaginé que Ludwin y Liscia podrían manejar cualquier problema que surgiera.

Ludwin estaba delante de nosotros, limpiando cualquier rama que se interpusiera en nuestro camino con su espada y su escudo, así que todo lo que teníamos que hacer era caminar detrás de él. Mientras caminaba sobre las hojas caídas, empecé a tener ganas de hacer un picnic de nuevo. Naturalmente empecé a cantar una canción que se ajustaba a la atmósfera.

"Esa es una linda canción. ¿Qué es?" Liscia me lo preguntó.

"El tema de la primera película de un anime de monstruos que toda la gente de mi país conocería", dije.

"...Lo único que sé es que lo que acabas de decir no tiene sentido para mí." Liscia puso los ojos en blanco, pero de repente adoptó una mirada más atenta. Me pregunté qué pasaba, pero al momento siguiente, me rodeó con su brazo. "¿Cómo es eso? ¿Se siente un poco más como un picnic ahora?"

Al ver la tímida sonrisa de Liscia, dije...

"...me estoy poniendo extrañamente sudoroso ahora."

"¿Por qué?", exclamó.

"Porque eres demasiado linda, y eso hace que mi corazón se acelere".

"¿¡Eh!? O-Oh... Mi corazón también lo está", devolvió el coqueteo.

Ludwin se detuvo. "Este es el lugar, señor, princesa."

Ludwin se dio la vuelta, así que rápidamente retrocedí. Entonces me di cuenta de algo que no había hecho hasta ahora. Había algo grande justo delante de nosotros. Era...

"...¿Un garaje?" Yo pregunté. Parecía la única forma de describir el objeto rectangular.

Estaba cubierto de musgo, pero parecía estar hecho de algo como el hormigón, y tenía una persiana en un lado. Era lo suficientemente grande como para que cupiera en un coche normal. Aunque a veces tenían tecnologías que parecían muy adelantadas a su tiempo, este mundo estaba en un nivel de revolución preindustrial en promedio, por lo que este diseño parecía fuera de lugar.



Mientras reaccionaba con confusión, Ludwin sacudió la cabeza. "No es un garaje. No es lo suficientemente alto para que entre un carruaje de caballos, después de todo."

En este mundo, la suposición común sería que un garaje era para guardar carruajes. En mi mundo, una furgoneta podría no caber en el interior, pero un coche normal sí que cabría. No es que tuviera sentido intentar explicarlo... pero, ahora que lo pienso, eso hizo que el diseño de este edificio fuera aún más difícil de entender.

"Bueno, ¿qué es?" Pregunté, y Ludwin respondió con toda seriedad.

"La entrada a un calabozo, señor."



Calabozos.

Estos lugares laberínticos tenían su propia ecología única y misteriosa.

También eran el único lugar donde se había confirmado la existencia de monstruos antes de la llegada del Señor de los Demonios.

Cuando usaba a mis pequeños Musashibos para jugar a ser aventureros, había oído hablar de ellos a Dece, Juno y los otros miembros de su grupo. Pero el que me habían contado era una cueva, como te imaginas. No había oído nada sobre este tipo de entrada claramente artificial.

Presenté mis dudas, pero aparentemente los calabozos se presentan de muchas formas.

"Hay todo tipo de calabozos diferentes", explicó Liscia. "Aparecen por todas partes, desde las llanuras hasta el bosque y las montañas, e incluso en las profundidades del mar. Pueden ser como cuevas en el interior, o pavimentadas con piedra como el sótano de un castillo, o incluso un espacio extraño con paredes de metal."

Recordé vagamente que las joyas que usamos para la transmisión de la voz venían del interior de un calabozo. Había oído hablar de otras piezas de exceso de tecnología que también salían del calabozo, así que no era extraño encontrar que un calabozo en sí misma estaba hecha de exceso de tecnología... ¿tal vez?

"Oye, espera. ¿Cómo descubrió la gente los calabozos submarinos?" Yo pregunté.

Liscia dijo, "Hay carreras que funcionan bajo el agua, y algunas de los calabozos submarinas tienen aire dentro, así que en esos casos, la gente baja a ellas dentro de estas grandes campanas".



Oh, una campana de buceo, ¿eh? Era una especie de máquina de buceo con forma de campana a la que continuamente bombeabas aire mientras se hundía. Sólo las conocía del manga, pero... ...quería probar ir en una.

"Bueno, ¿hay algún monstruo en este calabozo, entonces?" Yo pregunté.

Ludwin agitó la cabeza. "No. Podrías llamar a esto un calabozo en ruinas. Los monstruos y criaturas que hay dentro han sido exterminados hace mucho tiempo".

"Ya ha sido limpiado, ¿quieres decir?" Yo pregunté.

"Sí. Y ahora, aquí es donde vive una persona de la Casa de Maxwell, una familia de excéntricos a los que se les dieron los derechos de este calabozo en ruinas y lo convirtieron en un laboratorio".

Ludwin se giró y habló en un tubo de metal junto a la entrada.

"¡Genia! ¡Soy yo! ¡Ludwin Arcs! Rara vez sales, así que dudo que no estés ahí, ¡así que responde si lo estás!"

Debe haber sido un tubo de voz en el que estaba gritando. También los tenían en el acorazado Albert. Y espera, ¿me preguntaba si esta persona a la que llamaba "encerrado" era una persona que se estaba preguntando? Esta persona llamada Genia (basado en ese nombre, ¿era una chica, tal vez?).

Viniendo del tubo de voz...

¡Bang, crash! ...hubo un sonido de algo cayendo, seguido por la voz de una joven.

"Ay... Hey, Gran Hermano Luu. ¿Qué pasa?"

"No, no '¿Qué pasa?'" Ludwin respondió. "Hubo un choque bastante fuerte hace un momento. ¿Estas bien?"

"Me sorprendí cuando de repente me llamaste, así que accidentalmente tiré algunas cosas", dijo Genia. "Bueno, no eran productos químicos peligrosos, así que todo está bien."

"No es nada bueno", dijo Ludwin. "Siempre estás haciendo esto..."

"Ahaha, ser sermoneada a través de un tubo de voz es una especie de experiencia fresca."

Ante una voz que no mostraba ningún signo de arrepentimiento, los hombros de Ludwin se desplomaron. Sentí que podía decir cómo funcionaba su relación sólo por lo que había visto aquí. Uno hacía locuras y el otro la perseguía.



Ludwin sacudió la cabeza e intentó volver a la normalidad. "De todos modos, he traído algunos invitados importantes para ver el lugar hoy. Déjanos entrar".

"¿Importantes?" Genia preguntó. "Bien. Lo estoy abriendo ahora."

El obturador cerrado comenzó a elevarse por sí mismo. ¿Fue operado por un interruptor, tal vez? Se sentía cada vez más fuera de lugar en este mundo.

Cuando la persiana se abrió por completo, había un conjunto de escaleras que conducían al subsuelo. Parecía que este garaje era realmente sólo la entrada. Sin tener en cuenta mi sorpresa, esta persona de Genia dijo con una voz alegre y cantante, "Bien, Luu, y mis invitados también, pasen".



Bajamos las escaleras hacia el subsuelo y pronto llegamos a un espacio abierto.

Por lo que Ludwin me había dicho, este no era un calabozo particularmente grande. Era como un gran edificio de seis o siete pisos, sólo que enterrado bajo tierra. Es más, la Casa de Maxwell que era dueña de este calabozo había quitado todas las paredes y pisos entre los niveles para asegurar más espacio, así que ahora era sólo un gran espacio rectangular.

La enorme escalera que se extendía a lo largo de las paredes de ese enorme espacio parecía estar al borde de un acantilado, y daba bastante miedo. Deseaba que al menos hubieran puesto barandillas.

Las paredes también parecían estar hechas de metal. Liscia había descrito calabozos como este como "espacios extraños con paredes de metal", pero para mí, era como estar dentro de una nave espacial futurista. Las paredes de metal parecían emitir una luz tenue. El hecho de que no estuviera oscuro, aunque estuviéramos bajo tierra, también se sentía futurista.

Internamente, me sorprendió ver esta tecnología incongruentemente avanzada, pero a Liscia y Ludwin no parecía importarles. Aparentemente los dos pensaron que las paredes brillaban por la magia o algo así. Debido a que la magia podía hacer cualquier cosa, tal vez la gente de este mundo no tenía mucho sentido de la maravilla.

Mientras bajábamos las escaleras, pregunté por la Casa de Maxwell.

"Los Maxwell eran la casa noble que originalmente gobernaba en esta zona", explicó Liscia. "Debe estar en su sangre, porque la Casa de Maxwell ha producido muchos grandes investigadores, y se dice que han elevado enormemente el nivel de la civilización de este país. Son particularmente reconocidos por su análisis de las tecnologías descubiertas en los calabozos. Fueron los Maxwells quienes descubrieron cómo usar receptores simples para la joya de transmisión de voz".



Vaya... Pensé que... *Así que fueron los Maxwell quienes descubrieron cómo usar esos simples receptores, ¿eh?*

"Espera, ¿eh?" Estallé. "Creo que también los están usando en el Imperio, ¿no?"

"Fue hace bastante tiempo, después de todo", dijo Liscia. "Un rey, hace varias generaciones, vendió el conocimiento a varias potencias extranjeras."

"Hmm... Bueno, es difícil para mí decir que fue una mala jugada, supongo", dije.

Daba miedo ver que se filtraba tecnología de punta, pero si la tecnología tenía poco efecto y alguien más iba a descubrirla eventualmente, vender el conocimiento mientras aún valía algo podría estar bien, tal vez. Eso, o cambiarlo por el conocimiento de algo más.

"Por ese logro, se les dio este calabozo en ruinas y la tierra que la rodea para que la gobernaran", dijo Ludwin. "Sin embargo, los Maxwell, apasionados como estaban por su investigación, no mostraron interés en manejar la tierra. Con la comprensión de la familia real, delegaron la administración de la tierra a nosotros, sus vecinos de la Casa de Arcs. La mitad de lo que ganan de la tierra se da a la Casa de Arcs, mientras que la otra mitad se destina a apoyar su estilo de vida y a financiar su investigación. Ese es el sistema que adoptamos".

"Eso es... bastante asombroso, en cierto modo", dije. Administrar las tierras de su feudo era un deber de los nobles. Pensar que estaban descuidando eso para pasar sus días en nada más que la investigación... "Pero, espera, ¿no está la Casa de Arcs perdiendo ese trato?"

"Debido a que las contribuciones de la Casa de Maxwell eran tan grandes, se permitió", dijo Ludwin. "Además, si su investigación nos aporta nuevos conocimientos, el país prosperará aún más. Aunque, dicho esto, con el paso de los tiempos, las tierras de los Maxwell se han incorporado al feudo de Arcs, y ahora somos tratados como sus patrones."

Básicamente, mientras que su casa se había permitido continuar, sus tierras se habían reducido a este calabozo. Y la Casa de Maxwell estaba siendo apoyada financieramente por la Casa de Arcs.

"...¿Eh? Usted es el jefe de la Casa de Arcs, ¿no es así?" Yo pregunté.

"Sí. Lo soy".

"¿Y esta persona Genia es la única aquí?" Yo pregunté.

"Sí. Genia Maxwell. En la actualidad, ella es la última de los Maxwell".

"En otras palabras, ahora mismo, estás pagando para apoyar a esta Genia, ¿verdad?"

"Urkh..."



Cuando le pregunté eso, Ludwin se quedó sin palabras. Fue entonces cuando recordé esos rumores de que tal vez Ludwin se enfrentaba a dificultades financieras.

"No me digas, la razón por la que comes el bollo más barato que la cafetería tiene para ofrecer es..." Dije despacio.

"...Genia es cinco años más joven que yo, y nos criamos como hermanos", comenzó Ludwin con una mirada lejana en sus ojos. "El monto de la manutención de la Casa de Maxwell está fijado a una tasa fija, pero, bueno... Mis padres y los de Genia ya han fallecido... Eso nos hace a cada uno de nosotros como el único pariente que el otro ha dejado... y, bueno... Soy un tonto cuando se trata de cosas que mi hermana pequeña pide, y no puedo evitar sacar de mi propio salario, también..."

Me quedé sin palabras.

Golpeé a Ludwin en el hombro.



Cuando llegamos al fondo, finalmente pude comprender la escala de este espacio.

Hasta ese momento, mientras las paredes emitían luz, el centro del espacio estaba oscuro, y yo no había sido capaz de ver. Aquí en la parte inferior el piso también brillaba con la misma luz tenue, así que pude ver que el espacio estaba dividido con el mismo tipo de divisores de tela que se verían en una obra de construcción.

Primero, había un enorme divisor que dividía el espacio en dos mitades.

En el espacio restante, había un área de tamaño medio que había sido dividida, un número de objetos parecidos a cajas con tela encima de ellos, y una casa de troncos (de dos pisos).

Me pregunté qué había detrás del enorme divisor, pero al ver una casa que parecía pertenecer a un bosque aquí dentro de este espacio de metal, parecía una broma. Esa casa probablemente había sido el espacio vital (y el espacio de experimentación?) de los dueños de este calabozo, la Casa de Maxwell.

Ludwin llamó a la puerta de la misma. "Genia, soy yo. He traído invitados, así que por favor abre."

Cuando Ludwin llamó, una voz insípida respondió. "Okie-dokie. La estoy abriendo ahora."

Entonces la puerta se abrió, y salió una mujer de veintitantos años con una bata de laboratorio arrugada. Parecía un poco desnutrida, pero tenía rasgos regulares, y si se hubiera cuidado bien, probablemente habría sido razonablemente hermosa. Sin embargo, su claramente descuidado cabello semilargo lo arruinó.



Esta, supongo, era Genia Maxwell. Las pequeñas gafas redondas que descansaban en el puente de su nariz eran como las que esperaría que llevara un investigador.

"Hola, Luu", Genia sonrió. "Me alegro de que estés aquí. ...¿Quiénes son?" Inclinó la cabeza hacia un lado.

Viendo su reacción, Ludwin inclinó rápidamente su cabeza en disculpa. "¡Hey, estás siendo grosera! ¡Lo siento mucho, señor, princesa! ¡Genia! ¡Este es Su Majestad el Rey Souma y la Princesa Liscia!"

"Oh, hey... tienes razón", dijo Genia. "Esa es la cara que estoy acostumbrada a ver en la joya de transmisión de voz."

En contraste con el pánico de Ludwin, Genia parecía relajada. Levantó el dobladillo de su bata como si fuera un vestido y nos hizo una reverencia. "No nos hemos visto antes, Su Majestad. Mi nombre es Genia Maxwell. Bienvenida a mi desordenada casa."

No podría decir si estaba siendo respetuosa con ese saludo o no, pero no parecía estar tratando de insultarnos, al menos. Estaba un poco desconcertada, pero probablemente estaba haciendo lo mejor para ser respetuosa.

Me presenté. "Soy el rey (provisional) de Elfrieden, Souma Kazuya. Esta es mi prometida, Liscia."

"Soy Liscia Elfrieden", dijo Liscia.

"¡Hee hee! Soy consciente", se rió Genia. "Hago notar humildemente mi placer por encontrarte en buena salud."

Ludwin enterró su cara en sus manos, incapaz de mirar. Su intento de lenguaje cortés fue tan malo, que quedó como un payaso.

"Si no estás acostumbrado a ello, no hay necesidad de pararse en la formalidad", dije. "Nosotros somos los que llegamos sin avisar. Siéntete libre de hablar de la manera que te resulte más fácil".

"¿Seguro? Bueno, eso es lo que voy a hacer, entonces."

"¡Genia!" Ludwin exclamó.





Ludwin empezó a protestar por el cambio repentino de Genia a un tono más tranquilo, pero yo levanté una mano para detenerlo. "Está bien. Somos los únicos aquí."

"P-pero... cuando consideras por qué vinimos aquí..." Ludwin tartamudeaba.

"Oh, podemos dejar eso para más tarde", dije. "En el poco tiempo que hemos hablado, me he convencido más o menos de que no es de las que traman nada nefasto. Antes de eso, creo que estoy más interesado en escuchar más sobre ella."

"Ya veo..." Ludwin parecía abatido.

Genia se rió. "Bueno, no tiene sentido quedarse en la puerta todo el día. ¡Entra! Incluso en una casa como esta, al menos puedo servir café."

Nos llevó adentro a una especie de sala de estar. Cuando nos sentamos en la mesa, Genia sacó cuatro tazas de café. Aparentemente no tenía ni crema ni azúcar.

Cuando Genia terminó de dar a todos su café y se sentó, se presentó una vez más. "Una vez más, soy Genia Maxwell. Soy la cabeza de la Casa de Maxwell, la dueña de este calabozo, y también una investigadora, científica e inventora. Oh, soy técnicamente una maga del Ejército Prohibido, también. Originalmente estaba en el desarrollo de armas, pero hice algunas cosas, ya ves..."

Empezó como una autointroducción relativamente suave, pero Genia se había vuelto vaga con esa última parte.

"¿Hiciste algunas cosas...?" Yo pregunté. "¿Qué fue lo que hiciste?"

"Ella creó algo escandaloso". Ludwin dijo con el ceño fruncido.

Genia se apresuró a explicar. "Oye, ¿sabes que las guerras siempre están arrasando con la tierra? Bueno, para asegurarme de que la tierra esté llena de vegetación después de la batalla, hice estas flechas con semillas de plantas de rápido crecimiento cargadas en ellas."

"¿¡Plantar árboles en el campo de batalla!? ¿¡No es una idea demasiado alejada del campo de batalla!?" Exclamé.

Oh... Pero aunque no era una idea que debiera haber salido del departamento de desarrollo de armas, se sentía un poco débil como razón para expulsarla. Mientras pensaba en eso, Genia parecía estar muy pensativa.

"Hrm... Creo que fue una buena idea, sólo que tal vez fue un error encantarles con magia elemental ligera para fomentar el crecimiento. Comenzaron a crecer increíblemente rápido, como ves. Ahaha... Nunca pensé que el único disparo de prueba que hice engulliría el campo de entrenamiento, y el laboratorio unido a ellos en un mar de árboles."



"¿¡Eras tú!?" Liscia gritó sorprendida.

Parecía haber sucedido antes de que yo viniera a este mundo, pero podría ser un incidente bastante conocido aquí.

...Sí. Pude ver cómo la habían echado.

Genia se estaba riendo, pero Ludwin estaba agarrando su cabeza con las manos.

"Bueno, no me gustaba mucho el ambiente en el departamento de desarrollo, así que me pareció bien, de verdad", dijo Genia. "Todos van en la misma dirección. ¿No sería mejor si fueran más libres en la forma en que piensan?"

"No, en tu caso, creo que fuiste un poco demasiado libre", dije.

"No, no, creo que una cultura o civilización superior sólo puede nacer de perseguir libremente las ideas", insistió. "¡Si me preguntas, el desarrollo es una explosión!"

"¡Eso es lo único que no queremos que explote!"

Por favor, deja que el arte sea lo único que sea una explosión. Quiero decir, si lo que sea que estés desarrollando explota, es sólo un accidente.

No era sólo Ludwin ahora; Liscia parecía exhausta sólo de escuchar. "Se siente como tener tres Soumas aquí".

"¿Eh? ¿Eso significa que tratar conmigo es la mitad de agotador que tratar con ella?" Yo pregunté.

"Desde que nos comprometimos, me has estado haciendo enojar", dijo. "Aunque... últimamente, estoy empezando a sentir que no es tan malo."

"¡Ahá!" Genia dijo bromeando. "Me alegra ver que la futura pareja real está tan cerca".

Liscia se puso roja y miró al suelo.

"Teníamos un buen ambiente allí, y ahora lo has arruinado", me quejé.

"Lo siento", dijo Genia. "Bueno, de todas formas, eso es todo lo que hay que decir de mí. Por cierto, Su Majestad, ¿ha oído qué clase de pedigrí tiene la Casa de Maxwell?"

"Su casa se distinguió por el estudio de los artefactos descubiertos en los calabozos, ¿verdad?" Yo pregunté.

"¡Precisamente!" Genia declaró, con un chasquido de sus dedos. "Mi familia ha estado investigando los artefactos del calabozo durante mucho tiempo. Son cosas que van mucho



más allá de lo que la tecnología de este mundo puede replicar, y las hemos estudiado durante generaciones. Y así, en el largo tiempo que hemos pasado investigando, vagamente hemos llegado a ver una cierta cosa."

"¿Una cierta cosa?" Yo pregunté.

"Es un principio de este mundo, separado de la magia".

¿Un principio que está separado de la magia? Pensé... *¿Qué es eso?*

"Escuché que estás usando la joya de transmisión de voz". Genia puso una sonrisa significativa, y luego preguntó: "¿Entiendes qué clase de cosa es?"

"Si recuerdo bien, es un artefacto del calabozos, lleno de la magia de los sylphs y undines. La joya es una herramienta para enviar imágenes y sonidos que capta... ¿verdad?"

"Sí", dijo Genia. "Esa es la respuesta que daría el 99% de la gente que sabe de la joya de transmisión de voz, estoy segura. Pero hay dos errores en ese entendimiento".

"¿Errores?"

Genia asintió solemnemente. "Se encuentran en el calabozo. Esa parte está bien. El error número uno es la parte "llena de la magia de los sylphs y undines". Lo dijiste como si fuera un hecho, pero ¿alguna vez has visto un sylph y una undine?"

"Bueno, no, no lo he hecho, pero... No soy de este mundo, pero ¿no se suponía que existían aquí?" Yo pregunté.

"Bien, vamos a preguntarle a la princesa que está a tu lado, entonces. Princesa, ¿has visto alguna vez un espíritu?"

Liscia sacudió rápidamente la cabeza. "Nunca he visto uno. Quiero decir, los espíritus son materia de leyenda. Pero se dice que la magia, y el magicium, la sustancia base utilizada para producirla, es un regalo de los espíritus. Tienen que estar ahí fuera en algún lugar, ¿verdad?"

"Eso no es suficiente para probar su existencia", Genia se encogió de hombros, mirando consternada. "¿Ve ahora, Su Majestad? Tal vez usted, como alguien que no es originario de este mundo, podría ser más capaz de entender... Debido a que existe este misterioso poder llamado magia en este mundo, es más difícil para la gente ver la verdad. La nieve cae y el hielo se forma en los ríos en invierno, luego se derrite cuando hace más calor en la primavera. Ese tipo de cosas obvias simplemente se ocultan de ellos por magia".

Eso fue... algo que yo mismo había sentido. Había estado pensando, "Porque la magia puede hacer cualquier cosa, tal vez la gente de este mundo no tiene mucho sentido del asombro", antes.



"Todo lo misterioso o milagroso se agita a mano como el poder de la magia o de los pequeños espíritus que no podemos ver", dijo Genia. "Hasta que no resolvamos esta cosa llamada magia, el mayor misterio de todos, no podemos negar completamente sus absurdas teorías. Es una pena".

El ceño fruncido en la cara de Genia después de decir que probablemente no fue sólo por el sorbo de café que tomó.

"Esta es la verdad", continuó. "Mientras estudiábamos la joya descubierta en el calabozo, tuvimos el descubrimiento casual de que si usábamos la magia elemental del agua y el viento en ella, tomaría el escenario que la rodea y la proyectaría a través de los receptores que también fueron descubiertos. Lo de los sylphs y undines fue sólo una explicación que alguien dio más tarde, pensando que tal vez fue posible gracias a las bendiciones de los espíritus".

"Entonces, ¿no hay sylphs y undines?" Yo pregunté.

"Tampoco puedo llegar a descartar eso. Puede que estén ahí fuera, en algún lugar. Quiero decir, tenemos un país llamado visiblemente el Reino Espiritual de Garlan, después de todo. Pero, por el momento, no tengo pruebas definitivas de su existencia".

Bueno, era imposible probar la inexistencia de una cosa, después de todo. Pero esto era enorme.

Había asumido que este era un mundo de espada y hechicería, como el que se vería en un RPG. No, bueno, tenían tanto espadas como hechicería. Por eso asumí que no sería raro que los espíritus existieran también. ¿Fue algo de lo que me convencí?

"Bueno, ¿qué hay de lo que dijo el dios bestia para proteger el bosque de los elfos oscuros, entonces?" Yo pregunté.

"Oh, eso está bien", dijo Genia. " Los dioses bestias definitivamente existen, o existieron en algún momento. Aunque no podría decirte si hay uno en su bosque o no".

"¿¡Ese existe!?"

"Quiero decir, la mayor bestia de todos los dioses, la Madre Dragón, realmente existe en la Cordillera del Dragón Estelar. Sí, sí, puedo entender por qué estás confundido. La línea entre las cosas que existen y las que no, es vaga en este mundo. Ese es otro factor que hace difícil ver la verdad."

"Me empieza a doler la cabeza", me quejé.

"¿Estás bien?" Liscia puso una mano preocupada en mi hombro.



Puse mi propia mano sobre la de ella y respondí: "Estoy bien", pero... internamente, no estaba nada bien. En el transcurso de unos minutos, había perdido mi comprensión de este mundo.

Había magia, pero no sabía si había espíritus o no; pero estas cosas llamadas Dios-bestias existían... ya nada tenía sentido para mí. Necesitaría recopilar una lista de más cosas que existían y no existían, y luego compararlas antes de tener una vaga idea de cómo era este mundo. Así es como empezaba a sentirme.

"Volviendo al tema, aquí está el segundo error", dijo Genia. "Bueno, ya te lo he dicho, pero es la parte de 'la joya es una herramienta para enviar imágenes y sonidos que capta'. Como te dije antes, la 'función de emisión' de la joya es algo que descubrimos por accidente cuando intentamos usar la magia del agua y el viento en ella. En otras palabras, sólo hemos estado usando la joya para la difusión".

"¿¡Qué!?" Exclamé.

Entonces, ¿quería decir... que la joya no era sólo una herramienta para transmitir imágenes y sonido?

"Por ejemplo, la humanidad utiliza la rueda de agua en una amplia variedad de aplicaciones", dijo Genia. "No son sólo para la irrigación; también las usamos para trillar y pulverizar el trigo, y para hilar hilo, también. Pero, si alguien que nunca ha visto una rueda de agua antes viera una rueca, ¿no cree que asumiría que es una herramienta para hilar hilo?"

"Eso tiene sentido..." Dije despacio.

Aunque si hubiera usado un ejemplo con más aplicaciones, habría sido más fácil de entender. Por ejemplo, imagina que alguien en este mundo descubriera un teléfono celular, y luego accidentalmente descubriera que tomaba fotos mientras jugaba con él. La gente en este mundo pensaría que los teléfonos celulares son cámaras. De la misma manera que habíamos pensado en la joya de la transmisión de voz como una cámara de TV...

"Bueno, entonces... ¿qué son esas joyas, en realidad?" Yo pregunté.

"Sí. Sabemos eso." Genia le dio a mi pregunta vacilante una respuesta clara y segura. "Son lo que comúnmente se conoce como el núcleo de una calabozo".



Núcleos de calabozo.

Se decía que eran la parte más importante de un calabozo, manteniendo la ecología única del laberinto desde su nivel más profundo.

Digo que se decía que lo eran, porque era sólo la deducción de alguien.



Si estos núcleos del calabozo se destruían o se detenían, el ambiente dentro del calabozo (la temperatura, la humedad, y más) y su ecología se derrumbaban, convirtiéndolo en un calabozo en ruinas. Mientras que las criaturas salvajes podrían venir de fuera a vivir en un calabozo en ruinas, no aparecerían más monstruos después de ese punto, por lo que se asumió que estos núcleos eran fundamentales para la función de un calabozo.

Por cierto, los aventureros de este mundo se ganaban la vida explorando calabozos, pero su objetivo final era limpiar los calabozos deteniendo estos núcleos.

Como acababa de oír, los núcleos del calabozo se utilizaban como joyas de transmisión de voz. Si los traían de regreso, podían venderlos al estado por fama y una inmensa fortuna. Sin embargo, tendía a ser que cuanto más se acercaban al punto más bajo del calabozo, más poderosos eran los monstruos que aparecían. A lo largo de todo el continente, sólo cada pocos años, o décadas, se despejaba un calabozo.

Por eso los aventureros comunes como Dece y Juno se ganaban la vida protegiendo a los mercaderes y caravanas de los bandidos y bestias salvajes, o matando a los monstruos que salían de los calabozos o del Dominio del Señor de los Demonios. Incluso si los aventureros ocasionalmente iban a los calabozos, la mayoría lo hacía para vender materiales de los monstruos que derrotaban allí, o para vender los artefactos que podían, en raras ocasiones, encontrarse. (No había nada conveniente, como los cofres del tesoro.)

Volvamos a hablar de los núcleos del calabozo.

Hasta que el núcleo de un calabozo se detuviera, continuaría dando a luz a feroces monstruos de algún lugar. Hasta este punto, nadie había traído un núcleo sin detenerlo. Eso era porque nadie quería ver la superficie llena de monstruos como resultado de traer un núcleo que funcionara en contra de todo sentido común.

En otras palabras, los núcleos de los calabozos sólo habían sido estudiados en un estado de ruptura.

En mi anterior ejemplo de teléfono móvil, sería como si la persona que jugaba con él hubiera logrado de alguna manera arreglar sólo la función de la cámara y la estuviera usando para eso. En ese caso, podrías pensar que sería una buena idea investigarlos y buscar otras funciones que pudieran tener, pero... Aquí hay algo a considerar.

Los teléfonos móviles no sueltan monstruos.

Si supieras que el teléfono móvil tiene una función de autodestrucción que volaría todo lo que lo rodea, ¿querrías buscar otras funciones que tuviera?

Esa fue una de las razones por las que la investigación sobre los núcleos de calabozo no había avanzado.



"Aunque, con el nivel de tecnología en este mundo, reiniciar un núcleo de calabozo una vez que ha sido detenido es imposible", dijo Genia. "Quiero decir, ni siquiera sabemos cómo funcionó en primer lugar." Genia se encogió de hombros, mirando hacia abajo en su taza. "Puedo entender por qué la gente querría explicarlo con magia, supongo. Es el miedo a lo desconocido. Da miedo que exista algo que no puedas ver o explicar, así que la gente intenta forzar una explicación para poder entenderlo. ...No, sólo para sentir que lo entienden, ¿tal vez?"

"Por eso lo hacen el trabajo de magia o milagros", dije.

"¡Precisamente! Oh, me alegro de que nuestro rey sea del tipo comprensivo," dijo Genia. "Si este hubiera sido el Estado Pontificio Ortodoxo Lunarian, podría haber sido encarcelada o, peor aún, quemada en la hoguera por hablar así."

"Quemada en la hoguera..." Pensé que debía estar exagerando, pero Genia se veía absolutamente seria.

"Hay una tendencia en este mundo de pensar en la magia como la gracia de los dioses o espíritus", dijo. "Esa tendencia se hace más fuerte con la fuerza de la fe de una persona en la religión. Ese país es una teocracia. Los dioses o espíritus son la fuente misma de su autoridad. No pueden reconocer la existencia de ninguna investigación... o investigador si eso hiciera retroceder el telón de ese misterio divino".

"...podrías tener razón", dije.

En los países con demasiado fervor religioso, aquellos que intentan descubrir las leyes de la naturaleza a veces son reprimidos. Aquellos que dan explicaciones en contra de las enseñanzas de la fe pueden ser tratados como herejes y, en el peor de los casos... asesinados. Incluso Galileo se vio obligado a retractarse de su teoría.

...Qué estúpido.

"Este país no terminará así", dije. "No lo permitiré".

"Estoy muy feliz de escuchar eso." Genia aplaudió en su regazo y sonrió ampliamente. "Así que, esto es lo que pasa con nosotros, la gente de la Casa de Maxwell. Pensamos que podría haber otro principio en este mundo aparte de la magia, y lo hemos estado estudiando. Es cierto que algunas de las funciones del núcleo del calabozo fueron resucitadas con magia, pero cuando imaginamos cómo se creó el núcleo del calabozo, pensamos que tiene que ser un producto de la ingeniería, o de las matemáticas. No es el poder de los milagros; si lo investigamos a fondo, creemos que hay una verdad funcional que se puede encontrar. Por comodidad, llamamos a este principio separado "sobreciencia"."

"La superconciencia..." Murmuré.

"Es O-Sci para abreviar".



"'Oh, suspiro'... No lo acortes así", dije.

"Y así, nuestro clan, como gente que estudia la sobreciencia, se refiere a nosotros mismos como sobrecientíficos." Genia se hinchó el pecho con un orgullo irónico.

"Me enteré por Ludwin que eres una científica loca, sin embargo..." Yo pregunté.

"Prefiero no tener un nombre tan poco convincente como ese".

"¡No veo la diferencia!" Grité. "Sobre" estuvo bien, pero "loco" no... ...no entendí bien su lógica.

Genia dijo, "Ahora entonces..." y se puso de pie. "Me gustaría que este rey, que parece que se convertirá en un simpatizante mío, viera mis inventos".

"Sí, para eso vinimos aquí", dije. "Por favor, muéstrame".

"Entendido", dijo felizmente. "Creo que tengo lo que hay que tener. ¿Podrías salir conmigo?"

Genia se levantó de su asiento y salió de la casa. Aparentemente el invento que ella quería mostrarme estaba afuera. Si es así, podría haber estado detrás del divisor que vi en el nivel inferior.

Ludwin había murmurado "Honestamente..." para sí mismo y siguió a Genia, así que sólo quedamos Liscia y yo en la casa.

"Si hay algo que decir sobre ella, es que es diferente", dijo Liscia con una sonrisa irónica.

Debe haberse referido a Genia. Yo estaba de acuerdo con esa opinión, pero empezaba a tener ciertas expectativas esperanzadoras para ella.

"Aún así, ella puede ser justo el tipo de persona con talento que hemos estado buscando." Mantuve mis brazos cruzados mientras expresaba mis pensamientos. "Cuando vi la imponente vista del Ejército Imperial en Van, me di cuenta de que no podemos dejar las cosas como están. Me he conformado con cosas que ya existen hasta ahora, pero en el futuro, tendremos que ser capaces de crear cosas que nadie ha visto antes. Para crear nuevas tecnologías revolucionarias, adoptarlas y hacer avanzar los tiempos. Si no lo hacemos, este país nunca será capaz de estar hombro a hombro con el Imperio."

"...Tienes razón", dijo Liscia.

"Así que, finalmente he encontrado un método para avanzar hacia una nueva era."

"¿Un método?" Liscia se hizo eco de manera inquisitiva.



Asentí con la cabeza firmemente en respuesta. "En la historia de la humanidad, ha habido quienes se adelantaron a su tiempo. Tienen el don de la previsión, rompen las nociones establecidas, y uno de ellos por sí solo puede ser suficiente para cambiar la historia. Aunque en muchos casos, se pierden en el flujo de los tiempos, o son eliminados por la selección natural."

Por ejemplo, tomemos al "genio universal", Leonardo da Vinci.

Da Vinci es famoso por su pintura, la Mona Lisa, pero dejó atrás diseños para un sorprendente número de inventos. Dicen que incluso hubo diseños para un tanque, un traje de buceo y un helicóptero. Dejando de lado la viabilidad de ellos, si esos inventos suyos hubieran sido investigados adecuadamente, la historia de Europa podría haber cambiado dramáticamente.

Además de sus escandalosos inventos, también había producido dibujos anatómicos precisos del cuerpo humano. En una época en la que la iglesia cristiana había tenido gran influencia, había comprado cadáveres y los había troceado de formas que podrían haber sido consideradas blasfemas por la iglesia, todo ello con el fin de aprender sobre la estructura del cuerpo humano. Si estos dibujos anatómicos se hubieran difundido, sin duda habrían dado lugar a grandes avances en la medicina. Sin embargo, los había sellado durante mucho tiempo, temiendo el poder de la iglesia, y por lo tanto no había podido contribuir a la ciencia médica.

"Se dice que este tipo de personas han nacido antes de tiempo", dije. "Sin embargo, ¿qué pasaría si el gobernante de la época viera a tal persona por lo que era, la protegiera y le diera una posición importante? Entonces, ¿qué pasaría si, no sólo la persona en el poder, sino el pueblo en su conjunto, pudiera ser llevado a reconocerlos por lo que eran? ¿No crees que eso podría llevar a un gran avance?"

"¿Quieres decir, hacer que los tiempos se ajusten a la persona que está por delante de ellos?" preguntó Liscia.

"¡Precisamente!" Dije. "Aunque no esperaba que lo consiguieras al primer intento".

"No he estado saliendo contigo durante medio año para nada, ya sabes", dijo Liscia con una risa, pero luego rápidamente tomó una mirada pensativa. "Pero, por ese razonamiento, ¿no deberías ser tú la que lidere, Souma? El nivel tecnológico de tu mundo estaba muy por delante de éste, ¿no es así?"

"Bueno, puedo entender por qué dirías eso, pero... Sí, no, no puedo", dije.

"¿Por qué no?"

"Es porque mi mundo no está más allá del camino que éste finalmente seguirá".

Mi antiguo mundo no tenía magia.



Había sentido que la tecnología de este mundo estaba por todas partes debido a la existencia de la magia antes, pero esa era una forma de que este mundo avanzara. Algunas piezas de tecnología, como las joyas de transmisión de voz, ya eran superiores a la tecnología del otro mundo. Este mundo probablemente iba a continuar por un camino diferente al mío.

"Si me meto cuando no debería, existe el riesgo de que termine retrasando el desarrollo", dije. "Por eso creo que es mejor si el progreso de este mundo es impulsado principalmente por su propia gente."

"Entiendo lo que estás pensando". Eso fue lo que dijo, pero la cara de Liscia no parecía para nada satisfecha con mi explicación. En todo caso, se veía enojada y triste.

Mientras me preguntaba qué pasaba, Liscia tomó mi mano y la apretó fuerte.

"Entiendo lo que estás pensando, Souma. Sin embargo, hay partes que no puedo aceptar."

"...¿como?" Yo pregunté.

"La parte sobre 'la gente de este mundo' ¡Tú también perteneces a este país ahora, Souma!" Liscia me tiró de la mano y la colocó contra su mejilla. "Mi padre fue quien te apartó de tu viejo mundo, así que yo, como su hija, puede que no sea la que diga esto, pero... Lo que acabas de decir me hizo sentir increíblemente triste."

"Oh, um... lo siento", dije.

"Por favor, no te vuelvas a separar de nosotros otra vez". Con lágrimas nebulosas formándose en los ojos de Liscia, me pareció insoportablemente encantadora.

"Bien... No lo diré de nuevo." Tomé la mano que no sostenía y fui a ponerla en su otra mejilla.

"Heyyyyyy, Su majestad", Genia llamó desde fuera. "Date prisa."

De repente, al salir de nuestro pequeño mundo, Liscia y yo nos miramos y nos reímos con vergüenza.

Genia nos llevó delante de la zona de tamaño medio que se había dividido.

Sí, el divisor era lo suficientemente grande como para que yo tuviera que mirarlo, pero más que nada, tenía curiosidad por saber qué había detrás del enorme divisor que separaba la mitad de este espacio. Parecía tener más de veinte metros de altura. ¿No iba a dejarme ver lo que hay detrás de eso?

Mientras pensaba en eso, Genia levantó sus manos y dijo, "Adelante, golem".



Al momento de hacerlo, la tierra se expandió en un lugar donde el suelo estaba expuesto. Eventualmente, dos gigantes, cada uno de alrededor de tres metros de altura, aparecieron. Esos gigantes de tierra comenzaron a avanzar.

"¿Esta es tu magia, Genia?" Yo pregunté.

"Sí", dijo. "Mi magia es crear gólems de la tierra y manipularlos. No pueden hacer ningún trabajo delicado, pero tienen poder. Les doy mucho uso cuando se trata de llevar cosas".

"Manipulación de muñecos de barro..." Lo he meditado. "Eso se parece mucho a mi propia habilidad, eh. ¿Es un tipo de oscuridad?"

"No. Es de tipo terrestre", dijo. "Porque sólo puedo manipular la tierra. Ser capaz de moverlos como muñecos probablemente cae bajo la manipulación de la gravedad. Además, las cuatro categorías principales y la luz y la oscuridad son sólo algo que la gente ideó para que sea más fácil de entender. No creo que sean limitaciones estrictas".

"¿En qué se supone que debo creer más...?" Murmuré.

Desde que llegué aquí, mi comprensión de este mundo se agitó constantemente. Cuando se trataba de fenómenos que eran desconocidos para la gente de la Tierra, si la gente de este mundo decía que algo era obvio, yo había asumido que debía serlo; pero ahora me decían que no era necesariamente así. No era un desconocido reconocido, sino un desconocido desconocido. De aquí en adelante, podría tener que abordar cada fenómeno desde una posición de duda.

"Bueno, dejando eso de lado, esto es lo que quería que vieras", dijo Genia, indicando algo. Los gólems derribaron el divisor que lo cubría.

Cuando vimos lo que salió de adentro, tanto Liscia como yo nos quedamos estupefactos por la total incomprensión de esto. Ante nuestros ojos, había un objeto que parecía del tamaño de un edificio de dos pisos. Si tuviera que describirlo de la manera más fácil de entender...

"¿Un ridículo y enorme ventilador D*son?" Irrumpí.

"¿Hm? ¿Qué es eso?" Genia preguntó.

"Ah, no importa... Sólo estoy hablando conmigo mismo."

No, aún así, lo único que podía ver como era un gigantesco ventilador Dy*on.

En cuanto a la silueta, el torso era como un kokeshi; uno de esos cortos muñecos japoneses de madera sin brazos, pero la cabeza era un gran anillo. No estaba claro a simple vista para qué se podía usar, y la forma en que se veía como un objeto de arte era la misma. Me preocupaba que sólo la parte en contacto con el suelo estuviera firmemente fijada en su lugar, aunque...



Le pregunté a Genia, "¿Qué es esta cosa?"

"Es 'Little Susumu Mark V.'"

¡Qué nombre tan poco convincente! Pensé que... *...¿¡Espera, Mark V!?*

"¿¡Qué, entonces hay otras cuatro de estas cosas!?" Irrumpí.

"¿Eso? ¿¡Después de ver esta cosa, eso es lo que llama tu atención!?" exclamó Liscia.

Mientras observaba nuestras sorprendidas reacciones, Genia sonrió con satisfacción. "Bueno, sabes, con todo lo que se ha llevado el viento, y la explosión, y otras cosas, los pequeños Susumu Marks I-IV ya no existen."

"¿¡Es tan peligroso!?" Grité.

"El Mark V está bien", me aseguró. "Este... es el producto terminado."

Dicho esto, Genia se lanzó a una explicación del Pequeño Susumu Mark V.

"Sospecho que ya lo sabes, pero los grandes barcos de este mundo son impulsados por el viento o tirados por dragones de mar, ¿no? Este Pequeño Susumu Mark V es un reemplazo para esos dragones de mar, sabes. Cuando se conecta a la quilla, uno de estos dispositivos puede impulsar el barco con una potencia equivalente a la de un dragón de mar."

"...¡Ah! ¡Quieres decir que es un sistema de propulsión!" Grité.

Como una hélice de tornillo, o un motor, ¿eh?

Cuando dije eso, Genia sonrió y puso una mano en la sección del torso del pequeño Susumu Mark V. "Lo que pasa con esta máquina es que puede aspirar lo que está delante del anillo, y luego forzarlo a salir por la parte de atrás. Cuando opera en el mar, toma el agua del mar y la expulsa por la parte trasera. Esa presión del agua creará suficiente propulsión para mover un barco de guerra de hierro." En otras palabras, era como si hubiera una hélice invisible en el espacio vacío en medio de ese anillo.

"¿Hm? Si aspira lo que sea que esté delante de él, ¿qué pasaría si lo usas aquí y ahora?" Yo pregunté.

"Ya veo que eres muy perceptivo", dijo. "En tierra, puede aspirar aire y expulsarlo por la parte trasera. Intentemos un experimento, ¿sí?"

Genia hizo que los gólems prepararan una gran sábana. Luego, con nosotros parados a una distancia de alrededor de veinte metros, los gólems la sostuvieron entre ellos como una pantalla de cine.



"Ahora, observadores, el pequeño Susumu Mark V aspirará aire de nuestro lado, y lo expulsará por el otro lado. Sean testigos de su poder por ustedes mismos."

"¡Ah! ¡Genia, espera un...!" Ludwin trató de detenerla rápidamente, pero a Genia no le importó.

"Y clic", dijo ella en tono de canción, y luego presionó algún tipo de interruptor. En un instante...

¡Bowahhhhh!

Hubo un repentino ruido fuerte cuando una repentina ráfaga de viento nos arrastró.

"¿¡Whoa!?" Exclamé.

"¡Eek!" Liscia lloró.

"¡Bwah!" Genia se rió.

"No de nuevo". Ludwin se lamentó.

La repentina y poderosa ráfaga de viento nos lanzó a todos contra la pared.

Espera... E-Este viento, es demasiado fuerte! Grité en mi mente. La presión del viento me tenía atrapado contra la pared y no podía moverme en absoluto. Parecía que Liscia y Genia estaban en el mismo barco.

Hasta que Ludwin se arrastró hacia la máquina con gran dificultad, presionando el mismo interruptor para detenerla, quedamos atrapados contra la pared como un montón de especímenes de insectos. Cuando por fin nos liberamos de ese viento, Genia se rió, "Ahaha..." y puso una sonrisa seca.

"Ups, lo siento. Parece que tenía el frente y la espalda mezclados. Porque le di una forma muy eficiente, con todos los residuos eliminados, es difícil distinguir el frente del fondo."

"Si sabes eso, entonces toma precauciones..." Murmuré.

"Dije que lo siento, señor", dijo ella descaradamente. "De todas formas, creo que ya ve lo poderoso que es este pequeño Susumu Mark V, ¿no?"

"...literalmente lo experimenté de primera mano." Lo dije sarcásticamente, pero realmente era una máquina increíble.

Si no hubiera estado firmemente fijada al suelo, la máquina misma podría haber volado. Ah... ¿fue por eso que el Marks I-IV había explotado o se perdió? Mientras averiguaba ese



pequeño y extraño detalle, Genia se lanzó a una entusiasta explicación de cómo funcionaba el sistema.

"Este segmento del anillo está hecho de un metal especial, y tiene una versión modificada de un encantamiento para desviar la energía tallada en él. Este encantamiento se basaba en una versión fallida del encantamiento para anular la magia que utiliza el Cuerpo de Armas Mágicas del Imperio.

"Originalmente, era un encantamiento para desviar la magia. Desviarla era suficiente para el Cuerpo de Armas Mágicas, pero las otras tropas detrás de ellos seguían sufriendo daños, así que dejaron de investigarla. Ese encantamiento fallido llamó mi atención.

"Si era capaz de desviar la magia, pensé que debía estar ejerciendo alguna influencia en la forma en que funcionaba el Magicium. Dicen que el magicium existe tanto en la atmósfera como en nuestra agua. Siendo así, si pudiera aplicarle una dirección, tal vez podría crear algo que lo absorbiera y lo expulsara. Si pudiera concentrar el poder de expulsarlo, tal vez podría crear un sistema de propulsión... Bueno, esa era la idea.

"Eso es porque mover el magicium en el aire y el agua es lo mismo que mover el aire y el agua en sí mismos. Y así, puse una versión modificada de ese encantamiento en un anillo de metal, y así es como completé el Pequeño Susumu Mark V, que absorbe el magicium y lo expulsa de nuevo cuando pasas la energía a través de él!"

Me quedé atónito.

Genia fue muy elocuente en su explicación, pero en el momento en que empezó a hablar de la magia de encantamiento, fue más allá de mi capacidad de juzgar si lo que dijo era verdadero o falso. Aunque, dado que el experimento fue exactamente como Genia estaba diciendo, me imaginé que estaba en lo cierto... probablemente.

"¿Entendiste eso, Liscia?" Yo pregunté.

"Ni siquiera la más mínima parte."

Parecía ser un tema difícil para la gente de este mundo, también.

Al darse cuenta de que no habíamos podido seguir su explicación, Genia se obligó a sonreír y encogerse de hombros. "Bueno, como decía antes, mientras entiendas que uno de estos dispositivos puede hacer el mismo trabajo que un dragón de mar, es suficiente".

El hombre que había estado agarrando su cabeza con las manos en alto, Ludwin, ahora habló. "¿Pero no es esto algo inútil, entonces? Quiero decir, gastaste considerables recursos sólo para construir este único dispositivo, ¿no?"

"Sí... Bueno, fue bastante fácil mantener diez dragones de mar por un período de diez años..." Genia dijo.



"Si sólo hace el trabajo de uno, entonces es una gran pérdida, ¿no?" Ludwin preguntó. "Además, a diferencia de los dragones de mar, no puede hacer giros cerrados".

"¿Qué... qué estás diciendo, Luu? ¿¡No puedes ver lo que este invento traerá!?" Genia gritó.

"¿Qué traerá?" Ludwin preguntó.

Ludwin parecía confundido, pero tenía que estar de acuerdo con Genia en este punto.

"Ella tiene razón. Realmente es un invento increíble, Ludwin."

"¿Usted también, señor?", preguntó.

"Sólo piensa", dije. "Si uno de estos puede hacer el trabajo de un dragón de mar, entonces, aplicando algunas matemáticas simples, diez de ellos podrían hacer el trabajo de diez dragones de mar, ¿verdad?"

"Supongo..."

Como Ludwin no parecía entender mi punto, se lo expliqué de una manera que le resultara más fácil de entender. "Bueno, ¿puedes realmente atar diez dragones de mar a algo? Pensé que incluso una configuración de dos dragones como nuestro acorazado, el Albert, era inusual?"

"Bueno... Sí, eso es. Aunque pudieras atar diez dragones de mar a algo, sería imposible hacer que todos siguieran el mismo orden. Incluso en otros países, creo que tres es probablemente el límite".

"En otras palabras, incluso su uso se limitaba a las naves, con esta máquina, seríamos capaces de mover naves que eran más masivas que cualquiera de las anteriores. Por ejemplo... imagina una nave de carga con cinco de estas instaladas. Revolucionaría la navegación".

Permitiría el envío de grandes cantidades de carga de una sola vez, como ves. La razón por la que había querido absorber Amidonia era porque más de la mitad de la frontera de este país era con el mar. La nueva ciudad que estábamos construyendo como punto central para el transporte marítimo también estaba a punto de ser terminada, por lo que ser capaz de fortalecer nuestra capacidad de transporte marítimo sería enorme.

"Eso tiene mucho sentido..." Ludwin tartamudeaba. Parecía que Ludwin entendía lo increíble que era este invento ahora.

Le pregunté a Genia: "Dijiste algo sobre el paso de la energía a través de él antes, ¿verdad? ¿Cuál es la fuente de energía?"



Desde que llegué a este mundo, no había visto ni un solo generador eléctrico, ni siquiera una máquina de vapor. ¿Sería la fuente de energía para algo mecánico como esto magia, como yo esperaba?

"Bueno, señor, he instalado estos dentro de él." Genia sacó una especie de bulto del bolsillo de su bata de laboratorio y me lo pasó. Aunque cabía en la palma de mi mano, el cubo de cristal negro azabache era más pesado de lo que parecía. (Se sentía similar a sostener un peso.)

"¿Qué es esto?" Yo pregunté.

"Es un tipo de cristal comúnmente llamado mineral maldito".

"¿¡Dijiste mineral maldito!?" Liscia estalló.

"¿¡Sabes lo que es eso, Liscia!?" Pregunté en el mismo tono.

"No tenías que decirlo así..." murmuró. "En este mundo, también usamos la magia para extraer el mineral. Magia del agua para cavar, magia de la tierra para reforzar los túneles, magia del viento para suministrar aire y magia del fuego para fundir metales. Pero cuando estamos cerca de una veta de mineral maldito, por cualquier razón, perdemos la capacidad de usar la magia. Es más, si tratamos de usarla por la fuerza..."

Liscia hizo un gesto en el que abrió rápidamente su puño cerrado y dijo "Boom".

"¿Explota?" Grité. "¿No son realmente peligrosas las explosiones dentro de una mina?"

"Es una auténtica fuente de frustración para los mineros", dijo Liscia. "Si están cavando una mina y encuentran una veta de este material, no pueden cavar más, después de todo. En este mundo, pensamos en la magia como la bendición de los dioses y los espíritus, así que este mineral que hace inútil la magia es un mineral maldito que no puede aceptar sus bendiciones. Básicamente, por eso lo llamamos mineral maldito. Lo problemático es que se encuentra comúnmente bajo tierra en Elfrieden", añadió Liscia con un aire de auto-burla.

El Reino de Elfrieden era un país con poca riqueza mineral para empezar. Debido a su terreno mayormente llano, era posible obtener una cantidad decente de hierro, pero el oro y otros metales preciosos no eran comunes aquí. Si había grandes cantidades de mineral maldito en la mezcla, también, entonces eso haría que el proceso de extracción en sí mismo fuera difícil. Seguro que había muchas cosas que aún tenía que aprender...

Mientras pensaba en eso, Genia sonreía con fuerza. "Este mineral está maldito... No deberías decir esas tonterías, princesa. ¡En todo caso, podrías decir que este país ha sido bendecido por los dioses para tener tanto de este mineral enterrado bajo tierra!"

Genia agitó sus brazos con una reacción exagerada.



"Es porque lo miramos a través del velo del misterio que se nos ocurren ideas infantiles como que está maldito. El mineral maldito no hace que la magia sea inútil. Está absorbiendo la energía de él. Piensa en eso. Si no podemos usar la magia cerca del mineral maldito, y si lo hacemos, explota, ¿de dónde crees que vino esa energía explosiva? ¿No es más natural pensar que, porque está absorbiendo la energía de la magia, explota cuando supera su umbral de tolerancia?"

Hrm... Así que, básicamente, el mineral maldito era como una batería recargable que había estado absorbiendo la energía de la magia? Entonces, si se sobrecargaba, explotaba.

...¿Qué era esta sensación de inquietud? ¿Estabamos, en este momento, siendo testigos de algo increíble? ¿Algo lo suficientemente grande como para que pudiera cambiar el mundo?

Entonces Genia dijo algo increíble. "Así que he logrado extraer la energía del mineral maldito una vez que ha absorbido la energía mágica. Eso es lo que uso para alimentar este dispositivo."

"¿¡Qué!?" Grité.

Sus palabras me dieron un escalofrío en la columna vertebral. Si eso era cierto, ¡era como una batería!

Todavía había muchas cosas que no podía entender, pero podía entender lo increíble que era el secreto del mineral maldito, y lo increíble que era la mujer que lo había descubierto. Este era un mundo sin electricidad, o incluso sin motores de vapor. Si pudiéramos adquirir una tecnología para almacenar energía antes que cualquier otro país, este país daría grandes pasos hacia adelante. De hecho, era un asunto lo suficientemente grande como para que incluso hacerse más poderoso que el Imperio no fuera sólo un sueño.

Entonces, al mismo tiempo, el peligro de este poder se me ocurrió.

Primero, estaban las supersticiones que rodeaban al mineral maldito. Si la gente descubriera que estamos investigando el mineral maldito, que no ha recibido las bendiciones de los dioses, en este mundo supersticioso, la gente podría desconfiar de nosotros.

Si fuera sólo dentro del país, podría ser capaz de iluminar a la gente con el tiempo, pero estaba seguro de convertirse en un enemigo de la teocracia como el Estado Papal Ortodoxo Lunarian. Para una nación gobernada por la doctrina religiosa, cualquier cosa que pudiera socavar una parte de su dogma (aunque fuera de una variedad supersticiosa) llevaría a una disminución de su autoridad. Nunca podrían aceptarlo.

Además, si aprendían que una tierra sin mucha fe tenía una tecnología como esta, seguro que exigían que se la entregáramos. Por lo que Liscia decía, parecía que había una cantidad considerable de mineral de maldición en este país, también. Si no teníamos cuidado, los países vecinos podrían invadirnos por nuestros recursos.



Parecía que podía formar una alianza secreta con el Imperio, y la amenaza que representaba Amidonia había sido finalmente eliminada; pero si ese tipo de situación surgía, este país sería borrado del mapa. Aunque esta tecnología tenía el potencial de hacernos la mayor potencia del continente, también tenía el riesgo oculto de destruir este país por completo.

Me tropecé. "¿Qué voy a hacer...?"

"¿¡Espera, Souma!? ¿¡Qué pasa!?" Liscia gritó, apoyándome.

"...Lo siento", dije. "Estaba imaginando algo de alto riesgo, de alto rendimiento, y empecé a no sentirme tan bien."

"¿Imaginar algo?" Liscia preguntó.

Le expliqué mis imaginaciones a Liscia y a los demás. Mientras escuchaban, los rostros de Liscia y Ludwin se pusieron pálidos. Deben haber sentido el mismo miedo que yo.

Sin embargo, Genia era la única que parecía imperturbable. "¿Qué hay que preocuparse? Sólo tenemos que terminar la investigación antes de que los otros países puedan empezar a atacarnos, y luego crecer tan fuerte que no puedan decir una palabra en contra nuestra."

"...Eres demasiado optimista al respecto, pero supongo que es la única manera, eh", dije. "Aún así, tenemos que proceder con absoluto secreto en esto..."

En cuyo caso, la custodia de Genia iba a ser un problema. En este punto, ella era tan vital para el bienestar de este país como Tomoe. No podía dejarla huir a otro país, o ser secuestrada, y quería dejarla en manos de alguien en quien pudiera confiar. Parecía totalmente dedicada a sus estudios, pero aún estaba en los veinte años, una joven en la flor de su juventud. Quería evitar una situación en la que algún noble se diera cuenta de su importancia y tratara de hacer algo con ella.

-En ese caso...

Le hice señas a Liscia y le susurré al oído lo que estaba pensando. Luego, cuando tuve su opinión, me dirigí al guapo capitán de la Guardia Real que me miraba con dudas.

"...Hey, Ludwin," dije.

"¿Sí? ¿Qué pasa, señor?" preguntó.

"Dime, ¿amas a Genia?"

Ludwin estaba claramente conmocionado. "¿Qué es esto, de la nada? ¡Señor!"



"Es importante", dije, dándole al nervioso Ludwin una respuesta seria. "Dependiendo de lo que sientas por Genia... y de lo que Genia sienta por ti, necesitaré cambiar la forma en que manejo las cosas aquí."

Genia era una persona muy importante para este país ahora. Si era posible, quería que se casara con alguien cercano a mí, para que echara raíces profundas en este país. Por eso... si Ludwin estaba dispuesto a hacerlo, mejor; pero si no, tendría que hacer otros planes.

Antes de proponer esta idea, había susurrado:

"Hey, Liscia. Estoy pensando que debería hacer que Genia se casara con Ludwin. Como mujer que eres, ¿crees que a Genia le gusta?"

"...es una probabilidad del 60%, diría yo", me susurró. "Probablemente lo haga".

"Esa no es una respuesta muy clara", susurré. "¿Por qué tan incierto?"

"Las chicas son difíciles de leer. Pero no creo que tengas que preocuparte, ¿sabes? Genia es una hija de la nobleza. Si el rey lo ordena, ella no se negará".

"Puede que tengas razón, pero... No quiero forzar a nadie si no tengo que hacerlo."

"...ya veo. Bueno, ¿cómo crees que se sentiría Sir Ludwin al respecto?", susurró.

"Diría que hay un 99% de probabilidades de que él la ame."

"Suenas muy segura de eso".

"Los chicos son fáciles de leer cuando se trata de estas cosas", susurré.

Todo lo que habíamos susurrado de un lado a otro había sido un secreto.

Ahora, quizás Ludwin se dio cuenta de que iba en serio, porque sus labios estaban fruncidos. Debe haberse preguntado cuál era la mejor manera de responder.

En ese momento, la otra parte involucrada inclinó su cabeza a un lado y preguntó, "¿Voy a ser la esposa de Luu?" Lo dijo en un tono tan relajado que no habría asumido que era una decisión que la afectaba.

"¿Te molestaría casarte con Ludwin, Genia?" Yo pregunté.

"No. No me molestaría en absoluto". Genia lo dijo tan clara y fácilmente que fue casi una decepción. "Soy una mujer, después de todo. Estaba pensando que me gustaría juntarme con alguien eventualmente, y también pensaba que me gustaría que ese alguien fuera Luu. Aunque, siendo Luu tan popular entre las damas como lo es él, no me importaba esperar hasta



que encontrara una esposa adecuada y luego hacer que me tomara como su tercera esposa o algo así."

Los ojos de Ludwin se abrieron de par en par ante la confesión de Genia, pero Liscia parecía haber encontrado algún punto en ella con el que simpatizar porque asentía enfáticamente.

Cuando Ludwin volvió en sí, dijo con una mirada de dolor, "Señor, le pido que me perdone por hablar en su contra", y luego me refutó. "No importa lo importante que sea Genia para este país, de repente atarla con el matrimonio parece un poco excesivo..."

"¿Vas a decirnos eso a los dos?" Le pregunté a Archly.

El antiguo rey, Sir Albert, me había dado a su hija Liscia para hacerme rey de este país. Por el contrario, desde la perspectiva de Liscia, ella se había convertido en mi novia para mantenerme como el rey de este país. Aunque nuestra relación había empezado de esa manera retorcida, ahora que habíamos superado muchas pruebas y tribulaciones, estábamos unidos por un vínculo absolutamente inquebrantable.

Le di una palmadita a Ludwin en el hombro. "Habiendo pasado yo mismo por esto, déjenme decir que la cuestión no es cómo empieza la relación. Lo importante es cómo pasan el tiempo juntos después de eso, ¿no crees? Además, ya tienen todo el tiempo que has pasado con ella como amigos de la infancia, ¿no?"

"Señor..." Ludwin murmuró.

"¿Necesitas otro empujón? Si tomas a Genia como tu esposa, puedes llamar a tu casa Maxwell-Arcs", dije. "De esa manera, el nombre de la Casa de Maxwell permanecerá. Además, la Casa Real cubrirá todos los gastos de tu boda. ...También, el país cubrirá nueve décimos de los gastos de la investigación de Genia de aquí en adelante. La Casa de Arcs no necesitará llevar esa carga sola".

"Estoy muy agradecido por la oferta, pero... ¿todavía tenemos que cubrir una décima parte nosotros mismos?" preguntó.

"Si no les hago pagar al menos un poco de eso a ustedes, siento que no habría límite a la cantidad de dinero en la que se sumergiría", le expliqué. No importa lo útil que sea el invento, no podría permitir que Genia hiciera subir la economía del país para construirlo.

Cuando la miré con frialdad, Genia miró hacia otro lado y silbó inocentemente.

Cuando vio eso, Ludwin dijo, "Ya veo..." y se rió irónicamente. "Quieres que mantenga un firme agarre de sus riendas, entonces."

"O para ser un caballo de trabajo que pueda soportar mayores gastos, supongo", dije.

"Me temo que parece ser el resultado más probable", dijo irónicamente.



"Muy bien, Ludwin", dije. "Genia ha dicho su parte. Ahora creo que te toca a ti, ¿no?"

"...S-Sí, señor!"

Ludwin y Genia se enfrentaron.

Ludwin se había puesto un tono rojo brillante, pero las mejillas de Genia podrían haberse vuelto un poco más rosadas. Aunque Ludwin era el más alto de los dos si se compara, con él congelándose por la tensión, se veían más o menos igual. Me preocupaba si iba a estar bien, dado lo tenso que parecía, pero este era el guapo Capitán de la Guardia que había dirigido un ejército de decenas de miles. Rápidamente se compuso.

"Genia. ¿Serás mi esposa?"

"...¿Estás seguro, Luu?" preguntó. "No creo que sea un material de esposa noble, ¿sabes?"

"Lo sé", dijo. "Aún así, quiero tenerte a mi lado para siempre".

"Tienes gustos extraños... Pero, claro. Está bien. Cuida bien de mí, Darlin."

Entonces, los dos se dieron la mano.

Tuve que pensar, *¿no deberías abrazarla en su lugar?* pero... bueno, esto era más propio de ellos. Se veían felices, así que no iba a decir nada. Me alegré de que el asunto se hubiera resuelto en silencio.

"Uf... ¿Está todo bien arreglado?" Yo pregunté.

"...No, señor." En el momento en que traté de relajarme, Ludwin lo dijo con una mirada profundamente perturbada. "Todavía no".

Se veía tan feliz hace un momento. ¿Qué pasó en ese instante?

"Yo también lo había olvidado hasta ahora, pero... ¿Has olvidado por qué hemos venido aquí hoy?" Ludwin añadió que su rostro aún se veía perturbado.

Ah... ahora que lo pienso, tenía razón. Lo había olvidado completamente, pero no habíamos venido aquí para ver sus inventos.

Fue entonces cuando Ludwin golpeó a Genia en la cabeza con su puño.

"¿¡Ow!?", gritó ella. "Luu, no quiero violencia doméstica cuando acabamos de comprometernos."

"¡Idiota!", gritó. "¡Escucha, discúlpate con Su Majestad junto conmigo!"



Dicho esto, Ludwin agarró la cabeza de Genia y la presionó contra el suelo. Luego se inclinó lo suficiente como para que su cabeza también se hundiera en el suelo. No era exactamente lo mismo, pero era el estilo de doble inclinación de este país.

Ludwin se disculpó mientras mantenía la cabeza de Genia abajo. "Mi... prometida ha hecho algo verdaderamente escandaloso esta vez..."

"Ay, eso duele, Luu", se quejó. "Me estás arrancando el cabello".

"¡Genia, cállate! Humildemente, humildemente, le suplico, señor, tenga piedad."

No, no tenía que disculparse tan fervientemente... No me molestó tanto, ya sabes. "Ludwin, Genia, los dos levanten la cabeza. No estoy buscando particularmente encontrar fallas aquí."

"Señor... ¡Gracias!" Ludwin lloró.

"Ahh, pero tengo curiosidad por ello". Me senté, mirando a Genia a los ojos y le pregunté: "Dime, ¿puedes, Genia? ¿Por qué tomaste esos huesos de dragón?"



Tal vez recuerden que esto sucedió hace medio año.

Cuando cavamos un agujero para un estanque de sedimentación como parte del proceso de instalación de un sistema de agua en nuestras principales ciudades, descubrimos un gran número de huesos de monstruos. De entre ellos, un conjunto completo de huesos de dragón gigante acababa de levantarse y desaparecer.

Como había oído que los dragones que morían con rencor podían volver a ser dragones calavera, me preocupó durante un tiempo que esa pudiera ser la causa. Sin embargo, si ese hubiera sido el caso, el dragón calavera habría extendido su miasma. Dado que Parnam había permanecido en paz y tranquilidad, esa posibilidad parecía improbable.

Mi siguiente sospecha era que alguien los había robado, pero no tenía ni idea de por qué lo harían. Si todavía tenían magia, podrían ser útiles como catalizador mágico o como ingrediente para la fabricación de equipos, pero estos huesos estaban completamente drenados y carecían de ese valor. De hecho, fue precisamente porque no había nada que hacer con ellos que los había guardado en un almacén para exhibirlos en un museo. Así que, al final, la gente dijo que un coleccionista se había ido con ellos.

Aunque era un caso extraño, no había visto que condujera a nada demasiado importante, así que gradualmente se había desvanecido de mi memoria... o lo habría hecho, si la verdad no hubiera salido a la luz el otro día.



Había habido una sola hoja de papel mezclada con los papeles de trabajo de Ludwin. Simplemente decía: "Querido Luu, voy a tomar los huesos de dragón, manejar el papeleo plzkthx - Genia."

Sí. La que había tomado los huesos de dragón era Genia.

Aparentemente había usado los gólems para llevárselos. Supongo que podría decirse que la forma en que entregó un solo pedazo de papel diciendo que lo haría, y luego lo hizo sin esperar una respuesta, fue muy parecida a ella. Ese papel había sido entregado mientras las cosas eran un verdadero desastre, así que se había mezclado con otros documentos.

El otro día, cuando ese papel fue finalmente descubierto, al saber que su amiga de la infancia era la criminal, Ludwin vino a postrarse ante mí en disculpa. Ahora, hoy, para confirmar la ubicación de los huesos, habíamos venido a visitar juntos el laboratorio calabozo de Genia.

Y así, por fin supimos dónde habían ido los huesos que faltaban, pero...



"¿¡Qué!?" gritamos sorprendidos.

Los huesos habían cambiado completamente... o mejor dicho, se veían totalmente diferentes.

Cuando le preguntamos dónde estaban los huesos, Genia nos llevó dentro de la tienda que cubría la mitad de este enorme espacio. Cuando entramos, mis ojos casi se me salen del cráneo al ver ese gigantesco dragón mecánico con su brillante y metálico cuerpo. En el momento en que vi esa cosa que sólo se puede llamar mecadragón, el tema principal de *Godzilla vs. Mechagodzilla* con sus sonidos bajos y graves comenzó a sonar en mi cabeza.

No, no era tan grande, y sólo medía veinte metros de altura como mucho, pero su forma estaba muy lejos de cualquier cosa que se sintiera real.

Mientras estaba allí de pie, atónita, Genia comenzó a explicar con orgullo: "Llamo a este bebé 'Mechadra'. Puse armaduras y partes de criaturas salvajes y monstruos sobre el esqueleto de un dragón, y luego tiré algunas partes misteriosas encontradas en un calabozo para darle cuerpo y hacer mi propio dragón mecánico".





Genia estaba explicando alegremente en tono de canción, pero... No lo sé. Los materiales de monstruos y las partes misteriosas del calabozo no me daban más que un mal presentimiento.

Liscia seguía boquiabierta y Ludwin parecía que se iba a desmayar.

Le pregunté a Genia, "Esta cosa no se va a descontrolar, ¿verdad?"

"Ahaha", se rió. "No hay manera de que haga eso."

Entonces Genia se acercó a Mechadra, tocando ligeramente la parte inferior de su pie.

"Quiero decir, ni siquiera se mueve."

"¿Eh? ¿No es así?" Yo pregunté.

"Por supuesto que no", dijo. "Creo que el armazón exterior está bastante completo, pero le falta el importante sistema de control para enviar órdenes a todas las partes. La forma en que está... es sólo un espantapájaros glorificado".

¿Qué eres, el tipo de "te voy a matar ahora"? Pensé, haciendo una referencia que nadie iba a conseguir.

Vi la situación ahora. Había hecho un dragón mecánico, y eso estaba muy bien, pero el programa y los circuitos para operarlo no existían. Aparentemente era algo que había construido para estudiar el funcionamiento de las articulaciones de los seres vivos, y nunca había pretendido que se moviera. Pero, bueno, por mucho que eso debería haber sido un hecho con el nivel de tecnología en este mundo, cuando Genia estaba involucrada, mi sentido para eso estaba adormecido, ya sabes.

Genia movía una de las partes del pie de Mechadra hacia arriba y hacia abajo con una mano. "Mira, se mueve suavemente así. Incluso sin poder, puedes hacer que se mueva."

"Sí, es increíble", dije. "Es asombroso, pero... ¿para qué fuiste a hacer esta cosa...?"

Me agarré la cabeza con las manos. Me imaginé que esto me iba a meter en problemas con la cordillera del Dragón Estelar.

Con los antiguos humanos, claro, tal vez los pondríamos en exhibición en un museo. Pero si empezabas a incrustar uno en una máquina, la gente empezaría a trazar la línea. Podría ser tomado como una profanación de los cuerpos muertos, después de todo. Si descubrieran que uno de los cuerpos de su especie se usa así, los dragones podrían venir a atacar.

...Cuando regrese, escribiré una carta de disculpa a la Cordillera de los Dragones Estelares, pensé. Dependiendo de su respuesta, desmantelaremos la cosa y la enterraremos o se la enviaremos de vuelta.



Mientras me juraba eso a mí mismo, las palabras de Genia... *"Es sólo un espantapájaros glorificado", regresaron a mí.*

Un espantapájaros... Un muñeco puesto para proteger los campos... ¿¡Una muñeca!? No me lo digas...

Intenté tocar la punta del dedo del pie de la Mechadra. Luego, usando Poltergeists vivientes, transferí una de mis conciencias a él. Cuando lo hice, con un gran sonido de metal crujiendo... ...Mechadra comenzó a moverse.

¿¡Whoa!? ¿¡Me las arreglé para controlarlo!?

"Espera, ¿¡Su Majestad!? ¿¡Hizo algo!?" exclamó Genia. Incluso ella tuvo que ser sorprendida por este giro de los acontecimientos.

Mientras miraba a Mechadra extendiendo sus brazos como un monstruo de una película de kaiju, y luego comenzando a hacer calistenia de radio, sostuve mi cabeza en mis manos.

En serio, ¿qué iba a hacer con esta cosa? ¿Podría la habilidad de mover un dragón de hierro ser vista como una amenaza por otros países?

"Pero incluso si puedes mover el dragón de hierro, ¿servirá de algo en la batalla?" Liscia preguntó.

Recuperé el sentido común. Ahora que lo mencionó, si todo lo que podía hacer era moverse, un dragón de hierro no iba a ser muy útil en la batalla. Con su gran y voluminoso cuerpo, sería un objetivo primordial. Si la caballería wyvern enfocaba su bombardeo aéreo y el aliento de dragón en él, sería volado en pedazos en poco tiempo.

"¿Mechadra está armado?" Yo pregunté.

"Por supuesto que no", dijo Genia. "Ni siquiera yo soy tan caprichosa como para instalar armamento en algo que ni siquiera he considerado mover."

"Yo no lo dejaría pasar..." Murmuré.

Si ese era el caso, realmente era inútil. Lo mejor que se me ocurrió hacer fue instalarlo en algún lugar como el Odaiba G*ndam y usarlo para atraer a los turistas. Era probable que hiciera que otros países fueran cautelosos con nosotros, pero no tenía ningún uso. Era lo peor. Hablando de un elefante blanco.

En conclusión, toda la información sobre Mechadra fue declarada alto secreto, y hasta que recibiera una respuesta de la Cordillera del Dragón Estelar, debía mantenerse sellada. ¿Vería la luz del día algún día?



En cuanto a Genia, que había producido esa cosa peligrosa, hicimos que se mudara a un laboratorio construido especialmente para ella cerca de la capital. Incluso ahora, ella estaba trabajando en investigación y desarrollo allí. Tan pronto como el país comenzó a suministrarle la mayor parte de los fondos para su investigación, sólo la impulsó a trabajar más duro.

...creo que le enviaré a Ludwin algo de medicina para el estómago pronto.



Capítulo II: Una Historia De Usar Camarones Como Carnada Para Atrapar Besugos, Pero En Vez De Eso Capturaron Un Tiburón.

- A finales del undécimo mes, año 1.546, Calendario Continental - Capital Real Parnam -



Había pasado casi un mes desde que la guerra con Amidonia había llegado a su fin.

En este día en el que empezamos a sentir la llegada del invierno, yo estaba en la habitación con la joya de Transmisión de la voz, frente a un simple receptor con la imagen de cierta persona proyectada en él.

Mi compañera era una mujer soltera. Su figura bien equilibrada estaba envuelta en un vestido blanco puro, y su cabello rubio claro y ondulado era hermoso.

Conocía a su hermana menor, pero ella me dejó una impresión muy diferente. Aunque había un parecido en los contornos de sus rostros, cuando esta mujer parpadeó, había algo infantil en sus grandes ojos, haciéndola parecer la más joven de las dos. A pesar de que me habían dicho que se suponía que era un año mayor que yo. Era una persona muy hermosa.

Pensé que, habiendo estado rodeado de Liscia, Aisha, y Juna, todas hermosas en sus diferentes formas, había desarrollado un gusto exigente, pero a simple vista, me había impresionado lo hermosa que era esta mujer.

La belleza abrió su boca. "Saludos, Sir Souma. Soy María Euforia."

Era la Emperatriz del Imperio del Gran Caos.

"Saludos a usted también, Madam María", le dije. "Soy Souma Kazuya."

Los jefes de las naciones más grandes de occidente y oriente se reunían por primera vez. Normalmente sería un momento de apretones de manos, pero eso no era posible a través de la pantalla de la Joya de Transmisión de Voz.

"Es un placer conocerla así, Madam María", dije formalmente. "Siempre he querido poder hablar con usted largo y tendido."

"Yo siento lo mismo", dijo. "Hemos oído hablar de tu gran habilidad aquí en el Imperio, también."

"No es mi habilidad... Me ayudan mis subordinados capaces".



"Es muy humilde de tu parte decir eso, pero los talentosos criados se reúnen bajo un gran gobernante."

Seguimos con la charla de cortesía por un tiempo. Mientras discutíamos nada de importancia, intenté comprender a María. Pero su cara sonriente era una cosa de inocencia infantil; tan brillante que casi me sentí culpable por intentar leerla. Aunque, al mismo tiempo, también pensé esto:

No había forma de que una chica que sólo era pura e inocente pudiera gobernar un vasto Imperio.

"¿Puedo hacer una pregunta, Sir Souma?" María preguntó.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"¿Qué piensas de lo que pasó en Amidonia el mes pasado?"

Los ojos de María se entrecerraron cuando dijo eso. Eso solo fue suficiente para cambiar completamente el aura que la rodeaba. Parecía sonreír, pero a pesar de eso parecía enfadada.

No es que pueda culparla. Desde la perspectiva del Imperio, lo que había hecho estaba cerca de ser una traición.





"Cuando Jeanne me entregó su informe sobre las negociaciones, pensé que habíamos encontrado un aliado fiable en el este", dijo María. "¿Me equivoqué en eso?"

"...No. Todavía nos vemos como amigos jurados del Imperio. Esto puede sonar como una excusa, pero este resultado fue inesperado para nosotros también."

"No fue arreglado por el reino, ¿quieres decir?", preguntó.

Asentí y me rasqué la cabeza. "No negaré que estaba tramando algo, pero nunca tuve la intención de que llegara tan lejos. Honestamente, se ha convertido en un continuo dolor de cabeza para mí."

La ira de María parecía disminuir, al menos por el momento. "¿Puedes explicármelo con detalle?

"Por supuesto", dije. "Según nuestros agentes en el principado..."



Un mes antes, cuando Van regresó a Amidonia...

Julio recuperó la capital del principado, Van, y el área que la rodeaba, tomando prestada la influencia del Imperio del Gran Caos. Regresó a Van para suceder a su padre, Gaius VIII, como Príncipe Soberano de Amidonia.

Lo primero que pensaron los allegados de Julius cuando se convirtió en el nuevo soberano fue eliminar cualquier rastro de la influencia de Elfrieden.

"Ha habido una terrible degradación de la moral pública en Van", dijo uno de ellos con dureza.

"En efecto", otro estuvo de acuerdo. "La austera atmósfera de la vida de Lord Gaius es la más apropiada para nuestro principado. Deberíamos tomar medidas drásticas sobre esto."

"¿Por qué no empezar por desmantelar el barrio de tugurios que se ha construido alrededor de la plaza de la Joya de Transmisión de Voz?"

Julius escuchó en silencio, con los ojos cerrados, mientras sus sirvientes le empujaban a devolver la ciudad a su antiguo estado. Las palabras de ese hombre pasaron por su mente ahora.

"Si el pueblo se ahogara bajo el yugo de nuestra opresión, ¿crees que querrían hacer sus techos y paredes más coloridos?"

Esas fueron las palabras que Souma Kazuya dijo el otro día.



"Si un gobernante es opresivo, el pueblo tratará de actuar de una manera que no se destaque. Eso es porque, si le llamaran la atención haciendo algo llamativo, no se sabría qué tipo de desastre podría ocurrirles. Así que cuanto más oprimida esté la gente, menos los oirás quejarse. No muestran sus sentimientos o actitudes, manteniendo sus verdaderos sentimientos embotellados en lo profundo de sus corazones."

¿Por qué...? ¿Por qué estoy recordando sus palabras ahora...? Las palabras de su odiado enemigo habían sido clavadas en el pecho de Julius.

"Ahora, dime, ¿de qué color eran los colores de Van cuando tú y tu padre estaban aquí?" Souma había preguntado.

¡Cállate! Julius se quebró internamente. No necesito que me lo digas. Nuestra Casa del Príncipe siempre ha pensado en la gente...

"¿Lo hemos hecho, de verdad?"

¿¡Eh!?

Esa última voz no era Souma. Había sido su propia voz.

...¿Es así como ha sido? su propia voz continuó.

Era un asunto sencillo. No era que las palabras de Souma hubieran tenido eco en su mente, era que Julius se había estado preguntando sobre ellas. Sobre si sus decisiones eran correctas o no.

Julio había sido el príncipe heredero hasta el otro día, y Gaius VIII había sido el que había tomado todas las decisiones importantes en asuntos de estado. Desde la perspectiva de Julius, sólo había estado siguiendo las órdenes de Gaius.

Sin embargo, ahora que se sentaba en el trono como Príncipe, se vería obligado a tomar decisiones que decidirían el destino de la nación por sí mismo. Julius había sido liberado por primera vez del yugo de su padre, y estaba empezando a buscar información diversa.

Julius compartía el enfoque ideológico de Gaius sobre el ejército, pero no era tan impulsivo como su padre; era del tipo inteligente que podía pensar profundamente. Tomaba decisiones después de considerar las diversas circunstancias en las que se encontraba. En ese punto, estaba más cerca de su hermana menor Roroa que de Gaius.

Roroa, eh... me pregunto dónde está y qué está haciendo ahora... reflexionó. ¿Dónde estaba su hermana, que se había evaporado junto con un selecto grupo de burócratas antes de que Elfrieden ocupara la ciudad?



Cuando se vio a sí mismo pensando eso, Julius no pudo evitar burlarse un poco de sí mismo. Nunca se habían llevado bien, y desconfiaba de que ella se convirtiera en su oponente político. Era un poco tarde para preocuparse por su seguridad ahora.

"¡Su Alteza!" gritó un sirviente, interrumpiendo sus pensamientos.

Recuperando el sentido, Julius tomó una decisión difícil. "Muy bien. Debemos eliminar la influencia del reino".

"¡Sí, señor!"

Las órdenes recibidas, los sirvientes lo saludaron y luego dejaron la oficina de asuntos gubernamentales.

Al final, Julius decidió hacer que los muchos cambios que se produjeron bajo el gobierno del reino fueran derribados y destruidos para que el principado pudiera volver a su estado anterior. Borrando el legado de la administración anterior en beneficio de la nueva... Ese debería haber sido el curso de acción correcto. Podrías pensar que había formas más tranquilas de hacerlo, pero ninguna de ellas estaba disponible para Julius.

Ahora mismo, antes que nada, necesito recuperar mi autoridad como príncipe soberano, pensó.

Las transferencias de poder deben llevarse a cabo mientras el antiguo gobernante aún está vivo y con un guardián adecuado en su lugar. Cuando eso no se haga, los vasallos menospreciarán al nuevo gobernante por su juventud. Cuanto más fuertemente autoritario es un país, más importante se vuelve este proceso de afianzar el apoyo. Sin embargo, Gaius había muerto en la guerra, y por lo tanto Julius había sido forzado a convertirse en príncipe sin poder primero solidificar su posición. Por eso fue que primero buscó centralizar el poder alrededor de sí mismo. Para ello, necesitaba borrar de Van el valor de Elfrieden de la tolerancia a la diversidad.

"Sí... aunque me llamen opresor por ello", susurró Julius, con una expresión que mostraba su trágica determinación.

Primero, Julius emitió una orden prohibiendo a cualquiera ver la Joya de Transmisión de Voz en toda Amidonia.

Con la Joya de Transmisión de Voz de Amidonia guardada por el reino, las únicas transmisiones que el pueblo podía ver serían las que salían del reino. Naturalmente, los puestos que se habían instalado en Van para la gente que veía la emisión de la Joya de Transmisión de Voz fueron retirados por la fuerza. Esto fue más fácil de lo esperado, porque los comerciantes habían desaparecido misteriosamente cuando Julius regresó al poder, así que sólo era cuestión de desmantelar sus puestos abandonados.



¿Cómo debe haber visto la gente de Van a Julius mientras derribaba los puestos de la plaza que ya se habían convertido en su mercado?

Además, como Souma había anticipado, Julio y su gente demolieron los puentes que llevaban su nombre y los nombres de sus seguidores. Era inevitable que él tuviera que demoler cualquier puente que estuviera a lo largo de la ruta que el reino había usado para invadir, pero era pura locura destruir los otros puentes "porque fueron construidos por el reino". Las interrupciones en la red de transporte pueden ser una cuestión de vida o muerte para las personas.

Aparte de eso, no distribuyó alimentos de la manera que lo hizo el reino, y tomó medidas drásticas contra las violaciones de la moral pública. En particular, prohibió que las mujeres se vistieran, prohibió los movimientos artísticos que habían infestado a Van... y muchas cosas más. Incluso llegó a arrasar casas con imágenes de Loreleis en ellas.

La gente de Van, a la que se le habían quitado las libertades que se le habían dado, dijo:

"Era mejor bajo el Rey Souma."

"No tuvimos que pasar por este dolor y sufrimiento cuando éramos un territorio del reino."

"Fuimos capaces de alimentar a los niños adecuadamente."

"¿Por qué a Lord Julius le importa menos su propio pueblo que a un rey extranjero?"

"¿Cree que Su Majestad el Rey Souma volverá a ocupar Van de nuevo?"

Y miraron con resentimiento hacia el castillo de Van.

Algunas de las cosas por las que estaban resentidos no eran culpa de Julius. Para empezar, había una diferencia en el tamaño del Reino Elfrieden y el territorio y la economía del Principado de Amidonia. Si se preguntaba si el principado sería capaz de proporcionar el mismo nivel de ayuda que el reino había tenido, la respuesta sería no. Sin embargo, la gente común no lo sabía. Al final, cuanto más intentaba Julius limpiar la influencia del reino de Van, más se alejaban los corazones de la gente de él.

Ahora, en cuanto a cómo se sentían otras áreas además de Van, las cosas no le iban bien allí tampoco. Porque, como ya se ha dicho, la repentina muerte de Gaius significaba que la transferencia de poder no había sido manejada adecuadamente, y Julius estaba siendo tomado a la ligera por los señores de Amidonia.

Esto vino en dos formas.

La primera era: *¿A quién le importa la Casa del Príncipe? ¿Por qué debería inclinar mi cabeza ante ese cachorro?* Del tipo que lo miraba con desprecio.



La segunda era: *¡Ese joven no es de fiar! ¡Necesito defenderme!* De los que no se molestan en tratar con él.

La mayoría de los nobles y caballeros que poseían tierras en Amidonia pertenecían a esta última categoría.

Para empezar, en un país bajo el sistema feudal, se juraba lealtad al señor a cambio de garantías sobre la tierra y la propiedad. Si el vasallo carecía de poder para proporcionarlas, los vasallos tenían que defender ellos mismos sus tierras y propiedades. No actuarían en beneficio de su señor, sino en el suyo propio.

Souma le había dicho a Julio, "Aquellos que adquieran un principado con dificultad lo mantendrán con facilidad. Aquellos que adquieran un principado sin dificultad lo mantendrán con dificultad", parafraseando las palabras de Maquiavelo. Como era de esperar, Julius, que había usado la influencia del Imperio para recuperar Van con facilidad, estaba encontrando dificultades para gobernar.

Había algunas historias que parecían emblemáticas del desmoronamiento de su base de poder, también.

Como ya se ha mencionado, Julius emitió una orden prohibiendo a la gente ver la Joya de Transmisión de Voz, pero esta orden sólo se cumplió en las áreas cercanas a Van. En todos los demás lugares, la gente aparentemente dijo, "¿A quién le importa lo que diga alguna orden de la capital?" y siguieron mirando.

Cuando la confianza en el centro se sacude así, cada ciudad comienza a reunir sus propios soldados y mercenarios. Si se considera que, en ese momento, el reino estaba aboliendo los ejércitos de los nobles y los tres duques, creando una Fuerza de Defensa Nacional unificada, entonces esto era un movimiento en la dirección opuesta.

Cada pequeño señor levantando su propio ejército era algo que Julius no debería haber sido capaz de tolerar, pero si los censuraba por ello, existía el riesgo de que los señores se unieran y se rebelaran contra él.

Sin embargo, viendo el resultado final, esta era una oportunidad para dejar salir la pus. Maquiavelo habría señalado que este era precisamente el momento en que la crueldad debería haber sido utilizada. Incluso si resultaba en una revuelta, podía eliminar las fuerzas hostiles e intimidar a aquellos que dudaban en comprometerse con él para que se pusieran en línea.

Sin embargo, Julius no hizo eso.

Tal vez era del tipo que deja dormir a los perros, o no quería perder más mano de obra cuando ya había sido reducida por la guerra. No había manera de saber sus razones sin preguntarle.



Y así... esa falta de planificación fue su primer paso hacia el pantano.



Hace un mes, hubo un levantamiento popular en el noroeste de Amidonia.



Comenzó con disturbios por la escasez de alimentos.

Eso también había ocurrido en el reino, pero la crisis alimentaria se hizo más profunda cuanto más te adentras en las zonas rurales. Parecía que el noroeste de Van estaba especialmente afectado, y "cientos" ya no era suficiente para contar el número de personas que habían muerto de hambre.

La gente del dominio acudió a su señor en busca de ayuda, pero el señor se negó. Debido a que había reunido tropas, la poca comida que tenía almacenada se usaba para mantenerlas.

La actitud del señor causó que la ira de la gente explotara, y atacaron su señorío. El señor tuvo que usar las tropas que había reunido contra la gente de su propio dominio, a la que había enfurecido.

Además, los soldados eran en su mayoría gente de su dominio que se habían quedado sin comer. Cuando se enfrentaron a gente enfadada del mismo dominio, abandonaron rápidamente sus puestos y se dispersaron.

El señor escapó por poco y se dirigió a la capital del príncipe, Van, donde exigió que Julius sofocara los disturbios.

Julius ponderó la petición. Si los disturbios se prolongaban, existía el riesgo de que las llamas se extendieran a otras áreas donde el descontento estaba ardiendo. Además, si mostraba fuerza aquí, los nobles sin duda se pondrían de acuerdo.

Habiendo hecho ese juicio, Julius lideró las fuerzas regulares para sofocar la rebelión. Los campesinos podían estar enfadados, pero no eran rivales para las fuerzas regulares, y la rebelión estaba siendo gradualmente sofocada. En las aldeas del noroeste, la horrible visión de los cadáveres de los campesinos amotinados tirados en las calles se generalizó.

Julio estaba a punto de terminar su supresión de la rebelión en el noroeste, pero entonces llegó otro informe aún más sorprendente.

La gente de Van, que él había dejado vacía, se había levantado y ocuparon la capital. Es más, habían enviado mensajeros al Reino de Elfrieden prometiendo lealtad y solicitando refuerzos, y el reino había aceptado su petición e inmediatamente envió sus ejércitos.

En otras palabras, Van había sido reocupado.



◇◇◇

María me echó una mirada que parecía exigir respuestas. "Y así... así es como llegaste a reocupar Van."

"Sí", asentí con la cabeza. "Fue una petición de la gente de Van, después de todo."

Había usado a Kagetora y sus Gatos Negros para incitar el levantamiento en Van. Se habían escondido cerca de Van, conectando con los agentes de la ciudad mientras veían cómo se desarrollaban las cosas, esperando el mejor momento para volver a ocupar Van. La razón por la que la reocupación había ocurrido tan rápidamente una vez que los mensajeros habían llegado a entregar su promesa de lealtad era que esas fuerzas ya habían sido desplegadas cerca de la frontera.

"La Declaración de la Humanidad prohíbe cualquier cambio en las fronteras de los países provocado por el uso de la fuerza", dijo María. "El pueblo de Van se levantó y ocupó la ciudad por la fuerza. Si las fronteras de Amidonia son cambiadas por esto, violará la Declaración de la Humanidad. Si ese es el caso, como cabeza del tratado, el Imperio tendrá que volver a mediar entre las dos naciones. Estoy segura de que tendremos que manejar el reino con dureza, también."

"¿Puedes hacer eso?" Yo pregunté.

María se quedó muy callada.

"La Declaración de la Humanidad también reconoce el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos", dije. "Si el pueblo de Van desea pertenecer a Elfrieden en vez de a Amidonia, ¿no tiene el Imperio, como principal signatario del Acuerdo sobre la Humanidad, que aceptarlo y apoyarlo?"

María debe haberlo sabido. Por eso no pudo decir nada.

Suspiré un poco y le dije claramente a María: "Por eso el reino no firmó la Declaración de la Humanidad".

Los tres artículos principales de la Declaración de la Humanidad fueron:

Primero, la adquisición de territorio por la fuerza entre las naciones de la humanidad se consideraría inadmisible.

En segundo lugar, se respetaría el derecho de todos los pueblos a la igualdad y la libre determinación.

Tercero, los países que estuvieran alejados del Dominio del Señor de los Demonios prestarían apoyo a las naciones que estuvieran adyacentes a él y actuaran como un muro defensivo.



Era algo maravilloso, ideológicamente. Sin embargo, había una contradicción en estos tres artículos que el Imperio no había notado.

Era cierto que, si estos tres artículos se aplicaban con rigor, se evitarían los conflictos externos. Sin embargo, este texto haría intratables los asuntos internos que surgieran.

Para usar este caso con Van como ejemplo, si el derecho del pueblo a la autodeterminación era aceptado, los firmantes de la Declaración de la Humanidad tendrían que aceptar lo que el pueblo de Van había hecho.

Sin embargo, si eso significaba que las fronteras de Amidonia cambiarían, tampoco podían aceptarlo. Además, la lógica de que, si Van se independizaba, dejaría de ser un firmante de la Declaración de la Humanidad. Si Amidonia suprimía a los habitantes de Van que querían la independencia, se les censuraría por no respetar el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

En otras palabras, los firmantes de la Declaración de la Humanidad se verían forzados a un estado de inacción.

Algunos de ustedes se preguntarán cómo es posible que el Imperio no se haya dado cuenta de esto. Sin embargo, era el tipo de cosa que no se le ocurriría a alguien hasta que realmente sucediera. Después de todo, la gente en la Tierra en el siglo XX tampoco lo había notado.

"¿Has oído la historia que le conté a Jeanne?" Yo pregunté.

"...Sí," dijo María. "Era una historia sobre gente que tenía miedo de verse envuelta en una pelea entre dos dioses estableciendo algunas reglas para evitar una guerra, ¿verdad?"

En la historia que yo había contado, había dos dioses: el Dios de Este, que dijo, "El mundo debería ser igual", y el Dios de Oeste, que dijo, "El mundo debería ser libre". Era una época en la que los seguidores de estos dos dioses se miraban fijamente con dagas. Los países que estaban cerca de la frontera entre estos dos dioses trabajaron con los países del este y el oeste para establecer algunas reglas con el fin de evitar ser atrapados en una guerra entre ellos.

Uno de ellos dijo: "No permitamos que las fronteras sean cambiadas por la fuerza militar".

Uno de ellos dijo: "Dejemos que la gente de cada país tome decisiones por sí misma".

Uno de ellos dijo: "Organicemos intercambios culturales entre el Este y el Oeste y tratemos de llevarnos bien".

"Lo escuché de Jeanne", dijo María. "Es realmente similar a la Declaración de la Humanidad, ¿no? Quiero saber cómo termina esta historia tuya. ¿Qué le pasó al mundo después de eso?"



"Hubo problemas, pero fue razonablemente exitoso durante un tiempo", dije. "Eventualmente el Dios del Este se rompió, y debido a que el equilibrio de poder se derrumbó, el estado de tensión se alivió, evitando una guerra total entre los dos campos."

"Y... ¿no fue eso algo bueno?" María preguntó.

"Sí, lo fue, en ese momento", dije. "Sin embargo, más tarde, en un país multiétnico, cierto pueblo inició un levantamiento armado por la independencia. Si su independencia no era reconocida, iría en contra del principio de autodeterminación. Sin embargo, si se reconocía su independencia, significaría aceptar un cambio en las fronteras provocado por la fuerza militar. Esa contradicción inmovilizó a los países que habían establecido estas reglas".

"¿Cómo ha sido el Imperio en este momento?" María preguntó.

Yo asentí firmemente a la pregunta de María.

Puede que ya te hayas dado cuenta, pero esta historia era sobre la historia de la Tierra.

El Dios de Este que dijo "La gente debería ser igual" era el socialismo.

El Dios de Oeste que dijo "La gente debería ser libre" era el capitalismo.

Los adoradores de estos dos dioses se habían mirado fijamente durante la Guerra Fría.

Los países que habían entablado conversaciones para evitar el estallido de una guerra eran los miembros de la Comisión de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) en 1975, más tarde la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Las reglas que habían decidido eran lo que se llamó Acuerdos de Helsinki.

La razón por la que pude notar inmediatamente la contradicción en la Declaración de la Humanidad fue porque estaba familiarizado con los similares Acuerdos de Helsinki. Había estudiado historia moderna para mis exámenes de ingreso a la universidad, después de todo.

Por eso, aunque sabía que los Acuerdos de Helsinki habían sido eficaces para prevenir el estallido de la guerra total entre el Este y el Oeste durante la Guerra Fría, habían hecho imposible que nadie se moviera durante el conflicto interétnico entre los serbios y los croatas en Yugoslavia.

"¿Este es el obstáculo que usted dijo que estaba en la Declaración de la Humanidad?" María dijo con decepción.

"Sí", dije. "Es una trampa fatal para un estado multirracial como el nuestro. Por eso el reino no puede firmar la Declaración de la Humanidad".

Puede ser cruel decirlo, pero si hubiéramos sido un país como Amidonia, con un subconjunto de razas más poderosas que las otras, no habría sido un gran problema. Mientras



una raza estuviera en una posición baja socialmente, o su población fuera baja, no podrían conseguir un movimiento por la autonomía dentro del país. Pero en un país como el nuestro donde muchas razas trabajaban juntas, era peligroso.

No era un problema cuando el país estaba siendo bien administrado, pero si las cosas iban cuesta abajo, la gente empezaría a pensar en la partición y la independencia. Incluso si las cosas iban bien hoy, podrían no ir mañana. Como Maquiavelo había dicho, había que estar preparado para las adversidades de la fortuna.

"Me duele oír eso", dijo María. "Nuestro Imperio es un estado multirracial, también, después de todo."

Me imaginé que lo sería, sí. El Imperio tenía el viento a su espalda ahora mismo, sin embargo, así que estaría bien.

En la situación actual, con el Dominio del Señor de los Demonios invadiendo lentamente desde el norte, no había lugar más seguro que la más fuerte de todas las naciones de la humanidad. Ninguna raza del Imperio iba a querer cambiar la nación a la que pertenecían.

Sin embargo, si el país estaba mal administrado, o si la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios desaparecía, ¿qué sería del Imperio que había defendido la Declaración de la Humanidad?

"Madam Maria..." Yo empecé.

"Sé lo que quieres decir. Sin embargo, no puedo bajar la bandera ahora." María sonrió con una fuerte voluntad en sus ojos. "Por muy espinoso que sea el camino, quiero que el Imperio sea una luz de esperanza para todos los que viven hoy en día. Está claro como el día que la humanidad necesita unirse para enfrentar el Dominio del Señor de los Demonios. Aunque sea sólo por un tiempo, el Imperio levantará la bandera para unir los corazones de la gente."

"...siento que puedo ver por qué te llaman santa", dije al final. Encontré sus ideales ingenuos, pero hablaba de una manera que atraía a la gente hacia ella.

Aunque algún día podría tener una colisión frontal con la realidad, todavía mantenía sus ideales, aceptándolo completamente. Era difícil observarla, pero aun así quería hacerlo. Ese era el tipo de encanto que tenía.

Estoy seguro de que Jeanne no tiene ningún tipo de preocupación... Pensé, recordando a la hermana menor y a la general que tenía una visión más realista de las cosas. Si Hakuya hubiera podido leer mi mente en ese momento, podría haber dicho, "Tú eres el que habla", con una vena pulsando en su sien.

María sacudió la cabeza como para aclarar su mente. "Entiendo lo que pasó con respecto a su reocupación de Van. Creo que, técnicamente, sucedió de una manera que te deja sin culpa. *Incluso si te movías detrás del escenario*".



Parecía que María estaba al tanto de que los Gatos Negros habían estado involucrados en el levantamiento de Van. La razón por la que no me presionaba aquí era probablemente porque su propia nación se dedicaba a actividades clandestinas similares. Quiero decir, Amidonia también lo había estado, después de todo.

María suspiró. "Sin embargo, Souma, no lo entiendo."

"¿No entiendes qué?" Yo pregunté.

"¿Por qué el reino absorbió toda Amidonia?" María me miró directamente con ojos penetrantes.

...Bueno, obviamente, esperaba que ella quisiera seguir con ese punto. Porque, en este momento, Elfrieden no sólo tenía a Van, sino a toda Amidonia bajo su dominio. Sin embargo, esto no era nada que hubiera deseado.

"Por supuesto, tengo la intención de ofrecer una explicación completa, pero déjame decir una cosa primero", dije. "No fuimos la fuerza motriz de esto. En todo caso, somos un participante renuente".

"...¿Qué demonios ha pasado?" María preguntó.

Suspiré. "Al final, una niña pequeña se burló de nosotros".



Si me pregunta qué le permitió burlarse de nosotros, debo admitir que fue porque estábamos mirando las cosas con demasiada atención. Los ojos del Reino Elfrieden se habían centrado únicamente en Van.

Con el pedido de ayuda de los ciudadanos de Van y el área alrededor de ella para proveer una causa justa, habíamos planeado reocupar Van de una manera que no infringiera la Declaración de la Humanidad. Ese fue el curso de los acontecimientos planeados.

Para empezar, aunque se suponía que íbamos a recibir grandes compensaciones como resultado de los primeros combates, no podía imaginar al Principado de Amidonia gobernado por Julius que iba a tener el poder financiero para pagarlo.

Los burócratas que habían manejado las finanzas de Amidonia aparentemente habían desaparecido antes del estallido de las hostilidades, y no habían reaparecido incluso después del regreso de Julius al poder, después de todo. No creía que la gente que ponía a los militares en primer lugar, como Julius y aquellos con los que se rodeaba, iban a ser capaces de poner a Amidonia de nuevo en pie.



Además, con la muerte repentina de Gaius, la transferencia de poder no había ido bien. Incluso si no nos hubiéramos inmiscuido, estaba claro que el país se habría dirigido a tiempos turbulentos.

Los distintos señores no habían tomado en serio a Julius y seguían actuando de forma rebelde, y si hubiera aumentado los impuestos para pagar las reparaciones, el descontento del pueblo habría explotado. Si hubiera estallado una guerra civil, no habría podido pagar las reparaciones.

Por eso me moví para hacerlo, para poder reocupar Van.

Ahora, aunque no hubiera pagado las reparaciones, no habría sido tan rentable, pero aún así podría mantener las apariencias como el vencedor. Había suprimido los ducados de Carmine y Vargas, después de todo, y había asegurado suficientes recompensas para el público nacional. Ahora, en cuanto a la petición de la gente de Van, era un método que estaba abierto para mí cuando el Imperio vino a exigir su regreso. Pude haber instalado un Lord de Van provisional, y luego hacer que solicitaran la integración con el Reino de Elfrieden.

Aún así, elegí devolver la ciudad por un tiempo antes de hacer un movimiento como ese, para permitir que el Imperio tomara la posición que había mediado.

Si hubiera aprovechado el agujero en la Declaración de la Humanidad en ese momento, forzándolos a reconocer nuestra soberanía sobre Van, habría arrojado barro en la cara del Imperio. Por eso acepté devolverlo, para que el Imperio se vea bien. Haciéndolo así, aunque volviéramos a tomar posesión de la ciudad, no haría nada para sacudir la autoridad del Imperio.

Así que, de esa manera, mientras los ojos del reino sólo estaban en Van, algo inesperado había sucedido fuera de él.

La fuerza de reocupación del reino comenzó a formarse para defender la ciudad de las fuerzas del principado, que sin duda volverían directamente con Julius liderándolas, pero... al final, Julius nunca volvió a Van. Cuando las fuerzas bajo el mando de Julius terminaron de sofocar los disturbios y trataron de volver a la recién reocupada Van, llegó un nuevo informe. Múltiples informes, de hecho.

Al mismo tiempo que el Reino Elfrieden había enviado sus tropas, los disturbios habían estallado en muchos lugares, en todo Van, y todo al mismo tiempo. Cada uno de ellos era diferente.

Uno decía que la gente que había sido oprimida por su señor se había amotinado, acabando con la familia del señor y ocupando su ciudad.

Uno dijo que un noble importante que despreciaba las habilidades de Julius había lanzado una rebelión para reemplazarlo.



Uno dijo que un noble que estaba dolido por la supresión de la gente en el noroeste por parte de Julius había tomado la responsabilidad de proteger a los que habían escapado y estaba tomando una postura contra Julius.

Uno dijo que los partidarios de Roroa, molestos porque Julius había ignorado la existencia de su hermana menor cuando él había tomado el trono, habían levantado tropas para resistirlo...

La lista seguía, y había tantas razones como levantamientos.

Entre las sublevaciones, había incluso ciudades que habían visto las Transmisiones de la Joya de Voz que venían del Reino de Elfrieden y pidieron que se anexaran como Van. Extrañamente, aunque sus razones variaban, todos lo hicieron al mismo tiempo, como si hubieran estado conspirando para hacerlo de antemano.

Antes de que supiéramos lo que había pasado, el tablero de juego que era el Principado de Amidonia rebosaba de piedras negras de rebelión, y las piedras blancas que eran las fuerzas del principado bajo Julius habían sido puestas en un estado de "damezumari", una escasez de libertades.

Sin poder distinguir entre amigos y enemigos, las fuerzas del principado de Julius, a pesar de estar en su propio país, estaban rodeadas por enemigos de todas partes. Una vez que se encontraron en esa situación, luchar contra las fuerzas del reino y al mismo tiempo sofocar la rebelión se hizo imposible.

Las fuerzas del principado bajo Julius vieron una serie de desertaciones, y los pasos de las fuerzas rebeldes se acercaron cada vez más.

Finalmente, las fuerzas del principado se dispersaron, y Julius huyó con un escaso séquito para buscar asilo en el Imperio. Así, durante un tiempo, Amidonia se fracturó y se quedó sin líder.

Desde la perspectiva del reino, pudimos reocupar Van, y un estado enemigo se había desmoronado. Fue un giro inesperado de los acontecimientos, pero no podríamos haber pedido un mejor resultado.

...hasta este punto, al menos.

Sin embargo, esa fractura no duró mucho tiempo. No, no podía durar.

Porque un enemigo extranjero invadió Amidonia.



Los que se movieron fueron el Estado Papal Ortodoxo Lunarian en el norte, y la República de Turgis en el sur. El Estado Mercenario Zem al oeste tenía su política de neutralidad eterna,



por lo que no mostraba signos de invasión, pero probablemente estaba vendiendo sus mercenarios a ambos invasores.

El Estado papal ortodoxo Lunarian era el centro de la ortodoxia Lunarian que adoraba a la diosa de la luna Lunaria. Era una teocracia en la que su Papa servía como gobernante religioso y temporal. La Ortodoxia Lunarian estaba junto a la adoración de la Madre Dragón como una de las dos religiones más grandes de este continente. Esta última veneraba a la Madre Dragón que vivía en la Cordillera del Dragón Estelar.

La doctrina de la Ortodoxia Lunarian predicaba el amor por toda la humanidad, la cooperación mutua y la tolerancia, pero algunos creyentes celosos sostenían ideologías que eran hostiles a otras religiones. De esa manera, era similar al judaísmo, el cristianismo o el Islam en la Tierra.

Por cierto, el Reino Elfrieden, como estado multirracial, no puso leyes sobre la fe que su gente debía seguir, y todos seguían las religiones que quisieran. Se posicionó como un estado politeísta.

Volvamos al tema.

En respuesta a los disturbios, el Estado Papal Ortodoxo Lunarian desplegó sus tropas a lo largo de la frontera, justificándolo en nombre de la protección de sus correligionarios dentro del Principado de Amidonia.

Dieron refugio a los fieles que huyeron de Amidonia, y mostraron que estaban preparados para avanzar en el territorio de Amidonia en caso de que fuera necesario. Sin embargo, se movieron lentamente.

Probablemente estaban al tanto de las fuerzas del reino desplegadas cerca de Van, y estaban tomando un enfoque de "esperar y ver" para evitar chocar con nosotros.

Los que realmente cruzaron la frontera fueron la República de Turgis en el sur.

Este continente se hizo más frío cuanto más al sur se iba. Como la nación más meridional, Turgis era una tierra de frío glacial. Su península sureña en particular estaba encerrada en la nieve y el hielo durante la mayor parte del año, y las corrientes de aire eran lo suficientemente salvajes como para hacer caer wyverns voladores desde el aire. Frente a esa dureza de la naturaleza, se dice que incluso el Imperio en la cima de su poder no había podido tocar este país.

Los soldados de este país montaban en criaturas gigantes parecidas a los yak que sólo vivían en su país, y se decía que eran invencibles cuando se trataba de batallas en terreno frío.

La noticia de que las fuerzas de la República de Turgis habían invadido rápidamente se extendió por todo el principado. Tal como estaba, el principado estaba desorganizado y se



dividiría fácilmente. Si Turgis invadía desde el sur, Lunaria sin duda invadiría desde el norte antes de que todo el botín fuera tomado. Si eso sucedía, Amidonia se derrumbaría y sería gobernada por dos poderes separados.

Afortunadamente, las fuerzas de la República de Turgis vieron impedido su avance por una feroz resistencia del señor de la ciudad fortaleza Nelva, el viejo comandante Herman, endurecido por la batalla. Si iban a ser divididos y regidos por separado, ¿no era mejor que una sola persona en la que confiaran gobernara todo el país? Cuando la gente del principado pensó eso, lo que les vino a la mente fue la cara alegre del rey del país vecino que habían visto en la transmisión de la Joya de Voz. Ese joven rey que había gobernado sin problemas la capital del príncipe Van, y que incluso había contratado a la General Wonder, la mujer que había tratado de demostrar su lealtad al principado.

...Bueno, básicamente, era yo.

Lo siguiente que supe fue que la opinión general en Amidonia era que debían buscar la anexión del Reino Elfrieden y resistir a Turgis y Lunaria de esa manera.

En el proceso, cualquiera que estuviera interesado en mantener la independencia de Amidonia (que eran casi todos los que habían lanzado rebeliones para usurpar la posición de Julius) fueron eliminados por los anexionistas.

Herman Neumann, el viejo general que había detenido el avance turco en Nelva, junto con el ex Ministro de Finanzas, Gatsby Colbert, que se alojaba con él, prestaron sus nombres para apoyar a la facción anexionista, lo cual fue un factor importante en ello. Al parecer, Colbert gozaba de la confianza del pueblo por su reputación de gran ministro que apoyaba al país en sus dificultades financieras.

Y así, se me entregó una solicitud de anexión de todo el Principado.

...

... Sí. Te hace pensar, *¿cómo ha sucedido esto?*

Si considero los pros y los contras de la anexión de todo el Principado de Amidonia, hay más aspectos negativos que positivos. Lo positivo era que aumentaría nuestra población, lo que incrementaría el poder de nuestra nación a largo plazo.

Además, el Principado de Amidonia era rico en recursos minerales raros, como el oro, y esto proporcionaría un suministro constante de esos recursos minerales que no podíamos extraer dentro del reino.

Lo negativo, por otro lado, era que aunque finalmente habíamos resuelto el tema de la crisis alimentaria dentro del reino, ahora tendríamos que hacer frente a la escasez de alimentos de Amidonia, también.



Además, era una nación que había sido nuestro enemigo hasta hace pocos días, por lo que probablemente sería difícil de gobernar.

Además, hasta ahora nuestro país sólo había compartido fronteras con la Unión de Naciones del Este, el Principado de Amidonia, y parte de la República de Turgis. Con el cambio de fronteras, a cambio de la desaparición de Amidonia, ahora limitaríamos con el Estado Mercenario Zem y el Estado Papal Ortodoxo Lunarian, lo cual era otro inconveniente. Cuantas más naciones bordeáramos, más difícil sería nuestra diplomacia, después de todo.

Otra cosa era que, aunque nunca había contado con ellos, las reparaciones de guerra dejarían de pagarse también. Como los ciudadanos de Amidonia se convertirían en parte de nuestro país, la frontera entre los que pagan las reparaciones y los que las reciben desaparecería.

Cuando lo miré de esta manera, parecía que había más cosas negativas que positivas en la anexión de Amidonia.

Sin embargo, no teníamos la opción de negarnos. Eso se debía a que los aspectos negativos de la decisión de no anexar la Amidonia eran aún mayores.

En primer lugar, sacudiría nuestra justa causa al afirmar, "Incorporamos a Van al reino a petición de los residentes". Si acogiéramos sólo a Van, pero no al resto, entonces: "Oh, entonces, al final, el reino sólo invadió la tierra que querían", la gente señalaría.

Además, si dejamos Turgis y Lunaria invadiendo el país, en última instancia, todavía terminaremos bordeando más países.

Además, gobernar Amidonia mientras se enfrentaba a la escasez de alimentos sería difícil. Si los dos países no gobernaran correctamente, y la hambruna y la guerra civil estallaran en el antiguo territorio de Amidonia, veríamos una nueva afluencia de refugiados. Siendo así, sería mejor si asumiéramos la responsabilidad de cuidar de todo ello desde el principio. Sería difícil ahora, pero a largo plazo, nuestra inversión se amortizaría.

Al final, acepté la integración de toda Amidonia con el reino, y notifiqué a varios países extranjeros. Mientras lo hacía, también trasladé una unidad naval bajo el mando de Excel que estaba esperando en el suroeste del Reino de Elfrieden a la frontera con Turgis, poniéndome en posición de invadir en cualquier momento.

Desde la perspectiva de la República, no querrían un ataque a su tierra firme mientras su fuerza principal estaba sitiando a Nelva. Inmediatamente se retiraron de Nelva, y las fuerzas de la República se retiraron de Amidonia como la marea que retrocede.

Además, viendo que el caos en Amidonia había disminuido, las fuerzas del Estado papal ortodoxo Lunarian que se desplegaron a lo largo de la frontera dejaron de prepararse para la guerra.



A diferencia de Turgis, no habían hecho ningún movimiento importante. Debido a eso, era difícil evaluar lo que habían estado pensando, y se sentía espeluznante.

De todos modos, esa fue la secuencia de eventos que me llevó a la anexión de Amidonia.



En algún momento después de que la República de Turgis se retirara...

...estaba de regreso en el castillo de Van para manejar el papeleo post-anexión, y ese día, estaba sentado en el trono en la sala de audiencias para entregar los premios a aquellos que habían contribuido a la defensa contra la República de Turgis. Había surgido de repente, así que no había traído a muchos de mis seguidores conmigo, pero, como de costumbre, Liscia y Aisha estaban en ambos lados de mí, mientras Hakuya llevaba a cabo la ceremonia.

Había dos personas recibiendo elogios en esta ocasión. El viejo general que había defendido a Nelva, y por extensión a Amidonia, Herman Neumann; y el antiguo Ministro de Finanzas Gatsby Colbert (su nombre de pila era Gatsby, pero como era un antiguo ministro, sentí que debía llamarlo Colbert) que había trabajado con él para unir a la fracturada Amidonia. Herman era un viejo general aguerrido, como Georg u Owen, mientras que Colbert era un tipo intelectual más delicado a mediados de los veinte años.

Detrás de ellos había dos montoncitos de algo, pero no podía decir exactamente qué porque estaban cubiertos. Sea lo que sea, aparentemente fue un regalo para nuestro país.

Cuando se inclinaron ante mí en la alfombra, les dije: "Levanten la cabeza".

Una vez que lo hicieron, me dirigí primero a Colbert.

"Sir Colbert. Le agradezco que haya reunido a la gente de Amidonia. Sin su duro trabajo, el caos se habría prolongado, y la gente de Amidonia habría sufrido mucha miseria por ello."

"Eres demasiado amable". Colbert inclinó profundamente su cabeza.

Había tratado de hablar de la gente de Amidonia como si fuera mi propia gente, pero no mostró ninguna respuesta real. Bueno... él planeó quitarme toda la responsabilidad a mí, así que eso era natural, supongo.

Colbert levantó la cabeza y dijo: "En cualquier caso, Majestad, tengo algo aquí que me gustaría darle".

"¿Qué es eso?" Yo pregunté.

Colbert quitó la tapa de uno de los dos montones. Lo que apareció de abajo era una montaña de documentos. Hakuya, que estaba de pie a su lado, dijo, "Ya veo", con una sonrisa forzada.



No estaba seguro de lo que vio, pero le pregunté a Colbert, "¿Qué es eso?"

"Estos documentos son estados de ingresos y gastos, así como materiales relativos a los derechos y la propiedad en el Principado de Amidonia", explicó Colbert. "Originalmente fueron almacenados en los archivos de Van, pero los llevamos antes del comienzo de las hostilidades para evitar que se perdieran en los incendios de la guerra. La guerra ha terminado ahora, así que los hemos traído de regreso a Van, donde pertenecen."

Oh, ahora que lo mencionó, cuando habíamos tomado la custodia de los archivos de Van como garantía de las reparaciones de guerra, pude haber recibido un informe diciendo que ninguno de esos documentos estaba allí. Esa debe haber sido la razón de la sonrisa forzada de Hakuya. Porque, para Hakuya, las cosas no habían funcionado de la manera que él había planeado allí.

"Ya veo", dije. "Eso es un regalo maravilloso. Hará que gobernar sea más fácil."

"Me honra oírle decir eso".

"Sin embargo, creo que sería mejor que los devolvieras allí con tus propias manos", dije, negándome a aceptarlos.

"¿Eh?" Colbert parecía estupefacto.

Creo que eso iguala el marcador.

Sonreí cuando dije, "¡El ex Ministro de Finanzas de Amidonia, Colbert! ¿¡Quieres servirme!?"

"¡S-sí, señor!" Colbert respondió casi como un reflejo. Bien, ahora tenía un compromiso con él.

"Muy bien", dije. "En ese caso, te prepararé un puesto equivalente al que tenías en Amidonia. De ahora en adelante, como Ministro de Finanzas del Reino de Elfrieden y del Principado de Amidonia, te pido que apoyes las finanzas de esta nueva nación."

"Soy un amidoniano, te das cuenta... ¿Está bien?" tartamudeó.

"No me importa. Usaré a cualquiera que crea que puedo usar. Si me obsesiono con la raza y la nacionalidad, nunca conseguiré reconstruir este país."

"S-Sí, señor..."

No, en serio; yo quería a alguien como él. Había estado estudiando las humanidades, así que los cálculos matemáticos y las decisiones relacionadas con la economía siempre fueron difíciles para mí. Si este tipo tenía la habilidad de evitar que este país poco próspero fuera a la bancarrota cuando los militares estaban consumiendo su presupuesto, quería que trabajara



para mí, sin importar qué. Si hubiera un ministro de finanzas capaz de recortar los gastos innecesarios, podría encontrar espacio en el presupuesto para una o dos políticas que no había podido hacer antes.

Heh heh heh... oh, las posibilidades.

"Ministro de Finanzas Colbert", dije. "Esos documentos serán seguramente las herramientas de su oficio. Llévelos de regreso y trabaje para reconstruir la región de Amidonia".

"Ye... ¡Sí, señor! ¡Entiendo!" Colbert se postró ante mí otra vez.

Asentí con la cabeza, y luego miré al general Herman. "Sir Herman, hizo bien en defenderse de las fuerzas de la República de Turgis. Sin la feroz lucha que libró, estoy seguro de que la República habría pasado de Nelva a las tierras del corazón de Amidonia. Si eso hubiera ocurrido, nuestra ayuda no habría llegado a tiempo, y la situación sería aún más caótica de lo que es ahora."

Le había dado las gracias, pero la expresión severa de Herman no se suavizó.

"Los guerreros son los defensores del pueblo", dijo. "Incluso sin un maestro, eso sigue siendo lo mismo. Simplemente hice lo que es mi deber."

Es bastante estricto y formal, eh... pensé. Probablemente era del tipo que se dedicaba a su profesión. Si Owen era un viejo risueño, este tipo era un viejo terco.

Sí, era como un viejo tsundere de Japón, y eso me gustaba. Sus primeras palabras habían sido el equivalente de: "No es como si lo hubiera hecho por ti, ¿de acuerdo? No tenía ninguna opción después de perder mi gobernante, así que sólo lo defendí!" o algo así, supongo.

Herman se levantó y se puso delante del otro montón cubierto. "Yo también he venido con regalos, Su Majestad. Espero que no me haga retirar los míos después de recibirlos."

Con esas palabras, Herman retiró la tapa. Debajo había una pila de muchos textiles coloridos, todos enrollados como panecillos.

"El sur de Amidonia tiene una exitosa industria que produce lana de alta calidad", dijo. "Estos textiles fueron hechos con esa lana. Por favor, acéptelos".

"Hm... ¿Puedo ir a echar un vistazo más de cerca?" Yo pregunté.

"Como quieras".

Me levanté de mi asiento, me acerqué a la pila de telas y puse mi mano en una. Sí, se sintió bien. ¿Esta era una alfombra? No sabía cómo juzgar muy bien la calidad de este tipo de cosas, pero aún así podía decir de alguna manera que esta era buena.



"¿Hm? ¿Una alfombra?" Murmuré.

Una alfombra como regalo... eh. No sé... Siento que he oído hablar de este escenario en algún lugar antes. Si recuerdo, hubo una escena como esta en la historia de la Tierra... ¿¡Eh!?

"...Sir Herman", dije.

"¿Qué es?"

"No habrá por casualidad una mujer escondida en la alfombra, ¿verdad?"

En el momento en que dije eso, la cara de Herman se puso rígida.

Espera, ¿en serio?

Uno de los textiles de la pila comenzó a retorcerse. ¿Se había metido un asesino? Los soldados y Aisha estaban al límite, cuando...

"¡No es justo, no es justo! ¡Iba a ser la sorpresa de toda una vida! ¿¡Por qué tuviste que averiguarlo!?" exclamó una voz de niña.



El tejido en movimiento se desplegó lentamente, y salió una chica que estaba entre la secundaria y la preparatoria. Su cabello largo estaba atado a la nuca en forma de cola de caballo, y tenía unos rasgos regulares y unos ojos pequeños y brillantes. Ese era el tipo de chica que era.

La joven puso su mano derecha en la nuca, y su mano izquierda en la cadera, moviéndose un poco hacia adelante y hacia atrás mientras posaba como modelo. "¡Bienvenida o no, aquí está, dun-da-da-dun! ¡Es Roroa!" Luego dio una risita coqueta y trató de actuar sexy.




IV
"¡BIENVENIDA O NO, AQUI ESTA DUN-DA-DA-DUN! ¡ES ROROA!"
Roroa Amidonia
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

Era un poco más baja que Liscia, y su cuerpo tenía una clara falta de curvas, por lo que parecía una niña que intentaba con demasiada fuerza parecer una adulta. Pero, bueno, era linda a su manera, como un pequeño animal, y... Espera, ¿¡no se llamaba Roroa la hermana pequeña de Julius!?

Mientras yo miraba asombrado por lo repentino de todo esto, Roroa se enfadó. "Aw, no es divertido, Sr. Souma."

"¿¡Sr. Souma!?" Lloré. N*unca antes me habían llamado Sr. Souma... ¡Espera, no es eso! ¿Eh? ¿Qué?*

Gaius y Julius habían sido personas temerosas que habían dado una seria sed de sangre, así que ¿por qué esta chica era tan amigable? ¿No se suponía que la familia principesca de Amidonia odiaba a la familia real de Elfrieden?

Mientras yo estaba todavía en mal estado, Roroa comenzó a golpearme en el hombro. "Aún así, no puedo decir que apruebe que estropees la sorpresa. Estuve enrollada aquí por poco menos de una hora, ¿sabes? ...Sí, hacía más calor del que pensaba que haría".

Bueno, sí, si estuvieras envuelta en lana, sería...

"Entonces, ¿cómo te diste cuenta?", exigió. "Estaba bastante segura de que no lo harías, ¿sabes?"

"Bueno, había una mujer en el mundo de donde vengo que hacía algo similar, sabes."

"Urkh, mi truco se superpuso al de otra persona, ¿eh?", gritó. "Qué error involuntario".

"Aunque, esa persona estaba aparentemente desnuda cuando lo hizo", dije. (*Las opiniones varían sobre esto.)

"¿Qué pasa con esa mujer?" Roroa gritó. "¿Era una especie de pervertida?"

Me encogí de hombros. "Se dice que era tan grande que si su nariz hubiera sido más corta, toda la cara del mundo habría cambiado... " (*Los puntos de vista varían aquí también.)

Miré a Roroa que abrazaba su pecho bastante escaso como para esconderlo. Dejó escapar un suspiro.

Roroa, por cierto, estaba vestida. Si hubiera estado desnuda, no hubiéramos podido tener una charla tan fácil como esta. Mis dos prometidas estaban justo detrás de mí, mirando, después de todo.

"Erm... ¿Te importa si te llamo Roroa?" Yo pregunté. "¿Eres la princesa de Amidonia?"



"Maldita sea", dijo. "Estos rasgos limpios, este encanto e ingenio, oh, sí, la impresionante belleza de Amidonia, Roroa, ese soy yo."

"Oh, cielos, ni siquiera sé por dónde empezar a hacer agujeros en eso..."

"'Agujeros para pinchar', ¿eh?", exigió. "¿Cuál de mis agujeros planeas pinchar? ... Rubor."

"¡No digas 'rubor'! Además, ¡saca tu cabeza de la cuneta!"

"¡No puede ser! Tú y yo, nos acabamos de conocer, ¿no? Empecemos como marido y mujer, ¿de acuerdo?", dijo.

"¡Ya has llegado a la meta final allí!" Grité. "¡Se supone que debemos empezar como amigos!"

"Ustedes dos... ¿Por qué se llevan tan bien cuando se están conociendo por primera vez?" exigió Liscia.

Mientras yo hacía diligentemente el papel de heterosexual en la comedia de Roroa, Liscia me miraba con frialdad.

¡Vaya! Ahora que lo mencionó, ¡tenía razón!

Roroa se rió. "Usted es bueno en esto, Sr. Souma. Usted es un buen heterosexual."

"¿Por qué eres tan tolerante?" Yo pregunté. "¿Eres realmente una princesa de Amidonia?"

"Claro que sí. Si quieres, puedo hacer un saludo formal y todo lo demás". Dicho esto, Roroa dejó caer la sonrisa tonta e hizo una respetuosa reverencia. "Soy Roroa Amidonia, hija de Gaius VIII, del antiguo Principado de Amidonia."

Cuando actuó de esa manera, misteriosamente comenzó a parecerse a una princesa.

"...¿Y qué hace exactamente la princesa Roroa aquí?" Yo pregunté.

"Ohh. Tengo una buena razón para ello".

"¿¡Ya has vuelto a hablar casualmente!?"

"No es nada por lo que preocuparse tanto. Quiero decir, después de todo..."

Con su mejor sonrisa en la cara, lanzó la mayor bomba del día.

"Después de todo, vine aquí para que podamos casarnos".



◇◇◇

"¡Espera!" Liscia gritó.

Mientras mi cerebro seguía congelado, procesando la repentina declaración de Roroa de que iba a ser mi novia, una nerviosa Liscia corrió hacia Roroa.

"Eres una princesa de Amidonia, ¿verdad? ¿¡De qué estás hablando!?"

"Sólo estoy haciendo lo que tú hiciste, hermana", dijo Roroa.

"¿¡Hermana!?"

Roroa estaba tranquila frente a Liscia. "Hermana, eres una princesa de Elfrieden, ¿no? Cuando aceptaste casarte con Sr. Souma, fue todo para darle una causa justa para gobernar el reino, ¿no?"

"¿¡Cómo supiste eso!?" Liscia estalló.

Era natural que Liscia se sorprendiera. Roroa tenía una idea precisa de cuál era nuestra situación.

"Nunca subestimes la red de información de un comerciante", dijo Roroa. "Bueno, de todas formas, a mí me pasa lo mismo. Si me caso en el reino, y traigo mi país conmigo, Sr. Souma ganará el Principado de Amidonia, y una causa justa para gobernarlo. Al fusionarse con el reino, las reparaciones que el principado necesitaba pagar serán eliminadas, y al integrarse en el reino, podremos recibir ayuda alimentaria de allí también. ¿No crees que es un matrimonio que nos beneficia a ambos?"

Roroa enfatizaba en su razonamiento lo beneficioso que era para ambas partes, pero Liscia sólo parecía más reacia. "Eso es... Quiero decir, sí, nuestro compromiso fue un acuerdo para el beneficio del país al principio. Pero, ahora, quiero sinceramente apoyar a Souma. Incluso siento afecto por él. Aisha, Juna, y yo, elegimos estar al lado de Souma por nuestra propia voluntad!" Prácticamente gritó una confesión de su amor al final.

Me sorprendió. Había una chica que tenía sentimientos muy fuertes hacia mí. Al oírla hablar tan apasionadamente, pude sentir que me ardían las mejillas.

Las mejillas de Roroa también se pusieron un poco rojas por la declaración de Liscia, pero inmediatamente se rió. "Ahh, entonces no hay ningún problema. Yo también estoy muy encariñado con Sr. Souma."

Cuando lo dijo tan claramente, le tocó a Liscia quedar atónita. "¿Le tienes cariño...? Pero esta es la primera vez que se encuentran, ¿no es así?"



"He visto su cara antes", dijo Roroa. "Cuando estaba en el escondite, él estaba en el programa de música. Esa fue una nueva forma revolucionaria de usarlo. También se me ocurren más aplicaciones. Dependiendo de cómo se use, podrías hacer una verdadera fortuna con él." Roroa chasqueó sus dedos alegremente. "¡Ya sé! Las familias reales y principescas tienen un sistema de órdenes de nombramiento reales, ¿sí? Es un sistema en el que los regalos de alta calidad que recibimos reciben nuestra aprobación oficial. Es una garantía de la calidad del producto, pero también es un anuncio de que hay algo lo suficientemente bueno para que valga la pena garantizarlo. Así que, ¿qué tal si haces aunque sea una pequeña cantidad de tiempo en la Joya de Transmisión de Voz donde, por un precio, mostrarás anuncios de productos de la gente? Si hay un gran negocio que busca anunciarse a sí mismo y a su producto, ¿no crees que pagaría un buen dinero por eso?"

"Ya veo", dije. "Haz anuncios, eh. Había pasado por alto que..."

Debido a que la Joya de Transmisión de Voz estaba siendo utilizada como una emisora pública, no había considerado la idea de hacer anuncios en absoluto. Nunca pensé que se le ocurriría a alguien en un mundo sin televisión querer patrocinar anuncios en él, de todos modos. Pero, como decía Roroa, había comerciantes que se anunciaban como proveedores de la familia real. Si establecemos un lugar para que se anuncien, la financiación podría empezar a llegar. Si eso nos permite cubrir los costos de producción de los programas, significaría mucho más espacio en el presupuesto nacional.

Mientras pensaba en eso, Roroa se puso la mano en la cadera y sonrió. "Creo que puedes unir el reino y el principado y llevarnos a una era más próspera, sabes. Además, si estoy contigo, creo que probablemente podré ver más cosas divertidas como esa, y siempre he pensado que si tengo que casarme con alguien, será mejor que sea alguien interesante."

"...entiendo tu pensamiento, pero... ¿Estás de acuerdo con esto, Roroa?" Miré a Roroa a los ojos mientras le preguntaba eso. "Soy... el hombre que mató a tu padre, Gaius VIII, sabes."

En el momento en que dije eso, una ola de tensión corrió a través de la gente del lado del reino.

El padre de Roroa, Gaius VIII, había caído en batalla con el reino, y yo era el que había liderado esa fuerza. En otras palabras, para esta chica, yo era el asesino de su padre.

Roroa se encogió de hombros, aparentemente despreocupada. "Si vas a decir eso, bueno, fui y eché a mi propio hermano del país. Utilicé mis conexiones con los mercaderes para organizar revueltas simultáneas y todo".

"¿Qué? ¿¡Eras tú!?" Estallé.

Los únicos disturbios que el reino había provocado eran los de alrededor de Van. No nos habíamos involucrado en absoluto en las revueltas de los vasallos o en los levantamientos populares que habían estallado en otros lugares, pero quién hubiera pensado que ella estaba detrás de todo...



Qué chica.

Mientras yo todavía estaba tratando de procesar eso, Roroa agitó su mano. "No necesitas sentirte mal por lo que pasó con mi padre. ¿O preferirías que te diera un vengativo '¡Cómo te atreves a matar a mi padre!'? Entonces, ¿quieres forzarme a someterme a ti, y hacerme decir: 'No puedo creer que haya tenido que dar a luz al hijo del asesino de mi padre...'?"

"¡No tengo esa clase de fetiche sádico!" Grité.

"Souma", murmuró Liscia, con aspecto perturbado. "Eso es un poco excesivo..."

"¿Por qué estás actuando un poco asustada, Liscia? Eso es algo que se le ocurrió a Roroa por su cuenta, ¿¡de acuerdo!?"

Ahh, no sabía qué decir. Tal vez porque había estado levantando la voz mucho más de lo que estaba acostumbrado; estaba empezando a sentirme mareado. Esta falsa chica con acento de Kansai me tenía bailando a su ritmo.

Suspiré. "Escucha, Roroa..."

"¿Qué?"

"¿Realmente no me lo reprochas? ¿Ni siquiera en lo más mínimo?"

"...Bueno, cuando lo dices así, no es que no sienta absolutamente nada al respecto." Roroa cruzó los brazos frente a su pecho y cerró los ojos. "Incluso con su forma de ser, seguía siendo mi padre. Pero también intentaba matarte a ti, ¿no? En el campo de batalla, es matar o morir. No hay mucho que puedas hacer al respecto. Parece que has devuelto sus restos en buen estado, así que no oirás ninguna queja de mi parte."

Me quedé en silencio.

"Bueno... sólo significa que los dos nos llevamos tan mal como padre e hija que soy capaz de dejarlo así." Roroa parecía un poco solitaria. "Mi padre y mi hermano estaban tan obsesionados con vengarse del reino, que no podían ver nada más. Amidonia es un país pobre. Tenemos valiosos recursos minerales... pero eso es todo. Nuestra tasa de autosuficiencia alimentaria es baja. No es la Casa Real de Elfrieden o la gente del reino la que hace sufrir a nuestra gente ahora mismo. Es el hambre y la pobreza. Lo que realmente necesitábamos eran trabajos y comida. Eso es lo que Colbert, los burócratas, y yo pensábamos cuando trabajábamos desesperadamente para reunir dinero. Pero, mi viejo y los suyos, inmediatamente lo pondrían todo en el ejército".

Mientras Roroa hablaba de eso, sus ojos se pusieron fríos como el hielo. La alegría de antes se había ido, y su voz se llenó de decepción en su familia y de un sentimiento de resignación.



"Si lo hubieran usado bien, la gente hambrienta, las niñas obligadas a venderse, los niños vendidos para que hubiera menos bocas que alimentar, podríamos haber reducido todo eso", dijo. "Provocar el odio contra el reino y usar eso para mantener baja la disidencia, eso no es saludable. Es seguro que se desmoronará con el tiempo. Pero, aún así... mi viejo no me escuchó cuando intenté enderezarlo. Me pregunto cuándo fue, realmente... que dejé de verlos como familia..."

"Roroa..." Dije en voz baja.

Roroa sacudió la cabeza y se tranquilizó, y luego sonrió. "Para mí, los únicos miembros de mi familia son el abuelo Herman, el Sr. Colbert, que es como un hermano mayor para mí, y todos los hombres y mujeres agradables que viven en los mercados del principado. No es una familia que sólo esté relacionada conmigo por la sangre lo que quiero proteger. Es una familia que me importa".

Una familia que le importaba y que no estaba conectada a ella por la sangre, eh...

Durante las conversaciones de la posguerra, Julius se había rendido ante Roroa porque ella podría haberse convertido en su enemiga política. Y ahora, Roroa también le había dado la espalda a Julius.

Aunque estaban en igualdad de condiciones, ¿por qué sentía más afinidad con Roroa? Probablemente porque, a diferencia de Julius, Roroa entendía la importancia de la familia.

"Quiero preguntar una cosa más", dije. "El otro día, hubo disturbios en el norte del país que fueron sofocados por Julius, ¿verdad? ¿Fue algo que tú también instigaste?"

"¡Yo nunca haría eso!" Aquí, Roroa se indignó por primera vez. "¡De hecho, arreglé que las revueltas ocurrieran todas al mismo tiempo para prevenir una situación como esa! ¡Se ataría a mi hermano para que no pudiera reprimir a la gente! ¡Nunca habría permitido una revuelta que seguro que tendría un horrible destino como ese!"

A pesar de su vehemencia, su voz estaba llena de tristeza. No parecía que estuviera mintiendo.

"Bueno, ¿la revuelta en el norte fue un acontecimiento natural, entonces?" Yo pregunté.

"Tampoco es eso", dijo ella, sacudiendo la cabeza. "Mira la geografía. ¿Qué hay cerca del norte donde estallaron los disturbios? ¿No había gente que actuaba de forma sospechosa allí?"

"¡Ah...! ¡El Estado Papal Ortodoxo de Lunaria!"

Amidonia limitaba con el estado papal ortodoxo de Lunaria en el norte. Es más, el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria había reunido sus fuerzas a lo largo de la frontera en nombre de la defensa de sus correligionarios.



Roroa asintió con una mirada frustrada en su rostro. "No hay fronteras cuando se trata de religión. Tan cerca del Estado Pontificio Ortodoxo como lo está esa región, hay muchos seguidores de la Ortodoxia Lunaria. El Estado Pontificio Ortodoxo probablemente agitó a los creyentes de allí, diciéndoles que era una orden directa del Papa, o algo así. Estoy segura de que planeaban enviar tropas para proteger a esos creyentes".

"Pero el norte no es una tierra fértil", dije. "Ya es bastante malo que se hayan amotinado por ella. ¿Había alguna razón por la que el Estado Papal Ortodoxo lo quisiera?"

"No es la tierra que quieren", dijo. "Es la gente. Los creyentes. Si son creyentes celosos, no importa lo duro que sean sus vidas, nunca se separarán del centro de la fe. Los problemas y las dificultades que enfrentan son todas pruebas otorgadas por su dios, dirían. Por eso ese país no tiene que pensar en la vida diaria de su gente. Mientras realicen los rituales correctos, los apoyarán. Es por eso que ese país quiere todos los creyentes que puedan conseguir".

"Eso es problemático..." Murmuré. "Y, espera, Roroa, parece que no te gusta tanto la ortodoxia lunarian."

"Me importa un bledo la Ortodoxia Lunarian en sí", respondió. "Lo que odio es la gente que usa la religión para enriquecerse políticamente, luego hace cosas radicales y lastima a la gente que los rodea que no tienen nada que ver con eso."

"Sí", dije. "En ese punto, puedo estar de acuerdo contigo."

Parecía que mezclar la política y la religión era un problema, no importaba en qué mundo vivieras. Normalmente, la religión era algo que existía para calmar los corazones de la gente, pero algunas personas la usaban como justificación y excusa para sus acciones. Las interpretaciones de la doctrina cambiaban con los que estaban en el poder en ese momento, y los que no se adherían a su doctrina eran tachados de herejes y castigados en nombre de su dios. Honestamente, no había nada peor que eso.

"Si fuera una opción, pasaría el resto de mi vida sin tener nada que ver con ellos", dije.

"Lástima que no lo sea", dijo Roroa sin rodeos. "Ese país seguro que intentará ponerse en contacto contigo."

"¿Por qué? No soy nada religioso, ¿sabes?" Dije.

"Porque ese país odia la Cordillera del Dragón Estelar y el Imperio del Gran Caos, por eso."

"Puedo ver por qué odiarían la Cordillera del Dragón Estelar, pero ¿por qué el Imperio?" Pregunté, sorprendido.

La Cordillera del Dragón Estelar era esencialmente una nación para los dragones conscientes.



La fe que adoraba a la Madre Dragón que vivía allí era una de las dos más grandes del continente, ligada sólo a la Ortodoxia Lunarian. (Aunque no sabía qué tipo de fe se practicaba en el Dominio del Señor de los Demonios). Así que pude entender que el Estado Papal Ortodoxo odiara la Cordillera del Dragón Estelar, que era el centro de la adoración a la Madre Dragón. ¿Pero por qué odiarían también al Imperio del Gran Caos?

"Sabes que a la Emperatriz María del Imperio se le llama santa, ¿verdad?" Roroa dijo. "Eso es algo que la gente común y corriente, salvada por sus políticas, empezó a llamarla por su cuenta; pero en la Ortodoxia Lunarian, el Papa es el único que puede reconocer a alguien como un santo. De hecho, hay una mujer en la Ortodoxia Lunarian que es llamada santa. Por eso el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria ve a Madam María como una villana imperdonable que se presenta como una sola".

"Si la gente empezó a llamarla así por su cuenta, no veo cómo eso es culpa de Madam María", dije.

"No les importa eso", se encogió de hombros. "En una teocracia, lo que la gente busca más que nada es un liderazgo carismático. Si reconocieran a un santo que apareciera de forma natural, impactaría en su credibilidad. Por eso, ahora que Elfrieden se ha hecho más grande absorbiendo a Amidonia, el Estado Papal Ortodoxo no te dejará en paz. En algún lugar, de alguna manera, tratarán de hacer contacto. Podría ser que te ofrezcan algún título inventado como 'Rey Santo' y traten de arrastrarte a su conflicto con el Imperio."

Urgh... Eso sonó tanto posible como indeseable.

Porque mi alianza secreta con el Imperio era sólo eso, un secreto, que otros países no podían descubrir. En realidad, sería un problema si lo descubrieran, así que las ramas de inteligencia de nuestros dos países estaban trabajando duro para ocultarlo. Eso significaba que no podía admitir abiertamente que estaba aliado con ellos.

La iglesia que ofrecía a los que estaban en el poder posiciones religiosas para hacer su propia influencia inquebrantable era algo que se había visto en la historia de la Tierra. Podrían intentar convertirnos en el Santo Reino Elfrieden y hacernos liderar la batalla contra el Imperio por ellos.

Dicho esto, quería evitar el conflicto con el Estado Papal Ortodoxo tanto como fuera posible. Lo problemático de la religión era que aunque aplastaras al centro y a sus líderes, los creyentes seguirían quedando atrás. Cuando los creyentes eran oprimidos, se formaban lazos más fuertes entre ellos, y cuando sus líderes eran asesinados, sólo se les reverenciaba como mártires. Peor aún, la gran mayoría de los creyentes eran gente común, sin conexión con ninguna intriga dentro de la organización. Si tratara de eliminar a todos esos creyentes, me convertiría en el principal culpable de un genocidio.

El Estado Papal Ortodoxo de Lunaria... Eran un grupo realmente problemático con el que tratar, uno con el que preferiría no cooperar ni oponerme.



Mientras empezaba a sentirme harto de todas mis desagradables imaginaciones, Roroa aplaudió, como para señalar que era hora de un cambio de humor. "¡Basta ya del Estado Papal Ortodoxo por ahora! Lo que deberías decidir primero es tu matrimonio conmigo."

Roroa me miró directamente con esos pequeños ojos brillantes que tiene.

"Sr. Souma... ¿Me quiere? ¿O no?"

"Urkh..."

Me quedé sin palabras. Si lo preguntaba de esa manera, sólo podía haber una respuesta.

"...te quiero", dije.

Desesperadamente, en eso. No había lugar para dudar de ello. Después de todo, los beneficios de tomarla como mi esposa eran demasiado grandes.

En primer lugar, un matrimonio con Roroa ayudaría a enfatizar la legitimidad de mi gobierno sobre la Amidonia anexa. Roroa era amada por la gente del principado. Si la veían felizmente casada en el reino, la gente del principado se sentiría menos preocupada por ser incorporada al reino.

Además de eso, sus talentos eran atractivos. El sentido económico de vanguardia que le había permitido tener la idea de utilizar los comercios como fuente de ingresos, y la red de comerciantes que había construido por su cuenta, eran increíbles. También era bueno que pareciera conocer los trucos turbios que los nobles podían usar y que Hakuya y yo solíamos pasar por alto. Ella era justo el tipo de persona que yo había estado esperando.

Además... Me gustaba la forma en que Roroa pensaba. Era ese espíritu mercantil, se podría decir. Aunque ella tenía una visión realista de que "el mundo es todo dinero", todavía tenía un sentido del honor y la empatía. Aunque nunca se le permitió dar frutos gracias a Gaius y su suerte, ella había estado tratando de usar el dinero que ganaba para el bien de la gente. Por el bien de la gente que le importaba, había estado lista para enfrentarse incluso a su propio hermano.

Además de eso, era linda, así que no tenía razón para no quererla como reina.

Si había un problema... era cómo se sentiría Liscia al respecto. Era una princesa de un país con el que habían sido enemigos durante muchos años. ¿Iba a ser capaz de aceptarla como reina, esencialmente alguien en la misma posición que ella?

"¿Qué piensas, Liscia?" Yo pregunté.

"Si has decidido que la necesitas, entonces está bien." Liscia dio su consentimiento sin parecer tan preocupada.



¿Estuvo bien que me diera el visto bueno tan fácilmente?

Mientras mostraba mi sorpresa, Liscia se encogió de hombros. "Puedo ver por mí misma que esta chica tiene talento. Creo que vale la pena tomarla como reina. Si te ocupas bien del tema de la sucesión, no tengo nada más que decir al respecto."

"Liscia... um... Gracias".

"Pero asegúrate de que también nos cuides bien a nosotras, ¿de acuerdo?" Liscia dijo.

"Por supuesto", dije inmediatamente.

Ella realmente era... una gran chica. Estaba tan agradecido... verdaderamente agradecido... de tener a Liscia como mi prometida.

Mientras estábamos teniendo un momento conmovedor, Roroa se entrometió. "Uhh, siento molestaros mientras están en su propio mundo, pero no es necesario que te preocupes por esas cosas. Me importa un bledo el trono principesco de Amidonia."

"¿Tú no?" Pregunté, sorprendido.

"Sí. Pero a cambio, tengo que pedirte un favor, Darlin".

Darlin, ¿en serio...? Pensé... *Bueno, como sea.*

Casi como una niña suplicante, haciendo uso de todo el encanto que pudo reunir, me miró con los ojos levantados. "Verás, quiero mi propia compañía".

"¿Una compañía?" Yo pregunté.

"Así es. Escucha, Darlin, quiero ver cómo el dinero que gano con mi propia habilidad cambia este país. Tus políticas muestran previsión, pero no siempre tienes fondos para ellas, ¿verdad? Pueden ser de alto riesgo, y estoy segura de que te costará usar el tesoro nacional para cosas que pueden terminar siendo inútiles".

"Eso es... Bueno, sí."

Ahora que había ampliado mi poder como rey, cuando se trataba de proyectos como la expansión de la red de carreteras, o la construcción de la nueva ciudad, aquellos en los que era fácil demostrar su valor práctico, podía conseguir que se financiaran con relativa facilidad. Sin embargo, si no había un efecto inmediato que mostrar, o la empresa parecía sin sentido a primera vista, era difícil asignarles fondos.

Fondos de investigación especializados, por ejemplo. Incluso si un especialista sabía que el segundo lugar no era lo suficientemente bueno, no era algo que pudieran explicar a un no especialista y hacer que lo entendieran.



"Así que esto es lo que estoy pensando", dijo Roroa. "Cuando tienes una política que quieres implementar, Darlin, pero no puedes financiarla, vienes a mí. Te respaldaré usando el dinero que he ganado con mi propia compañía."

"Eso suena muy tranquilizador, pero... ¿estás segura?" Yo pregunté. "Si una reina es vista actuando como un mercader, no creo que el pueblo respete tu autoridad."

"Estaré corriendo detrás del escenario, así que no hay que preocuparse", dijo. "¡Ya lo sé! Para la cara pública de la compañía, pondré al dueño de un lugar que frecuento en Van, Sebastián de El Ciervo de Plata, a cargo."

Sebastián del Ciervo de Plata... ¡Espera! ¡Ese era el lugar al que había ido con Juna y Tomoe! Pensé que debería ser un mayordomo con ese nombre, así que lo recordé.

Entonces, el cliente habitual que había dicho que era "como un adorable mapache" había sido Roroa. Si lo recuerdo, Sebastián había sido un tipo agradable, de mediana edad, que parecía un comerciante capaz, por lo que probablemente podría servir como representante de una empresa.

"Espera, espera, ¿tú y Sebastian estaban conectados?" Estallé. "¿Intentabas investigarme?"

"Bueno, sí, quería saber cómo era el hombre con el que planeaba casarme, ¿no?"

"No pasas nada por alto, ¿verdad?" Dije. "Cuando lo llevas tan lejos, tengo que estar impresionado."

Realmente era una pequeña mapache. Infantil, pero astuta. Sentí que me había engañado bien.

"Um... Como el que va a estar a cargo de la tesorería, ¿puedo decir una cosa?" Colbert se interpuso, con aspecto preocupado.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"Si tienes esa cantidad de dinero, preferiría que lo pusieras en el tesoro".

...Sí. Sabía cómo se sentía Colbert. El reino había estado pasando por todo tipo de medidas de austeridad hasta hace poco, después de todo.

Roroa y yo hablamos al unísono. "Pero, me niego".

"¿¡Por qué están ustedes dos de repente en sincronía!?"

"Está bien", dijo Roroa con confianza. "De todas formas, me ganaré el dinero por mi cuenta."



"Y con el presupuesto extra, puedo llevar a cabo políticas internas con más libertad", dije.

"Pero, señor..."

"Vamos, vamos, no lo gastaremos como lo hizo mi padre", dijo Roroa, agitando su mano. "Considéralo como una división de roles. Yo gano dinero. Nos aprieta el cinturón, Sr. Colbert. Todo está bien así".

"Si gasta demasiado imprudentemente, haré todo lo que esté a mi alcance para detenerlo, ¿me oye?" Pero Colbert se echó atrás a regañadientes.

Nos vigilaría a Roroa y a mí desde ahora para asegurarse de que no gastáramos el dinero de forma imprudente. Me alegré. Era importante tener gente en el personal que pudiera ganar dinero, como Roroa, pero la gente como Colbert que podía ahorrar dinero era también muy valiosa.

Roroa se acercó a mí y me pasó el brazo por el mío. "Además, si tú y yo tenemos un hijo, Darlin, quiero que ese niño herede la empresa. Creo que, probablemente, ningún hijo nuestro querrá tener nada que ver con la dirección del país".

Bueno, eso era bastante cierto. Si el niño heredaba mi personalidad de "quiero vivir en paz" y la de Roroa de "no quiero aburrirme", ese niño no iba a querer todos los líos que conlleva ser rey o reina.

...En realidad, por esa misma lógica, ¿no era un niño que ha heredado el sentido del deber de Liscia la única opción para suceder al trono? La personalidad de Aisha no era adecuada para un gobernante, y Juna pedía convertirse en una reina secundaria, diciendo, "Preferiría poder actuar más libremente".

A este ritmo... en lugar de una guerra sobre quién iba a suceder al trono, era más probable que tuviéramos una guerra sobre quién no tendría que hacerlo...

Tendría que hacer que Liscia trabajara duro para criar un heredero con sentido de la responsabilidad. Pero si se lo pidiera, se vería obligada a decir: "No digas eso como si fuera un problema de otro" y se enfadaría.

"He oído que Sebastián ha tenido una niña recientemente", dijo Roroa. "Si tenemos un niño, podemos casarlo con su familia. Si tenemos una niña... ...me pondré a pensar en ello entonces".

"¡Te estás adelantando mucho!" Liscia gritó. "Y, oye, ¡aléjate ya de Souma!"

Liscia empezó a intentar apartarla de mí, pero Roroa usó mi cuerpo como escudo, cambiando el brazo al que se aferraba de izquierda a derecha, y volviendo a aferrarse a mí.



"No seas tan tacaña", dijo Roroa. "Has tenido mucho tiempo para coquetear con él hasta ahora, ¿no es así, hermana? ¿Qué hay de malo en que yo tome un turno extra la próxima vez?"

"¡No he tenido mucho tiempo!" Liscia dijo enfadada. "¡Hemos estado muy ocupados para todo eso!"

Roroa la miró sin comprender. "...No me lo digas, ustedes dos todavía no han..."

"¡No lo hemos hecho todavía! ¿¡Es eso un problema!?"

Cuando Roroa oyó eso, miró fríamente en mi dirección. "Darlin... Eso es un poco excesivo..."

"¿¡Soy yo el que está siendo criticado ahora!?"

"¡Sí! ¡Es porque no me estás cuidando 'adecuadamente'!" Liscia se enfadó.

"¡Sí, sí!" Roroa sonreía como una niña traviesa.

¿¡Por qué estaban estas dos tan sincronizadas!?

Aisha, que había estado vigilando todo esto desde atrás, me tiró de la manga. "Um... espero, uh... me gustaría que también hicieras las cosas 'correctamente' conmigo."





Urgh... En algún momento, me rodearon tres prometidas. Mientras estallaba en un sudor frío que no paraba, mis sirvientes me miraban con sonrisas irónicas y ojos en blanco.



Unos días más tarde, el Reino de Elfrieden, habiendo anexado al Principado de Amidonia, formó el Reino Unido de Elfrieden y Amidonia. (Conocido popularmente como el Reino de Friedonia).

A partir de ese momento, como un magnífico rey que expandió el territorio del país en menos de un año después de ascender al trono, llegué a ser llamado Gran Rey de Friedonia.

Ahora, ese nombre de "Gran Rey" - no me gustaba mucho. Me hizo pensar en calamares gigantes, isópodos gigantes, y... también, Dedede. Todos los cuales tenían "gran rey" en sus nombres japoneses.

Además, dado que había aceptado tomar como esposa a la princesa Roroa del anexado Principado de Amidonia, había rumores de que "el rey Souma se hace más poderoso y su territorio se expande con cada esposa que toma" y, "es un lascivo que invadió y destruyó un país enemigo sólo para saciar su deseo por la princesa Roroa".

Honestamente, ¿cómo llegó a eso...?



"...y eso es lo que pasó", terminé.

"Bueno... No sé qué decir... Pfft!" Al otro lado del receptor simple, María sostenía sus hombros temblorosos. Aparentemente, algo había golpeado su hueso del codo. Se suponía que esto era una reunión, así que parecía estar tratando de contener la risa, pero me sentiría mejor si dejara salir una gran carcajada en este punto.

"Hee hee hee... Parece que el giro de los acontecimientos fue completamente inesperado para ti también", se rió.

"Sí", murmuré. "Siento como si estuviera usando camarones como carnada para atrapar un besugo, pero en cambio terminé atrapando un tiburón."

"Asegúrate de cuidar bien lo que has cogido", dijo.

"No puedo liberarlo... ¿puedo?" Yo pregunté.

María siguió riéndose durante un tiempo, pero finalmente regresó a una expresión seria. "Ahora, sobre lo que el Estado Papal Ortodoxo Lunarian estaba haciendo detrás del escenario..."



"Roroa decía que te odian por ser llamado santa."

"Eso es cierto", dijo. "Recibí una petición para dejar de llamarme santa... o mejor dicho, una queja formal sobre ello. Pero nunca me he llamado santa, así que no hay nada que pueda hacer al respecto".

"Es un poco extraño pedirte que no dejes que las masas te llamen santa", acepté. "Pero siendo así, el Estado Papal Ortodoxo va a seguir siendo un enemigo potencial del Imperio. Puede que traten de hacer contacto con nosotros como Roroa estaba sugiriendo que lo harían."

"Sir Souma... ¿quiere la autoridad que el Estado papal ortodoxo podría darle?" María me lo pidió con ojos penetrantes.

Agité la cabeza con firmeza. "No seas tonta. Estoy tratando de avanzar hacia una nueva era. No voy a dar un paso atrás hacia una época de gobierno por derecho divino". Nuestro país no necesitaba a un Girolamo Savonarola.

Mi firme rechazo a la idea parecía haber aliviado a María. "El Estado Papal Ortodoxo es un dolor de cabeza para el Imperio. Hay muchos seguidores de la Ortodoxia Lunarian en el Imperio, y la Declaración de la Humanidad no tiene sentido contra un cuerpo religioso. En todo caso, existe el riesgo de que hagan uso del agujero que señalaste".

¿Algo como reunir a sus creyentes en un lugar y hacer que declaren su independencia, tal vez? Una vez que se hubiera formado un grupo de creyentes, sería difícil erradicarlos. La religión era algo que ardía más cuanto más se intentaba erradicar. La única contramedida sería acorralar a los que conspiraban para declarar la independencia uno por uno antes de que se formaran en grupo.

La bandera llamada Declaración de la Humanidad atrajo a la gente a la causa, pero también tenía grandes agujeros.

"¿No abandonará el Imperio su posición como líder de la Declaración de la Humanidad?" Yo pregunté.

"Sí", dijo María. "Necesitamos unirnos en torno a la Declaración de la Humanidad. Si es necesario que haya alguien que ondee esa bandera, el Imperio asumirá ese papel. Incluso el Estado Papal Ortodoxo debe entender eso. Si la humanidad es incapaz de afrontar la amenaza invasora del Dominio del Señor de los Demonios debido a disputas internas, al final todo será inútil. No creo que intenten nada extraño todavía."

"...me pregunto sobre eso", murmuré.

Sentí que este no era un tema hacia el que pudiéramos tener una visión tan optimista. Cuanto más caóticos eran los tiempos, la religión mostraba su verdadero valor. Encontró su



raíz en los corazones de la gente que buscaba la salvación. La desesperación por la sociedad o por los tiempos en que vivían llevaría a la gente hacia la religión.

Ahora, cuando existía la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios, algunos ya veían esto como el fin de los días. Si la desesperación continuaba corriendo por la sociedad, el Estado Papal Ortodoxo podría alimentarse de eso y eventualmente convertirse en una fuerza increíble. Para detener eso... necesitábamos mostrarle a la gente la luz de la esperanza.

Necesitábamos que la gente creyera que el mundo no sería destruido, que el mañana siempre llegaría, y que el futuro sería aún más increíble que el presente. Para lograr eso...

"Madam María".

"¿Sí?", dijo.

"Mientras su Imperio del Gran Caos siga manteniendo el ideal de unir a la humanidad, nosotros en el Reino de Friedonia caminaremos a su lado."

Necesitaba que el Imperio... necesitaba que María... fuera la luz de esperanza para la humanidad. Durante ese tiempo, el reino avanzaría hacia una nueva era. Para que la gente no se desesperara, y para que aunque se desesperaran, pudieran volver a levantarse sin aferrarse a los dioses.

"Si nuestros dos países se apoyan mutuamente, creo que podemos enfrentar cualquier situación", dije.

"Sí. Que nuestro pacto dure para siempre."

Si sus ojos estuvieran siempre enfocados en sus altos ideales, podría muy bien tropezar con las piedras en su camino.

Aunque, si siempre estuviera enfocada en los detalles realistas del terreno, podría perder de vista nuestro objetivo.

Por eso teníamos que caminar juntos.

Cada uno de nosotros miraba a la pantalla y asentía con la cabeza al otro.



Lecciones de Idioma Histórico de Elfrieden: Número 5

"Usar camarones como cebo para atrapar besugos, pero en vez de eso atrapar un tiburón"

Tipo: Expresión idiomática

Significado: (1) Intentar lograr grandes resultados con un mínimo esfuerzo, sólo para ser decepcionado por un resultado inesperado. (2) Cuando algo que inicialmente se pensó que era una decepción resulta tener una sorprendente ventaja. (Del hecho de que, aunque la carne de tiburón no sabe muy bien, sus aletas son muy valiosas).

El origen: Estas palabras fueron pronunciadas por el Gran Rey Souma, quien había intentado anexar sólo Van, la capital del Principado de Amidonia, y se decepcionó cuando el resto de ese empobrecido país llegó con él. En el caso de (2), la aleta de tiburón sería la princesa Roroa.

Sinónimos: "Contar a tus mapaches antes de que los atrapen", "Una joya en un estercolero"



Capítulo III: Un Inusual Comerciante De Esclavos

- 30º día, 11º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Capital Real Parnam -



Con la confusión provocada por la anexión de Amidonia, el pueblo había recuperado la calma.

Era pleno invierno, y esta mañana me resultaba más difícil dejar el calor de la cama. Cuando me desperté con el sonido de una puerta que se cerraba apresuradamente, empecé a agitarme, mi mente aún está medio despierta.

Brr... Tengo frío. Además, mi cabeza se siente pesada. ¿He cogido algo? Debería conseguir más mantas para esta simple cama en la oficina de asuntos gubernamentales. Preguntaré a las doncellas sobre ello más tarde.

Mientras pensaba en eso, me di la vuelta y algo suave me tocó la frente.

"Ahn", dijo una voz extrañamente amorosa.

...Algo extraño estaba pasando.

A medida que mi cabeza se despejaba, llegué a comprender mi situación actual. Primero, mi cabeza estaba en un bloqueo. Parecía que alguien la estaba sujetando con fuerza. ¿Era por eso que me había parecido pesada? Bueno, al menos no era un resfriado...

¡Espera, ese no era el problema aquí! Mi frente estaba presionada contra el pecho de esta persona. Si era ligeramente blanda, eso significaba...

"¿¡Whoa, qué!?"

Me liberé rápidamente del control de la persona.

Allí, ante mis ojos, estaba Roroa con una mirada complacida en su rostro dormido. Estaba babeando un poco, pero fingí no darme cuenta de esa parte.

¿Eh? ¿Qué? Esta situación... ¿¡Por qué Roroa está durmiendo a mi lado!?

Esta habitación... Definitivamente era la oficina de asuntos gubernamentales. Estaba en mi simple cama, no hay duda de eso. Entonces, ¿por qué la compartía con Roroa? Ella estaba... usando ropa, al menos.

En realidad, ninguno de los dos estaba en ropa de dormir; los dos estábamos vestidos con ropa normal.



¿Eh? ¿Qué demonios pasó anoche? Me rompí el cerebro, tratando de recordar lo que había pasado ayer...

"¿Souma? ¿Qué, por favor dime, estás haciendo?" Escuché una voz fría desde arriba.

Giré la cabeza lentamente, con un chirrido como el de un robot que se ha quedado sin aceite, y allí estaba Liscia con una sonrisa que desprendía un aura aterradora como una máscara de Hannya. Detrás de ella estaba Aisha, que estaba llorando por alguna razón.

"Oh... buenos días, Liscia, Aisha", murmuré.

"¡No me digas 'buenos días'!" Liscia gritó, quitándome las mantas.

Roroa se acurrucó en posición fetal, parecía tener frío, pero aún así no se despertó.

Liscia puso su mano en la cadera y preguntó: "¿Qué significa esto? Aisha entró en mi habitación llorando, y cuando le pregunté qué le pasaba, dijo: "Fui a despertar a Su Majestad, y lo encontré durmiendo con Roroa".

"¿Por qué pondrías tus manos en Roroa antes que en la princesa o en mí? ¡No puedo aceptarlo!" Aisha gritó a través de sus lágrimas.

Por favor, no lo digas tan alto, lo supliqué en silencio. ¡Si los trabajadores del castillo me escucharan, hablarían de cómo me "atraparon en el acto"!

"¡Cálmate, Aisha! Roroa y yo llevamos ropa, ¿verdad? Estoy bastante seguro de que lo que sea que ustedes dos están imaginando no sucedió... ...creo."

"¿¡Por qué no puedes estar más seguro!?" Aisha gritó.

"Bueno, no recuerdo lo que pasó antes de irme a dormir", dije. "¿Por qué estamos juntos en la misma cama con la ropa puesta, de todos modos?"

"¿Qué pasó realmente?" exigió Liscia. "¿Por qué no intentas recordar lo que hiciste anoche?"

Siguiendo la sugerencia de Liscia, repasé los acontecimientos de anoche en mi cabeza.

Recordé haber hecho algunos trabajos para arreglar las cosas después de la anexión de Amidonia, con el fin de ajustar el régimen fiscal (el Principado de Amidonia tenía una población menor que el reino, y para compensar, la carga fiscal individual era mayor). Había convocado a Roroa, Colbert y a burócratas de los ministerios de finanzas de ambos países para reuniones que habían durado hasta altas horas de la noche.

Esas conversaciones se habían estado llevando a cabo desde anteayer, y ya habíamos pasado una noche entera en ellas. Habíamos estado tomando descansos sobre la marcha.



Al final, para cuando llegamos a un plan general, el día había cambiado, y eran alrededor de las 3:00 de la mañana de hoy. Todo el mundo estaba bastante fuera de sí en ese momento.

Colbert y los burócratas habían salido de la habitación como zombies, mientras yo me había zambullido en la sencilla cama de la oficina con la ropa puesta... y me quedé dormido, probablemente. Había pasado algún tiempo entre entonces y ahora. Quizás Roroa había dormido aquí en lugar de regresar a su propia habitación.

Sacudí el hombro de Roroa mientras ella continuaba deseando dormir más.

"Hey, Roroa. Levántate."

"Hm... ¿Qué pasa? Darlin... Todavía tengo sueño." Roroa se frotó los ojos mientras se sentaba en la cama.

"No, no '¿Qué pasa?'" Yo exigí. "¿Por qué estás durmiendo aquí?"

"Dalle un respiro a una chica", dijo. "Estaba completamente exhausta después de toda la reunión de ayer. No tenía energía para arrastrarme a mi propia habitación, así que me uní a ti en la cama, Darlin". Roroa se estiró, y luego se levantó de la cama sobre unas piernas inestables. Todavía estaba mareada y no podía ver bien. "No es bueno. Todavía estoy cansada. Voy a volver a dormir en mi propia habitación."

"Sí..." Liscia dijo, con un aire de quien se ha lavado las manos de toda la situación. "Aisha, por favor, ¿podrías llevar a esta chica a su habitación?"

Aisha llamó la atención por su aturdimiento. "¡Sí! ¡De inmediato, princesa!"

"Además, ¿no te he dicho que no me llames 'princesa'?"

"E-Entiendes". Pri... Lady Liscia."

Ahora que Aisha se había convertido en la segunda candidata para ser reina principal y sus posiciones eran cercanas, Liscia había empezado a decirle a Aisha que no se dirigiera a ella como princesa, sino que usara su nombre en su lugar. Sin embargo, Aisha seguía equivocándose.

Aisha apoyó a la aturdida y tambaleante Roroa y la sacó de la oficina de asuntos gubernamentales.

Habiendo visto a los dos irse, dudé en mirar a Liscia.

"Um... Así es como es, así que tal vez podría pedirte perdón esta vez?" Por alguna razón, sonaba como un hombre que pone excusas después de ser atrapado engañando, pero esto es lo que significa vivir como un hombre.



"Honestamente..." Liscia infló un poco sus mejillas cuando se dejó caer en la cama. "Estas cosas pasan porque tienes una cama aquí. ¿Quizás debería romperla?"

"Por favor, no", dije. "¿Dónde dormiría yo?"

"Finalmente hiciste una habitación propia, ¿no? ¿O prefieres usar mi cama? Usa una diferente cada día." Liscia me miró fijamente.

¿Quiso decir que debería usar las camas de Aisha, Juna y Roroa, tomando turnos en una diferente cada día...?

"Creo que estaría demasiado nerviosa para dormir, así que déjame pasar eso, por favor", dije.

"Cielos", murmuró ella. "Me persigue Marx para 'Producir un heredero, ¡rápido!', ¿sabes?"

"Urkh... ¿Podrías esperar un poco más en eso? Tengo algo en mente."

"¿Algo en mente?", preguntó.

Me levanté de mi cama y me estiré. "Finalmente he estabilizado la situación política interna del país. También tengo un pacto secreto con el Imperio, y aunque hay algunos países cercanos que me preocupan, las cosas deberían ser estables por el momento. Bueno, eso dependerá de lo que haga el Dominio del Señor de los Demonios".

"Supongo que..."

"También... ...he logrado convencerme de que debería ser rey", dije.

"Desearía que dijeras que has decidido hacerlo en su lugar."

"Me decidí a hacerlo... ¿Quizás lo he hecho? Estoy preparado para enfrentar las consecuencias."

"No estoy entendiendo la diferencia allí", dijo Liscia.

"No hay nada que se interponga en mi camino. Así que..." Me hinché el pecho para parecer más seguro. "Ahora voy a hacer lo que me plazca. Hasta ahora, asegurar mi poder era la primera prioridad, así que evitaba las políticas que causaran demasiado revuelo en la sociedad. Si una política hubiera sido demasiado externa, habría causado una confusión interna innecesaria, y eso podría haber beneficiado a un adversario extranjero. Pero ahora, no tengo que preocuparme por eso. Voy a hacer más y más para rehacer este país."

Declaré esto con bastante fuerza, pero Liscia todavía tenía una mirada seca en su cara.

"Está bien, pero... ¿qué tiene eso que ver con que no me hayas puesto una mano encima?"



Me quedé en silencio.

Parecía que no había logrado esquivar el tema. Pensé que también había logrado cambiar el tema...

Permítame decir ahora, que no era que yo fuera adverso a hacer esas cosas con Liscia y las demás. No, de verdad, quería actuar con amor con ellas. Quiero decir, la situación actual me estaba dando un serio caso de bolas azules. Pero, antes de eso, había algo que tenía que lograr. Por el bien de Liscia y de los demás, también.

"B-Bueno, al final encontrarás la respuesta", dije.

"¿No estás esquivando el tema?" exigió Liscia.

Cuando Liscia intentó mirarme a los ojos, los evité lo mejor que pude.



"Realmente necesito gente más capaz trabajando para mí", dije.

Estaba sentado alrededor de una mesa de "kotatsu" con Liscia, Aisha, Juna y Roroa, que se había despertado después de volver a dormir, y estábamos almorzando. Decidí que era un buen momento para abordar ese tema.

Esta era mi habitación en el castillo, que había hecho después de que Hakuya me informara, "Ya era hora de que tuvieras una habitación propia." La verdad es que me habían asignado la habitación mucho antes, pero la había usado como almacén para los pequeños Musashibos. Ya que él insistió en que la usara, le di una gran remodelación. Para ello, había utilizado el apoyo financiero para mantener el estilo de vida del rey (mi salario) y me entusiasmé con las grandes renovaciones para satisfacer mis gustos... ¿y cuál fue el resultado?

Las dos pequeñas habitaciones, cada una de las cuales tenía el tamaño de una habitación de seis tatamis (que serían 106,7 pies cuadrados), estaban conectadas por una puerta entre ellas, creando una habitación casi como un apartamento japonés.

Una habitación tenía una alfombra sobre el suelo de madera, y ahí estaba mi espacio de trabajo con una máquina de coser de pedal. Era una habitación donde podía concentrarme plenamente en la fabricación de ropa o accesorios, simplemente como un hobby, o de muñecas como las Pequeñas Musashibos.

La habitación que serviría como mi vivienda ordinaria era, gracias a algunos toques agradables del diseñador (yo), una perfecta reproducción de una habitación de estilo japonés. Tan pronto como escuché que había una cultura de tatami en el archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, conseguí varias de esas esteras de paja y las puse en esta habitación.



Además, había un área en el centro de la habitación que había sido excavada, sobre la cual había colocado una mesa redonda con una manta rellena entre el espacio donde iban nuestras piernas y la parte inferior de la mesa. Había otro agujero excavado dentro de esa zona excavada, y debajo de él había instalado el calentador que Genia desarrolló en base a una idea que le di.

Básicamente, había recreado un hori-gotatsu.

En el área excavada donde descansaban nuestros pies, había una rejilla de hierro en forma de cúpula, que nos impedía tocar el calentador. Era un espacio encantador, cálido en invierno, y agradable y ventoso en verano una vez que sacabas la manta. En verdad, era un espacio que te permitía sentir la atención del diseñador a los detalles.

Y, bueno, ese era el tipo de habitación que yo había hecho, pero a todas mis prometidas les gustaba mucho, especialmente a Liscia, y se habían acostumbrado a quedarse aquí. El hori-gotatsu era muy popular entre ellas. Se había puesto bastante frío afuera, después de todo.

Después de la anexión de Amidonia, Hakuya había dicho, "Por favor, entienda, esto es necesario para mantener su autoridad," y me prohibió usar la cafetería general, así que había tomado mi desayuno y cena (el almuerzo era usualmente en la oficina de asuntos gubernamentales) aquí alrededor de la mesa con Liscia y las demás.

La mayoría de las comidas las hacían los chefs del castillo, pero en días como hoy, cuando quería comer algo japonés, lo hacía yo mismo. Tenía arroz, salsa de soja y miso para trabajar, después de todo.

Las comidas que hacía eran una novedad para ellas, así que a Liscia y a las demás les gustaban, pero a Hakuya y a Marx no les gustaba. No era el sabor lo que no les gustaba. Era que yo hacía comida sencilla, la servía a mis prometidas, y todas la comíamos como si fuera deliciosa, lo cual estaba muy lejos de su imagen de lo que debería ser un rey. No veía por qué incluso la comida que yo comía tenía que ser adecuada para un rey, aunque...

Para empezar, ni Liscia, ni yo, ni las demás éramos del tipo que se da el lujo. Juna y yo éramos ex plebeyos, Liscia había vivido una vida militar donde las provisiones eran limitadas, y habiendo crecido en el bosque, Aisha comía cualquier cosa siempre que supiera bien. Incluso Roroa parecía interesada, diciendo, "Si pudiéramos hacer que comer comida de tu mundo fuera una moda, se vendería, ¿no crees?"

Además, aunque la comida podría ser simple en apariencia, usaba arroz, que no era tan común todavía, así que el costo era en realidad bastante alto.

El almuerzo de hoy, por cierto, fue oyakodon, sopa miso y nukazuke.

"Hermana mayor Ai, ¿podrías pasarme los pepinillos?" Preguntó Roroa.



"Mmf, mm-mm-mf (Aquí, Roroa)", dijo Aisha a través de bocados de comida.

"Espera, Roroa", dijo Liscia. "Tienes arroz en la cara."

"¿Hm? Gracias, Gran Hermana Cia."

Roroa dejó que Liscia le quitara de la cara el grano de arroz que tenía pegado por la boca.

Juna miró con atención mientras Aisha se metía comida en la cara.

Si pudieras cortar esta escena de todos nosotros alrededor del kotatsu, pareceríamos una verdadera familia feliz.

"Lady Aisha", dijo Serina. "¿Quizás le gustaría otra porción de sopa de miso?"

"Mmf. Yo... yo lo haré, Madam Serina."

"Ma... Lady Juna", dijo Carla. "Tenemos... Hay otra porción de arroz para usted, también."

"Hee hee! No hay necesidad de ser tan rígida y formal, Carla," Juna se rió.

"Eres demasiado amable."

Tengo que corregirme; había una cosa que era extraña aquí. Había algo así como la mesa de servicio que se usa en las escuelas primarias durante la hora del almuerzo en el rincón de la habitación, y allí, las doncellas Serina y Carla estaban esperando para servirnos la comida. Eso estaba fuera de lugar.

"Y espera... ¿Alguna de ustedes me estaba escuchando?" Protesté.

"Claro", dijo Roroa. "Estamos escuchando, estamos escuchando."

"Hay una respuesta de alguien que claramente no es..." Murmuré.

"Estoy escuchando. Te faltan manos, ¿verdad?"

Cuando Roroa dijo eso, Liscia frunció el ceño. "¿Vas a volver a reunir a la gente? Creo que ya tenemos un grupo de gente bastante diverso..."

"Cuanto más talento tengamos, mejor", dije. "Lo que busco esta vez es un poco diferente, sin embargo."

"¿Qué quieres decir?"



"Hm... No es bueno decir esto, pero si tuviera que clasificar a la gente en una escala que va de S, A, B, C, D, E, el tipo que busco ahora cae en el rango de B a C. Quiero un número muy grande de ellos."

"Lo siento", dijo Liscia. "No estoy segura de entender lo que estás diciendo".

Puse mi mano en la cabeza de Roroa. Estaba sentada a mi lado con una cuchara en la boca. "Por ejemplo, el sentido económico de Roroa es todo menos mediocre. Puede manipular grandes cantidades de dinero, encontrar financiación y obtener mayores beneficios. Si yo la clasificara como miembro de mi personal, obtendría una S. Pero una Roroa no es suficiente para dirigir un país, ¿verdad? Roroa necesita un sistema burocrático que le sirva de brazos y piernas. Además de eso, necesita gente capaz de hacer matemáticas para trabajar bajo su mando. Lo que nos falta es gente que pueda hacer matemáticas".

La tasa de alfabetización en este mundo era baja, y los únicos fuera de la nobleza y la clase caballeresca que podían hacer aritmética eran los comerciantes. Básicamente, en este mundo, los que podían escribir y usar los números eran personal de clase B o C. Ahora mismo, en este país, teníamos escasez de ellos.

"Si eso es lo que buscas, ¿qué tal si contratas a algunos comerciantes que cierran sus tiendas porque no pueden obtener beneficios, o que fueron reducidos a ser esclavos por una u otra razón?" Roroa sugirió.

Pero yo sacudí la cabeza. "Ya lo intenté, pero no funcionó. Si alguien tiene el más mínimo talento, alguien de la nobleza o de la caballería ya lo habrá acogido. Bueno... eso es culpa mía, sin embargo." Dije, rascándome la cabeza.

Roroa inclinó su cabeza extrañamente. "¿Qué quieres decir con tu culpa?"

"Cambié la forma en que funcionan las evaluaciones", expliqué.

En este país, la nobleza y las clases caballerescas eran, para decirlo de forma sencilla, los terratenientes. Los oficiales militares con tierras se llamaban caballeros, mientras que los oficiales civiles con tierras se llamaban nobles. Por eso no había distinción entre condes y vizcondes en la nobleza, y a cualquiera con una gran cantidad de tierras se le llamaba simplemente "Lord".

Había "nobles burócratas" que viajaban a la capital y a las ciudades regionales para trabajar en la burocracia, dejando sus tierras al cuidado de los magistrados. También había "nobles regionales" que iban a sus propios dominios para administrar la tierra personalmente. En cuanto a los que conocía personalmente, Hakuya y Marx serían nobles burócratas, mientras que Weist, el Señor de Altomura, sería un noble regional.

El equilibrio de poder entre los dos grupos funcionó de varias maneras. Había nobles burocráticos que se involucraban en asuntos de estado como Hakuya, mientras que también



había nobles burocráticos que iban a servir en las ciudades de los poderosos nobles regionales.

En comparación, los caballeros generalmente dejaban sus tierras en manos de un magistrado mientras servían en el ejército. Esto no era absoluto. Los caballeros retirados, como Weist, podían convertirse en nobles, y también había caballeros que pasaban su deber de servir en el ejército a sus hijos mientras administraban sus tierras.

Ahora bien, en cuanto al ascenso y descenso de categoría de estos nobles y caballeros (o, para decirlo de otro modo, su adquisición o pérdida de territorio), hasta ahora, los caballeros habían sido ascendidos si se habían distinguido en la batalla y su rango había aumentado en el ejército, mientras que si su conducta había sido mala y habían violado órdenes, o no habían logrado llevar a cabo una operación con éxito, habían sido degradados.

En otras palabras, los caballeros nunca habían tenido que rendir cuentas por la gestión de sus tierras. Así que si sus tierras habían sido mal administradas, la culpa había recaído en el magistrado, y si hubieran despedido y reemplazado a ese magistrado, los caballeros mismos no habrían sido responsables. Por otra parte, si lo mismo hubiera ocurrido una y otra vez, por supuesto que habría habido repercusiones.

En cuanto a los nobles, podrían ser promovidos viajando a la capital o a las ciudades para trabajar como nobles burocráticos. Para aquellos que no tenían un fuerte deseo de involucrarse en los asuntos de estado, era normal que cambiaran a ser nobles regionales una vez que sus tierras se hubieran expandido hasta cierto punto. Eso era porque ser un noble regional era más rentable. Si había un noble que no tenía un fuerte impulso de autopromoción, si estaba satisfecho con su actual posición, en muchos casos se convertía en un noble regional. Sin embargo, una vez que se convirtieron en nobles regionales, eran responsables de cualquier mala administración de sus tierras.

Ahora, en cuanto a cómo cambié nuestra política sobre la evaluación de los nobles y caballeros...

"Además de las políticas establecidas hasta este momento, he puesto un gran énfasis en su capacidad para administrar sus tierras", dije.

Para decirlo de forma sencilla, además de las medidas de evaluación en vigor antes, había anunciado un sistema de evaluación que daba más tierra a aquellos que la gestionaban bien, mientras reducía el tamaño de sus propiedades o las confiscaba por completo si se gestionaban mal.

Había enviado a la unidad de operaciones clandestinas que me informaba directamente a mí, los Gatos Negros, para que vigilara, y a los nobles o caballeros que gobernaban bien se les daba más tierra, mientras que a los que gobernaban mal se les reducía o confiscaba sus propiedades.



Esto reprimía a los malvados señores y magistrados del tipo de los que se veían en los dramas de la época, y mi objetivo era hacer que los señores se comunicaran con su pueblo y se unieran más. Para un buen gobierno, era necesario saber lo que el pueblo quería, después de todo.

Ahora... en cuanto a lo que había sucedido como resultado, los nobles y caballeros que hasta ahora habían dejado sus asuntos a los magistrados habían empezado a prestar atención a sus posesiones.

Si sus magistrados eran capaces o promedio, no había problemas; pero si eran incompetentes, eso podía afectar ahora el propio avance de un noble.

Había nobles que habían dejado sus puestos en la burocracia para regresar a sus dominios y comenzar a concentrarse plenamente en la gestión de los mismos. Sin embargo, para la mayoría de los caballeros que no tenían talento para gobernar, y para los nobles que todavía tenían un camino para avanzar en sus posiciones burocráticas, se habían apresurado a encontrar magistrados capaces y personal para servir bajo ellos.

Cuando le expliqué eso, Juna se llevó un dedo a los labios como si recordara algo. "Ahora que lo mencionas, la abuela decía que había llevado las cosas a un caos total. Hubo un tiempo en que los nobles y caballeros vagaban por las calles como necrófagos hambrientos cantando 'gente, gente' o algo así".

"...Sí", dije. "Honestamente, creo que fue una decisión apresurada de mi parte."

La pasión de los nobles y caballeros por encontrar gente con talento había superado con creces mi imaginación, y cualquiera capaz de escribir o hacer aritmética básica, aunque fuera un plebeyo, había sido acogido casi como un sabio y tratado como un igual. Esto se debía a que si un noble o caballero usaba la autoridad para arrebatar a esas personas por la fuerza, se enfrentaba a un castigo por ello.

Si se enteraban de que un esclavo (aunque no condenaba a los esclavos sentenciados a trabajar por sus crímenes), una prostituta o una persona de los barrios bajos podía escribir y hacer cálculos, incluso llegaban a comprarlos de la esclavitud para acogerlos a su servicio. Los que sólo podían escribir y hacer aritmética recibían este tratamiento, así que si había alguien especialmente bueno en ello, la situación podía llegar a ser bastante increíble.

¡Quiero hacerte un magistrado! Un noble podría decir. ¡Pero no eres de una clase lo suficientemente alta! Lo sé... ¡Al adoptarte como pariente, puedo elevarte a la fuerza a un estatus social más alto!

Por culpa de los nobles que pensaban así, había habido plebeyos y esclavos que se habían elevado meteóricamente de una manera que normalmente no hubiera sido posible. Justo después de que le dije a María que debía tomar la abolición de la esclavitud en el Imperio poco a poco porque sería una reforma demasiado grande y se enfrentaría a la resistencia, ¿acabo de provocar el colapso del sistema de clases en mi propio país?



"Me pregunto si puedo aprovechar esto para hacer que la esclavitud exista sólo de nombre..." Murmuré.

"¡Ah! Hablando de esclavos, eso me recuerda", dijo Roroa, aplaudiendo. "Esta es una información que recibí a través de Sebastian después de que abriera un segundo local para el Ciervo de Plata aquí en Parnam, pero hay un inusual comerciante de esclavos en la ciudad."

"¿Un inusual comerciante de esclavos?" Yo pregunté.

Roroa se rió maliciosamente. "Creo que son el tipo de personas que te gustaría que trabajaran para ti, Darlin'. ¡Hee hee! ¿Qué tal si tú y yo vamos a dar vueltas por la ciudad alguna vez, y nos encontramos con ellos entonces?"

"Murgh... ¿No sería eso una cita?" Aisha se quejó, pareciendo un poco molesta. "No es justo".

Roroa agitó su mano. "Por lo que he escuchado, todas ustedes han tenido citas con nuestra Darlin' antes. Estamos comprometidos para casarnos ahora, así que yo también quiero pasar un tiempo con mi Darlin'."

"Sólo estaba allí como guardaespaldas. ¡Nunca me llevó a una cita!" Aisha protestó.

"Bueno, tú también puedes venir, hermana mayor Ai", dijo Roroa. "Necesitaremos un guardaespaldas de todos modos."

"En ese caso, no veo ningún problema en ello." Habiendo sido invitada, Aisha fue fácilmente apaciguada.

Liscia y Juna dijeron, "Dejaremos que Roroa se quede con ésta", así que se decidió que Roroa, Aisha y yo saldríamos juntos al pueblo de Parnam.

Un inusual comerciante de esclavos, ¿eh? Estaba un poco interesado en saber cómo eran.



Soy Ginger Camus, de 17 años. Soy del Reino de Elfrieden... Oh, supongo que ahora es el Reino de Friedonia. De todos modos, soy un comerciante de esclavos en la capital del Reino de Friedonia.

...Sí. Soy un comerciante de esclavos.

No es exactamente un trabajo respetable, ¿eh? Es gente comprando y vendiendo gente, después de todo.

Bueno, aparte de los esclavos convictos, la mayoría eran esclavos económicos que no podían permitirse comer y no querían pasar hambre, o que se habían vendido porque



necesitaban dinero; así que, en cierto modo, podría haber sido visto como una especie de sistema de bienestar, pero... no era un trabajo que se pudiera hacer sin tener la piel bien dura.

¿Yo? La mía era delgada, ¿sabes? Como, delgada como el papel, ¿de acuerdo? Luché con el dolor de estómago todos los días.

Ahora, te preguntarás qué hacía un tipo como yo como traficante de esclavos. Fue porque mi abuelo, que también era comerciante de esclavos, había fallecido. Mis padres ya habían fallecido, y mi abuelo me había criado él solo, y yo literalmente nunca me enteré de lo que hacía hasta después de su muerte.

Cuando el funeral había terminado y yo había estado clasificando sus bienes, fue cuando me encontré con esta tienda y los esclavos que tenía.

¡No puedo hacer esto! Quería gritar. Aunque me dejes todo esto a mí, ¡no tengo ni idea de qué hacer al respecto!

Había pensado en venderlos todos a otros traficantes de esclavos, y luego encontrar otro negocio para ganarme la vida lo menos posible, pero... cuando miré a los esclavos que eran de mi propiedad, me quedé sin palabras.

"Erm..."

Había reunido a todos los esclavos que eran la mercancía en un solo lugar. Había alrededor de veinte esclavos de varias razas y géneros que iban desde niños hasta gente de mediana edad alineados frente a mí. Cada uno llevaba un traje fino y tosco que consistía en un gran trozo de tela con un agujero en el medio para la cabeza, y me miraban con miedo y ansiedad en sus ojos. ¿De qué estaban tan asustados?

"¿No lo entiendes, Maestro de la tienda?" Una esclava con una mirada desafiante en sus ojos dio un paso adelante.

Era tal vez un poco mayor que yo. Era una linda chica bestia con rasgos masculinos, orejas triangulares y una cola gruesa, larga y a rayas. Con la ropa fina que llevaba puesta, pude ver que también tenía una figura bien formada.

"¿Eres un tanuki místico?" Yo pregunté.

"Soy una persona mapache", dijo ella, mirándome fijamente.

Como humano, no podía notar la diferencia, pero como los tanukis místicos y los mapaches se parecían, aparentemente odiaban ser confundidos con la otra raza.

"Lo siento..." Dije. "¿Tú eres?"

"Perdóname. Soy Sandria la esclava."



"Bien. San, entonces", dije. "Encantado de conocerte".

"¿Eh? ...Er, claro."

San tomó la mano que le ofrecí, con los ojos bien abiertos. No sabía de qué se sorprendió tanto, pero parecía que podía explicarme el mal humor que hay aquí.

"San, ¿por qué todos están asustados?" Yo pregunté.

"Porque tu abuelo ha fallecido, Maestro de la tienda", dijo.

"Aunque sean esclavos, ¿están tristes por la muerte del abuelo?" Yo pregunté.

"Eso es porque, comparado con otros traficantes de esclavos, tu abuelo trataba bien a sus esclavos."

Según San, el tratamiento de los esclavos difería de un comerciante a otro.

Técnicamente, debido a que el sistema de esclavos económicos era en parte un sistema de bienestar social para evitar al menos la muerte de las personas, la violencia y el abuso sexual estaban prohibidos. (Aunque algunos esclavos incluían la opción del sexo para venderse por más del doble del precio). Sin embargo, cuando se trataba de hasta qué punto se respetaban esas reglas, o si se respetaban en absoluto, eso dependía en gran medida del estado del orden público en la zona y de la moral de su dueño.

Por ejemplo, si una esclava era violada por su maestro, aunque presentara una denuncia por ello, e incluso si ese noble fuera castigado, porque esa mujer no tendría bienes, acabaría finalmente regresando al comerciante de esclavos esperando a ser comprada de nuevo. Siendo así, la mujer podría pensar que es mejor soportarlo en silencio. (A menos que su vida corriera peligro; eso sería otra cosa completamente distinta.)

En el caso de los esclavos varones, la mayoría fueron comprados para ser usados como mano de obra. Incluso si se trabajaba hasta que se derrumbaban, sería difícil probar que se trataba de un caso de abuso.

En el mundo de los esclavos, ese tipo de oscuridad era desenfrenada. Los propios traficantes de esclavos también venían en muchas formas y tamaños.

Algunos trataban a sus esclavos como animales, no los alimentaban con comida decente. Les permitían llevar nada más que sus collares, y en las noches frías, no les daban ni un trozo de tela como manta. Incluso si sus esclavos se enfermaban, dejaban que la enfermedad siguiera su curso. Tenían contratos exclusivos con nobles con ciertas proclamas, y nadie sabía qué pasaba con las mujeres que les enviaban...

La lista seguía.



Parecía que todavía había un gran número de traficantes de esclavos con esa clase de oscuros rumores que se arremolinaban a su alrededor. Parecía que el nuevo rey se había alarmado por la situación actual, y varios de ellos habían sido aprehendidos, pero algunos seguían en las zonas rurales y en los lugares oscuros de las ciudades.

En comparación con eso, el abuelo aparentemente había tratado bien a sus esclavos. Se les daba ropa para que la usaran, incluso si la ropa estaba desgastada, y se les alimentaba adecuadamente. No abusaba de ellos, y si se enfermaban, los cuidaba. Tampoco los vendía a ningún cliente demasiado extraño. Parece que era un comerciante de esclavos decente.

Parecía que el abuelo no quería que me enterara de que estaba en este negocio, pero no estaba tan lejos de la imagen gentil que había tenido de mi abuelo, así que me sentí honestamente aliviado.

"Pero por todo lo que he oído hasta ahora, tampoco tenías motivos para que te gustara, ¿verdad?" Yo pregunté.

"Lo que hizo fue lo suficientemente bueno para nosotros los esclavos", dijo San. "Porque, al menos, no teníamos que preocuparnos de que nos ocurriera algo extraño e inapropiado. Sin embargo, ahora, ya no podemos estar tan seguros de eso."

"¿Eh?" Yo pregunté.

"Tu abuelo dijo cuando estaba vivo que era improbable que te hicieras cargo de este negocio, Maestro de la tienda. Que este trabajo sería demasiado duro para su tímido y demasiado amable nieto".

Ah... Por eso nunca me lo dijo, pensé. *Probablemente lo mantuvo en secreto porque pensó que el descubrimiento me carcomería.*

San continuó. "Sin embargo, si eliges no hacerte cargo del negocio, todos seremos vendidos a otros traficantes de esclavos. No hay ningún comerciante que pueda permitirse comprarnos a todos a la vez. Nos separarían a todos. Hay esclavas entre nosotros que están casadas, o son hermanas, pero no se mostraría ninguna consideración por eso. De hecho, no hay garantía de que los traficantes de esclavos que nos recibieran fueran tan decentes como lo fue tu abuelo."

"Eso es..."

"Además, hay quienes tienen niños pequeños entre nosotros. El actual rey, Su Majestad el Rey Souma, ha prohibido la propiedad de esclavos menores de doce años. Como tal, esos niños no son esclavos, pero si los compradores dicen que sólo quieren a los padres, esos niños serán dejados en un orfanato. Por eso estamos todos tristes por la muerte de tu abuelo."

Eso tiene sentido. No estaban tristes por la muerte del abuelo en sí, pero por la situación en la que los había dejado a todos... Era probable que así fuera.



Yo no era un esclavo. Así que no podía entender su sufrimiento. Aún así, no ser capaces de imaginar un futuro brillante para ellos mismos era, probablemente, más difícil de lo que había imaginado.

Mientras aún no tenía palabras, San me dio algo.

Era una fusta de caballo. Mientras me preguntaba por qué me daría tal cosa, San la giró hacia mí y de repente empezó a quitarse la ropa. Entonces, habiéndose desnudado hasta sólo un par de calzoncillos (su blusa estaba completamente desnuda), y cubriendo su frente con la ropa que había estado usando, se arrodilló como en penitencia. Su espalda suave y su cola esponjosa estaban expuestas a mis ojos.

"¿¡Espera, San!? ¿¡Qué estás haciendo!?" Grité.

"He hablado por encima de mi posición como esclavo. Quiero que me castigues".

"¿¡Pero por qué!?"

"Expresar una opinión al maestro de la tienda es algo que ningún esclavo debería hacer nunca", explicó San. "Incluso si me matara, o me torturara, o me vendiera al peor tipo de propietario por ello, no estaría en posición de quejarme. No quiero eso. Una vez que me hayas azotado delante de todos, te ruego, por favor, perdóname."

"No, eso no es..."

"Estará bien", dijo San. "Ese látigo es de una marca especial. Causa un dolor intenso sin herir el lugar donde golpea. No disminuirá mi valor como mercancía".

"¡No es eso de lo que estoy hablando!" Tiré el látigo al suelo, caminé por delante de San, y luego me agaché para mirarla a los ojos. "¿Eres una especie de pervertida que se excita al ser golpeada, San?"

"...no me considero como una, al menos", dijo.

"Entonces, ¿por qué dijiste eso cuando sabías que te podían golpear por ello?"

Cuando pregunté eso en un tono tan calmado como pude, San bajó la cara. Su flequillo cayó para cubrir su cara, así que no pude ver su expresión, pero hubo lágrimas mientras hablaba.

"Para que aunque cierres esta tienda... puedas prestar la más mínima atención a nuestra situación... ...como mínimo, podrías buscar compradores que permitan a las familias... permanecer juntas..."

"¿Tienes familia aquí, San?" Lo pregunté gentilmente.



San sacudió la cabeza.

Lo hizo a pesar de que ella misma no tenía ninguna...

Miré a cada uno de los esclavos.

Había una mujer que estaba apretando a su hijo contra su pecho, mirándome con incertidumbre.

Había un par de dos esclavas, ambas de unos diecisiete años, que parecían hermanas y se cogían de la mano. Una de ellas era tranquila, pero parecía tener una fortaleza mental (¿la hermana mayor?). La otra intentaba hacerse la dura, pero parecía agitada por la incertidumbre (¿la hermana pequeña?). La chica callada sostenía a la otra con fuerza y trataba de tranquilizarla.

¿Se había puesto San en peligro por ellos?

"Cuidas muy bien de los tuyos, ¿verdad, San?" Yo pregunté.

No dijo nada.

"¿Podrías volver a ponerte la ropa por ahora?"

"¡Pero...!"

"Está bien", dije con fuerza.

San se puso la ropa de mala gana. Mientras lo hacía, noté que algo se movía por un segundo, pero miré hacia otro lado con toda la fuerza que tenía.

Una vez que San se había calmado, hablé con todos los esclavos. "Veo su situación. Dicho esto, no tengo intención de hacerme cargo de este negocio. Nunca podría ser un comerciante de esclavos. Simplemente no funcionaría."

San no dijo nada.

"Sin embargo, creo que mantendré este negocio hasta que todos ustedes sean vendidos. Por supuesto, no tengo intención de venderlos a ningún comprador extraño. Asumiré la responsabilidad de investigarlos cuidadosamente. En la medida de lo posible, buscaré compradores que permitan a las familias permanecer juntas."

Si hubiera sido rico, podría haber cerrado la tienda y liberarlos a todos. Pero, en mi estado actual, no tenía el poder para hacerlo. Aún así, quería hacer lo que pudiera. Mientras los rostros de los esclavos se llenaban de alivio después de oírme hablar, sonreí a San, que aún estaba aturdida.



"Esto es lo mejor que puedo hacer. ¿Es lo suficientemente bueno?"

"...más que", dijo. "Eres demasiado amable para tu propio bien, Maestro de la tienda".

"¿Podrías no llamarme así? Soy Ginger Camus".

"Entendido, Maestro Ginger."

Y así, le di a San un firme apretón de manos.



"¡Hey, señor!", dijo un comerciante. "Es un buen esclavo el que tienes a tu servicio".

"¿Cuánto te ha costado? ¿Eres un niño rico de buena familia o algo así?"

"Um... er... Gracias..."

Mientras se deshacía educadamente de la gente que se dirigía a mí en términos comerciales, San y yo caminamos por una calle comercial de la capital al mediodía, llevando bolsas con nosotros. Las bolsas contenían principalmente comida y jabón, junto con telas nuevas para hacer prendas simples. Estoy seguro de que podrías entender esto sin que yo lo diga, pero casi todo era para los esclavos.

"Bueno, nos las arreglamos para tener en nuestras manos una buena cantidad de tela de calidad", dije. "Esa tienda, El Ciervo de Plata, era buena. El comerciante era un verdadero experto, y cuando se enteró de que usaríamos el material para hacer ropa nueva para los esclavos, nos vendió una gran cantidad a bajo precio sin parecer ni un poco infeliz."

"Qué bien por ti", dijo.

"¡Ah...! Lo siento, San. Por hacer que me acompañes y lleves cosas por mí".

"No tienes que mostrar tanta preocupación por un esclavo", dijo San despreocupadamente. "Ordéname hacer lo que quieras."

Era un poco más alta que yo, y la forma en que se veía caminando con la espalda recta, tenía tanta dignidad que nunca la hubieras tomado por una esclava. ¿Tal vez ella había venido de una buena educación?

"Pero, aún así, estas son tiendas, ¿por qué no tienen otros comerciantes que no sean esclavos?" Yo pregunté.

"Mientras lleven sus collares, los esclavos son absolutamente leales", explicó San. "También es posible ponerlos a trabajar, así que creo que esto es normal."



"Oh, ya veo".

"Más importante aún... ¿por qué se toma la molestia de alimentar bien a sus esclavos y darles ropa nueva cuando pretende dejarlos ir, Maestro Ginger?" preguntó San.

Le pregunté: "Cosas limpias o sucias, ¿qué crees que la gente cuidará mejor?"

"Eso sería... las cosas limpias, creo..."

"Bien. Es la misma idea aquí."

Se sentía un poco mal hablar de la gente como cosas, pero a los esclavos siempre se les trataba como cosas. Siendo así, quería hacerles cosas que la gente tratara bien. Era consciente de lo hipócrita que era, pero era todo lo que podía hacer ahora.

"Los esclavos limpios, de buena palidez y bien vestidos parecen más valiosos", dije. "Creo que ayudará a mantener alejados a los compradores que sólo quieren usarlos como mano de obra desechable."

"Ser capaz de vender la mercancía es lo más importante en los negocios", dijo San. "No estoy segura de que tengas el enfoque correcto para esto como vendedor".

"Por eso te dije que no estoy hecho para ser un traficante de esclavos, ¿de acuerdo?"

"¿No es así? Creo que podrías ser un sorprendentemente buen comerciante de esclavos".

"Es exactamente lo contrario de lo que decías hace un momento, ¿sabes?"

"Es sólo el parloteo sin sentido de un esclavo. No le prestes atención." San sonrió maliciosamente. Urkh, definitivamente se estaba metiendo conmigo. "Si te he enfadado, entonces usa el látigo..."

"No voy a pegarte, ¿¡de acuerdo!?"

"Pero, si lo haces sólo una vez, podrías despertar a algo dentro de ti..."

"¡No quiero despertar nada! Estás seguro de que no eres una de esas pervertidas que se excitan al ser golpeadas, ¿verdad?"

"Tal vez sea sólo una cuestión de quién me está azotando", preguntó.

"¿¡Eh!? ¿Qué se supone que...?"

"Hee hee". Era una broma." San me dio una sonrisa alegre, y luego se fue enérgicamente, dejándome atrás en el polvo.



Por un momento, me quedé boquiabierto antes de reunir rápidamente mi ingenio y seguirla.

Te hizo preguntarte quién era la posesión y quién era el dueño aquí...



-Algunos días después.

"Bien, todo el mundo", dije. "Pasemos a la tabla de tres. ¡Tres, vamos!"

"Un tres es tres, dos tres son seis, tres tres son nueve..." Por orden mía, los esclavos comenzaron a cantar su tabla de tres.

A su lado, otro grupo de esclavos practicaba su escritura, usando agua para mojar una pizarra. El papel y la tinta eran caros, así que eso era lo que usábamos como sustituto.

Quería que estuvieran disponibles, pero... Realmente no tenía tanto margen financiero, después de todo...

"¿Qué estás haciendo esta vez?" San preguntó, sonando desesperada. Acababa de regresar del recado que le había enviado.

"¿Hm? Pensé en enseñar a todos a escribir y a hacer aritmética", dije.

"...¿Por qué?"

"He pensado un poco. Cuando se trata de herramientas, las que tienen alguna funcionalidad añadida están mejor atendidas, ¿verdad? Bueno, me pregunté qué tipo de funcionalidad añadida se puede dar a los humanos, y la respuesta que se me ocurrió fue: "¿La educación, tal vez?"

La triste verdad era que mucha gente sólo pensaba en los esclavos como una fuente de mano de obra barata, destinada a ser usada hasta que se rompieran y luego desechada.

Cierto, esa era una posición extrema, pero también era cierto que para los esclavos ordinarios, el trabajo manual duro era el único uso que se les daba. Ahora, ¿qué hay de un esclavo que sabía escribir y hacer aritmética? Si un esclavo sabía leer, escribir y hacer aritmética, ¿no los haría demasiado valiosos para desperdiciarlos como mano de obra desechable?

El hecho es que aquellos con tales habilidades que cayeron en la esclavitud, se vendieron a un precio más alto, y fueron utilizados en una mayor variedad de formas que los esclavos que sólo eran capaces de trabajo manual. Sirvieron como comerciantes, e incluso a veces fueron contratados como sirvientes y secretarios de la nobleza.



Podrías pensar, "Bueno, deberíamos enseñar a todos los esclavos a leer y escribir, entonces", pero eso sería ineficiente. Llevaba tiempo educar a los esclavos, lo que significaba que costarían mucho más en mantenimiento. Además, la mayoría de la gente que visitaba a los traficantes de esclavos buscaba trabajadores manuales. Había un número limitado que compraba esclavos educados. Si había demasiados disponibles, no se vendían, y si el traficante de esclavos se veía obligado a venderlos tan baratos como los trabajadores manuales, se frustraba el punto. Esto era, en última instancia, un negocio, después de todo.

Aún así, eso no era algo que me preocupara en este momento. No tenía intención de continuar con este trabajo.

Incluso si tenía que invertir algunos de los ahorros que mi abuelo me había dejado allí, estaba bien con eso siempre que pudiera hacer que la gente de aquí pasara a las manos de compradores tan razonablemente buenos como yo pudiera. Aunque no obtuviera beneficios, trabajaría activamente para vendérselos a compradores que pensara que eran buenos, y una vez que hubiera visto a todos en sus destinos, cerraría la tienda. Pensé en ello como una forma de presentar mis respetos al abuelo.

"Así es como el abuelo me enseñó, y he aprendido lo suficiente para poder enseñar lo mismo a todos", dije. "¿Quieres que te enseñe a ti también, San?"

"Estaré bien sin ello", dijo San. "Vengo de una familia de comerciantes, así que puedo leer y hacer aritmética."

¿Una familia de comerciantes? ¿Cómo había terminado como esclava, entonces...?

"Um... ¿Te importa si pregunto?" Me aventuré.

"No es una historia terriblemente interesante. El dueño de una tienda que fue estafado por otros se vio en la necesidad de vender a una de sus hijas para proteger su tienda y su familia. Eso es todo lo que había que hacer".

"¿Cómo que eso es todo...?"

"Es una historia común", dijo San. "El tipo de desgracia... que se puede encontrar en cualquier lugar."

No importa cuán próspero sea el país, no importa cuán bueno sea su gobierno y su orden público, la malicia de la gente nunca desaparecerá. No habrá escasez de estas cosas. Yo fui el que cayó en esto, me lo dijeron los fríos ojos de San. Era como si hubiera renunciado a todo.

"Bueno, es una habilidad que tengo la suerte de tener, así que permítame enseñárseles con usted", dijo San.

"...por favor hazlo."



Puede ser difícil para un esclavo, pero quiero que San tenga esperanza, también, pensé seriamente, viéndola enseñar a leer a un joven esclavo.



Meses después, mis ventas no estaban exactamente en auge. O mejor dicho, no había vendido ni uno solo.

Ha ha ha... ¿Qué hacer con esto...?

Mientras estaba sentado en el mostrador agarrándome la cabeza, San sacó un poco de té para mí y preguntó: "Creo que hay clientes. ¿Por qué no les vendiste?"

Sí, era cierto, varios clientes habían venido diciendo que querían comprar esclavos. Sin embargo, por lo que había visto en mis entrevistas con ellos, ninguno de ellos era del tipo al que yo podría vender.

"Si tengo confianza en algo, es en mi capacidad de ver a través de la gente", expliqué.

"¿No estaban a su altura, entonces, Maestro Ginger?"

"Cada uno de ellos sólo miraba a los esclavos como herramientas para ser usadas y luego tiradas", dije. "No importaba lo caballeroso que pudieran haber actuado. No es tan fácil esconder las partes sucias de tu corazón, sin embargo."

"¿Es eso cierto...?" San preguntó.

"Prometí a todos que los encontraría compradores de confianza, después de todo. Tengo que seleccionarlos cuidadosamente."

"Si sigues diciendo eso, puedes encontrarte en apuros financieros y eventualmente esclavizarte, ¿sabes?" San preguntó.

"Eso sería un problema, pero... Hace mucho tiempo, el abuelo dijo esto sobre los negocios: "Cada pausa llega a su fin, y las mareas pueden cambiar de repente. Por eso debes esperar tu oportunidad sin rendirte, y cuando llega la oportunidad, aprovecharla sin falta".

Así que, por ahora, no importa lo difícil que sea, perseveraré. Para no perder la oportunidad que seguramente llegará algún día.

Mientras pensaba eso, San sonrió a su pesar. "Es extraño... Cuando estoy contigo, Maestro Ginger, aunque soy una esclava, casi me da esperanza para el futuro."

Era una sonrisa suave. Por esa sonrisa, sentí que podía esforzarme un poco más.



Estará bien. Una oportunidad seguro que llegará eventualmente. Probablemente... Sí... ¡Estoy seguro de ello!

Eso fue lo que me dije a mí mismo mientras continuaba esperando. Y entonces...

...la oportunidad llegó de repente no mucho después de eso.



Una mañana, cuando abrí la tienda, como siempre lo hice...

"¡Disculpe! ¿¡Hay algún esclavo aquí que sepa leer o escribir!?"

"¡Los necesito urgentemente! Los compraré a buen precio, ¡así que déjame tenerlos!"

"¡Yo también! Si tienes alguna demanda, ¡déjame oírla!"

...una gran masa de gente se aglomeró de repente dentro de la tienda. Todos estaban relativamente bien vestidos y bien cuidados. Muchos estaban allí a instancias de sus maestros, pero otros eran nobles o caballeros que venían a comprar para sí mismos. Tanto San como yo estábamos atónitos.

"Erm... Todos nuestros esclavos pueden escribir y hacer aritmética, en realidad..." Dije.

"¿¡Es eso cierto!?"

"¡Por favor! Oh, por favor! ¡Permítame comprárselos!"

"¡Yo estaba aquí primero! ¡Nuestro dominio está en problemas!"

"¡Calma, por favor! ¿¡Cuál es exactamente la situación aquí!?" Grité.

Hice que San y los demás prepararan suficiente té para todos, y luego pedí a los clientes que explicaran lo que estaba pasando.

Parecía que todo había empezado cuando nuestro joven soberano, Su Majestad el Rey Souma, había cambiado su política sobre cómo evaluar a los nobles y caballeros. Sus logros en el tiempo transcurrido desde que el anterior rey abdicó habían sido ejemplares. Había derrotado a los tres duques que se le oponían, había derrotado al Principado de Amidonia que nos había atacado, y justo el otro día los anexó. En ese momento, su posición en el poder estaba segura.

Parecía que el rey había dicho repentinamente, "A partir de ahora, añadiré la capacidad de administrar su dominio a la lista de factores considerados al decidir promociones y degradaciones para la nobleza y los caballeros, así que buena suerte con eso". (Aunque dudo que lo haya dicho tan francamente.)



Los que entraron en pánico fueron los nobles y caballeros que no habían pensado mucho en sus propias tierras, dejando el gobierno de ellas a los magistrados. Los nobles burocráticos que habían venido a trabajar a la ciudad habían visto participar en los asuntos de estado en su camino hacia el progreso, mientras que los caballeros habían creído que distinguirse en el campo de batalla les llevaría a los ascensos. Por eso, ahora que iban a ser responsables de la gestión de sus propios dominios, habían empezado a buscar apresuradamente magistrados con talento y gente para trabajar bajo ellos.

Lo único que se requería de un burócrata rural era saber leer y escribir y saber hacer aritmética, pero pocos en este país poseían ambas habilidades. Ambas cosas requerían ser enseñadas, y aquellos que habían sido enseñados (o mejor dicho, aquellos que habían necesitado ser enseñados) se concentraban en la cima de la estructura social. Los comerciantes probablemente también podían hacerlo, pero tenían sus propios negocios, por lo que no sería posible contratarlos sin pagar una compensación equivalente a sus beneficios. En otras palabras, había una oferta realmente limitada de personas dispuestas a convertirse en burócratas en las zonas rurales.

Aquellos que eran de baja estatura social, pero que habían trabajado duro para estudiar por su cuenta porque creían que seguramente sería útil algún día, habían sido los primeros en ser llamados. Sin embargo, todas estas personas habían sido contratadas por los nobles y caballeros capaces de ofrecer las condiciones más favorables. Los que estaban en problemas eran los nobles y caballeros de menor rango.

Querían gente, pero no podían ofrecer condiciones lo suficientemente buenas para atraerlos. El último hilo de esperanza al que tenían que aferrarse eran los esclavos.

Ahora que lo pienso, los esclavos vienen de todas las clases sociales, pensé. Los esclavos que pueden escribir y hacer aritmética cuestan más, pero algunos han sido vendidos.

Parecía que los nobles que tenían ese pensamiento se apresuraban a los traficantes de esclavos. Los esclavos que podían escribir y hacer aritmética en los principales traficantes de esclavos se habían vendido inmediatamente, y ahora iban a los traficantes de esclavos de mediana y pequeña escala. Así fue como llegaron a nuestra tienda.

"Bien... Entiendo la situación", dije. "Tengo varias condiciones que considerar, así que haré entrevistas".

Y así, entrevisté a cada uno de los posibles compradores uno por uno.

En lugar de centrarme en el precio de compra, me preocupaba cómo serían tratados los esclavos después. Hubo algunos que dijeron, "Quiero emplearlos como burócratas, así que estoy dispuesto a liberarlos de la esclavitud". A esas personas se les dio preferencia cuando les diera esclavos. No les vendí a aquellos que veía claramente que tenían malas intenciones, y decidí mantener a los parientes juntos tanto como fuera posible.

Para la madre con el bebé...



"¡La liberaré de la esclavitud! ¡El niño puede venir también! Así que, por favor, te lo ruego, ¡haz que venga a mis dominios!"

...es lo que me rogó una caballera mujer, medio llorando, así que dejé que las comprara. Aparentemente se había convertido en caballero porque admiraba a la galante Princesa Liscia, pero sus habilidades estaban completamente sesgadas hacia el lado marcial de las cosas, y no tenía idea de cómo manejar su dominio. Por eso estaba desesperada por encontrar una buena ayuda. Parecía ser una buena persona, y pensé que estarían bien para ella.

Los esclavos seguían siendo vendidos uno tras otro de esa manera, pero... los que realmente me sorprendieron fueron esas dos hermanas esclavas.

Parecía que un joven noble estaba tan enamorado de ellas, que no sólo las liberaría, sino que también quería tomarlas como sus esposas. Lo que es más, este noble era aparentemente de una familia bastante importante.

"¿No estaba aquí para buscar potenciales magistrados y burócratas?" Yo pregunté.

"Por supuesto que esa fue mi intención original, pero me enamoré de su belleza e intelecto", dijo el noble. "Mi casa se encuentra actualmente en una situación en la que es mejor que no formemos lazos de sangre con las demás casas. Estoy seguro de que tranquilizaría a Su Majestad si tomara una esposa de nacimiento común. Además, cuando pienso en el destino que me espera, no puedo decir que veo a las hijas de cualquier otra casa queriendo casarse conmigo."

El nombre de ese noble era Piltory Saracen. Aparentemente era el joven jefe de un linaje bastante importante en este país, la Casa de Saracen. Era apasionada, y parecía ser el joven afable que parecía.

¿Por qué un hombre de su estatura quiere esclavos? Me lo preguntaba. Probablemente, su situación y su puesto tuvieron algo que ver con ello.

"Um, no puedo permitir que los lleve a un lugar demasiado peligroso..." Yo empecé.

"Quiero asegurarle que simplemente tengo que dejar el país por un corto tiempo", dijo. "Si van a ser mis esposas, juro que las defenderé con mi propia vida. ¡Déjenme prometer aquí y ahora que nunca perecerán antes de que yo mismo lo haga!"

"U-Uh... Por ahora, escuchemos lo que los dos tienen que decir al respecto."

Me sentí abrumado por su pasión y permití que Sir Piltory se reuniera con las hermanas. Resultó que las hermanas también le tenían mucho cariño al joven. Era guapo, afable y rico, lo que lo convertía en un buen partido, pero parecía que el factor decisivo era que ambos serían capaces de permanecer juntas. Estaban un poco preocupados de que el destino de Sir Piltory fuera a un país extranjero, el Imperio del Gran Caos, pero ambos decidieron ir con él.



Bueno, puedo decir que es definitivamente un buen tipo, así que si las dos están de acuerdo con esto, supongo que yo también lo estoy, pensé.



Después de eso, a pesar de que puse algunas condiciones serias en el tratamiento de los esclavos, los compradores vinieron todos los días, y en pocos días, la única que quedaba conmigo era San.

La razón por la que San se había quedado al final fue porque me estaba ayudando. Había sido demasiado para mí manejar a toda esa gente por mí mismo, y San había sido una gran ayuda para mí.

Por supuesto, con su belleza y figura, había habido muchos compradores que querían comprarla en condiciones no menos buenas que las que habían recibido las hermanas Anzu y Shiho. Sin embargo, la misma San dijo, "Me quedaré para ayudarte hasta que todos los demás hayan sido comprados, Maestro Ginger". Así que me permití su amable generosidad.

Estábamos en la tienda antes de abrir. Mientras estaba sentado en el mostrador, miré a San que estaba a mi lado ofreciéndome té.

"San, tú..."

"¿Qué pasa, Maestro Ginger?", preguntó.

"Um... Bueno... No es nada..."

"¿Hm?"

San había trabajado duro para los esclavos, y para mí. No era como si no hubiera sentido algo cuando la veía hacer eso.

Afortunadamente, todos habían sido comprados, y gracias a los nobles, tenía cierto margen financiero por el momento. Si liberaba a San de la esclavitud, podríamos empezar un nuevo negocio juntos. Había empezado a preguntarme sobre las posibilidades.

Pero... Estoy seguro de que alguien mejor vendrá por San, pensé. No hay garantía de que mi nuevo negocio tenga éxito, y tal vez San sería más feliz de esa manera, también.

Mientras pensaba en ello, la puerta que estaba seguro que tenía un cartel de "Cerrado" se abrió. Cuando levanté la vista, preguntándome qué podía ser, había un joven soltero allí.

"Tengo una petición", dijo el joven. "¿Podría pedirle que me vendiera esa esclava?"



El joven estaba vestido como un viajero de otro país. Llevaba un sombrero de paja cónico en la frente, así como una capa de viaje. La forma en que se veía... ¿Era del archipiélago de los dragones de nueve cabezas, quizás?

"Um, no estamos abiertos al negocio todavía..." Dije.

"Me disculpo", dijo el joven. "Quedé encantado cuando vi a la chica mapache, y simplemente no pude evitarlo. ¿Hay alguna manera de que me puedas dar esa esclava? Por supuesto, tengo la intención de pagar más de lo que vale. Una vez que la haya comprado, también la liberaré."

"¿Cuánto pagarías exactamente?" San preguntó.

"¿San?" Exclamé.

Mientras yo estaba todavía sorprendido de que San estaba tratando de avanzar las cosas por su cuenta, me dio una sonrisa. "Lo hiciste bien para todos los demás esclavos, Maestro Ginger. Soy la única que queda. Siendo así, como un último servicio, me venderé por un alto precio, y le daré el dinero extra. Por favor, úselo para empezar su nuevo negocio."

"¿Qué estás diciendo?"

¿San había estado pensando en eso todo el tiempo?

El joven extranjero dejó caer una pequeña bolsa de monedas sobre la mesa. "En esta bolsa hay diez monedas de oro grandes y cincuenta monedas de oro. ¿Será aceptable este precio?"

Diez grandes monedas de oro y cincuenta monedas de oro fueron... 1,000,000G!? El esclavo promedio iba de 10.000G a 20.000G. ¿¡Podría dejar caer esa cantidad de dinero!?

Este joven... hay algo extraño en él...

Actuaba como los hombres ricos a menudo lo hacían, usando el poder de su dinero para salirse con la suya, pero yo no tuve esa misma sensación desagradable del joven que estaba delante de mí. A diferencia de Sir Piltory, que se había llevado a las dos hermanas, tampoco sentía que estuviera enamorado de San. En todo caso... Sentí como si su atención estuviera centrada en mí. Como si estuviera observando lo que haría cuando se me presentara una gran cantidad de dinero...

Mientras lo miraba con cautela, San inclinó la cabeza ante el joven.

"Es suficiente. Por favor, llévame".

"¡Te dije que no decidieras eso por ti misma!" Me levanté y me puse en medio de ellos, cogiendo la bolsa de monedas y empujándola hacia el hombre. "Lo siento mucho, pero no está en venta. Cuando empiece mi nuevo negocio, quiero que esté allí para trabajar para mí."



"Maestro Ginger..."

Los ojos de San estaban muy abiertos por la sorpresa. Esto fue... mi egoísmo.

"Lo siento, San", dije. "Puede que sea mejor para ti ser comprada por esta persona. Está claro que tiene unas finanzas considerables, y no puedo garantizar que mi negocio tenga éxito."

Pero, no pude hacerlo. Cuando San estaba... a punto de ser robada de mí, finalmente me di cuenta. De lo mucho que sentía que no quería perderla.

"Pero, por mi propio egoísmo, no quiero dejarte ir", dije.

"Maestro Ginger... Actué presuntuosamente..." San lloró cuando dijo eso. Luego se acercó a mí e inclinó la cabeza. "Por favor... Déjeme estar a su lado, Maestro Ginger..."

"Sí. Por supuesto que lo haré." Abracé suavemente a San.

Después de hacer eso por un rato, recordé que estábamos ignorando completamente al joven cliente extranjero. Cuando lo miré, el joven tenía una sonrisa torpe y forzada en su cara.

Dejé ir a San y me incliné ante el joven. "¡Lo siento!"

"No, eh... yo también me equivoqué", dijo. "Sólo quería ponerte a prueba, pero no esperaba que de repente empezaran a confesarse su amor mutuo... Uh, felicidades."

"Muchas gracias", me tropecé.

Qué vergüenza. Sólo recordar toda esa secuencia de eventos hizo que mi cara se sintiera como si estuviera en llamas.

...Espera, ¿eh? ¿Probándome? ¿Este tipo acaba de decir que me estaba probando?

Detrás del joven, una adorable chica con una túnica con capucha que llevaba el cabello en mechones entró en la tienda. Esa chica se acercó al lado del joven con una sonrisa alegre en su cara.

"¿Ves? Es un interesante traficante de esclavos, como dijo Sebastian, ¿eh?"

"Puedes decirlo otra vez", dijo el joven. "Dudo que haya otro como él en cualquier parte del mundo. Supongo que, como dice el refrán, siempre está más oscuro bajo la lámpara. ¿Quién hubiera pensado que todavía había una persona con talento como este escondido en la capital real. Por eso nunca me canso de buscar talentos".

Entonces el joven se quitó el sombrero. Esa cara... ¡La había visto en la joya de transmisión de voz!



"¿¡Su Majestad!?" Grité.

Ahí estaba Su Majestad, Souma Kazuya.

Lo que es más, la chica que estaba a su lado era la Princesa Roroa del antiguo Principado de Amidonia, ¡cuyo compromiso con el Rey Souma habían sido anunciados durante la Transmisión de la Joya de Voz anteriormente! San y yo nos apresuramos a inclinarnos ante ellos, pero Su Majestad dijo, "Ah, estoy aquí en secreto ahora mismo, así que nada de eso", y nos detuvo.

"Um... Señor... ¿Qué está haciendo aquí?" Pregunté, mi cabeza sigue siendo un lío de confusión.

Souma sonrió. "He oído cosas buenas de ti. Como que enseñaste a los esclavos a escribir y a hacer aritmética, y arreglaste que los compraran en lugares que los trataran bien. A partir de ahora, los traficantes de esclavos de la capital empezarán a imitarte y a educar a sus esclavos. Parece que el trato que reciben los esclavos también se ha mejorado".

"Ya veo..."

"Por lo que parece, no te das cuenta de tu propio logro increíble", continuó. "Bueno, tal vez fuiste capaz de lograrlo precisamente porque eres así de humilde."

El Rey Souma asintió con la cabeza, pareciendo satisfecho con esa explicación.

"Ginger. Intentaste mejorar el trato de los más débiles de la sociedad dándoles trabajo. Como resultado, esos esclavos ya no son esclavos. Esto es algo que la gente de arriba, como Madam María y yo, no podría haber logrado tan fácilmente, aunque quisiéramos, ¿sabes? Sin embargo, tú, aquí en el campo, lo lograste."

"No... yo sólo... Estaba desesperado por proteger a los que estaban delante de mí, incluso si eso era todo lo que podía hacer..."

"He estado buscando gente que pueda hacer cosas como esa". Su Majestad puso sus manos sobre el mostrador. "Tengo la intención de nacionalizar el comercio de esclavos en este país. Los traficantes de esclavos se convertirán en funcionarios públicos, y tendrán que pasar por pruebas adecuadas. Eso los hará más fáciles de manejar, después de todo. Además, para asegurarnos de que los esclavos no sólo sean usados como mano de obra hasta que se rompan y luego se tiren, también estableceremos instalaciones para entrenarlos para el trabajo. Al mismo tiempo, también tengo la intención de crear un servicio de intermediación para ayudar a la gente a encontrar trabajo para que no se vean reducidos a la esclavitud en primer lugar."

"Eso es..."



"Sí", dijo. "Es exactamente lo mismo que lo que has estado haciendo. Eso es lo que el país va a hacer."

¡Es increíble! ¡Hacer eso seguramente salvará a gente como San! Pensé...

Mientras pensaba eso, Souma me extendió la mano. "Y quiero contratarte como el primer jefe del centro de entrenamiento de trabajos."

"¿¡Yo!?" Grité.

"Se te ocurrió la idea y la pusiste en práctica tú mismo", dijo. "Creo que eres la mejor persona para el trabajo. Puedes tomar el dinero que te mostré antes para ayudar con los preparativos. ¿Por qué no usas ese dinero para liberarla y empezar a trabajar en ello juntos?"

Miré a San.

San asintió con una sonrisa, y luego dijo estas palabras: "Cada pausa llega a su fin, y las mareas pueden cambiar de repente."

...Sí. Así es, San, abuelo. Esta es esa oportunidad.

Asentí con la cabeza a San, y luego tomé la mano que Souma me había ofrecido. "¡Lo haré! Por favor, déjame!"

"Gracias. Estaré esperando ver tus habilidades en acción".

Intercambiamos un firme apretón de manos. El contrato fue sellado.

Abuelo, ahora voy a servir al rey. No tienes que preocuparte más por mí, ¿de acuerdo?

Mientras cerraba los ojos e informaba de esto a mi abuelo, que seguramente se había ido al cielo, Lady Roroa dijo: "Parece que ya lo tienes todo arreglado entonces", y se envolvió alrededor del brazo de Souma. "Bueno, dejémoslo así el trabajo de hoy. Porque de ahora en adelante, creo que es hora de que tengamos nuestra cita, ¿no? ¿Verdad, hermana mayor Ai?"

Cuando Lady Roroa llamó a la puerta, una fuerte y hermosa mujer elfa oscura entró. ¿¡No era esta persona la segunda candidata para convertirse en la reina del Rey Souma, la Dama Aisha!? ¡Recordé haberla visto antes presentando el programa de música junto al Rey Souma!

Lady Aisha parecía un poco avergonzada, pero se envolvió en el brazo opuesto a Lady Roroa. "Por... por qué, sí. Deberíamos hacer eso."

"Um, ¿ustedes dos? ¿No deberían hacer esto en público...?", dijo el rey.

"¡No!"



"...Oh, está bien."

Cuando ambos le gritaron, Souma se desplomó sobre sus hombros en señal de resignación.

A primera vista, parecía que debía ser feliz con una hermosa flor en cada mano, sin embargo, claramente se sentía ansioso. Podría ser el rey capaz que había destruido el Principado de Amidonia, pero era débil cuando se trataba de mujeres que serían las más importantes de su vida.

"Tal vez yo también debería tener cuidado..." Murmuré.

"¿Dijo algo, Maestro Ginger?" Tal vez imitando a esas dos, San se envolvió en mi brazo con una sonrisa.

Esa sonrisa me dejó sintiéndome satisfecho, y no había nada que pudiera decir.

-Parecía que no estar a la altura de la mujer que uno ama era algo que afectaba tanto al rey como al plebeyo.



Capítulo IV: El Museo De La Capital Real

Fue justo después del mediodía del día en que inesperadamente descubrí a Ginger Camus.

Habiendo terminado de reclutarlo y habiendo dejado su tienda, Aisha, Roroa, y yo decidimos vagar por el pueblo del castillo de Parnam. Roroa lo llamaba una cita. Caminaba por las calles con una linda chica en cada brazo.

"Aunque, aunque es una cita, no estamos realmente vestidos para la ocasión," dijo Roroa, sonando insatisfecha.

Estaba vestido con mi traje habitual para cuando saliera en secreto, a la moda de los viajeros de la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas (estilo Kitakaze Kozou), y hoy las dos llevaban túnicas con capucha encima de sus trajes habituales. Nuestras caras eran bien conocidas por el público, así que nos vestíamos así para evitar hacer una escena.

"Parecería inevitable", dijo Aisha. "Si nos descubren, no podremos tener nuestra cita."

Roroa sacó la lengua. "Es cierto. Considerando mi posición, realmente no puedo mostrar mi cara. Estoy segura de que a algunos de los presentes no les gusta mucho Amidonia, después de todo."

Roroa lo dijo en broma, pero estaba bastante seguro de que tenía razón. Mientras que nuestros dos países se habían unido pacíficamente de una manera que servía a los intereses de ambos, el Reino Elfrieden y el Principado de Amidonia habían sido enemigos durante mucho tiempo. Ese hecho no iba a desaparecer tan fácilmente.

Me invadió un sentimiento que no pude describir, pero Roroa sonrió con valentía. "Bueno, soy una chica realmente adorable, es sólo cuestión de tiempo antes de que agarre a la gente del reino por las cuerdas del corazón. Estoy más preocupada por ti, Darlin'. Si no aprendes a ser más sociable, la gente del principado te odiará."

"...supongo que tienes razón", murmuré. Pensé que la capacidad de Roroa para eliminar la negatividad de esta manera era maravillosa. "No puedo actuar como tú lo haces, Roroa, así que protegeré de forma lenta pero segura las vidas y propiedades de la gente del principado, y haré que me reconozcan como su rey."

"Hee hee", Roroa se rió, abrazándome. "Además, si se te ve haciendo el amor conmigo, ¿no crees que eso haría que la gente del principado se sintiera más tranquila?"

Aisha me la quitó de encima. "E-Estamos en medio de una calle pública. ¡Lo que estás haciendo es envidiablemente escandaloso!"

"Hmph, ¿qué le pasa? Estamos en una cita, ¿no?" Roroa exigió. "¿Qué tal si te pones cariñosa con él también, hermana mayor Ai?"



"Nada me gustaría más que hacerlo, pero... por consideración a la Reina Principal, Liscia, que nos permitió ir a esta cita, quizás no deberíamos dejarnos llevar demasiado." Aisha señaló.

Aisha fue la segunda reina principal, mientras que Roroa fue la tercera reina principal. En este país donde la poligamia era comúnmente practicada por la nobleza, la clase caballeresca y los comerciantes ricos (la poliandria, aunque menos común, también existía), parecía que respetar este tipo de jerarquía entre las reinas o esposas era clave para prevenir problemas posteriores en el hogar.

Roroa parecía insatisfecha. "Dices eso, pero Darlin' y la hermana mayor Liscia llevan prometidos como medio año, ¿no es así? Puede que aún no hayan llegado a hacer bebés, pero tienen que haberse besado, al menos, ¿no?"

Roroa miró en mi dirección, obligándome a apartar la mirada descaradamente. Si tuviera que enumerar las cosas románticas que había hecho con Liscia, había descansado mi cabeza en su regazo, un beso en la mejilla, durmiendo uno junto al otro, y eso era todo.

Habiendo discernido eso por mi comportamiento, Roroa me miró fríamente. "... Darlin'. No me dirás que ni siquiera has hecho eso, ¿verdad?"

"No, verás... He estado muy ocupado, y..."

"¿No te sientes mal por la Gran Hermana Cia, haciéndole eso a ella?" Roroa enloqueció.

"¡Así que tú también piensas eso, Roroa!" Incluso Aisha se puso de acuerdo. "Sé que al principio dudó, señor, porque el compromiso era algo decidido sin su permiso o el de Lady Liscia. Sin embargo, ahora, está claro para todos que se aman el uno al otro. Dada nuestra posición, no podemos recibir su amor y afecto antes que Lady Liscia, así que, por favor, coquetee más con ella."

No había nada que pudiera decir en respuesta. Aisha había visto mi relación con Liscia desarrollarse desde una etapa bastante temprana, después de todo.

Roroa tenía los brazos cruzados y asentía y gruñía de acuerdo. "Sí, sí. Entonces puedes darnos tanto de tu amor cuando termines."

"...lo entiendo", dije. "Cuando llegue el momento, me encargaré de hacer eso contigo 'adecuadamente'."

"Sí, es una promesa. Más te vale", dijo Roroa con condescendencia.

Aquí estaba yo, siendo regañado por mi comportamiento por una chica tres años menor que yo... Me sentí un poco patético, pero Roroa se rió y agitó la mano.

"Pero, bueno, aquí estamos, en una cita ya, así que tenemos que divertirnos."



"En efecto", dijo Aisha, asintiendo con la cabeza. "Lady Liscia dijo que nos divirtiéramos hoy, después de todo."

Tenían razón.

"Bueno, es un raro día libre", dije. " ¿Hay algún lugar al que ustedes dos quieran ir?"

Aisha dijo, "En ese caso, yo..."

"Además, no hay comida hasta más tarde."

"¿Derribada antes de que yo pudiera hablar? ¿A qué se debe eso?" Aisha lloró con los ojos como un chihuahua que se había visto obligado a esperar por un trato.

"Cuando como contigo, siempre estoy lleno para cuando terminamos, y eso hace que sea difícil moverse", dije. "Prometo que pararemos en algún lugar para comer más tarde, así que primero vayamos a otro lugar".

"Ah, está bien. Si es por eso..."

"Dicho esto, no hace tanto tiempo que llegué a la capital", dijo Roroa, inclinando la cabeza en pensamiento. "No sé qué es lo que hay aquí todavía. ¿Hay algún lugar que recomendarías como lugar de cita, Darlin'?"

"Un lugar de citas, eh..." Murmuré.

En mi mundo anterior, el teatro, el parque de atracciones, el zoológico, el acuario, el karaoke y la sala de juegos habrían sido opciones, pero no en este mundo. Fue esa falta de instalaciones de ocio lo que hizo que los programas de entretenimiento de la Joya de Transmisión de Voz fueran tan exitosos.

Bueno, si buscaba un lugar de citas que no fuera un lugar de entretenimiento... Ah.

"Ese lugar podría ser bueno", dije.

"¿Qué, qué? ¿Se te ocurrió algo bueno?" Roroa preguntó con entusiasmo.

"Es una instalación que abrimos el otro día, en realidad, y creo que debería haber muchas cosas interesantes para ver si vamos allí", dije. "Aunque es más una institución educativa que un centro de ocio."

"¿Aprender, aunque estemos en una cita? ¿Qué clase de lugar es ese?" preguntó Roroa, inclinando la cabeza hacia un lado.

"El Museo Real de Parnam", dije. "No es que el nombre sea terriblemente inventivo."



◇◇◇

"¿¡Tan grande!?" Roroa gritó sorprendida cuando llegamos a la entrada del Museo Real de Parnam y vio lo que estaba expuesto allí. Si hubiéramos estado hablando de una exhibición masiva frente al Museo Nacional de Naturaleza y Ciencia en Ueno, habría sido la ballena azul, pero el Museo Real de Parnam tenía un enorme espécimen esquelético de más de 10 metros de largo frente a él.

"¿De qué son estos huesos? Parece un lagarto o algo así..."

"Esa es la salamandra gigante que estaba al acecho en la zona de la capital real", expliqué.

"¿Las salamandras son tan grandes? Las que viven en Amidonia llegan a medir dos metros como máximo, pero... ¿¡Espera, esta cosa estaba bajo la capital real!?"

"Sí. Hablando de sorpresa, ¿eh?" Dije.

Esta salamandra había sido descubierta cuando encargué al gremio de aventureros que exterminara a las criaturas salvajes que vivían en el laberinto de túneles de escape bajo la capital para que pudieran ser reutilizados como sistema de alcantarillado. O mejor dicho, los que lo encontraron fueron Dece, Juno y su grupo. Incluso yo había estado allí para presenciarlo, aunque a través de mi muñequita Musashibo.

Ni el país ni el gremio habían previsto algo tan grande viviendo bajo la capital, así que no hubo suficiente advertencia, y terminé poniendo a Juno y su grupo en peligro. Era bueno que se las arreglaran para retirarse de alguna manera, pero cuando pensé en cómo las cosas podrían haber tomado un giro para peor, había mucho sobre lo que tenía que reflexionar.

Ahora, sobre esa salamandra: tan pronto como recibí el informe de Juno y su grupo, envié una unidad del Ejército Prohibido para matarla. Juno y su grupo habían luchado contra la salamandra porque no tenían un mago que pudiera usar la magia del elemento de agua helada contra la que era débil. Cuando desplegamos un grupo enfocado fuertemente alrededor de aquellos que podían usar ese tipo de magia, la cosa se vino abajo fácilmente. La salamandra asesinada había sido diseccionada y luego convertida en un espécimen esquelético.

"Bueno, esta es sólo una réplica basada en los huesos originales", añadí mientras tocaba el espécimen esquelético por todas partes. Tendríamos que preocuparnos de que los ladrones se fueran con él si mostráramos el verdadero afuera, después de todo. Había un letrero al lado que decía: "Esta es una réplica a escala 1/1, así que por favor intente tocarla para experimentar el tamaño por ti mismo".

"Este tipo de cosas... ¿Cómo debería decirlo? Me hace cosquillas en mi sentido de la aventura", dijo Aisha, con los ojos brillantes. "Creo que los chicos jóvenes disfrutarán viéndolo."



"Hrm..." Dije. "Pensé que podría ser una buena experiencia educativa que ayudara a estimular su creatividad, así que intenté mostrar los huesos reales que guardamos en el castillo a Rou" (el verdadero hermano pequeño de Tomoe) "y a los otros niños de la guardería, pero se les salieron los ojos... Liscia me regañó bastante después de eso."

"¿Qué estabas haciendo?" Preguntó Roroa, con cara de consternación.

Sí, habría sido importante considerar su edad primero, eh.

"Dicho esto, aunque hemos estado preocupados por el espécimen esquelético ya que el edificio en sí es bastante grande e impresionante. Casi como la mansión de un noble", dijo Aisha, mirando el edificio.

Esa fue una observación aguda. "No, no 'casi como'", dije. "En realidad hemos remodelado la mansión de un noble".

"¿Es eso cierto?" Preguntó Aisha.

"Sí. Ejecuté a esos nobles influyentes que estaban conspirando con Amidonia y manipulando a los nobles corruptos en la guerra, ¿recuerdas? Este edificio solía pertenecer a uno de ellos".

Realmente era... una casa enorme.

El edificio principal era tan grande como el edificio de la escuela de una universidad con mucha historia detrás, y luego había dos anexos que también eran bastante grandes en sí mismos. Había un jardín bien mantenido, también, y tenía que estar impresionado con la riqueza que este noble había logrado acumular mientras el reino estaba en problemas financieros. De acuerdo con la investigación de Hakuya, habían estado tomando una parte del dinero que los nobles corruptos habían malversado.

Sin embargo, cuando esta mansión quedó vacía después de que el noble que la poseía fuera ejecutado, fue remodelada como el Museo Real de Parnam. Ya que era un edificio tan grande e impresionante, dejar que cualquiera de mis sirvientes viviera en él habría provocado celos innecesarios, y también habría costado mucho dinero desmantelarlo. Esto había funcionado como una solución perfecta.

"Oh, cuando lo pones así, suena como si estuviera lleno de rencor de los nobles y no me gusta..." Roroa dijo que con la esquina de su boca temblando.

"Ah... ah ha ha..." Me reí. "Sí, bueno, parece que ya hay rumores. Como que la armadura en exhibición se levanta y camina por sí sola en la noche."

"Por supuesto", dijo Roroa.



"Pero, ya sabes, usar a cualquiera y todo lo que podamos es una de esas cosas que nuestro país hace, después de todo."

"Espero que no tengas que usarla como una casa embrujada algún día..."

Uh, sí, pensé*. Realmente preferiría no hacerlo.*

"De todos modos, entremos. Es bastante sorprendente en el interior, también", sugerí, y entramos.

Si hubiera hablado con la persona a cargo, nos habrían dejado entrar, pero para poder entrar con los visitantes habituales, pagamos la entrada para tres personas en la entrada.

Lo primero que nos saludó dentro fue una fila de armaduras. Estos eran los trajes de armadura que habían usado los antiguos comandantes de la Guardia Real. Ya no se usaban y estaban acumulando polvo, así que aproveché la oportunidad para sacarlos del almacén y donarlos al museo.

Debieron atraer el interés de Aisha como guerrera, porque los miraba con admiración. "Son viejas, pero cuando tienes tantas en fila, es todo un espectáculo, ¿no?"

"Espera, Darlin, ¿qué es un museo de todos modos?" Preguntó Roroa.

"¿Eh? ¿Ni siquiera esa parte te quedó clara?" Yo pregunté.

Ahora que lo pienso, cuando establecí por primera vez el Museo Real de Parnam, Hakuya había dicho, "No había escuchado la idea antes, pero es una instalación interesante. Me gustaría mucho ir a verla yo mismo", ¿no es así?

En otras palabras, este fue el primer museo que se construyó en nuestro reino, y era natural que Roroa y los demás no supieran qué era. ¿Había museos en el Imperio, tal vez?

"Para decirlo en los términos más simples, un museo es una instalación que reúne varias cosas, hace que los académicos las estudien, y permite al público en general verlas en forma de exhibiciones", dije. "El objetivo de la institución es profundizar en la comprensión de aquellos que vienen a ver su colección, pero es divertido ver todas las cosas novedosas que se exhiben. La gente iba a las citas allí en el mundo del que vengo."

"Hmm... Es como poner el tesoro real en exhibición para el público, entonces?" Preguntó Roroa.

"Sí", dije. "Eso es más o menos exactamente así. La colección contiene cosas con valor literario o artístico, así como esqueletos y especímenes preservados de animales por su valor en el campo de las ciencias naturales".

Luego, mientras explicaba, noté que había una armadura familiar en la colección.



"¿No es esta la armadura que llevaba el Capitán de la Guardia Real?" Aisha también lo notó y preguntó.

Era cierto, aunque estaba de espaldas a nosotros, que la armadura de plata se parecía mucho a la de Ludwin.

Pero, eso es extraño, pensé. *La única armadura que debería estar expuesta aquí es la que el estado proporcionó a los antiguos capitanes de la Guardia Real. Si recuerdo, la armadura de Ludwin fue comprada con su propio dinero...*

De repente, esa armadura se giró hacia nosotros.

"¡Whoa!" Grité.

"Oh, lo siento..." Ludwin dijo. "Espera, ¿eh? ¿Es usted, Su Majestad?"

¿Eh? ¿¡Es realmente él!? Mientras estaba todavía sorprendido por la inesperada aparición del hombre, Genia asomó la cabeza por detrás de él.

"¿Qué estás haciendo, Gran Hermano Luu?" preguntó.

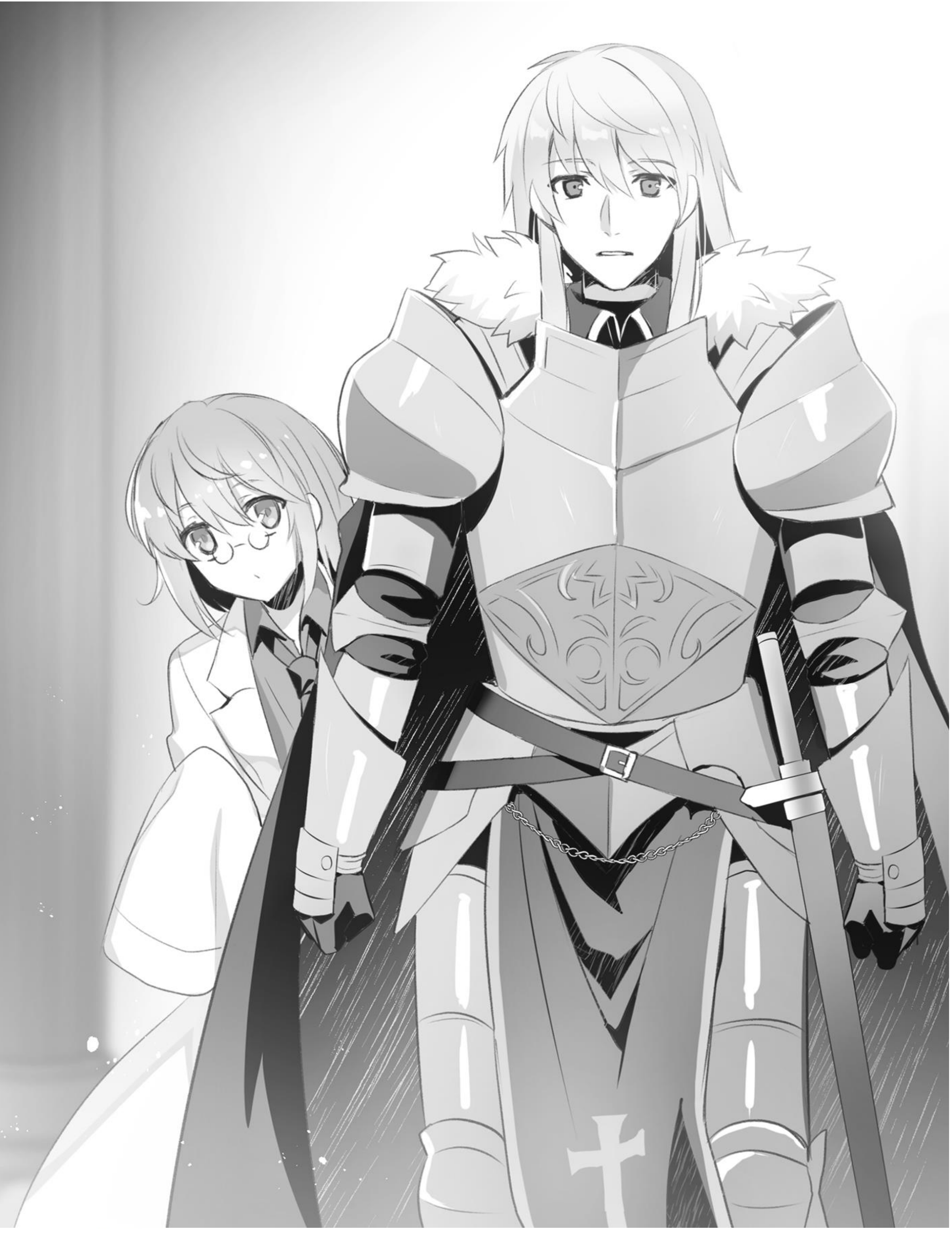
"Y Genia también está contigo", le dije. " ¿Están ustedes dos aquí en una cita?"

Ludwin respondió "No", con una mirada exhausta en su cara. "Porque dijiste que la Guardia Real y los guardias se encargarían de la seguridad aquí, estamos aquí para una reunión sobre las rotaciones de los turnos."

"Oh, ya veo", dije. "Siento las molestias".

Debido a que había un buen número de objetos valiosos aquí, me vi obligado a pulir la seguridad a lo grande. Las personas que manejan la seguridad necesitan ser confiables también, así que decidí dejarlo en manos de la Guardia Real y los guardias cuyo trabajo ya incluye la vigilancia y la defensa.





"Y estoy aquí para instalar el sistema de seguridad que el Gran Hermano Luu me pidió que instalara", dijo Genia. "Hay lugares en los que tengo hechizos que se activan si te acercas a ellos, así que no intentes ir a ningún sitio donde no debas."

"Eso sí que da miedo..." Dije.

El sistema de seguridad de la super-científica Genia... Lo aterrador era que no podía predecir lo que podría pasar. Imaginaba algo como uno de los complejos artilugios que se ven en el Interruptor P*thagora Switch. Uno que al final echaba a los delincuentes por la puerta principal.

"Por cierto, ¿tiene una cita aquí, señor?" Ludwin preguntó.

"Claro que sí", Roroa saltó, envolviéndose en mi brazo. "Somos nosotros tres, Darlin', la hermana mayor Ai y yo."

Ludwin parecía confundido. "¿Ustedes tres? Pero... ¡Ah! Ya veo. Bueno, diviértanse."

Dicho esto, Ludwin tomó a Genia y se fue inmediatamente.

Parecía como si casi hubiera dicho algo... ¿Fue sólo mi imaginación? Me lo preguntaba.

"De todas formas, ¿nos vamos?" Le sugerí a las otras dos y seguimos adelante.

A lo largo del camino Aisha se detuvo y miró hacia atrás varias veces. ¿Algo la molestaba?

"¿Aisha?" Yo pregunté.

"...No, no es nada." Aisha corrió y se envolvió alrededor de mi brazo.

No podía ser que uno de los trajes de armadura hubiera empezado a moverse, y Aisha se hubiera dado cuenta y se hubiera asustado... o algo así, ¿verdad? Me preocupé y estaba a punto de preguntar, cuando Roroa me tiró de la manga.

"Hey, hey, Darlin'. ¿Por qué no hay nada más que huesos en exhibición aquí?"

Cuando Roroa me preguntó eso en un tono algo molesto, miré delante de mí para ver una vitrina llena de los esqueletos reconstruidos de varias criaturas. Desde la perspectiva de una persona moderna, esto era algo común en los museos de historia natural, pero para la gente de este mundo, podría parecer incorrecto.

"Es como si un extraño ritual fuera a comenzar en cualquier momento", se quejaba.

"¡Ja, ja, ja! No es eso", dije. "Este museo colecciona y exhibe artículos históricos, libros, y los esqueletos y especímenes preservados de criaturas vivas, junto con otros artículos de interés para el campo de las ciencias naturales. Lo que tenemos aquí son los huesos que



excavamos al tratar de construir depósitos de sedimentación. Los que han terminado de investigar se exhiben así. No son sólo esqueletos de animales; también hay monstruos".

"Esqueletos de monstruos... ¿Está bien eso? Hay monstruos que no son más que huesos, ¿sabes?" Roroa dijo.

"Bueno... por lo que me dicen los investigadores, esa clase de monstruos esqueléticos necesitan magia en sus huesos, y una vez que la magia desaparece, son sólo huesos ordinarios", dije. "Sin embargo, yo no lo entiendo."

Habían sido certificados como seguros por un mago profesional, así que supuse que estaban bien.

...probablemente.

"Aún así, seguro que hay muchos huesos", comentó Aisha. "¿Es un ciervo gigante?" Suspiró admirada por el fósil que parecía una versión aún más masiva del alce irlandés. "Nunca había visto un ciervo tan grande, ni siquiera en el Bosque Protegido por Dios. Es sorprendente escuchar que una criatura como esta vivió una vez cerca de la capital."

"Sí", dije. "La forma en que despiertan la imaginación así es una de las mejores partes de los museos."

"Sí, el atractivo de eso no se me escapa por completo", dijo Roroa, mirando los restos fosilizados de una enorme criatura parecida a un búfalo de agua. "Me pregunto cuál sería el precio de una criatura como ésta. Podría obtener mucha carne, pero no tendría mucho sabor... Aunque, a este tamaño, no serán muy útiles para la agricultura, estoy seguro. Supongo que la carne es realmente el mejor uso para ellos..."

"¿¡Eso es lo que te imaginas!? ¿¡Cómo venderlos!?"

"Carne, ¿verdad?" Aisha preguntó con un sorbo audible.

"Oh, rayos", murmuré. "Ahora Aisha se está imaginando totalmente que están asados enteros."

B-Bueno, no era como si todo el mundo fuera a tener la misma reacción al ver las mismas cosas, y hacer un alboroto mientras mirábamos las exposiciones como esta era divertido, también. Incluso si teníamos que hacerlo en silencio.

"¿Eh?" Murmuré.

Cuando me paré frente a lo que parecían ser los huesos de la gente antigua, algo me llamó la atención. Con un esqueleto humano y un esqueleto de un hombre-bestia expuestos uno al lado del otro, pude ver bastantes diferencias. El esqueleto del hombre bestia tenía huesos para la cola, así como largos dientes caninos.



"¿Qué pasa, señor?" Aisha preguntó, así que traté de explicarlo sin entender realmente lo que quería decir.

"No, cuando los veo uno al lado del otro... Es un misterio para mí, sabes."

"¿Un misterio, dices?"

"Sí. ¿Cómo evolucionaron para ser así?"

Había estado estudiando las humanidades, así que no era un experto en biología, pero al menos sabía de la teoría de la evolución. Los humanos habían evolucionado a partir de antepasados simios, y esos antepasados simios habían evolucionado a partir de criaturas parecidas a ratas, o algo así.

Entonces, ¿de qué habían evolucionado los diversos hombres-bestias, elfos y otras razas? En realidad, ¿la teoría de la evolución se aplicaba incluso a este mundo? Aunque esto se debió en parte a que no había habido mucha búsqueda de ellos, no habíamos encontrado fósiles de hace cien millones de años como los dinosaurios en la Tierra, así que era posible que las cosas tuvieran un origen diferente aquí...

"Darlin'. Darlin'." La voz de Roroa me devolvió a la realidad desde el mar de pensamientos en el que había caído.

"¿Eh? ¡Ah! ¿Qué pasa, Roroa?"

"Cielos", dijo ella. "Se supone que tenemos una cita aquí, así que no puedes ignorar a las chicas con las que estás y mirarlas con una expresión difícil en tu cara".

"Ahh... Lo siento, lo siento."

Cierto, no era el momento de perderme en mis pensamientos y descuidar a Aisha y Roroa. Había muy poca evidencia para que yo llegara a alguna conclusión de todos modos.

"Bueno, ¿pasamos a lo siguiente?", preguntó.

Con Roroa tirando de mí por el brazo, Aisha y yo la seguimos con sonrisas irónicas en nuestras caras.

Cuando dejamos el suelo con la exposición de criaturas y subimos las escaleras, lo siguiente fueron los diversos implementos de la civilización. Las herramientas que la gente de hace tiempo había usado estaban alineadas aquí. Armas antiguas, armaduras, implementos agrícolas, e incluso papel amarillento que parecía tan viejo como era.

"¿De qué se trata este piso?" Preguntó Roroa.



"Hace un tiempo, para encontrar el dinero para los subsidios de guerra al Imperio y para financiar mis reformas, reorganicé la tesorería del castillo", dije. "En aquel momento, los tesoros se clasificaban en tres categorías: Categoría A (objetos con valor histórico o cultural), Categoría B (objetos sin valor histórico o cultural pero con valor monetario), y Categoría C (objetos relacionados con la magia, o que de otra manera requerían precaución en su uso). Sólo vendimos las cosas de la Categoría B, y la mayoría de las cosas que se exhiben aquí fueron clasificadas en la Categoría A. Básicamente, este es el "Piso de la Historia"."

Roroa frunció el ceño. "El valor histórico o cultural... ¿Este papel amarillento también lo tiene?"

"Naturalmente", dije. "Es una carta enviada por un antiguo rey a uno de sus sirvientes. Las cartas son una parte íntima de la vida de un pueblo. Son un recurso valioso para la información de la época en que vivieron los escritores."

"Entiendo que es valioso, pero no me saldría de mi camino sólo para venir a verlo", dijo.

"Bueno, ¿qué tal este de aquí?" Yo pregunté. "Esta es una carta de amor dulcemente escrita por un cierto noble de hace mucho tiempo al objeto de sus afectos, junto con la respuesta gentilmente decepcionante que la dama envió de vuelta."

"Claro, eso es interesante, pero... ¿no crees que ese noble está llorando en su tumba?" ella se opuso.

"...Puede que tengas razón."

Aunque era académicamente valioso, todavía poníamos en exhibición algo que el hombre probablemente quería olvidar.

Roroa cruzó los brazos y se quejó a sí misma. "Pero, las cartas y las herramientas, todo está un poco claro. ¿No tienes una atracción principal de algún tipo que pueda atraer a una multitud?"

"Tengo justo lo que necesitas para mostrarte". Llevé a Roroa y a Aisha frente a cierta pantalla. Cuando lo vieron...

"¿¡Fwah!?" ambos estallaron sin querer.

Era una armadura fresca pero hermosa, hecha de plata y adornada con oro. Había sido iluminada con luces, como las que se usan en las farolas, haciéndola brillar casi cegadora. Los brazaletes, las botas, e incluso la espada y el escudo tenían el mismo diseño, y la coraza y el escudo llevaban el escudo de la casa real de Elfrieden de una forma que no podría haber sido más enfatizada.

"Esta es la principal atracción de este museo", dije, señalándolo como lo haría un guía turístico. "El equipo completo del Primer Rey Héroe".



Era el equipo del primer héroe que se decía que había sido convocado desde otro mundo, al igual que yo, y que había construido el Reino de Elfrieden. Estaba en exhibición justo frente a nosotros. Por cierto, este era el artefacto genuino. Si hubiéramos intentado hacer réplicas, se verían baratas, y también sería caro.

Los ojos de Aisha y Roroa se abrieron de par en par ante la majestuosa visión de esto.

"Qué hermoso equipo..." Aisha murmuró.

"Tú lo has dicho ... Espera, este es un verdadero tesoro nacional, ¿¡no es así!?" Roroa estalló.

"Bueno, supongo que se podría llamar así, sí."

"¿Está bien que lo pongas en exhibición en un lugar como este?" Roroa exigió, sosteniendo sus sienes como lo hizo, pero yo me reí.

"Lo investigué, y el único encantamiento de este equipo es el que aumenta la resistencia mágica del portador de forma ridícula. Algo como la armadura que usa el Cuerpo de Armas Mágicas del Imperio. Como es la armadura del Rey Héroe, sería problemático dejar que alguien que no sea yo la use, y probablemente no habrá muchas oportunidades para que yo la use tampoco. Si sólo iba a estar sentado y acumulando polvo en el tesoro real, me imaginé que tenerla en exhibición aquí era un uso más efectivo para ella."

Si más gente viniera al museo a verla, ayudaría a cubrir los gastos de funcionamiento del museo. El problema era mantenerla vigilada, pero para eso tenía una unidad de élite del Ejército Prohibido en la seguridad.

Después de verme explicar todo esto con confianza, Roroa suspiró. "Por Dios... ¿No le daría un ataque la hermana mayor CIA si se enterara?"

¡Oh...! Sí, eso era seguro. Se podría haber dicho que estos artículos eran la cara del país.

"B-Bueno, no es como si los estuviera vendiendo o algo así", dije. "Les estoy dando un buen uso aquí, así que no creo que haya necesidad de hacer un esfuerzo para decírselo a Liscia..."

"Um... creo que probablemente sea demasiado tarde para eso", dijo Aisha disculpándose, en cuyo momento sentí un toque en mi hombro.

"¿Eh?"

"¿Sooouuuma?"

Cuando me di vuelta, Liscia estaba parada allí con una sonrisa en su rostro. Detrás de ella estaba Juna, con las manos juntas como para decir que lo sentía.



"¿Qué... qué hacen ustedes dos aquí?" Yo tartamudeaba.

"Dije que dejaría que Roroa se encargara de esto, pero nunca dije que no te seguiría en secreto", dijo Liscia, adoptando un tono que hacía parecer que no había hecho nada malo y que tenía derecho a estar enfadada conmigo.

"Lo siento", añadió Juna disculpándose. "Se suponía que sólo debíamos vigilarte desde las sombras..."

¿¡Nos han estado siguiendo todo este tiempo!?

Aisha asintió a sabiendas. "Así que la presencia que sentí fue realmente la de ustedes dos."

"¿¡Aisha!? Si te hubieras dado cuenta, podrías haberme dicho ... "

"¡Souma!" Liscia ladró.

"¿¡S-sí!?"

Desde el siguiente momento, era hora de que Liscia me diera un sermón. Estaríamos causando problemas a los otros visitantes si lo hiciéramos delante de la exposición, así que nos trasladamos a una esquina del jardín y me hizo arrodillarme delante de ella en el césped mientras me sermoneaba.

¿Qué creí que estaba haciendo con los tesoros nacionales? ¿Cómo me atrevo, como alguien que fue convocado como un héroe, poner en exhibición el equipo del héroe como una curiosidad? ¡Necesitaba tener más conciencia de mi papel como rey! Y así sucesivamente. Liscia era demasiado seria para su propio bien, así que no podía soportar que yo no hiciera estas cosas correctamente.

"Um... Lady Liscia, no es como si Su Majestad quisiera hacer daño", dijo Aisha.

"Lo hizo por el beneficio de este país, así que no se preocupe por él", añadió Roroa.

"Este es el día de Lady Roroa para tener una cita, así que creo que ya le has dado suficientes sermones..." Juna murmuró.

Aisha, Roroa y Juna intervinieron, así que la conferencia fue comparativamente corta. Sí, sus conferencias eran normalmente más largas.

"Honestamente, lo dejaré pasar esta vez, en deferencia a ustedes tres, pero... Escucha, Souma," Liscia dijo bruscamente. "Algunos de los nobles que se preocupan por la autoridad odian este tipo de cosas. Por eso es necesario que me consultes adecuadamente antes de hacer este tipo de cosas. Si yo, como alguien de la Casa Real de Elfrieden, doy permiso, no molestarás innecesariamente a los nobles."



"...Sí, señora", dije humildemente. "Lo siento mucho".

Ella tenía tanta razón que no había nada que pudiera decir en respuesta. La razón por la que Liscia me sermoneaba tanto tiempo era que realmente se preocupaba por mi bienestar. Lo sabía, así que lo acepté con gusto.

Una vez que la conferencia terminó, Roroa aplaudió dos veces. "Ahora bien, volvamos a esa cita, ¿sí?"

"¡Ah! Lo siento, Roroa", dijo Liscia con culpa. "Perdón por venir después de decir que les dejaría tenerlo todo para ustedes."

"Hmm, bueno, no es que no entienda cómo se sienten ustedes dos. No hay mucho que pueda hacer al respecto ahora que están aquí, de todos modos, así que vamos a ir por ahí juntos." Roroa se envolvió en el brazo de Liscia con un gesto de adulación. "Tenemos una gran multitud aquí, ¿qué tal si vamos de compras?"

"Eso suena bien", Liscia asintió. "¿Por qué no hacemos que Souma lleve las bolsas de todas como castigo?"

"Estoy empezando a tener hambre, sabes", se quejó Aisha.

"¡Hee hee! Entonces, ¿por qué no vamos primero al Café Lorelei?" Juna se rió.

"Suena bien."

Antes de que me diera cuenta, nuestros planes para la tarde se habían decidido sin que yo pudiera decir nada.

Cuando me enfrenté a estas poderosas chicas, incluso si yo era el rey o el héroe, no era rival para ellas.

"Vamos, Souma, apurémonos", anunció Liscia, tomando mi mano.

"Aún hay más diversión por hacer, Darlin'", añadió Roroa, agarrando la otra.

De alguna manera, mientras me tiraban de los brazos, sentí que me mostraban exactamente cómo sería el futuro equilibrio de poder entre nosotros.

Por cierto, discutimos el asunto del equipo del héroe más tarde, y nos decidimos a exhibirlo sólo una vez al año por un tiempo limitado. Significaba que se necesitaba menos seguridad y que el evento se sentiría como algo especial, así que eso era bueno.



Capítulo V: Pensando Con Nostalgia En El Futuro

- Un día del 12º mes, del año 1.546, del calendario continental...



La capital real estaba completamente envuelta en una atmósfera invernal, y había habido suficientes días fríos seguidos como para sentir que la nieve podría empezar a caer pronto. Era una mañana en la que no quería salir de debajo de una manta caliente.

"Tengo algunos asuntos importantes que atender en La ciudad castillo hoy..." Dije, sacando el tema mientras desayunaba con mis cuatro prometidas, como siempre. "Ayudaría que una mujer viniera. ¿Le importaría a alguna de ustedes?"

"¿Eso es para el trabajo? No parece que vayas a salir a jugar". Liscia preguntó como representante del grupo, a lo que yo asentí con una sonrisa irónica.

"Lamentablemente, así es. Es un asunto importante esta vez, así que tengo que salir personalmente."

"Ya veo... Puedo ir. ¿Y las demás?" Preguntó Liscia, pasando el tema a las otras tres. Se sentía como si ya tuviera la dignidad como la reina principal, reuniendo a todas las demás bajo su mando.

Roroa fue la primera en levantar los brazos por encima de su cabeza en una X. "Darlin ya me ha pedido que negocie con el gremio de comerciantes".

"¿Sobre convertir a los traficantes de esclavos en servidores públicos, quieres decir?" Liscia preguntó.

"Así es. Darlin ya ha convertido a los comerciantes de metales usados en funcionarios públicos y los tiene trabajando en la industria del reciclaje, o algo así, pero esta vez no va a ser tan fácil. Los comerciantes de metal usado eran como recolectores de basura, así que no eran parte de un gremio. Los traficantes de esclavos, por otro lado, aunque sean despreciados, son miembros registrados de un gremio. Si los sacamos del gremio y los ponemos bajo el control del estado, eso es efectivamente crear un monopolio sobre los esclavos."

Roroa cogió el salero mientras decía esto, y luego continuó.

"Si fuera metal o sal, habría algún precedente, pero nunca había oído de nadie que creara un monopolio sobre los esclavos. Los esclavos no son algo que se produzca localmente para el consumo local. Naturalmente, también vienen de otros países. Si estamos nacionalizando el comercio de esclavos, también tendremos que detener esos flujos de otros países. Como servidores públicos, sus salarios serán estables, pero nunca ganarán dinero a mano alzada. Por eso los traficantes de esclavos que quieren ganar mucho dinero se irán a otros países. También habrá algún retroceso".



"Estoy listo para aceptar un retroceso en esto", dije.

Estaba de acuerdo con que los esclavos convictos fueran condenados a trabajos forzados, pero quería poner fin a la época en la que las mujeres y los niños eran vendidos para que hubiera menos bocas que alimentar, y en la que se daba por sentado que el hijo de un esclavo también era un esclavo. Eso no era sólo desde el punto de vista humanitario, sino también para hacer a este país más próspero en su conjunto.

Sin embargo, Roroa, a quien se le había encomendado las negociaciones, tenía una mirada sombría. "Estoy seguro de que tu objetivo es reducir el sistema de esclavitud, Darlin'... ...pero no estoy segura de que haya suficientes esclavos convictos y esclavos económicos sólo en este país para satisfacer la demanda. Es un verdadero problema".

"¿Va a ser muy difícil?" Yo pregunté.

Roroa sacudió la cabeza. "Yo lo haré. Quiero ver este mundo después de la esclavitud del que me has estado hablando, después de todo. Uno en el que todos ganen dinero, todos usen el dinero y todos hagan girar la economía... Ese es el mundo que quiero ver".

Le había contado a la inteligente Roroa un poco sobre la historia económica de mi mundo. Le había hablado de esa era de revolución tecnológica en la que los bienes habían empezado a ser producidos en masa. Había habido una demanda de mercados a los que vender esos bienes, y por lo tanto había habido un movimiento hacia la liberación de los esclavos que no tenían activos para crear ese mercado.

Naturalmente, sabía que había gente que había luchado bajo la ideología de que todas las personas debían tener los mismos derechos. No podía negar el duro trabajo de los esclavos que habían luchado para ganar su propia libertad, o los esfuerzos de aquellos que deseaban que fueran libres. Sin embargo, con cualquier sistema, siempre se trataba de si ese sistema era adecuado o no para la época en que existía.

La guerra entre el Norte y el Sur de los Estados Unidos había sido llamada una guerra de emancipación, pero era más que el Norte había sostenido el ideal de liberar a los esclavos con el fin de reunir apoyo contra las fuerzas del Sur, que habían incluido a muchos dueños de plantaciones. Lo que antes se consideraba un ideal impracticable se cumplió en el momento en que se alineó con los hechos de la situación.

Por el contrario, no importa lo maravilloso que sea un ideal, si no está en línea con los tiempos, será pisoteada.

Al final, es una cuestión de los tiempos en que vivimos. Quiero decir, incluso cuando la esclavitud terminara, tendríamos un conflicto entre la clase capitalista y los trabajadores que nos esperan en la próxima era. Sin embargo, en la historia que le conté, Roroa parecía ver una nueva frontera.



"Puede que sea un poco pesado, pero si nos movemos junto con el Imperio, se puede hacer", dijo. "Si la mitad del territorio gobernado por la humanidad en este continente se mueve para reducir la esclavitud, será difícil que se nos eche atrás. Entonces, cuando haya una escasez de mano de obra, aunque esto es revertir la causa y el efecto de tu historia, Darlin', la tecnología tendrá que avanzar para llenar el vacío."

"Sí", dije. "Tengo un camino hacia eso. Puedes dejármelo a mí".

"Cuento con eso. Porque yo misma haré lo que pueda".

Asentí con la cabeza. "Confío en ti".

"Mwahaha. Dilo otra vez."

Roroa y yo nos tomamos los brazos con firmeza. Realmente contaba con Roroa para manejar el frente económico.

Ahora, si Roroa no podía venir hoy, ¿qué pasa con Aisha o Juna?

"Siento tener que decir esto, pero tengo una reunión para nuestro próximo programa de música, así que no podré acompañarte", dijo Juna.

"Se me pidió que me uniera a los nuevos reclutas para el entrenamiento..." dijo Aisha. "Por supuesto, si insiste en ello, señor, dejaré de lado mi compromiso anterior para estar con usted."

"No, no voy a insistir", dije. "Hm... Pero, bueno..."

No quiero traer un séquito tan grande esta vez. Si tuviera mucha gente conmigo, pondría a la otra parte en guardia. Aunque, dicho esto, no me sentía completamente seguro yendo sin guardaespaldas. Quiero decir, Liscia iba a estar conmigo también, después de todo.

Aunque Liscia tiene más destreza en el combate que el promedio de los guardias.

Los Gatos Negros se ocupaban actualmente de operaciones clandestinas en muchos otros países, así que probablemente no podían prescindir de la gente para servir como guardias. Si era posible, quería que nos acompañara Aisha, que tenía la mayor fuerza de combate individual, o Juna, que también podía reunir inteligencia. Mientras pensaba en eso...

"Su Majestad, ¿podría ofrecer una sugerencia?" La doncella principal Serina, que estaba de pie junto a la pared, hizo una elegante reverencia.

"¿Serina? ¿Tenías una opinión sobre esto?" Yo pregunté.

"Sí. Si está buscando un guardia, hay una persona que me gustaría recomendarle."

"¿Quién podría ser?" Yo pregunté.



"El entrenador personal de Su Majestad, Sir Owen".

"Urgh... El viejo Owen, eh..."

Se refería al viejo general y jefe de la Casa de Jabana, Owen Jabana. Era un viejo cordial cuya personalidad era seria y honesta hasta el punto de ser excesivamente apasionado. Me había gustado su disposición a expresar una opinión y lo había tomado como mi consejero y educador.

Es cierto que es un guerrero capaz, y dado su puesto, no tendría mucho que hacer mientras yo no esté. Siempre es ruidoso, y no creo que sea adecuado para salir discretamente, sin embargo.

Mientras yo estaba considerando la idea, Serina continuó. "También deberías llevarte a Carla del Cuerpo de Doncellas contigo."

"¿¡Eh!? ¿¡Yo!?" Carla, que estaba de pie junto a Serina, gritó sorprendida.

"Carla está alistada en el Cuerpo de Doncellas, pero es la esclava de Su Majestad", dijo Serina. "En momentos como éste, debes usarla como tu carne, trabajarla como un caballo."

"¿¡Estabas a punto de decir escudo de carne!?" Carla protestó. "Espera, incluso ahora que lo has corregido a caballo, ¡eso sigue siendo bastante malo!"





Serina golpeó su equipo de entrenamiento de doncellas.

"¡Ah! ¡Sí, señora! ¡Serviré con sinceridad y devoción!" Carla saludó apresuradamente.

Ella ha sido completamente forzada, eh...

"De todos modos, Carla, voy a contar contigo", dije.

"No lo entiendo, maestro", dijo.

Así que por ahora, se decidió que cuatro personas Liscia, Owen, Carla y yo iríamos juntos a la ciudad castillo.

Ya me sentía agotado por haber tomado esa decisión.



Y así, llegamos al pueblo del castillo de Parnam.

Liscia, Owen, Carla y yo caminábamos por la calle comercial en mitad del día. Como estábamos aquí en secreto, viajábamos a pie y no en carruaje.

"¡Gahaha!" Owen se rió. "Me complace que me hayas elegido como tu guardaespaldas, su..."

"¡Shh! Owen... ¿Cuántas veces tengo que decirte que no me llames Su Majestad en medio de la ciudad de esta manera?" Susurraba.

"Oh, mis disculpas".

La forma en que Owen se rió sin parecer culpable me hizo doler la cabeza. Owen parecía estar de buen humor por haber sido elegido como mi guardaespaldas, así que estaba más nervioso que de costumbre.

"Estamos aquí en secreto esta vez... así que, por favor, te lo ruego", dije.

"Pero por supuesto, soy consciente de ello", gritó Owen.

¿De verdad? Para un grupo que intentaba ser discreto, destacábamos en un grado extraño.

Yo llevaba la ropa de viajero Kitakaze Kozou, que se había convertido en mi traje de entrada cuando estaba de incógnito; Liscia llevaba el mismo uniforme de estudiante que había usado cuando fuimos juntos por primera vez al pueblo del castillo; Carla la dragonewt con un uniforme de doncella; y un viejo hombre musculoso con una ligera armadura de aventurero. Todos nosotros caminábamos juntos. ¿Qué era este conjunto tan poco acorde con la realidad? No podía culpar a los transeúntes por girar la cabeza para mirarnos de nuevo.



"Incluso un grupo de aventureros reunido apresuradamente parecería más un grupo unificado que nosotros..." Murmuré.

"Si hubieras usado un uniforme de estudiante como la última vez, ¿no habría estado bien?" preguntó Liscia. "No es como si Sir Owen no pudiera pasar por un profesor con su traje."

"De la misma manera, si te hubieras vestido como una aventurera, podríamos haber parecido un grupo de aventureros", dije.

Mientras discutíamos, ambos miramos a la doncella dragona que estaba detrás de nosotros.

"¿¡Qué!? ¿Por qué me miran los dos?" Carla lloró.

"De cualquier manera, Carla iba a destacar, eh", Liscia asintió.

"Quiero decir, sí, ella está usando ese revelador vestido de doncella, después de todo", dije. "Estaría fuera de lugar sin importar cómo nos vistiéramos".

"¿¡No estás siendo terriblemente malo cuando ni siquiera me pongo esto por elección!?" Carla protestó en voz alta, pero... Quiero decir, era un vestido de doncella.

Por supuesto, habíamos propuesto que se cambiara a otra cosa, pero Serina no quiso oírlo. El uniforme de doncella de Carla no era del tipo clásico con falda larga, sino del tipo de vestido con volantes (o, para ir un poco más lejos, del tipo de café de doncella). Serina era una sádica total al hacerla caminar por la ciudad con él. Carla había estado de color rojo brillante con la vergüenza por un tiempo...

"Por cierto, su... Señor Kazuya, ¿es este realmente el camino que quiere tomar?" Owen preguntó algo confuso.

"¿Hm? Sí, es... ¿Por qué?" Yo pregunté.

"No, es sólo que, si recuerdo bien, este camino conduce a..."

"¡Ah! ...Así es." Liscia parecía haberse dado cuenta de algo también, pero no parecía querer decirlo. "Si continuamos por este camino..."

...Oh, así que eso es lo que es, me di cuenta. "Si seguimos adelante, llegaremos a los viejos barrios bajos, ¿eh?"

"En efecto", dijo Owen. "No es un lugar al que quisiera llevarlos a ustedes dos".

Incluso en la capital real, Parnam, había un lado oscuro. Debido a la gran población, estaban los que tenían éxito en los negocios, los que obtenían un beneficio medio, y los que fracasaban rotundamente. Los barrios bajos eran un lugar donde los que habían fracasado,



pero que no habían caído lo suficiente como para convertirse en esclavos, se desplazaban y trabajaban por su salario diario.

Muchos de los hogares eran chozas. Era insalubre, y propenso a brotes de enfermedades. La gente que se reunía aquí era de origen dudoso, y la tasa de criminalidad era alta.

De todas formas, ese era el tipo de lugar que había sido.

"Eso es todo en el pasado ahora", dije.

"¿Ha cambiado?" Liscia preguntó.

"Sería más rápido mostrarte. Quiero decir, cuando estaba considerando qué hacer con el futuro de la ciudad de los barrios bajos..." Hice un gesto como si tuviera algo como una manguera en mis manos mientras hablaba. "...conocí a alguien que estaba extrañamente entusiasmado, yendo por ahí diciendo, '¡La mugre será esterilizada!'"



Cuando llegamos a la antigua ciudad de los barrios bajos...

"¿Eh?" Liscia inclinó la cabeza hacia un lado en confusión.

"¿Hm?" Owen hizo lo mismo.

Cuando vio su reacción, Carla también lo hizo. "¿Hay algo extraño aquí, Liscia?"

Incluso después de haber caído para convertirse en esclava, Liscia había obligado a Carla a seguir hablándole como antes. Todavía eran buenas amigas. Sería un problema si ocurriera en público, pero no iba a decirle a Liscia cómo comportarse en privado.

Aún con una mirada en blanco, Liscia respondió a Carla: "¿Eh? ...Oh, sí. Nunca he estado en los barrios bajos, pero me sorprende lo diferente que es de todo lo que había oído".

"¿Qué has oído?" preguntó Carla.

"Que es un lugar oscuro, húmedo y mohoso con un orden público deficiente. Yo he oído lo mismo", explicó Owen.

Tenía razón. Los barrios bajos habían sido así antes.

"Es cierto el aspecto que tienen, pero el lugar me parece bastante limpio, ¿sabes?" dijo Carla.

Lo que vimos antes de nosotros fue una escena de casas que parecían bloques blancos de tofu alineados. Para ponerlo en términos que un público moderno pueda entender, imagina el



tipo de casas temporales que se instalan en la zona afectada después de un terremoto. Mientras eran espartanas, recibían mucho sol y eran brillantes. También estaban bien ventiladas, así que no estaban húmedas. Hay que admitir que podrían estar demasiado secas en invierno. Aún así, cuando vimos a los niños dibujando en el suelo y jugando, era difícil imaginar que el orden público era malo aquí.

"¿Realmente son estos los barrios bajos?" Liscia preguntó.

"Sí. Ha mejorado mucho, ¿verdad?" Respondí, inflando mi pecho con orgullo. "Cuando me ocupé del problema de saneamiento en la ciudad, trabajé duro para poner todo en forma aquí."

"¿El problema de la sanidad?" preguntó Liscia. "Si recuerdo bien, mencionaste que cuando prohibiste que los carros bajaran por todas las carreteras menos las más grandes, y cuando instalaste el sistema de agua y alcantarillado, ¿no? ¿La remodelación de estos barrios bajos era parte de eso también?"

"Me alegra ver que lo recuerdas", dije. "Sí. Es fácil que las bacterias patógenas crezcan en lugares oscuros, húmedos y mal ventilados. Además, al ser un pueblo marginal, los residentes no reciben una nutrición adecuada, por lo que es más fácil que se enfermen. Si una epidemia hubiera empezado, este habría sido un terreno fértil para que se extendiera rápidamente."

"Bacterias patógenas... Siento como si hubiera escuchado esa palabra antes", dijo Liscia.

Ella y los demás me miraban con caras que parecían decir "¿Qué son esas? ¿Son sabrosos?"

"¿Eh? ¿No te lo expliqué la última vez?" Yo pregunté.

Ah, ahora que lo pienso, usé la palabra cuando hablé de los estanques de sedimentación, pero no lo expliqué en detalle, pensé. *En ese caso... Supongo que tengo que empezar por explicar cómo se enferma la gente.*

"Bueno... En este mundo, hay pequeñas criaturas demasiado pequeñas para que las vea el ojo, y existen en números demasiado grandes para contarlas en el aire, en el suelo, en nuestros cuerpos, en todos los lugares que puedas imaginar. Estas pequeñas criaturas hacen que las cosas se pudran y causen enfermedades. Por otro lado, también hacen que los alimentos se fermenten, y hay algunos con efectos positivos, también."

Usando mi escaso conocimiento de la ciencia (era estudiante de humanidades, recuerdas), le expliqué a Liscia y a los demás sobre las bacterias y los microorganismos. No me pareció que lo entendieran tan bien, pero para Liscia, que sabía que mis conocimientos podían estar muy por delante de la academia de este país en algunos lugares, parecía satisfecha de que "Si Souma dice que existen, probablemente existen".

El estudio de la medicina y la higiene no estaba particularmente bien desarrollado en este mundo. Un gran factor en ello fue probablemente la existencia de la magia de luz. La magia



de luz aumentó la capacidad del cuerpo para curar, incluso permitiéndole recuperarse de heridas graves. Incluso podía volver a unir los miembros cortados si se administraba rápidamente.

Parecía que, debido a eso, el estudio de la medicina y la higiene no se había desarrollado. Por eso, en este mundo, había muy pocos que supieran de la existencia de bacterias y microorganismos.

La magia de luz sólo activaba la capacidad natural del cuerpo para curar, por lo que tenía el inconveniente de no poder curar las enfermedades infecciosas o las heridas de los ancianos cuya capacidad natural para curar había disminuido. Debido a ello, hasta hace poco tiempo, el uso de drogas oscuras y remedios populares poco fiables había proliferado en el tratamiento de las enfermedades infecciosas. Cuando abordé el tema de la higiene, pensé que había que hacer algo al respecto de inmediato.

Pero antes de poder hacerlo, necesitaba que la gente se diera cuenta de la existencia de bacterias y microorganismos que no podían ver.

"¿Pero cómo puede la gente ser consciente de algo que no puede ver?" Liscia preguntó.

"En este mundo, hay gente que sabe de bacterias y microorganismos... ...o mejor dicho, una raza que sabe", dije. "Cuando esa raza se enfoca con su 'tercer ojo', pueden ver microorganismos que normalmente no serían capaces de ver. Les pedí ayuda".

"Un tercer ojo... ¿Te refieres a la raza de los three-eyed?" Liscia preguntó, y yo asentí.

La raza de los three-eyed. Eran una raza que, como se puede esperar de su nombre, tenía tres ojos.

Vivían en las tierras cálidas del norte del reino. Su rasgo distintivo era que, además de los ojos izquierdo y derecho estándar, también tenían un tercer ojo en una posición ligeramente más alta en medio de la frente. Estaría bien imaginarlos viéndose como Tien Shin*** o ***suke Sharaku, pero en realidad no era un globo ocular como ese. Ese ojo era pequeño y rojo. A simple vista, parecía que una joya estaba incrustada allí.

Liscia dejó escapar un suspiro. "Estoy sorprendida de que hayan accedido a ayudar. He oído que su raza odia tener contacto con los extraños".

"La razón de su xenofobia en realidad proviene de ese tercer ojo, parece."

Los three-eyed podían ver cosas que otras razas no podían. Parecía que esa había sido la razón por la que habían crecido para rechazar a los forasteros. Los three-eyed podían saber si alguien tenía buena higiene o no a simple vista. Eso los convertía en fenómenos naturales del orden, y habían empezado a evitar el contacto con otras razas en la medida de lo posible.



Además, con ese tercer ojo, el three-eyed se había enterado de la existencia de bacterias. Sabían que eran la causa de enfermedades que no podían ser tratadas con magia de luz. Sin embargo, por mucho que los three-eyed insistiern en esto, las otras razas que no podían ver la bacteria no les creían. En un mundo lleno de supersticiones, aunque dijeran la verdad, podría parecer que intentaban sumir al mundo en el caos con alguna nueva y dudosa teoría.

Debido a eso, los tríos habían llegado a odiar el contacto con otras razas, y habían desarrollado su propio sistema independiente de conocimientos y prácticas médicas sólo para su propia raza. Cuando se trataba de estudiar las enfermedades infecciosas en particular, su ciencia médica estaba siglos por delante de este mundo. En este mundo en el que se pensaba que los humanos y los hombres-bestia vivían largas vidas si llegaban a los sesenta, los three-eyed que originalmente tenían la misma esperanza de vida ahora vivían hasta los ochenta de media.

"Así es como yo, como alguien que sabía que lo que decían era la verdad, pude organizar charlas y solicitar su ayuda", dije. "Una vez hecho esto, con el fin de demostrar sus habilidades, creé un sistema que permitiría a otras razas ver bacterias y microorganismos."

En otras palabras, un microscopio óptico. Este mundo ya tenía lentes. (Tenían gafas, después de todo.) Por lo demás, había dibujado un diagrama de cómo recordaba vagamente el funcionamiento de un microscopio, y los académicos y artesanos habían creado uno para mí. Ese microscopio óptico había demostrado que los three-eyed estaban diciendo la verdad.

"Pero, amigo, los three-eyed son realmente increíbles", dije. "Nunca hubiera imaginado que ya habían desarrollado antibióticos."

"¿Auntie buy ought ex?"

"Sustancias que impiden que las bacterias se multipliquen como te decía."

El famoso ejemplo sería la penicilina, supongo. Quiero decir, incluso un estudiante de humanidades como yo había oído hablar de ella. (Aunque era un conocimiento que había aprendido del manga.) Fue extraída de un moho de color azul-verde, creo...

En el caso de los three-eyed, estaban extrayendo los suyos de un tipo especial de criatura de baba que podía vivir en condiciones insalubres. Eran una subespecie de gelatina, y tenían el mismo tipo de forma que el metal líquido *limes. No tenían nombre, pero aproveché la oportunidad para bautizarlas como "gelmedics". Por lo que había escuchado de sus efectos, no había duda de que era un antibiótico, pero aunque era similar a la penicilina, también podría ser muy diferente.

Por cierto, el three-eyedine acaba de llamar a esta droga "la droga".

Eso se sentía como si fuera a ser confuso en el futuro, así que usé mi autoridad como rey para darle el nombre de "three-eyedine". Era la medicina de la raza de los three-eyed, así que



lo acorté a three-eyedine. Quiero decir, habría estado bien llamarlo "la droga" o "la píldora"... ...pero, como ex-japonés, siempre había pensado en drogas completamente diferentes.

"Esta... three-eyedine, ¿verdad?" Liscia preguntó. "Evita que las bacterias se multipliquen, pero ¿de qué sirve eso?"

"Es una cura para las enfermedades infecciosas", dije. "Básicamente, puedes pensar en ello como una droga maravillosa que trata enfermedades epidémicas y evitará que las heridas se infecten, supongo."

"¿Tratar enfermedades epidémicas? ¿¡Puede hacer eso!?"

No podría culpar a Liscia por estar sorprendida. Mientras que los tratamientos médicos de este país (en particular, los tratamientos regenerativos) podrían estar, de alguna manera limitada, por delante de la ciencia moderna, en general, estaban al mismo nivel que Japón en el período Edo. Cuando se trataba de enfermedades infecciosas, bebían tés medicinales, tratando de aliviar los síntomas. Sin embargo, con los antibióticos, era posible tratar la causa subyacente de las enfermedades hasta cierto punto.

Liscia parecía desconcertada. "Eso es terrible... Hemos pasado por alto una droga increíble como esa todo este tiempo..."

"Bueno, las otras razas no reconocieron la existencia de bacterias y microorganismos, así que aunque los three-eyed te hubieran dicho que los antibióticos podían combatirlos, probablemente no les creerías. Si le das la espalda, los three-eyed sólo pudieron encontrar esta forma de combatir las bacterias porque podían verlas".

"Entonces, ¿podemos producir en masa este three-eyedine?" Preguntó Liscia, que parecía desesperada por saber más.

Sí, pude entender cómo se sentía. Yo también tuve una respuesta similar durante las conversaciones con el anciano three-eyedi. Sin embargo, Carla y Owen, que nos estaban observando, estaban muy sorprendidos por la forma en que Liscia estaba actuando.

Asentí con la cabeza a Liscia. "Todavía no tenemos la capacidad para ello, pero estamos aumentando lentamente la producción. Ya lo había distribuido a los militares cuando estalló la guerra con Amidonia, en realidad. ¿No te has dado cuenta?"

"Afortunadamente, nunca necesité tomar ninguna... ¡Ah! Ahora que lo mencionas, pensé que el número de víctimas era bajo dado el número de heridos en esa batalla. ¿Fue gracias a three-eyedine?"

"Podría ser", dije. "Que las bacterias se metan en una herida y la empeoren es una de las cosas que puede ayudar a prevenir, después de todo."

"Increíble..." susurró.



"De todos modos, los three-eyed están dando su plena cooperación, y el país no tiene intención de ser tacaño en lo que se refiere a la atención médica. El mayor cuello de botella será el número de gel medicinales de los que puedan extraer el three-eyedine, pero gracias a Tomoe, resolvimos fácilmente ese problema."

Las criaturas blandas como las gelinas se clasificaban en realidad como plantas, y no podía comunicarse con ellas tan bien como con los animales; pero a partir de sus pensamientos, todavía había podido conocer su entorno preferido y las condiciones necesarias para que se multiplicaran. Ahora teníamos a los gelmédicos multiplicándose activamente en sus zonas de reproducción.

"Nuestra hermana pequeña es demasiado conveniente, ¿no?" Yo añadí.

"Seguro que sí", dijo Liscia.

El público había empezado a llamar a Tomoe la Princesa Loba Sabia. Dados los rhinosaurios, el ejército de orangutanes de Van, y ahora los gelmédicos... no había duda de que ella estaba haciendo honor a ese nombre.

"Y, bueno, en ese sentido, nuestro país está en medio de una revolución médica e higiénica, y una parte de eso fue arreglar estos barrios bajos", dije. "Derribamos las viejas casas para mejorar la luz del sol y el flujo de aire. Mientras lo hacíamos, erradicamos a los criminales y a las drogas ilegales, lo que estaba limpiando el área de una manera diferente. Hicimos que todos los residentes se mudaran a nuevas chozas prefabricadas. Las chozas son pequeñas y estrechas, pero son gratis. Además, al hacer que trabajen en la limpieza de la ciudad, somos capaces de apoyarlos financieramente y manejar la higiene de la ciudad".

"Estás haciendo todo tipo de cosas, eh. ...no te estás presionando demasiado, ¿verdad?" Preguntó Liscia, que parecía preocupada.

Puse una mano sobre su cabeza. "Es una lucha, sí... pero es gratificante. Puedo ver la ciudad, y el país, reconstruidos como quiero que sean. Si el resultado es que más gente sonría al final, mejor."

"Bueno... Bien, entonces", dijo. "Pero si hay algo que pueda hacer por ti, sólo dilo."

"Por supuesto. Cuento contigo".

Liscia y yo nos sonreímos ampliamente.

Pero justo cuando estábamos de buen humor...



Pshhhh.



◇◇◇

...de repente, escuchamos un sonido como el aire que se escapa de algo.

Cuando miré hacia adelante, preguntándome qué podía ser, vi a alguien con un gran barril en la espalda usando un cilindro de metal en el extremo de una manguera que se extendía desde ese barril para rociar algún tipo de niebla en el suelo.

Esa persona era una mujer de aspecto exótico con una piel no tan oscura como la de un elfo oscuro, pero aún así morena y de cabello rubio. Parecía tener unos veintitantos años. Probablemente era hermosa, y tenía una figura bien formada, pero con la máscara triangular que llevaba en la cara y el cañón colgado en la espalda, todo se echó a perder. La frente de esa mujer tenía el tercer ojo único de la raza de three-eyed brillando en ella.

"Hehehe... Hohoho... ¡Ahahahahahaha! ¡La suciedad será esterilizada!" Después de esa risa en tres etapas, la mujer roció con entusiasmo el suelo y las chozas con algún tipo de niebla.

Esa escena demasiado increíble dejó a Liscia, Carla y Owen sin palabras. En cuanto a mí, sentí que me volvía a doler la cabeza.

"¿Qué estás haciendo, Hilde?" Pregunté con cansancio.

Se llamaba Hilde Norg. En una muestra de agradecimiento por nuestro apoyo y la redención de su honor, los three-eyed nos la prestaron para ayudar a reformar nuestro sistema de medicina. Ella era su única "doctora".



En este mundo, había muy pocos médicos en el sentido de que un japonés moderno pensara en el término. Los que llevaban a cabo la gran mayoría de los tratamientos médicos eran magos de luz, y los que administraban remedios de hierbas para ayudar a aliviar los síntomas de la enfermedad eran curanderos y curanderas.

Muchos de esos magos de luz estaban afiliados a la iglesia, y por lo tanto la mayoría de los hospitales también estaban unidos a los edificios de la iglesia. Por eso era normal que la gente de este mundo fuera a la iglesia cuando estaba enferma, pero para los three-eyed era un poco diferente.

Debido a que su tecnología médica era mucho más avanzada, podían tratar la mayoría de las enfermedades y lesiones en los hogares. Cuando se enfermaban tan gravemente que no podían ser tratadas en casa, era cuando buscaban la medicina mezclada por el doctor. Naturalmente, ese médico era el mayor experto de su raza, y por eso sólo podía preparar la medicina para algunos de ellos.

La de allí que rociaba un desinfectante (agua de cal, probablemente), Hilde, era la única doctora de su raza, considerada con un alto grado de conocimiento médico, incluso para los three-eyed. Sin embargo, con la forma en que estaba vestida ahora, parecía una granjera rociando productos químicos agrícolas.

Hilde había estado soltando una risa entusiasta hasta hace un momento, pero ahora tenía una sonrisa oscura y una atmósfera pesada a su alrededor. "Honestamente... ¿¡No les he dicho que recojan los excrementos de sus gatos!? Porque ustedes los dejan a la intemperie, ¡hay bacterias por todo el lugar! ¡Oh, por el amor de Dios! ¡Inmundo, inmundo!"

Esta vez, mientras rociaba el desinfectante, ella estampó sus pies con indignación. Puede que pareciera emocionalmente inestable, pero esto era lo habitual para Hilde.

Ella, con sus conocimientos de farmacología y un ojo para las bacterias que se consideraba excelente incluso para los estándares de los three-eyed, también demostró una obsesión por la limpieza que era fuerte incluso para los estándares de su raza. Hasta el punto de que era normal para ella caminar con un desinfectante como ese.

No siempre era bueno poder ver demasiado.

"Veo que estás igual que siempre, Hilde", le dije.

"¿Hm? Eres... ¿Quién eres?"

Me quité el sombrero cónico y mostré mi cara.

Sin mucha sorpresa, dijo: "Oh, sólo el rey, eh", y regresó al trabajo de rociar desinfectante.

"Llamarme 'sólo' el rey es un poco mezquino", dije. "Es técnicamente una posición importante, ¿sabes?"

"Entonces trata de vestir el papel, ¿por qué no lo haces?", preguntó. "Pensé que eras un vagabundo."

Ella fue tan dura como siempre. Tenía la imagen de que los médicos eran duros incluso en mi antiguo mundo, y parecía que las cosas eran iguales aquí. Hilde en particular no era de las que se preocupan mucho por la posición de la persona con la que habla.

La filosofía de Hilde era: "La enfermedad nos golpea a todos, buenos y malos, ricos y pobres, hombres y mujeres, sin importar la raza. Entonces, ante una doctora como yo, todos los pacientes son iguales".

Ese fue su argumento, aparentemente.

"En fin... Hilde, déjame presentarte", comencé. "Las dos señoritas son..."



"Sé quiénes son", dijo Hilde con un suspiro, como si se diera por sentado que sabría quiénes son. "Son famosas, ¿no? La princesa y la hija del ex general de la Fuerza Aérea, ¿verdad?"

"¿Eh? ¿Qué pasa con Sir Owen?" Yo pregunté.

"No quiero saber nada de ese viejo asqueroso".

"¿Qué?" Owen protestó. "¿A quién llamas asqueroso? ¡Me ocupo de arreglarme bien!"

"¡Aléjate, idiota musculoso! Espero que te hayas lavado bien", gritó.

Pshhhh.

"¡Oye, niña, no me eches esa extraña niebla! Estoy limpio, ¿sabes? Todos los días, vierto agua sobre mi cuerpo desnudo, y luego me froto con una toalla seca!" Owen gritó.

De repente me vi obligado a imaginarme a un hombre musculoso bañándose desnudo en la luz del amanecer. Sí... Se sentía sucio sólo con imaginarlo. Tal vez habiendo imaginado una escena similar ellas mismas, Liscia y Carla parecían estar listas para vomitar.

Sentía que insistir en esto por más tiempo sólo iba a empeorar el estado mental de todos, así que era hora de cambiar de tema.

"Por cierto, Hilde, ¿qué estás haciendo aquí hoy?"

Mi intento forzado de cambiar el tema obtuvo un resoplido de Hilde.

"Si dejo a la gente aquí a su aire, se vuelven antihigiénicos en poco tiempo. Hago visitas regulares para instruirlos en la higiene y desinfectar el área."

"Tiene sentido..." Dije. "Por cierto, ¿tu compañero está contigo hoy?"

"No lo llames mi compañero". Hilde dijo las palabras, aparentemente molesta. "Si estás buscando a Brad, está 'afuera'. Dijo: "Si tengo que examinar cerdos cebados, prefiero tratar a los perros salvajes no contaminados... o alguna otra tontería así".

"...veo que él tampoco cambia nunca."

"Tal vez podría regañarle a él también, señor", dijo. "Ese tipo siempre me echa en cara lo de los médicos novatos".

"Ya veo..."

El Brad que había surgido en nuestra conversación era el otro médico que actuaba en pareja con Hilde para impulsar la reforma del sistema médico de este país. Su nombre



completo era Brad Joker. Era un hombre humano, y sus habilidades como médico eran buenas, pero... su personalidad era un poco problemática.

No veo que Brad sea capaz de explicar las cosas a los demás. Mostrando habilidades prácticas en el campo ofrecerá orientación a sus alumnos, pero Hilde tendrá que ser la que dé las conferencias...

"Oye, ¿me estás escuchando, s-i-r-e?" Hilde se quebró.

"Lo entiendo", dije. "Intentaré hablar con él, al menos". Si iba a presionarme con esa sonrisa de enfado, sólo tenía que asentir y estar de acuerdo con ella.

"¿Y? ¿Qué hacen aquí el rey y su séquito?" Hilde exigió.

"Oh... estaba planeando visitar al jefe de los lobos místicos", dije. "Mientras estoy en ello, pensé que podría asomar la cabeza en el centro de entrenamiento de trabajo que tengo a Ginger dirigiendo, también."

"Oh, así que ese es el tipo de negocio que tenías." Liscia aplaudió como si finalmente entendiera algo.

Ahora que lo pienso, no le he dicho lo que estábamos haciendo, ¿verdad?

"Entonces, una vez que el anciano lobo místico haya hecho una conexión para mí, planeo ir 'afuera'", añadí.

"Ohh, vas a ir 'afuera', ¿verdad, señor?" Hilde preguntó. "En ese caso, tal vez te acompañe".

"¿Eh? ¿Por qué?"

"Eso debería ser obvio. Para hacer entrar en razón a ese idiota obsesionado con los exámenes, por eso".

Hilde tenía una sonrisa en su cara, pero sus ojos no sonreían.

"B-Bueno... Sólo trata de no exagerar, ¿de acuerdo?" Pregunté nerviosamente.

"Um, sigues hablando de ir 'afuera', pero ¿qué significa eso exactamente?" Carla levantó la mano con vacilación y preguntó.

"Si estamos hablando fuera desde la perspectiva de estar dentro de la ciudad, sólo puede significar fuera de los muros", dijo Hilde con frialdad.

"Por fuera de los muros... ¿podría significar...?" Liscia parecía haber descubierto algo y tenía una mirada pensativa en su rostro.



Sí... Probablemente era exactamente lo que estaba imaginando.

Sin embargo, así era nuestro grupo de un viajero extranjero, una estudiante, una doncella dragona, y un hombre musculoso al que se unió una doctora.

...Sí. Este grupo tenía cada vez menos sentido.



Nuestra primera parada fue el centro de entrenamiento laboral del que Ginger estaba a cargo.

La destilería Kikkoro de los lobos místicos, que producía miso, salsa de soja y sake, entre otros productos, estaba en los antiguos barrios bajos. También lo era el centro de entrenamiento de Ginger. Ambas habían requerido un espacio considerable, y este había sido el único lugar adecuado.

Aunque no era necesario decir que el centro de entrenamiento, la destilería Kikkoro también tenía facilidad para conseguir trabajadores aquí, así que no era un mal lugar. Sólo eso hizo que valiera la pena haber arreglado el lugar.

El centro de entrenamiento estaba rodeado por paredes de ladrillo, y había varios edificios dentro del complejo. El lugar acababa de abrirse y por lo tanto sólo enseñaban lectura, escritura y aritmética a los solicitantes, pero la intención era experimentar con todo tipo de ideas diferentes en el futuro, por lo que el número de edificios había aumentado.

Cuando fuimos a entrar por la puerta principal, varios niños salieron corriendo de ella.

"¡Adiós, Sra. San!"

"¡Adiós!"

Todos tenían alrededor de diez años, tal vez. No estaban tan bien vestidos o arreglados, pero parecían llenos de energía.

Cuando miramos a través de la puerta, la antigua esclava que ahora era la secretaria de Ginger, Sandria, saludaba a los niños. "Adiós, niños. Cuídense en su camino a casa."

La leve sonrisa con la que los despidió fue suave, muy diferente del mal genio que tenía cuando nos conocimos.

Así que también puede hacer una expresión como esa, eh...

Mientras pensaba eso, Sandria se fijó en mí y me hizo una respetuosa reverencia. "Vaya, Su Majestad, qué bueno que venga a visitarnos".

"Hola, Sandria", dije. "¿Está Ginger?"

"Está en su oficina. Le mostraré el camino hacia allí."

Seguimos a Sandria a uno de los edificios.

Era un diseño simple y cuadrado sin adornos, pero se podía ver que este edificio tenía muchas habitaciones incluso desde el exterior. Se habría visto como un hospital o una escuela para un japonés moderno.

Nos llevaron al frente de una habitación en el primer piso de ese edificio con un letrero que decía "Oficina del Director". Cuando Sandria informó al ocupante que tenía visitas y abrió la puerta, Ginger, que aparentemente había estado haciendo trabajo de escritorio, se levantó apresuradamente.

"Por qué, Su Majestad, ha pasado un tiempo", dijo Ginger, corriendo hacia nosotros. A diferencia de Sandria, lo hizo tímidamente, y parecía que aún se sentía tenso cuando hablaba conmigo.

"No hay necesidad de estar tan tenso", dije. "Yo soy el que te impone aquí."

"N-No... No es una imposición en absoluto..."

"Tu secretaria tiene la cabeza bien en alto, ¿verdad?" Yo comenté.

"Porque mi lealtad pertenece sólo a Lord Ginger", dijo Sandria tranquilamente cuando se puso al lado de Ginger.

Debería haber sido una declaración bastante irrespetuosa, pero había algo en su comportamiento que no me dejaba tomarlo de esa manera. Era como la doncella de Liscia, Serina, o el representante público de la compañía de Roroa, Sebastián. Aquellas personas que habían encontrado al maestro al que querían servir el resto de sus vidas tenían una intensidad única. Era como si pudieran enfrentarse al propio rey en nombre de su maestro.

"Ginger, déjame presentarte", dije. "Esta es mi prometida, Liscia."

"Hola. Soy Liscia Elfrieden." Liscia sonrió y se inclinó, haciendo que Ginger se pusiera de pie muy recto.

"¿La princesa? ¡Gracias por venir a visitar nuestro humilde establecimiento! Yo-yo... Ah, no, yo soy el que se llama Ginger Camus. Con más apoyo del que merezco de Su Majestad, he podido convertirme en el director de este establecimiento..."

"¡Hee hee! No hay necesidad de estar tan tenso. Es un placer conocerte, Ginger."

"¡S-sí, madam!" Ginger tomó con fuerza la mano de Liscia y la estrechó.



"Casi parece que estás más tenso que la primera vez que me conociste..." Murmuré.

"Estoy seguro de que lo está", dijo Carla. "Hasta que se anunció su compromiso con ella, maestro, Liscia era algo así como lo que ahora llamamos una lorelei para el pueblo del reino. Esa flor inalcanzable, la princesa que estaba tan por encima de él que bien podría estar por encima de las nubes, está ahora justo delante de sus ojos. No se le puede culpar por estar tenso".

La explicación de Carla tenía sentido para mí. Los miembros de la Casa Real, especialmente una princesa o una reina... eran como ídolos nacionales en cierto modo. Había visto en las noticias la enorme fiebre que se había apoderado de Inglaterra cuando nació una nueva princesa. Incluso en Japón, las noticias sobre la Casa Imperial y las relacionadas con la familia imperial recibieron mucha atención.

Después de eso, también presenté a Carla y Owen. Luego, cuando fui a presentar a Hilde...

"Hilde y yo ya nos conocemos", dijo Ginger. "Ella da exámenes médicos gratuitos a los niños que vienen aquí. Ha sido de gran ayuda".

Ginger inclinó su cabeza ante ella, haciendo que Hilde adoptara una expresión incómoda.

"Hmph. Los mocosos están sucios, eso es todo. Quién sabe qué enfermedades tienen".

"Dices eso, pero sigues viniendo a visitarnos una o dos veces por semana", dijo Sandria. "Si los niños se lastiman, los curas. Creo que, por todo lo que dices al contrario, realmente te gustan los niños, ¿no?"

"Sandria... Si dices demasiado, te coseré la boca, ¿lo sabes?" Hilde se quebró.

"Oh, perdón", Sandria se disculpó despreocupadamente mientras Hilde la miraba fijamente.

Sí... Mirando a Hilde hace un momento, me hizo recordar a la anciana de la panadería del barrio donde vivía hace mucho tiempo. Cada vez que los niños se le acercaban, ella decía: "Mira a los ruidosos visitantes", adoptando una actitud amarga, pero luego añadía: "Qué mocosos tan hambrientos son", y a menudo regalaba las sobras de bollos dulces. Ahora que lo pienso, había sido su forma de enmascarar su timidez.

Hilde resopló. "Esperaré afuera hasta que terminen de hablar".

"Los niños se han ido todos a casa, para que lo sepas."

"¡Cállate, Sandria! ¿Quién dijo que quería jugar con los niños?" Hilde se quebró.

"No dije tanto..." Sandria dijo.

"¡Hmph!"



Cuando Hilde se fue, cerrando violentamente la puerta tras ella, todos la vimos salir con sonrisas irónicas.

...Ahora bien. Era hora de retomar el curso.

Liscia, Ginger, Sandria y yo nos sentamos en una mesa de conferencias. Liscia y yo estábamos sentados a un lado, con Ginger y Sandria sentadas frente a nosotros. Carla y Owen estaban de pie detrás de nosotros.

Liscia levantó la mano. "Um, tengo muchas preguntas... ¿Qué es exactamente lo que hacen ustedes dos aquí?"

"Por el momento, enseñamos a los solicitantes a leer, escribir y hacer aritmética", respondió Ginger con una amable sonrisa.

"¿Es eso algo como una escuela?"

"Sí. Es una escuela donde cualquiera puede venir a aprender, sin importar la clase."

En este país, ya había instituciones educativas adecuadas. El uniforme que llevaba Liscia pertenecía a la Academia de Oficiales Reales, y también estaba la Academia Real, que impulsaba a los investigadores en todos los campos, así como la Escuela de Magos, que se especializaba en el estudio de la magia. Sin embargo, estas instituciones educativas eran casi exclusivamente para los hijos de los caballeros y la nobleza. No había escuelas generales destinadas a servir a la gente común. Este centro de formación laboral servía como prueba para ese tipo de escuela general.

"Además, no es sólo para niños", dijo Ginger. "Los adultos también pueden aprender aquí."

"¿Adultos también?" Liscia preguntó.

"Hay muchos adultos que dicen que no saben leer, escribir o hacer aritmética. Cuanto más pobres son sus antecedentes, más probable es que sea así. Nosotros proporcionamos a esas personas un lugar para aprender aquí también. Durante el día, los niños aprenden, y luego por la noche, los adultos que han terminado de trabajar durante el día vienen aquí a estudiar."

"Hm, así que los tienes debidamente segregados en períodos de tiempo separados..."

"Fue idea de Su Majestad establecer un horario nocturno para que los adultos aprendan", dijo Ginger.

No había sido realmente mi idea. Acababa de recrear las escuelas nocturnas que habíamos tenido en el otro mundo.

Ginger juntó sus manos frente a su boca. "Esto es todo lo que podemos hacer ahora. Sin embargo... de aquí en adelante, podremos hacer más y más. ¿No es así, señor?"



Ginger me había dado la vuelta a la conversación, así que asentí firmemente. "Sí. A partir de ahora, tengo la intención de que enseñes temas más especializados. Por ejemplo, entrenar a aventureros para explorar mazmorras y proteger a la gente, transmitir técnicas de ingeniería civil, trabajar con Hilde y su gente para entrenar a nuevos médicos, estudiar formas de mejorar nuestra agricultura, silvicultura y pesca... Oh, también me gustaría un lugar para entrenar a los chefs, también".

"Es una gama bastante amplia de temas..." Liscia dijo.

Creo que ya se ha dado cuenta ahora que he dicho esto, pero el centro de formación profesional que quería crear era una escuela de formación profesional, o tal vez algo así como una universidad compuesta por departamentos especializados.

El principal foco de estudio académico en este mundo era la magia o los monstruos. La magia podía aplicarse con cierta versatilidad a cualquier número de campos, y también tenía lazos con la ciencia y la medicina. En cuanto al estudio de los monstruos, desde que apareció el Dominio del Señor de los Demonios, se había convertido en uno de los temas de investigación más importantes.

Antes de ese punto, los monstruos que sólo aparecían en las mazmorras eran los sujetos de este tipo de investigación. Sin embargo, después de la aparición del Dominio del Señor del Demonio, el número y la variedad de avistamientos de monstruos se había multiplicado por diez. La investigación sobre el tema se había apresurado para encontrar alguna solución al problema. Además, la investigación sobre los materiales que podían cosecharse de los monstruos era indispensable para el desarrollo de las tecnologías.

Este tipo de investigación sobre la magia y los demonios se realizaba principalmente en la Academia Real. Era cierto que los resultados de este tipo de investigación de vanguardia podían llevar a nuevos desarrollos en otros campos académicos.

Sin embargo, y este podría ser mi sentido como japonés, pensé que había increíbles y revolucionarios descubrimientos esperando ser encontrados en la investigación que, a simple vista, también parecía sin sentido. Como el hecho de que las técnicas que se pulían y refinaban en las fábricas del centro de la ciudad sin llamar mucho la atención podían crear piezas indispensables para una nave espacial.

Sin importar el tema, si lo dominabas, eras de primera clase. Si podías convertirte en el número uno, podías ser el único.

Por eso quería crear un lugar donde las materias que habían sido descuidadas por este mundo -educación, ingeniería civil, agricultura, silvicultura y pesca, cocina y arte- pudieran recibir un estudio especializado y ser enseñadas a otras personas. Y luego, si podíamos ver los resultados en un campo determinado de nuestro experimento en este centro de formación, construiríamos un centro de formación (en este punto, más o menos una escuela de formación profesional) para esa materia en otra ciudad.



Para ello, primero sería necesario elevar el nivel medio de educación dentro del reino, y por eso empezamos enseñando lectura, escritura y aritmética a nivel elemental.

Le pregunté a Ginger, "Bueno, ¿qué piensas? ¿Cómo van las cosas con el centro de entrenamiento?"

"Bueno... estamos haciendo un buen trabajo al reunir a niños menores de doce años", dijo Ginger. "El sistema de comidas escolares que usted propuso ha funcionado bien, diría yo. Hay momentos en los que se agita, pero hemos creado un ciclo en el que llegan, estudian, reciben una comida adecuada y luego se van a casa."

"¿Sistema de comidas escolares?" preguntó Liscia.

"Si los niños menores de doce años vienen aquí a estudiar, se les da comida gratis. Si estudian aquí, pueden comer. Una vez que esto se conozca, los niños de familias con problemas económicos tendrán más posibilidades de venir aquí a estudiar. Muchos de sus tutores encuentran que es mejor enviarlos aquí a estudiar y ahorrar el dinero que se necesitaría para alimentarles que obligar a los niños a trabajar por el poco dinero que pueden conseguir. Si estudian correctamente, pueden ser capaces de escapar de la pobreza en el futuro, después de todo."

"Hmmm", dijo Liscia. "Es un sistema bien pensado. ¿Es algo que también hacen en tu mundo, Souma?"

"Sí", dije. "Es un método que se utiliza a menudo para proporcionar apoyo en los países pobres".

Liscia parecía impresionada, pero la expresión de Ginger estaba más nublada.

"Es cierto, estamos haciendo un buen trabajo atrayendo a los niños. Sin embargo, a la inversa, es difícil reunir a los adultos, que no están cubiertos por el sistema de comidas escolares. Hacemos lo que podemos enseñándoles por la tarde una vez que su trabajo se ha terminado, pero... "He vivido toda mi vida sin poder leer, escribir o hacer aritmética. ¿Por qué debería aprender ahora?' dicen, y ni siquiera nos dan una oportunidad."

"Bueno, si nunca han tenido una educación, puedo ver cómo pueden pensar de esa manera", dije.

Sólo cuando se recibe una educación se puede entender el valor de la misma. Mientras que los niños pueden preguntarse, "¿Por qué estamos estudiando?" cuando se convierten en adultos piensan, "¿Por qué no estudié más?" Que sean capaces de tener ese arrepentimiento es porque fueron hechos para estudiar de niños.

"Bueno, iluminarlos sobre el valor de la educación es una parte de nuestro trabajo", dije. "Ya se me ocurrirá algo".



"Por favor, hágalo, señor."

Ginger y yo naturalmente nos dimos la mano.

Finalmente, después de tocar la base de varias cosas, Ginger y Sandria nos despidieron, y dejamos el centro de entrenamiento.

El siguiente lugar que visitamos fue la destilería Kikkoro, no muy lejos del campo de entrenamiento.

Esta destilería, que usaba un hexágono con el carácter de lobo en el centro como marca de fábrica, estaba dirigida por lobos místicos como Tomoe, y producía salsa de soja, miso, sake y mirin.

Aquí, conocimos a otra persona que yo conocía.

Cuando entramos en el recinto, había un hombre regordete con ropa de manga corta a pesar del frío del invierno.

"¿Hm? ¿Poncho?" Yo pregunté.

"¿Por qué, Su Majestad? Buen día para usted, sí."

Cuando nos vio, Poncho inclinó su cabeza hacia mí. Tal vez se había acostumbrado a la idea de que sólo debía inclinarse una vez. Antes, había estado moviendo la cabeza arriba y abajo constantemente.

"¿Qué haces aquí, Poncho?" Yo pregunté.

"¡Oh, es cierto! ¡Escuche esto, señor!" Poncho caminó con su pesado cuerpo.

"¡Vaya, te estás acercando demasiado!" Exclamé. "...¿Qué es esto, tan de repente?"

"Por fin, por fin, está completo! ¡Esa 'salsa' que has estado pidiendo!" El usualmente tímido y reservado Poncho estaba increíblemente emocionado, empujando una botella llena de un líquido negro hacia mí.

¿La salsa que había pedido?

...¡Ah!

"¿¡No querrás decir que finalmente está lista, verdad!?"

"Por favor, pruébelo usted mismo, sí."

"¡Claro!" Dejé caer unas gotas del líquido negro en el dorso de mi mano, y luego las lamí.



Tenía un sabor a verdura o a fruta y una fragancia parecida a la de las especias. No había duda de que esto era lo que llamábamos salsa en japonés. Sin embargo, a diferencia de la salsa Worcestershire ordinaria, tenía un fuerte dulzor y acidez, junto con una profundidad de sabor.

Esta era definitivamente el tipo de salsa que iba con la yakisoba, una salsa para platos a base de harina.

"El sabor de la salsa... es un sabor de niño", comenté, citando un cierto manga gourmet.

"¿Qué clase de tonterías estás diciendo ahora?" Liscia dijo con un giro de ojos, devolviéndome el sentido común.

"Es sólo que la salsa con la que hemos estado experimentando está finalmente completa, así que me llené de emoción."

"¿Tan importante es?" Liscia preguntó.

"¡Claro! Porque con esto puedo hacer yakisoba, okonomiyaki, monjayaki, takoyaki y sobameshi. También es bueno para los platos fritos por sí solo."

"Apenas sé qué son los platos que acabas de nombrar..." Liscia murmuró.

"Te los haré pronto. Quiero decir, incluso si hay sobras, estoy seguro de que Aisha las hará desaparecer por nosotros."

Pero, aún así... por fin habíamos perfeccionado esta salsa para platos a base de harina.

Había sido un proceso largo. Ya había habido una salsa similar a la salsa Worcestershire en este mundo, pero no era el tipo de salsa espesa que funcionaría bien con el yakisoba. Había pensado que podía crear una de alguna manera, y había estado trabajando en ella a través de un proceso de prueba y error, pero sin un conocimiento real de las salsas, había demostrado estar más allá de mí. Por eso había terminado creando esos bollos de espagueti antes que los de yakisoba. Había renunciado a la mitad del desarrollo, pero parecía que Poncho lo había continuado por mí.

"Estoy impresionado de que hayas sido capaz de recrearlo", le dije. "Nunca lo habías probado antes, ¿verdad?"

"Tuve las palabras de Su Majestad: 'Es más espesa que la salsa Worcestershire ordinaria, dulce, y creo que se sintió un poco agria', el conocimiento de que había un plato de fideos, 'yakisoba', sobre el que se vertía la salsa y se mezclaba, y el recuerdo del plato de pasta que llaman Spaghetti Napolitano, que me dio la pista que necesitaba".

"¿Los espaguetis lo hicieron?" Yo pregunté.



"Sí, lo hizo, sí. Ese espagueti usa la salsa de tomate llamada ketchup que desarrollé con usted, ¿verdad, señor? Sabía que el ketchup iba bien con los platos de fideos, así que pensé que algo similar al ketchup podría haber sido usado con este plato de fideos llamado yakisoba, sí."

"¡Ahh!" Grité.

¡Ya lo he visto! ¡Este sabor dulce y picante provenía de las frutas y verduras! En otras palabras, esta salsa para platos a base de harina se hizo añadiendo salsa de tomate y otros ingredientes a una salsa Worcestershire espesa, entonces... Poncho tenía un increíble sentido del gusto para ser capaz de descubrirlo por sí mismo.

"Entonces, para darle a la mezcla de salsa Worcestershire y de tomate una mayor profundidad de sabor, intenté añadir la salsa de soja y el mirin que se produce aquí en la destilería Kikkoro. Um... ¿Cómo crees que lo hice?" preguntó con dudas.

Puse mis manos en los hombros de Poncho. "Poncho... lo hiciste bien."

"¡Señor! Es usted muy amable, ¡sí!"

"Ahora, ¿puede esta salsa ser producida en masa?" Yo pregunté.

"Parece que la destilería Kikkoro se hará cargo del trabajo por nosotros."

Eso fue maravilloso. Ahora podría escribir otra página en la historia culinaria del reino. Cuando Poncho y yo comenzamos a hablar con entusiasmo sobre el tema de las salsas, los otros miembros del grupo... particularmente las mujeres, Liscia, Hilde y Carla... nos miraron, poniendo los ojos en blanco.

"Souma no es un gran comedor, pero a veces, puede ser muy quisquilloso con los detalles más extraños", dijo Liscia. "Me pregunto por qué es eso?"

"Así son los hombres, princesa", dijo Hilde. "Ponen una pasión innecesaria en las cosas que las mujeres no entienden, y no piensan en los problemas que se toman para hacerlo. Son criaturas tan extrañas".

"Hablas como si tuvieras experiencia personal en esto", dijo Carla. "¿Conoce a alguien así, Madam Hilde?"

"No preguntes sobre cosas que no deberías, chica dragonewt", dijo Hilde. "Te coseré la boca entera, ¿sabes?"

"S-Sí, ¡señora! No le preguntaré nada, ¡sí!" Carla saludó apresuradamente, aparentemente infectada con algo del estilo de hablar de Poncho, como lo hizo.



Y, bueno, estaba emocionado por el resultado inesperado, pero ya era hora de lograr mi verdadero objetivo aquí. Me separé de Poncho y luego, en la oficina del director de la destilería Kikkoro, me encontré con el anciano de los lobos místicos que también era el director de este lugar.

Nos sentamos frente a él en la misma disposición que cuando visitamos a Ginger. El cabello blanco del anciano, las cejas blancas y la barba blanca eran todas largas y gruesas, recordándome a un maltés. Excepto que dentro de todo ese cabello, había un anciano.

El anciano inclinó su cabeza profundamente mientras permanecía sentado. "Nosotros, los lobos místicos, estamos infinitamente agradecidos a Su Majestad por su protección, la construcción de esta destilería Kikkoro, y todo su apoyo. Le agradezco en nombre de mi pueblo."

"Está bien", dije. "La pequeña Tomoe ha hecho mucho por nosotros, también. Además, fue una suerte que gente como tú que sabía cultivar arroz y producir salsa de soja, miso, mirin, sake, y más vinieran. Puedo comer comida sabrosa, y puedo alimentar a otras personas también."

"Eres muy amable al decir eso", dijo el anciano. "Ahora, señor, ¿a qué tipo de negocios ha venido hoy aquí?"

"Sí... estaba pensando que ya era hora de que resolviéramos el asunto afuera."

"Con 'afuera', te refieres... al campo de refugiados?"

Asentí en silencio.

Cuando fui convocado a este mundo, este país había estado enfrentando un gran número de problemas. La crisis alimentaria, nobles corruptos actuando contra el estado, países vecinos conspirando para invadir, cómo tratar con el Señor de los Demonios, su relación con el Imperio... la lista había continuado.

Sin embargo, sentí que la gran mayoría de esos problemas se habían resuelto ahora. Habíamos superado la crisis alimentaria de alguna manera, y la situación interna se veía bien. Nuestros enemigos extranjeros habían sido barridos, y cuando se trataba del Señor de los Demonios, habíamos formado una alianza secreta con el Imperio para manejar ese asunto juntos. Yo había trabajado en todos esos problemas uno por uno, y lo último que quedaba era este asunto del campo de refugiados.

Fuera de los muros del castillo que rodeaban Parnam, había un pueblo de refugiados que se había desplazado aquí desde el norte tras la aparición del Dominio del Señor de los Demonios.

La llamé aldea, pero en realidad era un grupo de tiendas y chozas concentradas en un solo lugar. De las muchas razas que componían los refugiados, había sido capaz de levantar a los



lobos místicos en nombre de poner en práctica sus talentos especiales, pero sólo constituían un pequeño porcentaje de la población total de refugiados. Incluso ahora, muchos refugiados seguían viviendo en ese campo de refugiados.

Técnicamente, incluso cuando las cosas se habían vuelto caóticas, se les había proporcionado ayuda alimentaria básica todo el tiempo, pero no podían quedarse así mucho más tiempo. Había problemas de higiene, y si los apoyaba durante demasiado tiempo, estaba destinado a crear fricciones con la gente de este país.

Si era posible, quería que el resto de ellos eligieran vivir como gente de este país, como lo habían hecho los lobos místicos, pero... parecía que sería difícil. Su deseo era volver a sus tierras natales. Si aceptaban la ciudadanía en este país, sería lo mismo que renunciar a volver a su tierra natal.

Para estas personas que deseaban que la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios fuera barrida algún día, permitiéndoles regresar a sus tierras, simplemente no era algo que pudieran aceptar. Había enviado a mis vasallos al campo de refugiados varias veces para negociar, pero siempre habían sido rechazados.

"Queremos regresar a nuestra patria", decían. O, "Permanezcamos aquí hasta que llegue ese momento".

Entendí cómo se sentían cuando decían estas cosas, así que no pude ser demasiado firme con ellos. Sin embargo, ya no quedaba tiempo.

"El frío del invierno sólo se hará más duro desde aquí", dije. "Si se quedan en toscas tiendas y chozas, los más débiles, los niños y los ancianos, serán los primeros en morir congelados. Antes de que eso suceda, quiero ir allí personalmente y presionarlos para que tomen una decisión."

"Señor..." dijo el anciano.

"Para ello, me gustaría que enviaras un mensajero al campo de refugiados por mí primero. Que el mensajero les diga que voy a ir. Es poco probable que el caos se desate de esa manera."

"Lo entiendo". El anciano se levantó de su asiento y se arrodilló en el suelo, inclinando profundamente su cabeza hacia mí. "Nosotros los lobos místicos ya hemos sido salvados por la mano de Su Majestad. Si es posible... le pedimos que salve al resto de nuestros compañeros también."

"Sí... planeo hacer todo lo que pueda", dije mientras el anciano apoyaba su frente contra el suelo y me suplicaba.

"¿Qué tal si dices más claramente, 'Déjamelo a mí'?" dijo Liscia, pero parecía que se tomaría la tarea a la ligera.



"Trataré de persuadirlos, pero... el que tomará la decisión final no soy yo", expliqué. "Ellos son los que deben decidir su propio futuro. Una vez que reciba esa decisión, eso decidirá cómo voy a tratar con ellos. Incluso si eso significa forzarlos a ver la dureza de la realidad."

"Souma..." Liscia tenía una mirada preocupada, pero no había forma de evitarlo.

Esperemos que... miraran a su realidad, no a un ideal, cuando tomaran su decisión.



Saliendo de los muros del castillo que rodeaban Parnam, el campo de refugiados estaba en un campo a unos cien metros de distancia. Las tiendas y chozas estaban dispersas al azar, y había campos de vegetales crudos en algunas áreas. Aquí era donde vivían los aproximadamente ochocientos refugiados.

Había varias razas aquí. Humanos, elfos, bestias y también enanos. Así es como muchos países fueron arrasados por el Dominio del Señor de los Demonios y como muchos pueblos fueron forzados a huir.

Habían establecido un campamento aquí, y habían estado viviendo un estilo de vida casi primitivo, compartiendo los recursos y suministros que el reino les proporcionaba, y luego cazando y recolectando para compensar lo que no tenían.

Normalmente, la caza y la recolección requerían permiso del país, pero el anterior rey, Albert, los había dejado a su suerte. Yo había continuado ese enfoque después de asumir el trono yo mismo. Había tenido una montaña de problemas con los que lidiar, además de los refugiados, así que mi única opción había sido darles un mínimo de apoyo mientras los dejaba en paz.

No podía, de ninguna manera, llamar a lo que tenían condiciones de vida adecuadas, pero al menos recibían algo de apoyo, lo que era mejor que nada.

La situación de los refugiados en este continente era dura. Las únicas naciones que podían permitirse el lujo de dejar a los refugiados solos eran países como el nuestro o el Imperio, que tenían algún poder nacional de sobra. Había oído que en los países que limitaban con el Dominio del Señor de los Demonios eran reclutados a la fuerza y enviados al frente, mientras que otros países los trabajaban como esclavos como mano de obra barata en las minas bajo el pretexto de albergar a los refugiados.

El hecho de que los refugiados fueran a la deriva a un país tan lejos del Dominio del Señor de los Demonios como el nuestro sólo demostraba que no había ningún refugio seguro para ellos en ningún otro lugar de este continente.

Caminé por ese campo de refugiados, siguiendo al joven que el anciano lobo místico había enviado como mi guía.



El paisaje aquí me recordó a los barrios bajos de hace no mucho tiempo. Una mirada al estado en el que se encontraba la gente era suficiente para dejar claro lo malas que eran las condiciones sanitarias. Sus ropas estaban desgastadas y sus cuerpos estaban cubiertos de polvo y suciedad.

Y aún así, ninguno de ellos tenía ojos que parecieran muertos por dentro. Todos y cada uno de ellos tenían los ojos llenos de vitalidad.

"Es escuálido, pero... todos tienen esa extraña fuerza en los ojos", dijo Hilde, que se había estado cubriendo la nariz y la boca con un paño desde que entramos en el pueblo. No fue una escena fácil de ver para una loca de la limpieza.

Liscia y los demás tenían miradas de dolor en sus rostros.

"Vinieron aquí desde el lejano norte con sólo la voluntad de vivir", dije. "Estoy seguro de que la gente de aquí es probablemente más resistente de lo que imaginamos."

Las personas que se enfrentan a dificultades sobre las que no pueden hacer nada en tiempos de guerra o desastres naturales, pero que aún así se niegan a ceder a la desesperación, tienen una fuerza única. Aún así, esa fuerza... también puede ser un peligro. Mientras que fortalece su voluntad de unirse y superar la situación, la conciencia de grupo puede volverse demasiado fuerte y debilitar su sentido de individualidad.

Si una extraña figura de líder apareciera en momentos como este, el grupo en su conjunto podría fácilmente ser influenciado por las opiniones de esa persona. No quisiera en absoluto que nadie relacionado con el Estado Pontificio Ortodoxo Lunarian se pusiera en contacto con ellos.

Mientras pensaba en eso, Liscia habló.

"A propósito... Kazuya. Dijiste que les diste apoyo, pero ¿qué hiciste?"

Casi me había llamado Souma hace un momento, pero siendo este el tipo de lugar que era, le había pedido que se abstuviera de usar mi nombre (bueno, era mi apellido, para ser precisos) tanto como fuera posible.

"No era mucho, pero proporcionamos alimentos y leña, entre otras necesidades básicas, y también encargamos al gremio de aventureros que custodiara este lugar como una búsqueda", dije.

"Entiendo que provean comida, pero ¿por qué contratar a los aventureros como guardianes?"

"Estas personas no son ciudadanos de este país. Es más, han perdido sus propios países, que normalmente los apoyaban y defendían. Por ejemplo, si los civiles de nuestro país fueran masacrados sin motivo en un país extranjero, y los culpables quedaran impunes, yo



presentaría una queja a ese país como rey, y les impondría sanciones si la situación lo ameritara. También funciona al revés. En otras palabras, crearía un incidente internacional. La posibilidad de que algo cause un incidente internacional es una fuerza de contención que evita que nuestros propios ciudadanos sufran crímenes en otro país. Pero..."

Hice una pausa y miré a la gente del campamento.

Continué: "No hay tal fuerza de contención cuando se trata de gente sin país propio. Tendrás gente que piense falsamente, 'Si no causará un incidente internacional, entonces está bien'. El hecho de que no cause un incidente internacional no significa que no sean juzgados bajo las leyes de este país, pero aún así puede reducir los obstáculos psicológicos para cometer un crimen lo suficiente como para que algunas personas lo hagan. Por eso precisamente quiero que los refugiados se den prisa y se naturalicen como ciudadanos de este país."

Si lo hicieran, podría ofrecerles refugio y tratarlos como a mi propia gente. Sin embargo, era muy consciente de que eso no sería tan simple como parecía. No todo en este mundo puede ser abordado con la razón.

"Cuando los corazones de la gente están involucrados, las cosas se ponen muy difíciles", dije.

"Lo hacen..." Liscia asintió.

De repente oímos gritos desde el interior del pueblo. Al mismo tiempo, se escuchó el sonido del metal sobre el metal.

Liscia frunció el ceño. "Suena como si alguien estuviera peleando. Múltiples personas, en eso."

"Vamos", dije.

Todos se apresuraron al sonido de la conmoción.



Cuando llegamos al centro de la conmoción, había un grupo de hombres y mujeres que parecían ser un grupo de aventureros que, junto con un puñado de personas del pueblo, luchaban contra más de diez hombres que parecían ser mercenarios. Entre los aventureros había un joven espadachín, un macho peleador, una mujer con una espada corta que parecía un ladrón y una hermosa maga.

...Espera, esas eran muchas caras familiares.

Así que Juno y su grupo se encargaron de esta búsqueda.



Dace al espadachín, Augus al luchador, Juno la ladrona, y Julia la maga. Eran los miembros del grupo con el que trabajé a menudo cuando envié a la pequeña Musashibo a aventurarse.

"¿A qué viene tanto alboroto, por favor dígame?" Owen le preguntó a un hombre que estaba temblando cerca.

"Esos hombres vinieron de repente, y estaban tratando de secuestrar a los niños! ¡Incluso mataron a los adultos que trataron de detenerlos! Después de eso, se metieron en una batalla con los aventureros que oyeron el ruido y se precipitaron hacia aquí!"

¿Los adultos habían sido cortados? Cuando miré hacia la esquina, pude ver a un hombre sangrando siendo tratado por el sacerdote, Febral.

Rápidamente di órdenes. "Carla, Owen, apoyen a los aventureros".

"¡Entendido, maestro!"

"¡Por tu voluntad!"

"Hilde, quiero que ayudes a ese sacerdote de allí", continué. "Liscia, espera a que te den más instrucciones."

"Bien, bien. Supongo que tendré que hacerlo", dijo Hilde.

"Urgh... está bien", Liscia estuvo de acuerdo.

Carla y Owen se apresuraron inmediatamente, y Hilde se dirigió a los heridos. Iba a preparar una de mis muñecas, por si era necesario, pero luego se me acorde que hoy no había traído ninguna muñeca. Bien... Las había dejado atrás porque me había imaginado que serían demasiado equipaje para un viaje fuera de los muros del castillo. Saqué la espada que llevaba como poco más que un adorno y tomé una postura de lucha.

"¿Puedes luchar si tienes que hacerlo?" Liscia me preguntó, con su estoque preparado.

"No lo sé", admití. "Owen me ha hecho pasar por el exprimidor últimamente, pero dice que todavía soy poco mejor que un nuevo recluta."

"Eso no es muy tranquilizador", dijo. "Aún así, por lo que puedo decir, tienen los números de su lado, pero ninguno de ellos es particularmente fuerte. Dudo que ninguno de ellos esté por debajo del nivel de un nuevo recluta. Si llega el momento, escóndete detrás de mí".

"Por muy patético que sea, supongo que tendré que hacerlo", dije.

No me gustaba ser débil, pero si me entrometía, probablemente sólo iba a causar problemas a mi propia gente. Estaba en una posición en la que no podía permitirme el lujo de tomarme a la ligera las heridas. Eso era lo que pensaba, pero...



"¡Ah!"

"¡Espera!", gritó. "¿¡Por qué sigues adelante, justo después de que hablamos de ello!?"

Escuché la voz de Liscia detrás de mí, pero no me detuve. Juno tuvo mala suerte y se enganchó la pierna en un palo que le tiró y se tropezó. Fue entonces cuando uno de los hombres que tenía el cabello en una cresta de gallo trató de atacarla. Mientras corría hacia ellos, recogí un trozo de tabla de madera que había caído al suelo.

"¡Al suelo! ¡Juno!" Grité y le tiré la tabla al hombre como un disco.

"¿Eh? ¡Uwah!" Juno gritó y se agachó.

El cresta del gallo cortó la tabla voladora. Debido a que el ataque lo tomó completamente por sorpresa, no pudo cortar la tabla limpiamente y terminó medio pulverizándola. Gracias a eso, parecía que las astillas de madera se habían metido en los ojos de cresta del gallo.

"¡Ay! ¡Maldita sea!" La cabeza del cresta del gallo presionó sus ojos, agitando su espada salvajemente mientras se alejaba.

Tomé esa abertura para entrar en la brecha entre los dos. Su visión debe haberse recuperado, porque el cresta del gallo vino hacia mí.

¡Cálmate! ¡Un intercambio de golpes! ¡Sólo necesito aguantar un intercambio, y entonces Juno habrá recuperado el equilibrio! ¡Sólo recuerda lo básico que Owen me ha golpeado!

El cresta del gallo levantó su espada en lo alto de su cabeza. Iba a tratar de abrirme la cabeza.

Llevé mi pie izquierdo hacia adelante en diagonal y tomé una posición con mi espada sobre mi cabeza en forma horizontal, con el filo inclinado ligeramente hacia el suelo. En el siguiente instante...

¡Clang!

El sonido del metal golpeando con el metal hizo eco, entonces, con un sonido de raspado, la espada del cresta de gallo se deslizó por mi hoja y fue desviada al suelo a mi derecha.

Lo hice... ¡Lo hice! Mis manos estaban entumecidas, ¡pero de alguna manera me las arreglé para bloquear!

"¡No te quedes ahí parado!" Liscia y Juno gritaron.

Mientras el cresta del gallo intentaba recuperar el equilibrio, Liscia y Juno le clavaron sus espadas simultáneamente. El cresta del gallo se derrumbó.



Una vez que confirmó que su oponente ya no se movía, Liscia me agarró por la parte delantera de mi camisa. Me acercó a su cara. "¿¡En qué estabas pensando, atacando de esa manera!?"





Parecía furiosa, pero de cerca, pude ver lágrimas en los ojos de Liscia.

"Oh, um... lo siento..."

"No, no 'lo siento'! Casi me provocas un ataque al corazón. Si algo te pasara... ¿qué haría... qué haríamos todos nosotros...?"

Cuando escuché la voz de Liscia rompiéndose gradualmente con la emoción, pude sentir lo mucho que se había preocupado por mi seguridad. La mezcla de felicidad y culpa hizo que me doliera el pecho.

"¡No, de verdad, lo siento!" Dije. "Alguien que conozco estaba siendo atacado, así que me moví sin pensar..."

"¡Hey, tú!"

De repente me agarraron por el pescuezo y me arrastraron en la dirección opuesta. Cuando me di la vuelta, Juno me miraba con una mirada súper sospechosa en sus ojos.

"Me llamaste Juno, ¿verdad?", me dijo. "¿Por qué sabes mi nombre?"

"No... Eso es, um..."

"Espera, So- Kazuya." Liscia me miró fijamente, con cara de disgusto por una razón diferente a la de antes. "¿Quién es esta chica?"

Casi me llamó Souma por un segundo, pero con Juno a nuestro lado, se cambió a mi nombre secreto.

Sí, eso había sido un pensamiento un poco rápido. Ahora, sólo quería que no me mirara tan fuerte.

Estaba entre dos chicas lindas, ambas mirándome fijamente. Algunas personas pueden estar celosas de esta situación, pero desafortunadamente, no estaba equipado con los fetiches adecuados para apreciarlo plenamente.

Esta situación... ¿Cómo voy a explicarla exactamente? Me lo preguntaba.

O mejor dicho, ¿por dónde iba a empezar? ¿Debería empezar por mostrarme como la persona que está dentro del pequeño Musashibo (o, más precisamente, controlarlo remotamente)?

La mirada de Juno se dirigió a Liscia. Algo debió llamarle la atención, porque la estaba inspeccionando de cerca. "Hey, siento como si te hubiera conocido en algún lugar antes, también."



"¿Eh?" Liscia preguntó. "¡Ah!"

Liscia me tiró con fuerza del brazo y me susurró al oído: "Esta chica es la que estaba en el banquete, ¿verdad?"

¿Eh? ¡Oh! Ahora que lo pienso, Liscia había conocido a Juno, ¿no es así? Liscia había reconocido a Juno, pero a juzgar por la reacción de Juno, no se dio cuenta de quién era Liscia. Probablemente porque Liscia estaba ligeramente disfrazada ahora mismo.

Juno puso sus manos en sus caderas, poniendo una cara de enfado. "¿Qué están susurrando ustedes dos? Parece sospechoso."

"No, no es nada sospechoso, de verdad..." Dije.

Cuando Juno me miró con sus ojos inquebrantables, fue un poco incómodo estar allí. Fue entonces cuando Carla y Owen, que habían terminado de eliminar a los bandidos, regresaron.

"¿¡Qué estaba haciendo, maestro!?" Carla gritó. "¿¡Vas a ir al frente tú mismo así!?"

"¡Gahaha!" Owen se rió. "Vi eso. Las técnicas de espada que te enseñé fueron útiles, ¿no?"

Viendo esto como mi oportunidad de salir de la atmósfera actual, me escabullí del medio del sándwich Liscia-Juno y corrí hacia ellos dos.

"¡Ah! ¡Oye! ¡Quiero una explicación adecuada!" Juno me llamó.

Ignorando las quejas de Juno, les pedí a Carla y Owen, "Buen trabajo, ustedes dos. Entonces, ¿quiénes eran esos tipos, de todos modos?"

"Por lo que pude averiguar, parece que fue un comerciante de esclavos y hombres a su servicio", dijo Carla.

"¿Un comerciante de esclavos?" Repetí.

"Usted nacionalizó la trata de esclavos recientemente, maestro", explicó. "He oído que también hiciste los exámenes de calificación más rigurosos. Eso expulsó a los traficantes de esclavos de otras naciones, y los esclavos de nuestro propio país que no han logrado calificarse también se han ido a otros países. Estos eran un grupo de esclavos que no aprobaron el examen de calificación."

El otro día convertí a los traficantes de esclavos en funcionarios públicos. No podía abolir el sistema de la esclavitud todavía, pero para convertirlo en algo que existiera sólo de nombre, trabajaba para que los esclavos pasaran de ser tratados como objetos a ser tratados como obreros y personas. Para lograrlo, había hecho que los esclavos que trataban a sus esclavos como objetos y abusaban de ellos fallaran el examen de calificación.



"Pero, ¿por qué la gente quiere atacar a los refugiados?" Yo pregunté.

"Para financiar su viaje al extranjero, pretendían secuestrar a mujeres y niños que parecían que iban a obtener un buen precio, sin duda", dijo Carla. "Como los refugiados no son gente de este país, debieron pensar que los funcionarios no actuarían proactivamente para protegerlos".

"¡Como si no lo hiciéramos!" Grité.

"No soy yo quien tiene que decir eso", dijo Carla con una mirada de preocupación en su cara, devolviéndome a mis sentidos. Cierto, eso no era algo que yo le dijera a Carla.

"Lo siento", dije. "Siento haber perdido la compostura."

"No..."

"Carla, lo siento, pero ¿podrías volar de regreso al castillo e informar a Hakuya de lo que ha pasado aquí?" Yo pregunté. "Estoy seguro de que enviará un aviso a los que necesiten saber y pensar en las medidas necesarias de inmediato".

"Sí, señor. Lo entiendo."

En cuanto dijo eso, Carla abrió sus alas y se elevó en el aire, volando hacia el castillo a toda velocidad. En ese instante, alcancé a ver su portaligas, así que miré rápidamente hacia otro lado.

No, no vi nada más importante. Así que, por favor, Liscia, no me mires así.

Entonces, casi al mismo tiempo que Carla se fue, Hilde regresó. "Terminamos de tratar a los heridos. No eran heridas menores, pero probablemente se deba al rápido trabajo de ese sacerdote. Sus vidas no corren peligro. Las heridas ya han sido cerradas con magia".

"Ya veo... Eso es bueno..."

"Pero, ¿qué vas a hacer?" Hilde preguntó. "Parece que una multitud se ha reunido aquí."

Cuando miré a mi alrededor, había refugiados que habían empezado a reunirse cuando oyeron la conmoción. Habíamos logrado mantener un perfil bajo hasta ahora, así que no quería destacarme ahora. Llamé a Owen y Liscia.

"Dejemos que los aventureros entreguen a estos tipos a las autoridades. Iremos y nos reuniremos con el jefe del pueblo como estaba previsto."

"Entendido, señor", dijo Owen.

"¿No quieres hacer algo con respecto a Juno?" Liscia preguntó.



"No veo ninguna buena manera de explicar esta situación. Además, probablemente sería malo que saliera a la luz que el rey era el que estaba dentro del pequeño Musashibo todo el tiempo."

"Es cierto que si la gente se entera de que el rey está jugando con muñecas, eso no es exactamente digno." Liscia asintió con la cabeza, aparentemente satisfecha.

Entonces salimos de allí a toda prisa.

"Ah, hey! ¡Espera!" Juno me gritó cuando se dio cuenta, pero yo no iba a esperar.

¡Adiós, Pops!

No, espera, ella era la ladrona aquí.



Dejando la limpieza a Juno y su grupo, nos dirigimos al centro del campo de refugiados para cumplir con nuestro objetivo original de reunirnos con el jefe. Después de seguir a nuestro guía por algún tiempo, finalmente fuimos llevados a una gran tienda que se parecía a un ger o yurt mongol.

Cuando entramos en la tienda había un gran varón humano, sentado con las piernas cruzadas y las dos manos en el suelo, inclinando la cabeza hacia nosotros. Era una pose que había visto a menudo a los vasallos tomar hacia sus señores en los dramas de la época.

El hombre grande, que parecía tener unos treinta años, llevaba, si lo describo de forma sencilla, un atuendo que me pareció que era ropa de nativos americanos o algo similar. Tenía un físico bronceado y musculoso, y aunque ya hacía bastante frío, su ropa de cuero no tenía mangas. Llevaba pintura de aspecto mágico en su cara.

Detrás de él había una chica con un atuendo similar que estaba sentada en la misma postura. Su edad probablemente no era tan diferente de la de Liscia o Roroa. Era una chica guapa con cabello castaño oscuro y una simplicidad rústica para ella. Había un parecido en sus caras, así que estos dos podrían ser hermanos.

"Le agradezco que haya venido, Gran Rey de Friedonia", dijo el hombre.

"Por favor, ¿podría no llamarme Gran Rey, o algo así?" Dije. "No me gustan ese tipo de cosas".

Me senté frente al gran hombre. No en una silla, sino directamente en la alfombra que se había extendido. Era algo familiar para un japonés.

Por el tacto, podía decir que probablemente había tablas de madera debajo de la alfombra. No parecía haber sido extendida directamente sobre la tierra.



Liscia se sentó a mi lado, mientras Owen, Hilde y Carla, que ya habían regresado, se sentaron detrás de nosotros esperando.

El gran hombre dijo: "Ya veo..." una mirada pensativa en su cara. "Entonces, ¿cómo debo llamarte?"

"Rey Souma... Su Majestad... llámeme como quiera."

"Entendido, Rey Souma. Soy Jirukoma. Soy el jefe de esta aldea de refugiados. Escuché que acabas de ayudar a algunos de los nuestros, y por eso te agradezco de todo corazón." Jirukoma inclinó su cabeza profundamente.

"Soy Souma Kazuya, el que actúa como rey de este país", dije. "Los que les ayudaron fueron los aventureros que enviamos aquí. Si quieres agradecer a alguien, dale las gracias."

"No, los aventureros están aquí por su apoyo", dijo Jirukoma. "Les agradezco por eso, y por los suministros que nos han dado."

"Aceptaré tu agradecimiento. Pero, ya sabes, no he venido aquí hoy para que me des las gracias, ¿verdad?"

La expresión de Jirukoma se endureció. Tenía que saber para qué estaba aquí. Después de todo, ya había hablado muchas veces con los emisarios que envié para discutir este asunto.

"He venido a presionarte para que tomes una decisión", le dije. "Ha escuchado el consejo de mis emisarios, ¿verdad? Ahora que he venido en persona, hoy es el día en que finalmente debes tomar tu decisión. ¿Cuál elegirás?"

"¡Eso es...!"

"Detente, Komain", dijo el hombre.

"¡Pero, hermano!"

La chica trató de levantarse, pero Jirukoma le hizo un gesto para que se detuviera.

Esta chica se llamaba Komain, ¿eh? Aparentemente eran hermanos, tal como yo pensaba.

Jirukoma le dijo, "Nuestras palabras decidirán el destino de todos en esta aldea. No podemos enfadarnos rápidamente".

"...lo entiendo." Komain se sentó de nuevo.

Por un momento, Owen y Carla, detrás de mí, se habían puesto tensos para una pelea, pero Komain había bajado los brazos, por así decirlo, y se habían calmado también.



Un aire pesado cayó sobre todos nosotros.

Tal vez por preocupación por eso, Liscia habló. "Souma, me gustaría que me explicaras la situación..."

"Bien... Quiero que todo este problema de los refugiados se resuelva ya", dije. "Porque nada bueno vendrá, ni para nuestro país ni para la gente que vive aquí, de dejar las cosas como están. Por eso he obligado a los refugiados a tomar una decisión."

"¿Una decisión?", preguntó.

Di un fuerte asentimiento, y luego lo dije claramente. "Pueden abandonar su anhelo de hogar y convertirse en gente de este país, o pueden irse."



Para los refugiados que perdieron sus hogares por la aparición del Dominio del Señor de los Demonios, su verdadero deseo era regresar a sus tierras y recuperar las vidas que una vez tuvieron.

Sin embargo, en la situación actual, no había ninguna indicación de cuándo o si eso sería posible.

La gran incursión que se había lanzado en el Dominio del Señor de los Demonios había terminado en un fracaso, inculcando el miedo al Dominio del Señor de los Demonios en las fuerzas de la humanidad.

Incluso la nación más grande del lado de la humanidad, el Imperio del Gran Caos, no estaba entusiasmada con la idea de otra invasión. Las naciones se centraron únicamente en evitar que el Dominio del Señor de los Demonios se expandiera más.

Incluso si, en algún momento del futuro, algo iba a cambiar esta situación para mejor, no iba a ser en los próximos días. Tampoco lo sería en los próximos meses. Incluso con los años, todavía podría ser difícil.

Siendo así, ¿qué deberían hacer los refugiados en respuesta? ¿Seguir rezando por su regreso, jurando lealtad a ningún país mientras permanezcan en tierra extranjera?

...Eso no fue bueno. Ese tipo de acuerdo retorcido seguro que causaría problemas más tarde.

"El antiguo rey hizo la vista gorda ante su presencia", dije. "He tenido una montaña de otros problemas con los que lidiar, así que he seguido así hasta hoy. Incluso he proporcionado algo de apoyo, aunque sólo un poco."

Jirukoma no dijo nada.



"Pero ahora, con las soluciones a todos los demás problemas resueltos, tengo que enfrentarme a éste. No podemos simplemente proporcionar apoyo para siempre, y que permanezcas aquí ilegalmente es un problema. Hemos hecho la vista gorda hasta ahora, pero cazar y buscar comida sin licencia es contra la ley. Si toleramos estos actos ilegales, está garantizado que avivaremos el resentimiento de la gente de este país."

Porque no pertenecían a este país.

Por ahora, todavía había un aire de simpatía por ellos porque habían perdido sus países cuando el Dominio del Señor de los Demonios había aparecido. Sin embargo, el aire era aire. Nunca se podía saber cuando los vientos podrían cambiar.

No tenían perspectivas de regresar a casa. Si apoyábamos a los no ciudadanos indefinidamente, y seguíamos pasando por alto su comportamiento ilegal, no pasaría mucho tiempo antes de que el resentimiento de la gente se desbordara. En el peor de los casos, podría haber enfrentamientos entre la gente y los refugiados.

"Por eso he presionado a la gente de aquí para que tome una decisión", dije. "Pueden renunciar a regresar a su tierra natal y convertirse en gente de este país, o pueden elegir no renunciar a regresar y dejar este país como gente de una tierra extranjera. Estoy aquí hoy para que tomen esa decisión".

"Pero, Souma, eso es..."

Liscia tenía una mirada de dolor en su cara, pero yo sacudí mi cabeza en silencio.

"Puedes pensar que es cruel, pero es necesario."

En el mundo del que vengo, había un libro que comparaba una mancomunidad con un monstruo y su gente con innumerables escalas que la cubrían. En la portada de ese libro, el monstruo estaba representado como una persona más grande que una montaña.

"Un país es... en última instancia, algo así como una persona gigante", dije. "Y las personas son espejos que se reflejan unos a otros. Si alguien te ama, puedes amarlo de nuevo, y querrás protegerlo sin importar lo que pase. Si son indiferentes, serás indiferente a ellos. Y a menos que seas un santo, no puedes amar a alguien que te odia."

"Los países son iguales... es lo que quieres decir", dijo Jirukoma con gravedad.

Asentí con la cabeza.

Pude ver claramente que, si las cosas continuaban como estaban, la gente estaría insatisfecha. Por eso necesitaba moverme para asimilarlos mientras la gente aún fuera comprensiva. Este era un estado multirracial. Comparado con un estado dominado por una raza, el terreno para aceptarlos era relativamente fértil. Sin embargo, eso dependía de que los refugiados pudieran aceptar convertirse en miembros de un estado multirracial.



Había hablado de esto cuando señalé la falla en la Declaración de la Humanidad, pero cuando el nacionalismo étnico crece demasiado fuerte, puede ser la causa de la guerra civil.

"Si usted, señor Jirukoma, y su gente se aferran tercamente a la idea de regresar a sus tierras natales, y dicen que no pueden identificarse con este país, entonces yo... me veré obligado a exiliarlos."

Jirukoma rechinó sus dientes traseros. "Todo lo que queremos es regresar a nuestra patria."

"Entiendo ese sentimiento", dije. "No me importa si te aferras a ese sentimiento en tu propio corazón. Si la situación cambia para mejor, permitiéndote regresar, no me importará si lo haces. Sin embargo, al menos mientras estés en este país, necesito que tengas la sensación de que eres un miembro de este país. Si no puedes hacer eso, no hay manera de que pueda dejarte quedar aquí."

Jirukoma no tenía palabras.

Komain, que había permanecido callado hasta ese momento, se puso de pie. "¿Qué... sabrías tú?"

"¡Para, Komain!" Jirukoma ordenó.

"¡No, hermano, diré lo que pienso! Tú eres el rey de esta tierra, ¿¡no es así!? ¡Tienes tu propio país! El dolor de perder tu país es algo que nunca podrías..."

"¡Entiendo!" Yo interrumpí.

Komain gritaba con rabia, pero la miré directamente a los ojos y le hablé con calma.

"Debes haber oído que fui convocado aquí desde otro mundo. Era un billete de ida. A diferencia de ustedes, que tienen al menos alguna esperanza, yo no tengo forma de volver. Por eso puedo entender el dolor de perder su patria".

"Urgh..." Komain no pudo encontrar las palabras para decir.

Liscia bajó la cara. Siendo tan seria, Liscia se sentía culpable de que fuera su padre, aunque lo hubiera hecho a petición del Imperio, el que me había alejado de mi patria.

"Ese anhelo por el hogar... Es difícil de borrar, lo sé", dije. "La tierra donde nacimos es especial para cada persona. Es cuando perdemos algo que hemos dado por sentado que primero nos vemos obligados a ver lo precioso que era. Es fácil decir que es una historia que se repite una y otra vez, pero no es tan fácil aceptarla lógicamente así."

"Souma..." Dijo Liscia, que le dolía el corazón claramente.



Puse mi mano sobre la de ella. Los ojos de Liscia se abrieron de par en par con sorpresa. Le di a Liscia una ligera sonrisa para tranquilizarla.

"Pero... en mi caso, tenía a Liscia y a los otros. Tenía gente que estaba a mi lado y me apoyaba. Tenía gente que pensaba en mí. Trabajé desesperadamente en nombre de este país para responder a sus sentimientos. Mientras lo hacía, en algún momento, comencé a pensar en este país como si fuera mío. Hasta el punto en que fui capaz de pensar que, si perdía este país, probablemente estaría tan triste como cuando perdí mi patria".

En última instancia, una patria era una conexión. Era una conexión entre la tierra y la gente que vivía allí. Si algo podía llenar el hueco dejado por la pérdida, tendría que ser otra conexión.

Komain se sentó, sin fuerzas, y bajó la cabeza. No era algo que pudiera aceptar inmediatamente. Pero no podían avanzar quedándose quietos.

"Por eso quiero hacer por ti lo que Liscia y los demás hicieron por mí", dije suavemente. "Si estás dispuesto a amar este país y a convertirte en miembro de él, este país te aceptará."

"Para ser específicos... ¿cómo nos aceptará?" Los ojos de Jirukoma se volvieron más severos, probándome para encontrar mi verdadera intención. "Sé que es increíblemente grosero preguntarte esto cuando te has ofrecido a aceptarnos. Sin embargo, hemos visto y oído muchas realidades duras en nuestro camino hacia aquí. Hubo países que afirmaron aceptar refugiados, y luego los pusieron a trabajar haciendo trabajos duros en las minas por poco dinero. Hubo países que los enviaron a luchar como soldados en el frente de batalla contra el Dominio del Señor de los Demonios. Las formas en que fueron tratados fueron muchas y variadas".

"He oído eso, sí..." Dije. "Aunque sólo puedo verlos como planes estúpidos".

"¿Son planes estúpidos?" Jirukoma preguntó.

"Sí. En primer lugar, enviarlos al frente es el plan más estúpido de todos. La defensa nacional es la base de cualquier estado. Si le confían eso a los extranjeros, eventualmente terminarán enfrentando una seria crisis nacional."

Ha habido muchos ejemplos de esto en la historia de la Tierra. Por ejemplo, el Imperio Romano de Occidente durante el período de migración había tratado de utilizar a los pueblos germánicos que se habían establecido pacíficamente en el imperio para hacer frente a los invasores germánicos, y habían centrado sus fuerzas en torno a los mercenarios germánicos. Como resultado, sus ejércitos se habían germanizado, y habían sido destruidos por el comandante mercenario germano Odoacer.

También, en la dinastía china Tang, dar poder a An Lushan, que había sido de origen Sogdiano y Göktürk, había llevado a una rebelión que había acortado la vida del país.



"Tratarlos como esclavos es un plan igualmente estúpido", dije. "Eso sólo avivará la animosidad de los refugiados. ¿Qué harán si los refugiados resentidos planean una rebelión o un ataque terrorista? Sólo están cultivando las semillas de un desastre dentro de su propio país."

"Entonces... ¿qué hay de la política adoptada por el Imperio del Gran Caos?" Jirukoma me preguntó, mirándome directamente a los ojos como lo hizo.

Me rasqué la cabeza. "Es muy propio de Madam María adoptar ese tipo de política."

El Imperio también había recibido un número considerable de refugiados. El Imperio les había proporcionado tierras no cultivadas dentro de su país, siguiendo una política de reconocimiento de los refugiados como residentes temporales si trabajaban para cultivarlas. En otras palabras, habían creado aldeas de refugiados, permitiéndoles administrarse a sí mismos. Si eran capaces de mantenerse, no dañaba en absoluto las arcas del Imperio, y si podían regresar al norte en alguna fecha posterior, dejarían atrás toda la tierra que habían cultivado. De cualquier manera, el Imperio no podía perder.

Bueno, probablemente así fue como María la vendió a la gente que la rodeaba. Esta era una mujer tan gentil que había sido llamada santa. En su corazón, probablemente lo había hecho porque sentía lástima por los refugiados. Haciéndolos autosuficientes, había hecho posible que permanecieran dentro del Imperio sin renunciar a su deseo de regresar a casa. Incluso si no podían regresar a casa, porque su territorio estaba dentro del Imperio, ella probablemente pensó que se asimilarían naturalmente con la gente del Imperio.

Era el enfoque opuesto a lo que estaba haciendo ahora, haciendo que los refugiados renunciaran a su deseo de volver a casa y forzándolos a asimilarse.

Pero...

"Lo siento, pero... esa es una política que nuestro reino no puede adoptar."

"¿Por qué no?" Jirukoma preguntó.

"Es peligroso".

Si les daban tierras no cultivadas y las desarrollaban, seguro que no dañaban las arcas del Imperio. Mientras el poder del Imperio no disminuyera, los refugiados les obedecerían y probablemente se sentirían en deuda con ellos también. Si eso duraba cien años, se podía esperar que se asimilaran gradualmente a la población local.

Sin embargo, no se sabía cuándo cambiarían los tiempos.

Era la naturaleza de nuestro mundo que el poder que teníamos hoy podría perderse mañana. Si lo peor ocurriera, y algo causara que la autoridad del Imperio se debilitara, ¿qué harían los refugiados en respuesta?



"Es tierra que cultivan con el sudor de sus propias cejas", dije. "¿No podrían sentir que era suya? Eso no es un problema para la generación que anhela regresar a casa. Es probable que sientan un mayor apego a su patria que a la tierra que han cultivado. Sin embargo, ¿qué pasará con la próxima generación? ¿La generación que nació allí y nunca ha conocido su tierra natal? ¿Serían capaces de aceptar el hecho de que la tierra que sus padres sudaron para abrirse al desarrollo era simplemente un préstamo del Imperio? ¿No pensarían en ella como su propia tierra?"

En la historia de la Tierra, ha habido el caso de los serbios. Cuando el Reino de Serbia fue destruido por el Imperio Otomano, muchos serbios huyeron al Imperio de los Habsburgo (el Imperio Austro-Húngaro). El Imperio de los Habsburgo había acogido activamente a los serbios. Los hizo desarrollar tierras cerca de las líneas de frente con los otomanos, utilizándolos como soldados colonos para defender esas líneas de frente. Los serbios habían desarrollado la frontera mientras luchaban contra los otomanos. Ese duro entorno había generado un fuerte deseo de autogobierno en los serbios, desarrollando un terreno fértil para el nacionalismo étnico.

Con el tiempo, había surgido el concepto nacionalista de la Gran Serbia, que había provocado el incidente de Sarajevo que había desencadenado la Primera Guerra Mundial y, en última instancia, destruido el Imperio Habsburgo.

Además, las políticas serbias centradas en torno al nacionalismo serbio habían provocado el surgimiento del nacionalismo en otros grupos étnicos. Su conflicto con el nacionalismo croata, en particular, había sido espantoso con masacres en ambos lados.

Los refugiados eran un grupo multirracial, pero probablemente desarrollarían un sentido de identidad común mediante la alegría y el dolor compartidos. Esa identidad común podría adoptar un rostro nacionalista que separara a los refugiados de los demás. El Imperio del Gran Caos había recibido las chispas que podrían desencadenar ese tipo de situación espantosa en el futuro.

Jirukoma frunció el ceño. "¿Crees que la política del Imperio está equivocada?"

"No... yo no iría tan lejos", dije. "Es una diferencia en nuestra forma de pensar. Madam María eligió su política porque cree que es la mejor. No puedo elegirla porque temo que sea la peor. Eso es todo lo que hay."

Lo había notado con la Declaración de la Humanidad: el Imperio tenía tendencia a elegir políticas de alto rendimiento aunque también conllevaran un alto riesgo escondido en su interior. Mientras tanto, nuestro reino se centró menos en los beneficios y más en la gestión del riesgo en las políticas que elegimos.

Ninguno de los dos enfoques era inherentemente mejor. Era una cuestión de cuál era más adecuado para la época en que vivíamos, y eso era algo que sólo aprenderíamos después del hecho.



"Entonces, Su Majestad, ¿qué quiere hacer con nosotros?" preguntó Jirukoma. "Quiere que renunciemos a regresar a nuestras casas y a convertirnos en gente de este país, y que nos vayamos si no lo hacemos. No nos harás cultivar la tierra, no nos reclutarás ni nos esclavizarás... ¿Qué es exactamente lo que pretendes hacer con nosotros?"

Jirukoma levantó la voz por primera vez. Incluso Komain, que había estado esperando ese arrebato, se estremeció cuando lo hizo.

Jirukoma llevaba sobre sus hombros el destino de todos los refugiados. Esta intensidad era algo que se le prestaba por el peso de su carga. Sin embargo, yo también llevaba una pesada carga propia.

"...Owen."

"Sí, señor".

"Tráeme lo que hemos hablado".

"Entendido".

Hice que Owen fuera a buscarme un tubo largo. Era el doble de grueso que el tipo de tubo en el que se pondría un diploma, y más de cinco veces más largo. Dentro había un gran pedazo de papel enrollado en un cilindro. Desenrollé ese papel delante de todos. Cuando vieron lo que estaba dibujado en ese papel, los ojos de Jirukoma y Komain se abrieron de par en par.

"¿Es eso... una ciudad?" Jirukoma preguntó.

"Sí", dije. "La nueva ciudad que se está construyendo en la costa. Se llama Venetinova."

Les mostré un mapa de la nueva ciudad, Venetinova, que había construido como punto estratégico para el transporte y el comercio para acelerar la distribución.

"Esta es una ciudad que construí al mismo tiempo que desplegué una red de transporte cuando llegué por primera vez a este reino, pero sólo hace poco tiempo que está lista para que la gente viva en ella", dije. "Hasta ahora sólo hemos creado el distrito residencial, el distrito comercial y el puerto de comercio. A partir de aquí, se añadirán más instituciones, y pienso desarrollarla como una ciudad a la vanguardia de la cultura. Además, vamos a hacer un llamamiento a los residentes pronto."

Miré a Jirukoma y Komain y dije: "Estoy pensando en incluir a los refugiados en ese grupo de residentes".

Mis palabras hicieron que Jirukoma y Komain engulleran.



"Si renuncian a regresar a su patria y se convierten en gente de este país, prepararé residencias para ustedes", dije. "Siendo esta una nueva ciudad, habrá mucho trabajo disponible. Todo, desde el trabajo físico como la industria del transporte hasta los empleados de las tiendas. Por un tiempo, seguiré proporcionando apoyo financiero, también. Si se convierten en miembros de este país y trabajan honestamente como los lobos místicos, estoy preparado para darles un lugar donde no se mueran de hambre y no se congelen."

"Eso es..."

Las expresiones de Jirukoma y Komain temblaban.

Es raro para mí decir esto, pero me pregunto cómo veo a través de los ojos de Jirukoma y Komain en este momento. ¿Soy un salvador que les llega en su momento de necesidad... o un diablo que les engaña con palabras dulces?

Jirukoma y Komain abrieron sus bocas prácticamente al mismo tiempo.

"¿¡De verdad puedes ofrecernos algo tan maravilloso!?" El jirukoma estalló.

"¡Lo que nos ofreces es horrible!" Komain gritó.

Jirukoma y Komain se giraron para mirarse el uno al otro. Los dos parecían más sorprendidos que nadie de que, aunque habían hablado al mismo tiempo, sus opiniones eran totalmente opuestas.

"¿Qué... qué estás diciendo, hermano? Es lo mismo que si dijera, 'Aquí hay un sabroso cebo, ¡ahora menea la cola por mí!'"

"Komain", dijo Jirukoma. "Su Majestad nos ofrece una fundación para apoyar nuestro estilo de vida. Sin necesidad de cultivar la tierra nosotros mismos como en el Imperio del Gran Caos."

"Aún así, ¿cómo puede exigirnos que renunciemos a regresar a casa? ¿¡No te frustra!?"

"Si podemos dejar de lado esa frustración, dice que evitará que nos muramos de hambre o nos congelemos. ¿No entiendes lo importante que es eso para los refugiados?"

Los hermanos tenían dos puntos de vista completamente opuestos sobre mi oferta. ...Probablemente fue así.

"Es una pequeña sorpresa que ustedes dos no estén de acuerdo", dije. "Yo mismo creo que esta propuesta podría ser considerada muy dulce o muy cruel. No hay garantía de que dos personas que miran lo mismo necesariamente lleguen a la misma opinión. Que alguien piense que es amable o no, dependerá de cómo esa persona mire y sienta las cosas".

Ambos estaban en silencio.



Respiré profundamente y luego puse mi mano sobre el mapa. "Esto es lo mejor que puedo hacer por ti ahora. Lo único que puedo hacer es esperar que tomes la mano que te he extendido. A partir de aquí, depende de ti decidir."

Cuando dije eso, Jirukoma gimió en señal de socorro. "Hay algunos en este pueblo que seguirán intentando regresar a casa."

"¿Quieres decir... como tu hermana pequeña?" Yo pregunté.

"¡No! ¡Komain es flexible! ¡Sólo se opuso antes para representar a la gente de este pueblo que no puede renunciar a su sentimiento por su tierra natal!"

"H-Hermano..."

"Estoy seguro de que eso es cierto", dijo Jirukoma. "La razón por la que dijiste que era horrible fue por consideración a los que sabes que se sienten así. Porque tú... eres una chica que entiende el dolor de los demás."

"Urgh..." Komain se quedó en silencio. ¿Había dado en el clavo?

Jirukoma se sentó derecho e inclinó la cabeza. "Estamos profundamente agradecidos por su amabilidad, señor. Esto no es algo que pueda decidir por mi cuenta, así que me gustaría reunir a otros del pueblo para discutirlo."

"Creo que te dije que vine aquí para presionarte a tomar una decisión, ¿no es así?" Yo pregunté.

"Lo sé. Sin embargo, quiero persuadir a tantos como sea posible para que tomen la mano que amablemente ha extendido, señor. Incluso si... eso significa separar a los refugiados".

Me quedé en silencio.

Dividiendo a los refugiados. En otras palabras, cualquiera que no pudiera aceptarlo tendría que ser expulsado.

¿Era esto lo mejor que podía hacer por ahora? Si los apresuraba demasiado, nada bueno saldría de ello.

"Pero no hay mucho tiempo", dije. "Aunque pueda retrasar la búsqueda de residentes, no puedo retrasar el cambio de estación, sabes. El invierno ya ha comenzado".

Una temporada con falta de preparación significaría morir congelado. Los niños y los ancianos, los que tienen menos capacidad de resistencia, serían los primeros en morir. Si era posible, quería que tomaran su decisión en un punto en el que pudieran ser completamente trasladados antes de que llegara demasiado lejos el invierno.



Jirukoma inclinó su cabeza profundamente una vez más. "¡Sí, señor! Soy muy consciente."

"Bueno, está bien, entonces."

El resto dependía de ellos. Sin importar su decisión, yo tendría que dar la respuesta apropiada.

Si era posible, no quería tener que mostrar mi lado más frío...



Ocurrió justo cuando empezaba a parecer que las conversaciones habían terminado por hoy.

Fue cuando un hombre con una bata blanca irrumpió bruscamente en la tienda.

Era un varón humano con ojos afilados que parecía tener unos veintitantos años. Lo que era distintivo de él era su cabello despeinado que, a pesar de su aparente juventud, era blanco hasta la raíz.

"Escuché que Hilde estaba aquí", dijo el hombre bruscamente.

Carla y Owen buscaron con recelo sus espadas.

El hombre no les hizo caso. Cuando vio a Hilde, se acercó bruscamente a ella.

Hilde se levantó, mirando directamente a la cara del hombre. "¡Brad! ¡Cómo te atreves a empujarme a dar conferencias!"

Este hombre de cabello blanco se llamaba Brad Joker. Junto con Hilde, era el otro médico que apoyaba la revolución médica de este país.

Brad no prestó atención a las quejas de Hilde, y de repente la agarró por el brazo.

"Espera, ¿qué estás haciendo?" Hilde gritó. "No es así como se trata a una mujer correctamente".

"Si quieres quejarte, lo escucharé más tarde", dijo. "Lo siento... Pero necesito que me eches una mano."

Tal vez sintió algo por la seriedad de los ojos de Brad, porque Hilde ahora tenía una mirada seria en su rostro. "¿Pasó algo?"

Brad soltó el brazo que sostenía y luego asintió en silencio. "Sí. Tenemos un caso de emergencia".





Brad Joker era el Doctor Traidor.

En un continente en el que casi todos los profesionales de la medicina eran practicantes de la magia de la luz (magia de recuperación que funcionaba activando los sistemas del cuerpo), era el único cirujano de este país. Intentó tratar enfermedades graves sin recurrir a la magia, utilizando sólo exámenes médicos y cirugía.

"Incluso sin aferrarse a los dioses, las personas pueden curarse unas a otras con su propio poder." Esa era la opinión personal de Brad.

En este continente, la gente tenía tendencia a ver la magia de luz como "la bendición de los dioses", especialmente en la Ortodoxia Lunarian, donde era vista como sagrada. Eso hacía que fuera una opinión bastante peligrosa de sostener.

Brad había deambulado por muchos campos de batalla en muchos países diferentes. Custodiaba los restos de soldados desconocidos que morían en combate, diseccionando sus cuerpos para estudiar las estructuras de los cuerpos de las diferentes razas. Desarrolló su propio campo independiente de tratamiento quirúrgico que utilizaba la anestesia y las operaciones.

También se acercó al conocimiento de la raza de los three-eyed sin prejuicios y lo absorbió. Sabía mucho sobre la existencia de microorganismos y los efectos de los antibióticos, y aplicó esas técnicas a su trabajo.

Sus habilidades eran tales que sería justo llamarlas piadosas. (Aunque, para el odiador de dioses Brad, se vería como sarcástico.) El mayor factor en esto era que había sido capaz de curar tumores malignos, que habían sido intratables usando magia de luz, removiéndolos con cirugía.

"La luz no es lo único que puede curar a la gente. La oscuridad también puede reconfortar."

Sonaba como si tuviera un caso de síndrome de la escuela media cuando lo dijo así, pero yo podía simpatizar. Le pedí ayuda, pero no fue fácil convencerlo.

Lo que quiero decir...

"Busqué este poder (la cirugía) para poder salvar a los pobres que no podían pagar el tratamiento y a la gente en áreas remotas donde no hay magos de luz. No tengo interés en el dinero, el poder o cosas por el estilo."

...era lo que me había dicho.

Ahora, en cuanto a cómo conseguí que cooperara, lo enganché... erm, negocié con él... usando no dinero, o poder, sino cosas.



Para ser preciso, para que todos en el reino tuvieran fácil acceso a la atención médica, creé un sistema nacional de seguro médico como el de mi mundo y prometí que el mejor herrero del país le forjara un bisturí, agujas de sutura y un equipo médico completo. Luego, al organizar un sistema en el que sería un colaborador, no un vasallo, finalmente aceptó cooperar.

Hasta ahora, lo había tenido trabajando con Hilde para guiar el sistema de medicina de este país.

Su recolección de cadáveres y disecciones había ofendido a mucha gente, por lo que se le veía como un hereje total en el mundo de la medicina. La parte más difícil de contratarlo había sido deshacerse de ese prejuicio en su contra. Por la forma en que actuaba, no podía contar con él para defenderse, después de todo.

No tenía otra opción, le había hecho examinar a un importante ejecutivo que estaba bien conectado en este país y que sufría de una enfermedad. Haciéndole tratar una enfermedad que se creía intratable, hice que ese ejecutivo reconociera sus habilidades.

Una vez que la gente sabe que algo es efectivo, sus puntos de vista cambian rápidamente. El número de médicos que buscaban aprender cirugía también había empezado a aumentar. Siendo así, al poner a cargo al importante ejecutivo al que había ayudado a recuperarse completamente, estábamos ahora capacitando a nuevos cirujanos en este país.

En cuanto a mí, me estaba apresurando a revisar las leyes y a expedir licencias quirúrgicas para que no aparecieran falsos cirujanos que carecían de las habilidades necesarias. Al principio, sólo requería licencias para la cirugía. Eventualmente, tenía la intención de hacer que el tratamiento con magia de luz y todo lo relacionado con la farmacología requiriera licencias también.

De todos modos, volvamos a la historia.

Cuando se enteró del caso de emergencia, la expresión de Hilde se tornó seria, como si alguien hubiera pulsado un interruptor. "Háblame del paciente".

Ahora tiene la cara de un médico. Eso era una profesional para ti.

Brad le explicó la situación a Hilde claramente. "Es una mujer embarazada de este pueblo. Ya ha roto aguas. El bebé podría nacer en cualquier momento, pero la posición del feto es mala. Está tumbado de espaldas contra la salida del útero de la madre".

"Mentira transversal, eh... Eso es inusual y peligroso..."

No entendí lo que decían, pero supuse que iba a ser un parto difícil.

"Parece que la comadrona ya se ha rendido", dijo Brad.



"Bueno, no es una sorpresa", dijo Hilde. "Se enganchará en el hueso pélvico. Normalmente, la madre o el niño... uno de ellos tendría que ser sacrificado aquí. Para salvar a ambos..."

"Sí... Una incisión quirúrgica es probablemente la única opción."

La incisión quirúrgica... ¡Oh, una cesárea! Pero Hilde lo miraba con dudas.

"¿Puedes hacer eso? He oído que la tasa de supervivencia de las madres a las que se les abre el útero es inferior al veinte por ciento, ¿sabes?"

"Hay una razón muy clara de por qué esa tasa de supervivencia es tan baja".

"Oh... ¿Y qué sería eso?"

"Ni tú ni yo realizamos el procedimiento", dijo Brad, como si fuera obvio.

Cuando habló con tanta confianza, hizo que Hilde frunciera el ceño. "Dices las cosas más increíbles como si no fueran nada..."

"Es un hecho", dijo. "Para ser más precisos, es porque carecen de mis habilidades y del conocimiento de los three-eyed sobre enfermedades infecciosas. Su proceso sólo consiste en abrir el vientre, sacar el feto, cerrar la herida, y luego curarla con magia de luz. No tienen anestesia, así que la madre embarazada sufre. Su técnica de incisión y sutura está subdesarrollada, así que incluso si usan magia de luz, la herida no se cierra correctamente y el paciente muere por la pérdida de sangre. No tienen antibióticos para los three-eyed, así que es fácil que el paciente desarrolle una enfermedad infecciosa después del procedimiento. Por eso la tasa de supervivencia es baja".

Brad le extendió una mano a Hilde.

"Incluso por mí mismo, puedo llevar la tasa de éxito hasta el ochenta por ciento. Sin embargo, si estás a mi lado en la gestión de la higiene, podemos acercar eso increíblemente al cien por cien."

"Cielos, eso no me deja muchas opciones, ¿verdad?" Hilde se rascó la parte de atrás de su cabeza antes de tomar la mano de Brad. "Delante de un médico, todos los pacientes son iguales. Por eso los médicos no son exigentes con los pacientes".

"Gracias. Tenerte allí es tan bueno como tener un centenar de alguien más."

Hilde se giró para mirar al resto de nosotros. "¡Su Majestad! ¡Jefe de los refugiados! Es tal como lo escuchaste. Lo siento, pero vamos a tener que pedir prestado a sus subordinados para esto."

"Claro, por supuesto que puedes", dije.



"Por supuesto", dijo Jirukoma. "Somos una familia. Es el deber de un jefe defender a la familia."

"Gracias", dijo Hilde. "¡Chica Dragonewt!"

"¿¡Yo!?" Carla saltó un poco cuando la llamaron.

"Ve al laboratorio médico de la capital, tan rápido como puedas. Trae el equipo y los suministros médicos para nosotros. Si pide mi bolsa negra, los investigadores de allí sabrán lo que quiere decir. Puedes traer la bolsa entera".

"¡Entiendo!" Carla salió corriendo de la tienda.

A continuación, Hilde miró hacia Jirukoma. "Jefe de los refugiados, quiero pedir prestada esta tienda. Es mejor trasladarla al lugar más higiénico que podamos manejar."

"No me importa", dijo Jirukoma. "Usa lo que quieras."

"También buscaremos a alguien con la misma sangre que la madre, así que reúnan a los refugiados."

"Entendido".

Me enteré de esto más tarde, pero este mundo también tenía tipos de sangre A, B y O (aunque su esquema de denominación era diferente). Misteriosamente, incluso a través de las razas, si los tipos de sangre coincidían, casi siempre se podían utilizar para las transfusiones de sangre. Dije "casi siempre" porque había algunos tipos de sangre que no podían aceptar transfusiones independientemente del tipo de sangre utilizado. Tal vez eso podría ser porque había tipos de sangre Rh positivos y negativos en este mundo, también.

"A continuación, usted sabe algo sobre higiene, ¿verdad, señor?" preguntó Hilde. "Explícaselo al jefe de aquí y a su gente. Quiero que el ambiente en el que trabajamos sea lo mejor posible. Además, hierve mucha agua para nosotros. Queremos desinfectar nuestras herramientas."

"¡Lo tengo! Liscia, Owen, ¡hagámoslo!"

"¡Está bien!" dijo Liscia.

"¡Entendido!", dijo Owen.

"¡Déjame ayudar también!" Komain irrumpió.

Komain nos siguió, colocando cosas dentro de la tienda y ayudando a hervir mucha agua. Sin tener en cuenta nuestras respectivas posiciones, cada uno de nosotros trabajó duro para hacer lo que pudo.



Los que podían hacer algo lo hacían.

En cierto modo, sentí que encarnábamos el estado actual de este país.



Una vez terminados los preparativos, no nos quedaba nada por hacer.

Dentro de la carpa, Brad y Hilde deben haber realizado el procedimiento ahora. Podía oír la respiración agitada de la madre desde dentro. Todo lo que podíamos hacer era esperar fuera de la tienda para que el procedimiento terminara.

Liscia, que estaba vigilando la puerta, habló con una voz llena de preocupación. "Escuché que están abriendo el vientre de la madre. ¿Se va a poner bien?"

"Si eso es todo lo que escuchaste, suena como un extraño crimen de algún tipo, ¿no es así?" Dije. "No hay nada de qué preocuparse".

Puse una mano sobre la cabeza de Liscia.

"Las cesáreas son un método que se utiliza comúnmente para los nacimientos difíciles en el mundo del que vengo, y la tasa de mujeres que mueren en el parto es bastante baja. La gran mayoría de la gente allí ni siquiera piensa en el hecho de que una mujer embarazada puede morir cuando da a luz. Sólo asumen que el niño nacerá bien".

"El mundo del que vienes es tan asombroso como siempre, Souma."

"Sí, algo así", dije. "También... esos dos pueden hacer algo similar a la medicina de mi país. Bueno, mi mundo carece de magia de luz, así que no es fácil hacer una comparación directa." Me giré hacia Jirukoma, que estaba a mi lado. "¿Qué pasa con el marido de la madre?"

"No sabemos si está vivo o muerto", dijo. "Parece que fueron separados mientras escapaban del norte, sabes. Aún así, dijo que estaba decidida a dar a luz al niño en su vientre y que esperarían al padre juntos."

"Ya veo..."

Las madres son fuertes. Parecía que eso era cierto en cualquier mundo.

"Para la gente de este pueblo, el niño dentro de ella era la esperanza", dijo Jirukoma. "Nos dio la sensación de que no sólo perderíamos cosas. Por eso habíamos decidido que todo el pueblo criaría al niño juntos, con amor."

"Ya veo... Hey, Jirukoma." Me giré para enfrentarlo. "Sé lo capaces que son Brad y Hilde. Por eso confío en que tanto la madre como el hijo sobrevivirán. Con eso en mente, quiero decir algo".



"...¿Qué es?"

"Ese niño está naciendo en este país. El país es donde crecerá. Llamará a este país su patria, ya que nunca ha conocido la tierra de sus antepasados."

Jirukoma cerró los ojos y se quedó en silencio. Parecía que entendía lo que intentaba decir.

"Dijiste que lo criarías como el niño de todo el pueblo, con amor, ¿verdad? No hay necesidad de forzar a un niño que no sabe nada a heredar tu dolor. Pueden decidir por ustedes mismos si se quedan en este país o se van. Sin embargo, es un poco exagerado obligar a un niño que tiene la opción de tomar esta tierra como su patria a vivir como uno de los habitantes de una tierra en ruinas."

"No necesitas decir nada más", dijo en voz baja.

"Hermano..."

Jirukoma puso una mano tranquilizadora en el hombro de la preocupada Komain. "He tomado una decisión. Le confiaré el papel de jefe a Komain."

"¿¡Qu-Qué estás diciendo, hermano!?", gritó.

"¿Qué estás planeando hacer?" Yo pregunté.

Jirukoma dejó escapar un triste suspiro. "Para ser franco, la gente de este pueblo está cansada de deambular. Si esta gente exhausta puede llamar a esta tierra su hogar, creo que es algo maravilloso. Sin embargo, hay un puñado de gente de línea dura que no puede renunciar a regresar a su tierra natal y que actualmente están tratando de llevar a la gente adelante." Jirukoma se giró hacia el cielo del norte. "Creo que tomaré a esos pocos de línea dura e intentaré regresar al norte. Nos ofreceremos como voluntarios para ir a un país en busca de soldados y esperar en el frente el momento de reclamar nuestra patria."

"¡Hermano!" Komain agarró a su hermano con fuerza, como si tratara de sujetarlo en su sitio. "¡Este pueblo te necesita, hermano! ¡Yo soy la que dijo que la propuesta del rey es cruel! ¡Asumiré ese trabajo!"

"No puedes", dijo. "La razón por la que sentiste que la propuesta de Su Majestad era cruel fue porque te preocupas por la gente del pueblo, ¿verdad? Con un corazón así, serás mejor organizadora de la comunidad que yo."

"¿¡Pero no dijiste que la propuesta del rey era maravillosa!?", gritó.

"Simplemente soy mejor que tú para enmascarar mis verdaderos sentimientos". Jirukoma le quitó suavemente las manos a Komain. "En mi corazón, no puedo renunciar a regresar a nuestra patria. Sin embargo, se me ha confiado ser el jefe de esta aldea. Es por eso que he puesto una tapa a esos sentimientos, embotellándolos en lo profundo de mi pecho."



"Hermano..."

"Sin embargo, ya no hay necesidad de eso. Su Majestad ha dicho que si la gente del pueblo ama a este país, este país está preparado para aceptarlos. La gente ha llegado a una tierra donde pueden encontrar paz y seguridad. Eso significa que mi trabajo ya está hecho. Puedo liberar estos sentimientos ahora."

Komain estaba llorando, pero Jirukoma sonrió para ella. Esa expresión ya estaba llena de resolución.

Cielos...

Le dije: "No hagas llorar a tu hermana pequeña, maldito tonto".

"No tengo respuesta a eso", dijo. "Por favor, cuida de Komain y los demás por mí".

"Para lo único que sirvo es para manejar el papeleo", admití. "Si algo puede protegerlos de verdad, es el propio país".

"Entonces, por favor, haz que este país resista la prueba del tiempo. Para que nadie pueda destruirlo."

"...lo intentaré."

Fue entonces cuando escuchamos un débil grito desde el interior de la tienda.

Mientras me preguntaba qué era, Liscia gritó: "¡Ha nacido!"

"¡Ohh! Así que eso fue el llanto de un bebé, ¿eh?" Yo pregunté. "Siempre pensé que sería más fuerte, más chillón..."

El niño nació a salvo. Ahora, solamente depende de la madre...

Miramos la entrada de la tienda, rezando por el bienestar de la madre.



-Una semana después.

"Tan guapo", dijo Liscia.

"Es tan suave..." Komain murmuró.

"Liscia, déjame sostenerlo también", suplicó Carla.



El bebé de orejas puntiagudas dormía en los brazos de su madre, y Liscia, Komain y Carla se turnaban para sostenerlo.

Ese día, hace una semana, habíamos oído de Brad que el procedimiento fue un éxito, pero no habíamos podido conocerlos el día que ocurrió. Por eso estábamos ansiosos por ver cómo les iba, y por eso fuimos a visitarlos con el mismo grupo de entonces.

Yo también quería ver al bebé de cerca, pero las tres se lo estaban guardando para sí mismas y no pude encontrar ningún sitio donde meterme. ¿Era así como era la naturaleza materna...?

"Ahh, mis compañeras parecen estar haciendo una escena", dije. "Lo siento por eso".

La madre del niño sonrió. "No, tenemos suerte de que la princesa y los demás adoren a mi hijo así."

La madre era una tranquila bestia de orejas de gato. Me sentí aliviado de verla tan saludable. Su recuperación tampoco parecía ir mal.

La madre sostenía la mano del bebé. "Somos realmente afortunados. Incluso tenemos a Su Majestad preocupado por nosotros".

Habíamos revelado nuestras identidades a la madre. Mi rostro y el de Liscia eran ampliamente conocidos, así que parecía inútil tratar de mantenerlo en secreto. Al principio, la madre estaba aterrorizada (casi como después de que el Maestro Koumon sacara su sello), pero ahora, se había acostumbrado a nosotros.

"Bueno, estoy de acuerdo contigo en que el niño es afortunado", dije. "Increíblemente afortunado, de hecho. Después de todo, nació cuando no sólo uno, sino los dos más grandes doctores de este país estaban aquí juntos."

"Eso es cierto", dijo. "No sólo salvaron a mi hijo, también me salvaron a mí".

Fue pura coincidencia que Hilde visitara el pueblo ese día. Porque nos había encontrado por casualidad en los antiguos barrios bajos, porque teníamos negocios en la aldea de refugiados, y porque Hilde decidió acompañarnos, los dos grandes médicos habían estado presentes. Si el niño hubiera nacido un día antes o un día después, no habría podido recibir los cuidados de estos grandes médicos. Cuando lo pensé de esa manera, este niño incluso había salvado la vida de su madre.

"Casi como un dios del fuku..." Murmuré.

"¿Fuku...?", preguntó.

"Es una palabra de mi mundo. Significa buena fortuna, o felicidad."



"Felicidad... Um, ¿Su Majestad?" La madre corrió hacia mí. "Ese nombre, Fuku. ¿Podrías dárselo a este niño?"

"¿Hm? No estás preguntando si puedes darle ese nombre, sino que yo le dé ese nombre?" Yo pregunté.

Liscia estaba sosteniendo al niño. Explicó: "En este mundo, cuando una persona de alto estatus o una gran persona te da tu nombre, se cree que recibirás algo de su impulso. Así que, por favor, dale al niño ese nombre".

Bueno, supongo que no tengo ningún problema con eso.

"Es un niño, ¿verdad?"

"Sí".

"Bueno, su nombre será Fuku, entonces. Críalo para que esté sano".





Cuando dije eso y le di una palmadita en la cabeza, el pequeño Fuku soltó un lindo sonido de bebé y asintió con los ojos todavía cerrados.

¿¡Me respondió mientras dormía!? Este niño... puede ser un gran problema cuando crezca. Mientras pensaba en eso, Liscia me miró de cerca a la cara.

"¿Qué?" Yo pregunté.

"Los bebés de los demás son bonitos y todo eso, pero tener nuestro propio bebé sería mucho más bonito, ¿verdad?" preguntó, lanzando miradas significativas en mi dirección.

Ahh, sí... Eso probablemente significaba exactamente lo que yo pensaba que significaba. Hakuya y Marx le estaban diciendo que ya teníamos que producir un heredero. Ahora que el país se había estabilizado, probablemente la presionaban aún más.

"Sí... tienes razón", dije tímidamente. "Tenemos establecido el método para los nacimientos por cesárea, y cada vez hay más especialistas en obstetricia y ginecología. Sería seguro para ti dar a luz en cualquier momento."

Los ojos de Liscia se abrieron mucho. "Creí que te ibas a acobardar otra vez".

"Ahora, escucha... Bien, sí, eso es parte de ello", dije. "Porque estoy preparado para ser tu marido, pero no estoy preparado para ser un padre todavía, sabes."

"¡Oh! C-Cierto... Ya veo..."

Quería ponerme muy cariñoso con Liscia y las demás. Pero, para aumentar el número de miembros de la realeza, que había disminuido precipitadamente en la lucha por la sucesión tras la muerte del rey antes del último, el chambelán, Marx, había insistido: "¡No toleraré que uses anticonceptivos hasta que tengas al menos un hijo!" Puedes ver por qué sería cauteloso.

"Bueno, aparte de eso, este alto índice de muertes durante el parto en este mundo también me ha preocupado", dije.

Cuando miré a la población de este país, me sorprendió lo alto que era el índice de mortalidad de los recién nacidos y las mujeres embarazadas. En el Japón moderno, si bien nos preocupamos por la seguridad del nacimiento del bebé, casi nunca pensamos en la posibilidad de que la madre muera durante el parto. Sin embargo, parecía que, en este país, las mujeres embarazadas morían a veces. Si había mil mujeres embarazadas, un puñado de ellas iba a morir. En este país que carecía de un estudio formal de obstetricia y ginecología, las mujeres embarazadas estaban literalmente arriesgando sus vidas para dar a luz.

Como rey, se me dijo que produjera muchos niños con múltiples mujeres. Si un niño nacía de Liscia, Aisha, Juna o Roroa, y yo perdía uno de ellos durante el parto... no podría soportarlo.



"Para asegurarme de que eso no ocurra, para mantener el riesgo de perder a alguno de mis familiares al mínimo absoluto, he impulsado reformas médicas", dije. "Sin embargo, podría estar abusando un poco de mi autoridad".

"Está bien, ¿no? El resultado fue que terminaste ayudando a todo el mundo." Liscia me rodeó con su brazo. "H-Hey, Souma. Si hacer bebés está bien ahora, ¿quieres intentar trabajar en eso esta noche?"

Cuando Liscia dijo eso, moviéndose tímidamente, no pude evitar amarla. Pero, como dije antes, no fui capaz de convencerme de que debía ser padre todavía, así que tuve que girar la cabeza y mirar hacia otro lado.

"¡Oh! Um... ¿crees que podrías esperar un poco más, después de todo?"

"¡Dios! ¡Todavía eres un cobarde al final!" Liscia gritó.

Cuando Liscia levantó la voz, sorprendió a Fuku, y empezó a armar un escándalo. "Wah... ¡Wahhhhhhhh!"

Lo devolvimos a su madre y tratamos de divertirlo con caras graciosas. Owen intentó unirse y hacer lo mismo, pero su cara asustó a Fuku de nuevo, causándole un fuerte llanto y una gran escena.

Algún día, también haremos una gran y ruidosa escena como esta en el castillo real.

En medio de esa ruidosa felicidad, eso fue lo que pensé.



Capítulo Final: En La Nieve

- 31º día, 12º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Capital Real Parnam -



Había ocho días en la semana de este mundo. Con cuatro semanas en un mes, eso significaba que cada mes tenía 32 días. Hubo doce meses en un año, así que el año terminó el día 384.

Los meses tercero a quinto eran primavera, el sexto a octavo eran verano, el noveno a undécimo eran otoño, y el duodécimo a segundo del año siguiente eran invierno, igual que en Japón.

Hoy fue el día 31 del duodécimo mes. En el calendario de la Tierra, esto sería la víspera de Año Nuevo, pero en el calendario de este mundo, era sólo un día más al final del año.

En este país, la víspera y el día de Año Nuevo se celebraban generalmente en silencio con los amigos y la familia. Normalmente, el castillo no estaba tan ocupado (el año político comenzaba el primer día del cuarto mes), aparte de los sacerdotes que llevaban a cabo la ceremonia de Año Nuevo, pero ahora mismo la gran sala del Castillo de Parnam estaba en un estado de pandemonio.

"Aisha, lleva ese juego a la derecha", ordenó Liscia.

"Entendido, prin... Lady Liscia."

Siguiendo las instrucciones de Liscia, Aisha cogió un conjunto de escenarios que normalmente habría necesitado varios adultos para levantarlo y lo colgó fácilmente sobre su hombro. Siempre se podía contar con Aisha para hacer el trabajo pesado... ¡Oh!

"Carla, Hal", yo dirigí. "Alinee esos dos pilares de apoyo aquí".

"Entendido, maestro".

"Bien, bien", dijo Hal. "...suspiro."

Con mis instrucciones, Carla y Halbert, un comandante de vanguardia de la Fuerza de Defensa Nacional, estaban colocando en el suelo objetos (falsos) parecidos a pilares de mármol que parecían pertenecer al Partenón. Desde allí, Liscia y yo seguíamos dando órdenes a mis vasallos (y prometidas), siguiendo los planes en mis manos.

"Aún así, pensar que no sólo usarías la Fuerza de Defensa Nacional, sino también una futura reina para hacer trabajos forzados para ti..." Ludwin dijo con una sonrisa irónica.



Detrás de nosotros, Ludwin, el capitán de la Guardia Real, y su segundo al mando, Kaede, estaban ultimando los detalles de su plan de seguridad en el lugar.

"Sería impensable en cualquier otro país, sabes", dijo Kaede. "También, Hal, trabaja más rápido. Chop chop".

"¡Yo soy, Kaede!"

Agité mi mano despectivamente a Ludwin. "Vamos, vamos, Aisha dijo que quería ayudarnos ella misma. Además, es un hecho que no hay nadie en este castillo más fuerte que Aisha."

Si hubiéramos tenido magos terrestres (para el control gravitacional), esto habría sido fácil, pero todos ellos habían sido enviados a construir caminos en el recién absorbido Principado de Amidonia. No teníamos grúas para uso interior, lo que significa que teníamos que depender de la mano de obra humana para todo esto, y no podía ver una razón para dejar que los músculos de Aisha se desperdiciaran.

Liscia dejó escapar un suspiro expresivo. "Honestamente... Si hubieras dicho algo antes, no estaríamos lidiando con esta agenda tan apretada..."

"No es como si hubiera podido hacerlo", dije. "Quiero decir, se me ocurrió esta idea hace sólo una semana."

"Es bastante increíble que todos dijeran, '¡Hagámoslo!' a algo que se te ocurrió en el momento, sin embargo."

B-Bueno, últimamente, sentí como si mis frenos estuvieran empezando a fallar.

Con Roroa y Colbert uniéndose a nosotros, había más fondos a mi disposición, y Genia la supercientífica estaba dando alegremente a luz a nuevos inventos. Además, debido a las muchas nuevas políticas que habíamos instituido, la propia gente de Friedonia había desarrollado una afición por lo extraño y rebosaba de curiosidad. Era como el espíritu del artesano japonés, o algo así como, "No importa cuán insignificante sea, cuando dominas una cosa, se convierte en un arte". Así fue como un pensamiento ocioso que salió de mi boca hace una semana...

"Oh, hey, es casi el final del año. Si es el fin de año, es el momento del Festival Anual de la Canción de Kouhaku."

...había terminado siendo implementado de esta manera.

La primera en escucharme, Roroa, había dicho: "¿Qué, qué? Cuéntame más sobre ese maravilloso nombre que suena a beneficio."

Así que terminé teniendo que explicarle Kouhaku, la Batalla de la Canción Roja y Blanca.



Cuando dije eso, Juna, que también estaba escuchando, dijo, "Un festival de canciones, ¿no? Eso suena como una oportunidad para poner nuestros talentos a trabajar", y fue inusualmente proactiva al respecto.

Entonces Pamille y Nanna, así como otras loreleis, y la general que se había convertido en cantante, Margarita, se entusiasmaron mucho con la idea, y después de un tiempo llegó tan lejos que ya no pude decir: "¡No, no lo haremos después de todo!".

Entre las loreleis del café cantante Lorelei, que en algún momento se había convertido en algo así como una compañía de producción, y los participantes del programa de concurso de canto amateur Nodo Jiman que llevábamos a cabo en la reunión de Van, se había convertido en un evento a gran escala. Fue entonces cuando la repentina prisa por preparar las cosas comenzó.

Bueno, hacer que todos trabajen juntos para crear algo fue divertido en una especie de festival cultural, pero significaba que mi carga de trabajo había aumentado mucho más...

La parte difícil iba a ser la parte "blanca" del rojo y blanco de Kouhaku.

El Equipo Rojo (cantantes femeninas), liderado por Juna, tenía variedad y estilo, pero los cantantes masculinos no dejaron tanto impacto. La gran mayoría había surgido a través de Nodo Jiman, y todos ellos cantaban las canciones populares de este mundo. Si no hubiera ídolos masculinos participando en Kouhaku, y fueran todas cantantes de enka, eso no sería muy elegante, ¿verdad?

Debido a eso, había decidido un gran despliegue experimental de la respuesta de mi ídolo masculino a las loreleis femeninas, los caballeros cantantes, los orfebres, que había estado desarrollando durante algún tiempo.

"¡Ahora, mis orfebres, reúnanse!" Yo llamé.

"¡Sí, señor!"

Cuando los llamé, tres jóvenes que estaban discutiendo algo en la esquina se me acercaron. Uno de ellos, el hombre alto, de cabello plateado, de veintitantos años, me saludó y dijo: "La unidad orfebre Yaiba está lista y esperando sus órdenes".

Era un humano de Van y el líder de Yaiba, Axe Steiner. Era un hombre atractivo con ojos llamativos y fríos, pero su discurso demasiado formal, característico de los jóvenes de Amidonia, le daba una imagen muy estrecha.

Cuando vio la forma en que Axe actuaba, el relativamente tranquilo joven con el cabello a rayas de tigre se rió irónicamente. "Sheesh, nuestro líder es tan rígido. ¿Tengo razón, Kukri?"

"Creo que estás demasiado relajado, Kotetsu", dijo Kukri.



El frívolo y superficial joven tigre bestia era Kotetsu Burai. Era un hombre fogoso con distintivas rayas amarillas y negras; atlético, y sus agudos movimientos de baile le hacían destacar incluso en este grupo.

A la que había acudido para obtener un acuerdo era un chico guapo de mediana edad (?), Kukri Carol. Creo que te habrás dado cuenta de esto por su apellido, pero Kukri era un kobito y el hermano gemelo mayor de Pamille Carol. Claramente estaba ocupando el puesto de shota en la unidad, pero seguía siendo el mayor de los tres.

... Viejo, la raza de los kobitos daba miedo.

Bueno, de todos modos, estos eran los tres miembros de la primera unidad de ídolos de Friedonia, Yaiba. El nombre venía del hecho de que los tres tenían nombres que sonaban como armas blancas. No he tenido mucho tiempo para pensar en un nombre, después de todo.

Por cierto, había considerado incluir a Hal, que también tenía un nombre parecido a un arma, en sus miembros, pero se había negado firmemente. Según Kaede, "Hal puede controlar su tono, pero es sordo, sabes".

Aunque eso no era importante ahora. Aplaudí. "Quiero que los miembros de Yaiba empiecen a ensayar tan pronto como el set esté listo."

"¡Si, señor!" Steiner anunció. "¿Está seguro de que quiere que vayamos primero, señor?"

"Quiero probar que el escenario es lo suficientemente fuerte", dije. "Eres el único acto durante la batalla de canciones que tendrá múltiples miembros cantando y bailando. Si ustedes están bien, debería ser seguro para todos los demás también".

"¡Sí, señor! ¡Entendido!"

Cuando Axe, que estaba tan rígido y formal como siempre, se dirigió hacia la etapa final, los dos restantes sonrieron irónicamente y lo siguieron.

"Santo cielo", dijo Kotetsu. "¿Por qué nuestro líder tiene que ser tan cuadrado?"

"Es porque está nervioso, ¿no?" dijo Kukri. "Aunque estoy seguro de que su personalidad también tiene algo que ver."

"¡Eh, ustedes dos! ¡Miren con atención!", gritó alguien mientras arrastraba los pies hacia el escenario.

"¡Eek!" gritaron, saltando un poco.



Cuando los dos se dieron la vuelta, encontraron a una fruncida Margarita con el ceño fruncido y un vestido rojo intenso. Era un color llamativo, pero eso sólo la hizo tres veces más intensa.

Margarita los miró de arriba a abajo y luego levantó la voz. "¡Tú eres la cara de Friedonia! ¡Ponte derecho y haz tus actos!"

"¡S-sí!"

"¡Si lo entiendes, entonces ponte en acción! ¡De inmediato!"

"¡E-Entendido!"

Margarita había ascendido a general en la sociedad patriarcal de Amidonia. Cuando ella los golpeó, los dos respondieron con la misma formalidad de Axe y corrieron hacia el escenario. Eran como nuevos reclutas siendo masticados por un instructor.

Entonces Margarita se fijó en mí e inclinó rápidamente la cabeza. "Por... por qué, Su Majestad, le he dejado ver algo muy embarazoso allí."

"Oh, no me importa", dije. "Son un montón de personalidades fuertes, así que tenerte a cargo ayuda. Aún así... ese traje es realmente especial".

"Esto es, bueno... Me escabullí durante la prueba de vestuario..."

"¿Te escabulliste?" Repetí.

"Oh, ahí estás. ¿Salir corriendo durante un ajuste? Eso no está bien, Margie".

"¿¡P-Princesa!?" Margarita gritó.

"¿Margie?" Repetí.

Me giré para mirar porque Margarita había soltado un grito, y allí estaba Roroa corriendo hacia nosotros.

Nos alcanzó y se envolvió suavemente alrededor de mi brazo. "Darlin', yo también he estado trabajando duro. Alábame, alábame". Se frotó la cara contra mi hombro.

Sus adorables gestos de animalito se sentían algo calculados, pero... aún así, era muy linda. El hecho es que, sin la cooperación financiera de Roroa, este plan no habría sido posible.

La acaricié en la cabeza. "Has sido de gran ayuda. Gracias, Roroa".

"¡Mwuhuhuh!" se rió.



"Vamos, Roroa", dijo Liscia severamente. "Has recibido sus elogios, y estás satisfecha, ¿verdad? Estamos trabajando aquí, así que es hora de que lo dejes ir".

Liscia agarró a Roroa por el pescuezo como haría con un gato y me la quitó de encima. Roroa se metió en él e incluso hizo un maullido juguetón.

"Espera, no tuve tiempo de hacer eso", añadió Roroa, interrumpiéndose a sí misma. "Voy a llevarme a Margie conmigo. Después de todo, todavía estamos en medio de la adaptación de su traje".

"¿Traje? ¿Te refieres a este vestido rojo?" Yo pregunté.

Roroa me dio una risa atrevida. "Lo espero con ansias. Te va a dejar sin aliento durante el evento principal".

"¡No me gusta, princesa!" Margarita protestó. "Eso no. ¡Ahórrame eso, al menos!"

"Ya hice el pedido, así que ríndete y acéptalo", Roroa sonrió.

"Nooo. ¡No son dieciocho metros!"

Margarita fue arrastrada por Roroa, con un aspecto más frenético de lo que nunca antes la había visto. Margarita podría asustar a un hombre común y corriente, pero no podría enfrentarse a Roroa, la antigua princesa de Amidonia. No conseguí el equilibrio de poder entre los antiguos amidonianos.

"Y, espera, ¿qué quiso decir con 'dieciocho metros', de todos modos?" Yo añadí.

"El largo de su vestido, aparentemente", dijo Juna.

La Lorelei había venido aquí porque era la siguiente en ir al ensayo después de Yaiba. No llevaba su habitual traje fácil para bailar. En cambio, ella llevaba un vestido azul brillante y se veía muy bonita en él.

"Espera, ¿un vestido de dieciocho metros de largo?" Pregunté, sorprendido.

"Roroa estaba diciendo que quería algo que hiciera caer a la audiencia", dijo Juna. "Va a poner a la señora Margarita en el escenario con un enorme vestido de dieciocho metros. He oído que el vestido está pintado con polvo de luz, como el que usamos en las farolas, y deja salir una luz deslumbrante."

"Bueno, eso es... llamativo como el demonio", dije.

No lo sé. De alguna manera, podría ver que esto se convierta en un evento anual y que se vuelva más llamativo cada año.



Margarita... Pensé que era la gran jefa de la industria del entretenimiento, pero aparentemente era la última jefa.

¿Qué debo hacer? Me lo preguntaba. Había planeado que Margarita cantara la versión japonesa de "Snake Eater", pero tal vez debería cambiarla por "Kaze a Issho ni".

Fue entonces cuando vi a otra chica parada detrás de Juna.

Era una joven de aspecto sencillo de quince, tal vez dieciséis años de edad. Era linda, pero no se destacaba de ninguna manera. Era una especie de apariencia natural de chica vecina.

"Juna, ¿quién es la chica?" Yo pregunté.

"Déjeme presentarle, señor", dijo Juna. "Esta chica es Komari Corda. Estuvo entrenando en Lorelei hasta hace poco, pero pienso hacer su debut en esta batalla de canciones".

"¡Soy Komari Corda! Es un placer conocerte!" la chica suspiró.

Mientras tropezaba con sus palabras espectacularmente, Komari inclinó su cabeza profundamente hacia mí. Mientras yo me reía irónicamente de lo tensa que estaba, Juna me explicó un poco más sobre ella.

"Tiene una voz con espacio para crecer, y su entusiasmo por la práctica me hace pensar que se transformará en el futuro. Creo que ella puede tener el talento oculto para superarme como lorelei".

"Bueno, eso es impresionante..." Dije.

"¡Nunca podría! ¡Es demasiado honor para ti sugerir que podría superarte, Lady Juna!" Komari gritó.

Cuando vi a Komari apresuradamente tratando de actuar con humildad, pensé, *Oh, puedo verlo...*

Su atractivo radicaba probablemente en lo poco pulida que estaba, haciendo que inconscientemente quisieras animarla. Ese era un encanto que la ya perfeccionada Juna no tenía. Cuando esta chica terminara, podría ser una Lorelei que podría liderar el mundo del canto del reino.

Ella era alguien cuyo desarrollo esperaba ver.

Fue entonces cuando apareció el actual Ministro de Finanzas del Reino de Friedonia.

"Ah, Madam Juna, Madam Komari," dijo Colbert. "Así que aquí es donde ustedes dos estaban".



Por alguna razón, Nanna, la bestia de orejas de gato, estaba colgando de sus hombros. Pamille la kobito estaba de pie detrás de él, también, agarrándose a la manga de Colbert. No sé qué decir... Parecían padre e hija.

"Te quieren mucho, Colbert", comenté.

"Usted es el que me las empujó, Su Majestad..."

Además de sus deberes como ministro de finanzas, hice que Colbert se encargara de sus finanzas (y el papeleo). Este país estaba en medio de un boom Lorelei sin precedentes. Para Juna, Nanna y Pamille, en particular, como las primeras loreleis, había mucho más dinero moviéndose a su alrededor que el que podrían usar personalmente. Dejando de lado a Juna, que estaba en el castillo como candidata a ser una reina secundaria, era peligroso para Nanna y Pamille, que seguían siendo ciudadanas comunes, aunque fueran loreleis, que se les diera demasiado dinero.

Por eso tenía al talentoso financiero Colbert manejando sus activos, organizando guardaespaldas (principalmente mujeres de la Fuerza de Defensa Nacional), y manejando otros asuntos generales para ellas. En cierto modo, era como su manager.

Podría entender que por eso pasaba mucho tiempo con ellas, pero ¿por qué lo amaban tanto? Cuando les pregunté, dijeron...

"¡Las comidas! ¡Él me trata! ¡Puedo comer mucho pescado!" Nanna habló.

"Después de las reuniones, el Sr. Colbert me lleva a menudo a cenar", añadió Pamille. "Cuando nos vamos, nunca me trata como a una niña. Siempre me trata como a una dama de verdad".

...Ahí lo tienes. Él estaba domesticándolas con comida, ¡eh! No, en el caso de Pamille fue un poco diferente, pero...

"Colbert, si vas a ponerles las manos encima, espera a que sean un poco mayores primero", dije.

"No voy a hacerlo, ¿¡de acuerdo!?"

"Aunque no me haré más grande..." Pamille tenía una mirada amarga en su cara.

Uh... um... lo siento.

"Ustedes cuatro tienen un ensayo ahora, ¿verdad?" Pregunté, cubriendo apresuradamente mi error.

"Sí", dijo Juna. "Cuando Yaiba termine, seremos las siguientes".



Miré hacia el escenario donde los tres de Yaiba estaban cantando apasionadamente. Era una canción de un grupo de ídolos masculinos del otro mundo. No estaba familiarizado con lo que estaba de moda, pero el tipo de canciones que tocaban todo el tiempo durante los anuncios se me había quedado grabado en la cabeza. Eran un grupo de jóvenes geniales que cantaban canciones geniales con todo su corazón. Pensé que eso podría ser suficiente para capturar los corazones de las damas de Friedonia.

"¡Todos, hemos traído comida para ustedes!" Serina llamó.

"Para que sea más fácil de comer, decidimos usar bolas de arroz y sándwiches", tartamudeó Poncho. "Por supuesto, también hay bollos de espagueti, sí."

"¡Hermano mayor, hermana mayor, es hora de comer!" Tomoe llamó.

Mientras yo observaba a Yaiba, Serina, Poncho y Tomoe trajeron a las doncellas. Todas tenían grandes canastas en sus brazos. Probablemente estaban llenas de bolas de arroz y pan. Cuando los extendieron en una larga mesa, todos se reunieron alrededor.

"¡Oh! Eso se ve bien", dijo Hal. "¿Podemos tomar un poco?"

"Hal, tienes que limpiarte las manos primero, ya sabes", regañó Kaede.

"Carla, por favor, prepara un té para todos", ordenó Serina.

"¡Entendido, Doncella Principal!"

A medida que el área comenzó a animarse con la conversación, me quedé mirando distraídamente. "Las cosas seguro que han crecido..."

"Lo han hecho", Liscia estuvo de acuerdo.

Parecía que Liscia había escuchado la idea que se me había escapado. Me sentí incómodo, pero Liscia me dio una gran sonrisa. "Has reunido gente, la gente se ha reunido a tu alrededor, y antes de que nos diéramos cuenta, nos hemos rodeado de esta enorme multitud."

"Es tranquilizador, pero también me pone nervioso", confesé. "Significa que tengo mucho más que quiero proteger, después de todo."

"¿Qué estás diciendo?" Liscia puso su mano izquierda en su cadera, apuntando su dedo índice derecho a mi nariz. "La gente que quieres proteger, también quieren proteger tu reinado. Por eso... aquellos que quieres proteger seguramente te protegerán."

Cuando Liscia declaró firmemente que, misteriosamente, me hizo sentir que tenía razón.

"Lo harán, ¿eh?" Yo pregunté.



"Sí, lo harán".

"Ya veo... Bueno, Liscia, ¿podría pedirte que cuides el fuerte aquí por un tiempo?"

"Puedo, pero... ¿a dónde vas?", preguntó.

"Resulta que hay algunas personas que tengo que conocer. Mira, Hakuya está aquí por mí ahora."

Cuando miré a la entrada, Hakuya acababa de entrar.

"Adiós", dije. "Volveré pronto."

"Claro. Déjame las cosas aquí a mí."

Con Liscia despidiéndome, dejé el gran salón. Entonces, junto con Hakuya, caminé por el pasillo.

No hablamos en el camino. Ya estaba muy oscuro fuera de las ventanas.

Fue alrededor de las ocho. Pensé en cómo eran las cosas ahora en el gran salón. Si eso era lo avanzado que estaban en ese momento... nos quedamos toda la noche, seguro.

Necesitaba asegurarme de enviar a los artistas a casa temprano para descansar un poco. Iba a ser transmitido en vivo, así que si hacíamos que se quedaran con nosotros, y luego iban y se derrumbaban durante el evento principal... sería un desastre total.

Mientras pensaba en eso, llegamos a la habitación que era nuestro destino.

Frente a la puerta, Hakuya se hizo a un lado para abrirme paso, de espaldas a la ventana de enfrente de la puerta. Probablemente quería esperar aquí. No le había prohibido entrar en la habitación, pero Hakuya había decidido abstenerse de hacerlo por su cuenta. Luego, cruzando los brazos frente a sí mismo, me hizo un respetuoso asentimiento.

"Tengo a los Gatos Negros patrullando el área", dijo. "Tómate el tiempo que necesites para hablar".

"Lo tengo".

Asentí con la cabeza, luego abrí la puerta y entré por ella.

Cuando cerré la puerta, la habitación se oscureció de repente. En la habitación con luz de velas parpadeantes, lo que me llamó la atención fue la cama king-size, y la terraza iluminada por la luna más allá. La gente que buscaba estaba tomando té en la mesa de cristal junto al umbral de la ventana. Cuando me acerqué, esa gente dejó sus tazas de té y se levantó.



"Vaya, Sir Souma, ha pasado algún tiempo."

"Me alegro de volver a verle, Majestad."

Saludé a los dos que me habían acogido aquí. "Ha pasado un tiempo, Sir Albert y Lady Elisha."

Los que me esperaban eran los padres de Liscia, el antiguo rey, Sir Albert, y su reina, Lady Elisha.



"Toma un poco", dijo Elisha.

"Gracias", dije.

Cuando tomé la taza de té que me ofrecieron, la ex reina Elisha me dio una amplia sonrisa. Lady Elisha era como Liscia, sólo que más tranquila, con una sexualidad más femenina. ¿Liscia acabará siendo como ella? Si es así, tenía mucho que esperar a medida que envejeciéramos.

Estaba sentada en la mesa de cristal, con Sir Albert enfrente de mí.

Habiendo terminado de hacernos el té, Lady Elisha se quedó esperando detrás de Sir Albert. Parecía que ella tenía la intención de seguir con el papel de camarera.

...Cuando lo pensé, no había hablado mucho con Lady Elisha, ¿verdad? Era mi futura suegra, pero era una mujer de pocas palabras, siempre al lado de Sir Albert con una cálida sonrisa. Por lo que me dijo Liscia, siempre fue una persona tranquila que nunca dijo mucho.

Mientras pensaba eso, Sir Albert abrió la boca para hablar.

"Me alegro de que haya venido hoy aquí", Sir Albert me saludó y luego sonrió suavemente. "También quiero felicitarle por su victoria en la guerra con el Principado de Amidonia y la posterior anexión del Principado. Sólo ha pasado medio año desde que te pasé la corona, y aún así tus actos son grandes. Creo que, con tus logros, no tienes que avergonzarte si la gente te llama 'Souma el Grande'".

"No... Sólo fue posible con la ayuda de Liscia y de todos los demás." Tomé un sorbo de té y miré a Sir Albert directamente a la cara. "Por fin, podemos conocernos."

"Lamento haberte hecho esperar tanto", dijo el antiguo rey e inclinó su cabeza ante mí.

Había intentado reunirme con Sir Albert varias veces antes de hoy: cuando no sabía nada, cuando quería que convenciera a los tres duques para que cooperaran, y cuando le pedí ayuda



para convencer a Castor de que no se rebelara contra el repentino cambio de poder. Luego, una vez que entendí todo, pedí varias veces una audiencia para buscar una explicación.

Sin embargo, cada vez que le pregunté, me dijo:

En los primeros casos, "Este país es tuyo ahora. No me corresponde hacer nada".

En las últimas instancias, "Te revelaré todo pronto. Por favor, espera hasta entonces."

Y eso fue todo lo que pude sacarle.

Una vez que empezó a decir, "Te lo diré pronto", todo lo que pude hacer fue esperar a que lo hiciera. Porque, si lo presionaba, no habría forma de estar seguro de que me decía la verdad.

Por fin, hoy, estaba aquí porque me había dicho que me lo contaría todo.

"Me vas a contar todo, ¿verdad?" Yo pregunté.

"Si eso es lo que deseas", dijo Albert.

"Creo que es hora de que finalmente me aclares algunas cosas. Como lo que estabas pensando".

Dijo que me lo contaría todo. Me imaginé que también podría ir a la lista.

"Tengo tres cosas que quiero preguntarte. La primera es sobre cuando me cediste el trono. En ese momento, cuando acababa de ser convocado a este mundo, nos reunimos por primera vez. Sin embargo, sólo con escuchar mi plan para enriquecer el país y fortalecer el ejército, me entregaste el trono. Con un compromiso con Liscia como un buen bono. Eso me dio la libertad de moverme, pero... también fue antinatural. ¿Por qué pudiste darle tu corona a un chico de otro mundo que acababas de conocer tan fácilmente?"

Sir Albert me escuchó en silencio. Parecía que sólo quería responder una vez que hubiera escuchado todo lo que yo tenía que decir. En ese caso, podría preguntarle todo lo que tengo que preguntarle de una vez.

"La segunda se refiere a la devoción de Georg. Nuestro ex general del ejército, Georg Carmine, se culpó a sí mismo cuando se suicidó y se llevó a todos aquellos que podrían convertirse en mis enemigos. Viendo el resultado, y considerando las cartas que Liscia envió para tratar de convencerlo, tengo que pensar que Georg había preparado este plan de antemano. Eso también es extraño. Sólo me encontré con Georg una vez al final. Puso su vida en juego por este plan, por lo que no debería haber sido capaz de hacerlo sin la confianza y la lealtad hacia mí."

Albert se quedó en silencio.



"Georg y yo no nos conocíamos ni siquiera de pasada. No había forma de que pudiera sentir lealtad hacia alguien que nunca había conocido. Bueno, ¿hacia quién era su lealtad, entonces? Sólo puedo pensar... que serías tú, el antiguo rey".

Había tratado de verificarlo cuando conocí a Georg. Pero..: "Cuando llegue el momento adecuado, estoy seguro de que esa persona te lo dirá por sí misma" era todo lo que el hombre dijo. Hoy debe haber sido el momento apropiado del que hablaba.

"Por último, ¿por qué se negó a reunirse conmigo hasta hoy? Si esperabas que todo se arreglara, podrías haberlo hecho después de la victoria de Amidonia o la anexión. ¿Por qué tuve que esperar hasta hoy para tener la oportunidad de conocerte? Yo también quiero oír eso".

"...¿eso es todo?" Albert preguntó.

"Más o menos", dije. "Déjeme preguntarle los detalles más finos mientras escucho su explicación."

"Lo entiendo". Asintiendo con la cabeza, Sir Albert comenzó a hablar a un ritmo relajado. "Primero, quiero decir que hay una cosa que conecta los tres puntos que planteas."

"¿Una cosa?"

"Antes de explicar eso, quiero responder a tus tres preguntas. Fue porque estábamos llegando a una decisión. Sobre si debemos responderle o no. Pensamos que sería mejor seguir sin decir nada..."

Me quedé en silencio.

"Sin embargo, mi corazón no es tan fuerte como para mantener encerrados en él los pecados que he cometido", añadió.

¿Los pecados que había cometido? ¿De qué estaba hablando?

"Sir Souma... ¿Alguna vez has deseado poder vivir tu vida una vez más?" Albert me lo preguntó de repente.

Le contesté, algo sospechoso. "...todo el tiempo."

Han pasado muchas cosas desde que me dieron el trono. Yo había llevado a cabo la ayuda en caso de desastre, y experimenté la guerra. No pude evitar pensar... ¿no había habido otra manera? ¿Una forma mejor? ¿No podría haber salvado más vidas? Incluso cuando se trataba de aquellos a los que combatía como enemigos y eliminaba, a veces pensaba que, tal vez, podríamos haber llegado a un entendimiento. Aunque sabía que no era razonable pensar eso.

"¿Pero por qué lo preguntas?" Seguí adelante.



"Lo que estoy a punto de contarte es la historia de un cierto mundo, un cierto país y un cierto rey tonto", dijo Albert.

Con esa introducción, Sir Albert comenzó a relatar sin problemas esta historia.



En cierto país, había un rey.

El rey no era sabio, pero tampoco era un tonto. No gobernó bien, pero tampoco gobernó mal. Ese era el tipo de rey mediocre que era.

En una época en la que el mundo era estable y el país ya estaba preparado para el éxito, se le habría llamado un buen rey sin fallas. Sin embargo, en su tiempo, el Dominio del Señor de los Demonios apareció, y la amenaza de los monstruos arrojó al mundo al caos.

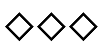
Puede que los incendios de la guerra no se hayan extendido a su país todavía, pero había una crisis alimentaria y la economía iba lentamente hacia el colapso. El rey mediocre no pudo hacer nada efectivo para tratar estos asuntos.

Entonces, un día, hubo una petición de la gran tierra del oeste para llevar a cabo la convocatoria de héroes de la que se habla en el reino de este rey. Estaba redactada como una petición, pero no tenía prácticamente ninguna opción de rechazarla. Así que el mediocre rey llevó a cabo la convocatoria del héroe como se le pidió.

Ese ritual tuvo éxito cuando nadie pensó que lo haría, trayendo a un joven de otro mundo al reino. El rey luchó con la cuestión de si entregar al joven al gran país del oeste. Esto se debió a que, si perdía a este chico, dejaría ir su llave de negociaciones con la gran nación del oeste.

El joven que fue convocado le dijo esto al rey en apuros:

"Si quieres luchar contra los demonios, debes enriquecer el país y fortalecer el ejército."



...Esta historia me sonaba familiar.

Sin embargo, los desarrollos de aquí en adelante difieren de la historia que yo conocía.



Escuchando lo que el joven tenía que decir, el rey sintió que el hombre tenía dones que él mismo no tenía, y decidió nombrarlo para el puesto de primer ministro. El joven respondió a sus expectativas y trabajó desesperadamente, llevando a cabo varias reformas. Gracias a ello,



el reino comenzó a mostrar signos de recuperación de su crisis alimentaria y de sus dificultades financieras.

Sin embargo, hubo quienes encontraron al joven una molestia.

Fueron los nobles de ese país. Los que no tienen muy buena reputación.

Se habían enfadado cuando un joven del que nunca habían oído hablar fue elegido como primer ministro, pero estaban aún más indignados cuando comenzó sus reformas. El joven había erradicado la corrupción para encontrar la financiación que necesitaba, llevando a cabo reformas que cortaban la riqueza de la clase alta.

Visitaron al rey muchas veces, tratando de persuadirlo de que estaba dañando al país y que debía ser removido del poder.

Sin embargo, el joven tenía un aliado. El general del ejército de ese país.

El sobrio y honesto General del Ejército fue capaz de juzgar con precisión el talento del joven y se convirtió en su patrocinador. Sin embargo, los nobles de mala reputación no se divirtieron con este desarrollo, sólo intensificaron sus calumnias contra él.

Escuchando sus calumniosas palabras día tras día, el rey gradualmente se vio afectado por la incertidumbre.

Era cierto que el joven tenía un don, pero tenía demasiados enemigos. El país podría estar dividido si las cosas se dejaran como están.

Con eso en mente, el rey tomó una decisión que, en retrospectiva, nunca debió tomar.

El joven fue destituido de su cargo de primer ministro.

Después de haber sido despedido, el joven fue a quedarse con el General del Ejército en su castillo. El rey sintió lástima por el joven, pero esto fue para evitar la división del país. En última instancia, sería salvar la vida del joven. Así fue como el rey se convenció a sí mismo.



Sin embargo, ese no fue el final de todo.

Los nobles de mala reputación fueron más persistentes de lo que el rey había pensado. No, en todo caso, considerando sus lazos secretos, era mejor leerlo como que no podían dejar en paz al joven. Ese año, el estado vecino que tenía una larga enemistad con el reino comenzó a desplegar sus fuerzas a lo largo de la frontera.

El General del Ejército envió las tropas bajo su mando en el Ejército para interceptarlas, enfrentándose a esas fuerzas.



Fue entonces cuando ocurrió.

Como si hubieran estado esperando este momento, las fuerzas de los nobles se levantaron, atacando la ciudad donde estaba el castillo del General del Ejército. Cuando se considera el momento de todo esto, los nobles probablemente habían estado colaborando con el país vecino.

Debido a que la tierra del General del Ejército había sido una vez el territorio del país vecino, les fue fácil urdir el plan. Entonces, el país vecino se movió para eliminar al joven que tenía el potencial de convertirse en una seria amenaza para ellos.

La ciudad que contenía el castillo del General del Ejército estaba bien fortificada, pero el Ejército había sido enviado en su mayoría a la frontera, dejando menos de 500 tropas en la guarnición. La fuerza de oposición liderada por los nobles era de 10.000.

El General del Ejército permaneció en la ciudad, y manejó una defensa diligente, pero... muy superado en número, el General del Ejército fue finalmente derribado.

La ciudad ardió, y el joven desapareció como cenizas entre esas llamas. Fue sólo unos días después de que los nobles levantaran sus tropas, y el rey no pudo hacer nada.

El Ejército, habiendo perdido a su comandante, no pudo mantener la línea de batalla contra las fuerzas del país vecino y huyó en la derrota. Las fuerzas del país vecino se unieron a los nobles, y juntos usaron su impulso para avanzar en la capital real.

El rey intentó apresuradamente reunir una fuerza armada para enfrentarse a ellos en la batalla, pero... no pudo. Al final, había dejado morir al joven y al General del Ejército.

Los soldados del Ejército se rebelaron contra él y regresaron a sus propias tierras, las unidades de la Fuerza Aérea eran pocas, y la Marina estaba lejos de la capital y preocupada por defender su propio dominio.

Su último recurso fue reclutar soldados voluntarios entre la gente común, pero incluso eso había fallado.

Las reformas del joven habían enfurecido a la nobleza, pero habían salvado al pueblo. Para el pueblo, el joven había sido un salvador que había acudido a ellos en su momento de necesidad, y no sentían ningún parentesco con el rey que lo había despojado de su puesto. Al final, como el joven anterior, el rey se encontró rodeado por un enemigo que lo superaba en número. Con el tiempo, sería asesinado igual que el joven. Si había una diferencia entre ellos, era que no tenía al General del Ejército que había estado dispuesto a dar su vida.

En este punto... lo que enfrentó sólo puede ser llamado retribución kármica.

Se lo había buscado creyendo en las calumniosas mentiras de los que se convertirían en sus enemigos, y pisando a los que realmente se preocupaban por el país.



◇◇◇

Mientras escuchaba la historia de Sir Albert, me quedé sin palabras.

Habló de otro presente. Cuando fui convocado a este mundo, sin saber lo que el Imperio realmente quería, hablé de enriquecer el país y fortalecer el ejército porque no quería que me entregaran a ellos antes de que yo lo supiera. Pensé que me obligarían a poner en práctica mis ideas como un burócrata entre muchos, y que podría encontrar el dinero para pagar los subsidios de guerra que el Imperio solicitaba. Sin embargo, como Sir Albert me había dado el trono, acabé llevando el timón de este país.

¿Qué habría pasado si no me hubiera dado el trono en ese entonces?

Si hubiera estado operando no como el rey, sino como el primer ministro... ...el futuro podría haber resultado exactamente como Sir Albert lo había descrito. El mundo del que hablaba Sir Albert me daba mucho que pensar, y era tan realista que no podía imaginar que era una invención. Pensé que era una simulación bastante precisa.

Pero en ese caso, había cosas que no entendía. Fue grosero decirlo así, pero Sir Albert no me pareció la clase de persona que tuviera ese grado de previsión. No podía verle simulando las cosas con tanta precisión.

"Hablas como si lo hubieras visto tú mismo", dije.

"Porque yo mismo lo vi", dijo Albert. "No... Más bien, me lo mostraron."

"¿Te lo mostraron?" Yo pregunté.

"En efecto. Por la habilidad de mi esposa".

¿La habilidad de su esposa? Miré a Elisha a pesar de mí, y ella me devolvió la mirada con una amplia sonrisa.

"¿Sabías que mi esposa es usuaria de magia de tipo oscuro, como tú?" Albert preguntó.

"Había oído eso, sí. Aunque ni siquiera Liscia parecía conocer los detalles."

"Esto es algo que sólo conocen unos pocos, así que te pido que no hables de ello con nadie más", dijo Albert. "La habilidad de mi esposa es transferir recuerdos al pasado".

Sir Albert pasó a continuar su historia.



El rey que estaba a punto de que los nobles le arrebataran todo, se sintió profundamente arrepentido.



¿Por qué había despedido al joven?

¿Por qué no lo había valorado más?

Si no se hubiera visto sacudido por las calumniosas mentiras de los nobles, si en cambio hubiera tomado las manos del joven y del General del Ejército, si hubiera continuado con la reforma del país, por lo menos, no estaría en la dificultad en la que se encuentra ahora.

Si estuviera realmente podrido, aquí es donde podría haber hecho estallar, "Todo esto es culpa del joven convocado" o "Si no fuera por él, nunca hubiera sido así", ignorando su propia responsabilidad. Sin embargo, este rey podría haber sido tonto y débil, pero en general era blando con los demás, así que nunca se le ocurrió la idea.

Lo que sí pensó fue que había necesitado valorar más al joven.

Si al principio, en lugar de primer ministro, hubiera hecho rey al joven para empezar...

Si lo hubiera hecho, seguramente habría reinado en este país mucho mejor que el propio rey.

Si eso hubiera pasado... entonces su hija...

El rey se hundió en la desesperación.

Habiendo perdido la esperanza en ese rey, la reina dijo: "Has fracasado. Nuestro destino ya está sellado. Sin embargo, si usamos mi habilidad, podemos contarnos a nosotros mismos sobre este fracaso".

La reina tenía una misteriosa habilidad. Le permitió transferir las experiencias de una persona a su yo pasado.

El yo del pasado que los recibió los experimentaría como si fueran para sí mismos, y se sentiría como si el tiempo se hubiera retrocedido para él. Fue usando este poder que la reina sobrevivió a la sangrienta guerra de sucesión. (O para ser más precisos, ella había enviado repetidamente sus recuerdos momentos antes de su muerte, y luego evitó el peligro.)

Después de explicar esto, la reina se había disculpado con el rey. Resultó que ella también había usado este poder para elegir a su marido.

Parecía que no importaba cuán feroz fuera el guerrero que había tomado como esposo, no importaba cuán sabio fuera el sabio, el reino estaba destinado a ser destruido. Invasiones de enemigos extranjeros, ataques de monstruos, complots de la nobleza, sublevaciones del pueblo... aunque las razones eran diferentes, el resultado siempre era que la capital real estaba envuelta en llamas.



Este rey que la gente pensaba que era mediocre había sido el único que, aunque no había levantado el país, había logrado extender su vida. Parece que este rey era el único cuyo hijo había dado a luz la reina.

"Aunque use este poder, no podemos cambiar nuestro presente", le había explicado Elisha. "Sin embargo, podemos conducir nuestro pasado a un futuro diferente de éste. Querido... si nuestras vidas van a terminar aquí de todos modos, ¿te gustaría intentar crear una futuro como ese?"

Cuando la reina le dijo eso, el rey llegó a una resolución. Que enviaría la noticia de este fracaso al pasado. Entonces él haría que su yo pasado dejara el trono al joven.

Puede que sólo haya sido para satisfacerse a sí mismo. Pero sentía que podría ofrecerle alguna expiación por las cosas que se habían perdido debido a su fracaso, así que el rey confió todo a su pasado.

El rey y la reina transfirieron sus recuerdos a su pasado.

Esos recuerdos habían vuelto a él cuando escuchó al joven hablar sobre el enriquecimiento del país y el fortalecimiento del ejército.



"En pocas palabras, yo soy el rey que heredó esos recuerdos", terminó Albert.

Mientras escuchaba la historia de Sir Albert, estaba en un estado de confusión. ¿Fue esto un deslizamiento de tiempo...? No, ¿un salto en el tiempo?

Había dicho que era magia de tipo oscura, pero ¿podía hacer cosas como esa? Oh, pero todo lo que se heredó fueron los recuerdos, así que no fue como si la conciencia de la persona regresara al pasado.

Si esos recuerdos estaban siendo realmente transferidos al pasado, eso debería haber creado una paradoja temporal. Porque el Sir Albert que enviaba los recuerdos no tenía recuerdos de que se los enviaran.

En ese caso, ¿podría ser que el poder de Elisha fuera uno que le permitiera intervenir en una dimensión alternativa muy similar a la suya? Menos como la "Máquina de hacer vida" y más como la "Caja de teléfono Y si...", ¿eh? En pocas palabras, eso significaría que este mundo no era el pasado del mundo emisor, sino una dimensión alternativa.

Aunque, aunque lo mencionara, dudaba que los dos lo entendieran. Probablemente no tenían un concepto de otras dimensiones para empezar, y no podría decir exactamente que yo mismo lo entendía tan bien.

Aw, cielos, ¿este lugar no era sólo un simple mundo de espadas y hechicería? Pensé.



Mientras yo estaba ocupado confundiéndome, Sir Albert tomó un sorbo de su té y suspiró. "Honestamente... debe haber sido duro para el que me envió los recuerdos, pero no es fácil ser el que los recibe. Desde mi punto de vista, siento que he vivido una vida en la que te hice mi primer ministro, actué como un tonto y luego retrocedí en el tiempo. Si no hubiera escuchado la explicación de Elisha en el otro lado, habría pensado que el tiempo se había regresado. Yo no he hecho nada, pero la culpa que siento hacia ti no desaparecerá. Me disculpo en nombre de mi antiguo yo. Lo siento mucho." Sir Albert inclinó profundamente su cabeza.

"No, disculparse conmigo no ayuda... Quiero decir, no recuerdo nada de eso..."

"Sé que... Esto es sólo para mi propia satisfacción. Quiero disculparme. Por favor, déjame disculparme".

"...Bueno, si es así..."

Si dijo que quería disculparse, lo mejor que podía hacer era dejarlo. La situación estaba más allá de mi comprensión, así que no podía ponerme en su lugar.

Sir Albert me miró directamente a los ojos y dijo: "Y así, para que las cosas no resulten como en mis recuerdos, te cedí el trono a ti. Creo que esto debería responder a la primera y tercera pregunta."

"...tendría que estar de acuerdo contigo", dije.

La respuesta a mi primera pregunta, "¿Por qué le diste tu trono a un chico que acabas de conocer?" fue que, en realidad (aunque, esto no era correcto, estrictamente hablando), no era la primera vez que nos veíamos.

La respuesta a la tercera, "¿Por qué tardaste tanto en reunirte conmigo?" era que no estaba seguro de si revelar o no la existencia de esta habilidad. Podría haber sido porque quería estar seguro de que habíamos llegado a un futuro diferente del mundo anterior.

Eso dejó mi segunda pregunta. El tema de la lealtad de Georg...

"No me digas que le dijiste a Georg sobre todo esto!?" Grité.

"...soy débil", dijo el antiguo rey. "No era lo suficientemente fuerte para llevar esta carga solo."

Sir Albert miró por la ventana. Había empezado a nublarse un poco. Puede que empiece a nevar.

"No podía creer que, sólo con mi poder, sería capaz de invocar un futuro diferente. Le conté todo al único hombre de este país en el que podía confiar, Georg Carmine, y le pedí ayuda. Por eso se le ocurrió un plan para exterminar a los nobles corruptos que se habían convertido



en sus enemigos en ese tiempo. Fue culpa nuestra que Castor sospechara de ti. Sin embargo, como el plan ya estaba en marcha, no pudimos revelarlo, y me disculpo por el sufrimiento indebido que le hizo pasar".

Esa había sido... La razón de Georg para la traición escenificada, entonces. Para que todos mis potenciales oponentes sean derribados de un solo golpe, y para que él caiga junto a ellos. Ese plan había coincidido con el que Hakuya y yo habíamos estado trabajando para mantener Amidonia bajo control, lo que lo había convertido en un gran escenario que ninguno de nosotros esperaba. Parecía que Roroa también había estado planeando su propio guión de eventos, por lo que se había convertido en un gran escenario con muchos autores.

Aquellos que pensaban que harían bailar a otros habían sido forzados a bailar ellos mismos, y aunque nos sentíamos como si estuviéramos cortando nuestros propios caminos, en realidad sólo habíamos estado caminando sobre los rieles que alguien más había puesto para nosotros.

"No sé qué decir... Me hace perder la confianza en mí mismo", admití.

"No hay necesidad de eso", dijo Albert. "El hecho es que te las arreglaste para llegar a un futuro diferente, ¿no? Anexó a Amidonia, y reconstruyó este reino que estaba cerca de su fin en el Reino de Friedonia. Puedo decir con confianza que no me equivoqué al darte el trono".

"Me alegra oírte decir eso y todo eso, pero... al final, ¿dónde crees que cambió el futuro?" Yo pregunté.

"El principio, sin duda. Porque, esta vez

"El principio, sin duda. Porque esta vez, desde el principio, tenías a Liscia a tu lado."

"¿Liscia?" Yo pregunté.

Es cierto, Liscia me apoyó desde el principio, pero ¿por qué su nombre aparece ahora?

Aquí, Sir Albert puso una expresión un poco triste. "Liscia estuvo a tu lado en el futuro donde te hice mi primer ministro también. Ella era la secretaria de Georg, así que ustedes dos se conocieron a través de él. En ese mundo, al igual que en este, Liscia reconoció tu verdadero talento y se enamoró de ti. Incluso cuando te despedí de tu puesto, ella vino a apelar directamente a mí para que te reincorpore. Sin embargo... esa vez, no hice caso del consejo de Liscia. Decepcionada, Liscia regresó a Randel donde estabas. Al Castillo Randel, que los nobles quemaron hasta convertirlo en cenizas. Estoy seguro de que pasó sus últimos momentos... junto a ti..."

Liscia... había muerto a mi lado, eh. Ahora que lo mencionó, dijo que el rey de ese mundo había "perdido todo". Eso incluía a su propia hija, entonces.

"¿Qué hay de los otros camaradas que he reclutado?" Yo pregunté.



"Nunca estuvieron allí para empezar. En ese mundo, nunca usaste la joya de transmisión de voz. Escuché las voces de aquellos que valoraban la tradición, y nunca permití que la usaran. Por eso nunca reuniste personal, ni hiciste el tipo de producciones que haces ahora".

Trabajar sin la joya de transmisión de voz, eh... Eso habría sido difícil. Ahora que lo pienso, la mayoría de los integrantes actuales de mi personal se habían reunido a través de la joya de transmisión de voz. Sin la joya de transmisión de voz, no habría conocido a Aisha, Hakuya, Tomoe o Poncho. Además, si yo hubiera sido el primer ministro, dudaba que Excel hubiera enviado a Juna, y tampoco hubiera conocido a Ludwin, Halbert o Kaede a través de los militares.

Siendo así, la joya de transmisión de voz estaba empezando a sentirse como el punto de inflexión.

Y la cosa más fuerte que me empujó a usar la transmisión de voz de la joya fue Liscia, que había dado legitimidad al título real que me habían dado. Sin eso, no podría haber sido capaz de hacer callar a la gente que estaba en mi contra usando la joya de transmisión de voz. Cuando lo pensé de esa manera...

"...Bueno, maldición. Liscia está empezando a sentirse como mi diosa de la victoria".

"Quiero que la cuides bien", me dijo Albert.

"Por supuesto".

Era una diosa que nunca me había abandonado, por muy adversa que fuera la situación. Si no la atesoraba, probablemente me esperaba una seria retribución kármica.

Sir Albert se levantó de su asiento. "Bueno, te he dicho todo lo que sé. Ahora, mi papel realmente se ha desempeñado hasta el final. El resto... Te lo dejo a ti y a los demás".

Dicho esto, Sir Albert estaba de pie junto a Lady Elisha, abrazándola por el hombro.

"Creo que dejaremos el castillo y viviremos tranquilamente en mi antiguo dominio en las montañas."

Inhalé bruscamente por sorpresa. "¿Por qué?"





"Si el viejo rey se queda demasiado tiempo, la gente empezará a tener malas ideas", dijo Albert. "Ahora que he visto el futuro en progreso, me retiraré. Esta es otra cosa que había decidido desde el principio."

Aquí, no llevaba la cara de un rey poco fiable, sino los ojos de un padre cariñoso que vigilaba a sus hijos. Esos ojos... ¿me los estaba dirigiendo a mí?

"Veo que ya se han decidido", dije lentamente.

"Puedo confiarte tanto a Liscia como a este país", dijo Albert. "Elisha y yo creemos eso. Te pido que hagas esto por mí, hijo mío".

"Mi hijo". Cuando me llamó así, me levanté de mi asiento y me golpeé el pecho con el puño.

"Tienes mi palabra. Padre, Madre, gracias por todo."

Incliné mi cabeza profundamente ante Sir Albert y Lady Elisha. Sir Albert asintió con la cabeza cuando vio eso, mientras Lady Elisha siguió mirando con una sonrisa hasta el final. Me incliné una vez más, y me giré para agarrar la manija de la puerta para salir... luego me detuve.

"Sólo tengo una última cosa que preguntar."

"¿Qué?" dijo Albert.

"En el mundo en el que me convertí en primer ministro, ¿se encontraron nuestros cuerpos?"

"...No. Como le dije, fueron reducidos a cenizas. Nunca se encontró nada".

Ya veo. Nunca encontraron los cuerpos. Bueno, entonces...

"En ese caso, Liscia y yo podríamos haber seguido vivos."

"¿Qué?"

Sonreí mientras Sir Albert abría los ojos con sorpresa. "Si estuviera solo, podría haber muerto. Pero Liscia también estaba allí, ¿verdad? Si el yo de ese mundo se preocupara por Liscia tanto como yo aquí, nunca la habría dejado morir. Cuando el peligro se acercó a ellos, estoy seguro de que habría tomado a Liscia y huido, sin importarle lo que la gente dijera de ellos. Es posible que fueran derribados por soldados enemigos en el intento, pero en ese caso, habría habido cuerpos. Si me dices que no había ninguno, diría que eso significa que se escaparon".

Tal vez Georg se había estado usando a sí mismo como señuelo para ganar tiempo. Aunque esto estaba probablemente en el mismo nivel que creer en la teoría de que Yoshitsune



había sobrevivido. Pero, ¿qué importaba? Si ayudara a mi suegro a aliviar su culpa aunque sea un poco.

"...Gracias, yerno."

Escuché esas palabras tranquilas detrás de mí cuando me giré para salir de la habitación.



"¿Qué estás haciendo aquí?"

Estaba en la terraza de la oficina de asuntos gubernamentales, mirando la ciudad del castillo por la noche, cuando Liscia salió con una manta.

"Me sorprende que hayas sabido encontrarme aquí", dije.

"Hakuya me dijo dónde estabas", dijo ella. "Todo el mundo está en un frenesí tratando de juntar las cosas para el concurso de canto, ¿sabes?"

"...Lo siento. Déjame quedarme aquí un poco más."

"Cielos... En ese caso, intenta llevar algo un poco más cálido", dijo Liscia, y luego tiró la manta que llevaba encima, deslizándose ella misma por debajo. El calor de su cuerpo tocando el mío se sentía muy reconfortante. "Vaya... Seguro que hace frío a esta hora de la noche".

"Bueno, sí, es invierno".

"¡Ah! ¡Está nevando!", gritó.

"Whoa". Tienes razón." Noté que había copos de nieve cayendo aquí y allá. A pesar de que todavía podía ver la luna en el cielo distante.

Empezó como nieve en polvo, pero gradualmente dio paso a copos de nieve más grandes.

Las luces de la ciudad y la nieve en una noche de luna. Era como una escena de fantasía.

"Es bonito", murmuró Liscia, parada a mi lado.

"...Bueno, maldición. Liscia está empezando a sentirse como mi diosa de la victoria".

Las palabras que había dicho entonces regresaron a mí.

Cuando miré a Liscia, mirando embelesado al cielo nevado, no pude quedarme más tiempo. Salí de debajo de la manta, luego abracé a Liscia, con la manta y todo.



"¿¡Qué, Souma!?" Liscia gritó sorprendida. No dejé que eso me impidiera sujetarla más fuerte.

"...La verdad es..."

Hacía frío afuera, pero por alguna razón todo mi cuerpo se sentía caliente. Podía ver mi aliento, pero mi cara estaba ardiendo. Incluso podría haber estado llorando.

"La verdad es que esto representa algo... Debería habértelo dicho antes de Aisha, antes de Juna, y antes de Roroa..."

Ella estaba en silencio, de manera inquisitiva.

"Liscia... Te quiero. Por favor, cásate conmigo."

Liscia se quedó estupefacta por mi repentina propuesta.




"...SEGURO QUE TE LLEVÓ BASTANTE TIEMPO DECIRLO"
"TE QUIERO"

"...Seguro que te llevó bastante tiempo decirlo", dijo Liscia, y luego me dio una tímida sonrisa que me hizo sentir cosquillas. Luego, empujándome suavemente, puso sus manos en mi pecho y se puso de puntillas. Mientras la manta se agitaba en el suelo, el rostro de Liscia se acercaba lentamente al mío. "Yo también te quiero, Souma. Espero que podamos estar juntos para siempre..."

Nuestros labios se entrelazan.

El reloj pasó la medianoche, y se convirtió en el 32º día del 12º mes, la víspera de Año Nuevo.

Nos quedamos así por un tiempo, escuchando los pasos de un nuevo año.



Historia de la bonificación: A principios de 1547, Calendario Continental

- Justo después de las 11:00 PM, 32º día, 12º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Cuarto de Souma -

El proyecto impulsado por el "Primer Festival de Canciones de Fin de Año de Friedonia Kouhaku" tuvo, en su primera versión, una escasez de cantantes y terminó a las 7:00 PM después de sólo tres horas.

La limpieza ya estaba hecha, y los cinco, Liscia, Aisha, Juna, Roroa y yo, estábamos en mi habitación relajándonos en el kotatsu. Habíamos estado despiertos casi toda la noche antes de trabajar (aunque habíamos tomado siestas en algún lugar del medio), así que todos estaban tan cansados como se podría esperar.

Este trabajo de fin de año tenía mucho en común con las vísperas de Año Nuevo que había experimentado en mi viejo mundo.

Si hubiera comido fideos soba de Año Nuevo, habría sido perfecto... ...pero no habíamos podido preparar el soba a tiempo, así que sustituí el yakisoba por la salsa. Yakisoba de Año Nuevo con salsa... Se sentía increíblemente apagado, de alguna manera.

"¿Cómo es eso? Mmph, sabe muy bien", dijo Aisha con una mirada en blanco mientras sorbía un plato de yakisoba con salsa. Había pasado los últimos dos días completos más o menos haciendo nada más que trabajo pesado, pero por alguna razón todavía estaba llena de energía.

"Bueno, tú pensarías eso, ¿no es así, Aisha?" Yo pregunté.

"Aisha, tienes salsa en la cara, ¿sabes?" Juna comentó.

"Mmph. Muchas gracias, Madam Juna."

Juna estaba limpiando la cara de Aisha con una servilleta por ella. Fue agradable ver a las candidatas a reina llevarse tan bien, pero de alguna manera, parecían estar a cargo del cuidado de la casa.

Roroa, que había estado observando, abrió la boca y habló con Liscia. "¡Hermana mayor Cia, hazlo también conmigo!"

"¿Por qué debería hacerlo?" Liscia preguntó. "Puedes limpiarte, ¿verdad?"

"Aww, ¿dónde está el problema? Tu adorable hermanita se lo está buscando. Sólo he tenido un hermano mayor, así que siempre he querido una hermana mayor. Así que, vamos, ¡hazlo por mí, hazlo por mí!"



"Caray... Yo también era hija única, así que no sé cómo tratar a una hermana pequeña".

Incluso mientras decía eso, Liscia le limpió la cara a Roroa. A pesar de todas sus quejas, Liscia era buena para cuidar de los demás. En todo caso, era más una madre que una hermana mayor.

"Sigue así hasta que puedas ver tu reflejo en mi cara", dijo Roroa.

"¿Se supone que tu cara es un espejo o algo así?"

"Si es así, Cia, la expresión que llevo ahora mismo es en realidad tu cara!"

"¡Oye, no pongas una cara rara cuando digas eso!" Liscia golpeó a Roroa en la cabeza. Tenían una rutina de comedia de hermana loca en marcha ahora.

Mientras disfrutaba del ambiente tranquilo, tomé un sorbo de té y respiré hondo. "Hace tiempo que las cosas no se sienten tan relajadas..."

"Cierto", dijo Liscia, respondiendo al pensamiento que se me había escapado sin querer. "Los días y meses han pasado tan rápido desde que llegaste. Ha sido un frenesí de actividad... Siento que hemos llegado muy lejos en ese tiempo. Aunque ha sido un paseo salvaje". Liscia miró a la distancia.

¿Eh? ¿Fue culpa mía, de alguna manera?

"¿Tu crees?" Dije. "Siento que hemos sido capaces de recuperar el aliento aquí y allá, sabes..."

"Mira quién habla", respondió. "¿Por qué no intentas preguntarle a los demás cómo se sienten?"

Miré a Aisha y a Juna, y ambas apartaron la mirada descaradamente.

...Bien, aparentemente ella tenía razón.

Roroa asintió con la cabeza, con una mirada complaciente. "Sip, sip. Seguro que fue una molestia".

"¿Por qué?" Liscia respondió. "Sólo te uniste a mitad de camino."

"No, no, Gran Hermana Cia. Estos dos o tres meses que he estado al lado de Darlin han sido más agitados que los más de diez años que pasé viviendo en Amidonia. Ha sido agitado, sí, pero también muy satisfactorio".

"Oh, yo también me siento así", dijo Juna. "Para mí, hasta hace medio año, sólo era una Lorelei en un café, el tipo de chica que se puede encontrar en cualquier lugar."



"No, no, Juna", dije. "No vayas de forma natural insertando mentiras, por favor. ¿Qué Lorelei, aparte de ti, es la nieta del Almirante de la Marina, además de oficial al mando de los marines?"

Cuando señalé eso, Juna sacó la lengua en broma. Fue muy encantador.

Viéndonos así, Liscia dejó escapar un suspiro irritado. "Sólo hablamos de este año, pero el año que viene estará igual de ocupado, estoy segura."

"Cierto", dijo Aisha. "Tenemos la ceremonia de coronación de Su Majestad para el año que viene, después de todo."

Como Aisha decía, el próximo otoño celebraríamos mi coronación, que se había ido aplazando. Que me hayan dado un título real, pero que no haya sido coronado todavía, fue como tener la corona pero nunca haberla puesto en mi cabeza. Era algo que probablemente debería arreglarse rápidamente, pero, bueno, siendo los planes como eran, era totalmente posible que se pospusiera de nuevo.

"Eso no es todo", añadió Liscia, sacudiendo la cabeza. "¿Te has olvidado? También tenemos nuestra ceremonia de boda, ¿no? Es al mismo tiempo que la coronación".

Me quedé en silencio.

...Claro. Como hacer varias ceremonias importantes seguidas supondría una carga para nuestras finanzas, mi coronación se celebraría al mismo tiempo que mi boda con Liscia y las otras chicas.

Es más, con la fusión de los dos eventos, la escala había aumentado, y con Roroa, que siempre amaba un buen evento, echado a la mezcla, íbamos a ir a por todas. Sin embargo, todo estaba todavía en la etapa de planificación.

Aún así... Matrimonio, eh... pensé.

"De alguna manera... todavía no se siente real", murmuré.

"¿Qué?" Liscia preguntó. "Anoche, tú fuiste el que..."

"¿Anoche? ¿Pasó algo?" Roroa se animó.

"...N-nada pasó, ¿de acuerdo?" Liscia se apresuró a esquivar el tema.

Estaba seguro de que había tratado de sacar a relucir mi propuesta, pero le daba vergüenza hablar de ello delante de Roroa y las demás personas. Fue un poco embarazoso para mí también, así que estaba feliz de mantenerlo en nuestro pequeño secreto.



"¿No quieres... casarte con nosotras, Souma?" Liscia me miró directamente a los ojos mientras hacía la pregunta. La forma en que lo dijo, no parecía molesta, pero había una incertidumbre en sus ojos.

...esa mirada simplemente no estaba jugando limpio.

"Por supuesto que no. Ya lo sabes", dije. "Es que en el mundo del que vengo, era muy pronto para que un hombre se casara a los veinte años. Muchos de nosotros todavía éramos estudiantes de veintitantos años allí."

"¿En serio?" Liscia dijo. "En este país, se considera que las niñas humanas tienen edad para casarse a los quince años, ¿sabes? Bueno, eso cambia de una raza a otra. ¿Verdad, Aisha?"

"Así es", dijo Aisha. "Los elfos oscuros son longevos, por lo que se nos considera en edad de casarnos durante mucho tiempo. Es sólo que, como somos longevos, nos cuesta producir niños".

Oh... Bueno, si las razas longevas fueran capaces de sacar bebés uno tras otro, acabaríamos con un problema de superpoblación en poco tiempo, supongo. Había una tendencia a que las criaturas más longevas de la Tierra tuvieran menos bebés también, por lo que ese tipo de ley de la naturaleza podría no cambiar aquí.

"P-pero, creo que debería poder tener al menos uno durante tu vida, señor! ¡Trabajaré duro en ello!" Apretando fuerte los dos puños, Aisha se abrió las fosas nasales.

"No, no estoy seguro de necesitar la declaración apasionada de eso ahora mismo..." Murmuré.

"Asegúrate de trabajar duro en ello", insinuó Liscia, con un guiño burlón. "Con todas nosotras, ¿de acuerdo?"

"Urkh... Lo intentaré."

Gong, gong.

A lo lejos, podíamos oír el sonido de una campana. Si estábamos escuchando esto, significaba que ya era medianoche y el año nuevo había llegado. Escuchando la campana de la capilla de Año Nuevo, me senté derecho e incliné mi cabeza a las cuatro.

"Liscia, Aisha, Juna, Roroa, Feliz Año Nuevo."

"¿De qué se trata todo esto, Souma?" Liscia preguntó. "¿Por qué tan formal?"

"Era la costumbre en el mundo del que vengo. ¿No lo haces aquí?"



"No, no lo hacemos", dijo Juna. "Aquí, lo más que hacemos es brindar, diciendo '¡Por un nuevo año!' Estoy segura de que en el mercado, la gente se está reuniendo y teniendo un disturbio".

Según Juna, en ese momento, había una hoguera gigante en la plaza. Montaban puestos a su alrededor, y los adultos bebían, cantaban y se alegraban.

Como un evento de Año Nuevo, ¿eh? Eso podría ser divertido a su manera.

"El año que viene, tal vez podamos dejar el Festival de Canciones de Fin de Año de Kouhaku a otra persona y podamos ir todos a unirnos a las festividades", dije.

"Eso suena bien", Roroa estuvo de acuerdo. "Si pusiera un puesto de yakisoba, ¿crees que se vendería?"

"Cielos, Roroa, siempre piensas tan rápido en el dinero", dijo Liscia. "Pero... eso también podría ser bueno."

Todos los demás parecían estar entusiasmados con la idea, así que tal vez lo consideraría seriamente. Puede que sea difícil organizar la seguridad, pero todos, excepto Roroa y yo, pueden luchar, así que sentí que podíamos llegar a un acuerdo.

"El año nuevo, eh..." Murmuré para mí mismo, apoyando mis codos en el kotatsu y mi cara en las palmas de mis manos. "Me pregunto qué clase de año será..."

"Un buen año. Estoy segura de ello". Cuando levanté la vista, Liscia me sonreía suavemente. "No importa lo que nos espera, si todos aquí se unen, podemos superarlo. Como dijiste una vez que protegerías a tu familia, pase lo que pase, todos queremos proteger a esta familia también." Ella hizo una pausa. "Cuando digo 'esta familia', te incluye a ti, Souma".

Aisha, Juna y Roroa asintieron con la cabeza.

"...ya veo", dije. "Gracias. Ahora estoy seguro de ello".

-Este año será bueno.



Relatos Cortos De Bonificación

El Pacto Secreto De Aisha Y Juna

Fue unos días después de que Roroa viniera a quedarse con Souma.

Era un día claro de otoño, pero las cortinas estaban cerradas en la oficina de asuntos gubernamentales del castillo, dejando sólo un pequeño hueco para iluminar la habitación. Su único ocupante estaba sentado en el escritorio, con los codos apoyados en él. Entonces otra persona llamó a la puerta y entró con un "Discúlpeme".

"Gracias por venir", habló la persona de la mesa.

El que había entrado respondió con una mirada dudosa, "Um... ¿Princesa? ¿Qué está haciendo en el asiento de Su Majestad?"

La persona que había entrado en la habitación era la guardaespaldas del Rey Souma y también la candidata a convertirse en su segunda reina principal, Aisha. Liscia se levantó de su asiento y corrió las cortinas. De repente, la habitación se inundó de luz. "Sólo trataba de crear el ambiente. Además, te he dicho que no me llames princesa."

No siendo capaz de analizar la situación, Aisha le dio una sonrisa de preocupación y le preguntó, "Umm... ¿Lady Liscia? ¿Me llamó aquí para bromear?"

"No, no es eso. Tengo un asunto serio contigo". Liscia se sentó en el escritorio una vez más. "El otro día, Roroa se unió a nosotros como otra de las prometidas de Souma. No sería bueno que su posición fuera demasiado fuerte, así que será la tercera reina principal, después de ti y de mí."

"Oh, sí", dijo Aisha. "Eso le dio a Su Majestad una causa justa para absorber el Principado, y Roroa es una persona bastante capaz, así que todo salió bien... ¿cierto?"

Cuando Aisha hizo esa pregunta con un tono de insistencia, Liscia asintió con la cabeza. "Fue el mejor resultado que el país podría haber esperado. Pero... También ha creado una grave situación para ambas, para ti y para mí."

"¿Una situación grave? ¿Qué quieres decir?"

Liscia dijo, con una cara como si estuviera anunciando una sentencia de muerte: "Roroa... sabe cocinar."

...¿Repítelo? Por un momento, Aisha no entendió lo que Liscia estaba diciendo.

Liscia continuó, sin prestar atención a la mirada en blanco que Aisha le estaba dando en respuesta. "Fue un error por descuido. Estaba segura de que ella sería una de nosotras... Pero parece que mientras ayudaba a sus "tíos" y "tías" en el mercado, adquirió la habilidad de



cocinar platos sencillos. Lo encubre hablando con lenguaje de mercaderes, pero esa chica tiene grandes habilidades para la limpieza."

"Um... ¿Lady Liscia? ¿Se supone que eso es una crisis?" Preguntó Aisha.

Incluso si Roroa puede cocinar, ¿qué efecto tiene eso en nosotras? Eso es lo que Aisha estaba pensando, pero Liscia se golpeó las manos en la mesa.

"Es un gran problema, Aisha. ¿Puedes hacer algo como cocinar comidas?"

"Oh, no... No soy muy refinada, y nunca he hecho nada como eso."

"Yo tampoco", dijo Liscia. "Estuve en el ejército hasta no hace mucho tiempo, y había estado huyendo de todo lo que pareciera un entrenamiento nupcial porque no era muy buena en ello. No puedo hacer nada adecuado para servir a la familia". Liscia unió sus manos frente a su boca y puso una mirada pensativa. "Juna es la que siempre ha mantenido las cosas en orden mientras corríamos de un lado a otro. Viniendo de una familia de comerciantes, ya era capaz de cocinar, limpiar y lavar la ropa. Incluso si se casaran mañana, ella ya sería una buena esposa."

"Es una mujer maravillosa, incluso viéndola desde nuestra perspectiva", Aisha estuvo de acuerdo.

Estaban hablando de la Primera Lorelei, Juna Doma. Era hermosa, bien formada, gentil, y buena en las tareas domésticas, además de todo eso. Era como una manifestación de todo lo que los hombres buscaban en su mujer ideal. "Tienes que entender esto, Aisha. Dos de cada cuatro de las candidatas pueden cocinar. En otras palabras, la familia se dividirá en aquellos que pueden hacer estas cosas, y el grupo que no puede. Nosotros estamos en el grupo de los que no pueden".

Aisha asintió y miró a Liscia directamente a los ojos, diciendo: "No, no creo que sea vergonzoso que no podamos hacer esas cosas, pero si son dos contra dos, nuestros números están parejos, ¿no? Esos dos han hecho sus logros en arte y economía, que son objetivos culturales, pero nosotros nos hemos centrado principalmente en asuntos militares, así que no hay razón para despreciarnos por ello, ¿verdad?"

Eso era lo que Aisha había querido discutir, pero Liscia sacudió la cabeza en silencio.

"Los números no están parejos. Te estás olvidando."

"¿Olvidar? ¿Qué estoy olvidando?" Preguntó Aisha.

"Dije 'la familia'. Hay uno más, ¿no? Alguien que se unirá a nuestra familia y que tiene incluso más habilidades de limpieza que Juna."



"No... no puedes decir..." Con esa fuerte insinuación, finalmente se le ocurrió a Aisha. Ciertamente había una persona así. "¿Es... ...su Majestad?"

"Sí. Sabes tan bien como yo que los platos que hace Souma son deliciosos, ¿verdad?"

"Pero por supuesto. Mi estómago los recuerda bien."

Souma había trabajado con Poncho para recrear muchos de los platos de su propio mundo. Recientemente, se habían reunido a menudo alrededor de una mesa para comer los desayunos de estilo japonés que Souma preparaba. Cada uno de esos platos era delicioso, y habían atrapado el corazón y la lengua de Aisha. Incluso el recuerdo de ellos era suficiente para hacerla babear.

"No es sólo cocinar", continuó Liscia. "También es bueno cosiendo. En un momento está cosiendo a mano una muñeca, y al siguiente está trabajando con una máquina de coser de pedal para producir un vestido para Tomoe."

"¿Es bueno cocinando y cosiendo?" Aisha dijo. "Si yo fuera un hombre, lo querría como mi esposa."

"Yo siento lo mismo, pero desafortunadamente somos nosotras las que vamos a ser las esposas", dijo Liscia, apretando el puño con fuerza como si estuviera dando un discurso. "En otras palabras, nosotras, las que no sabemos cocinar, seremos la minoría en esta familia. ¿No crees que eso sería humillante? El hecho de que no estemos al mismo nivel que un hombre como Souma es ya una marca negra en nuestro orgullo como mujeres. Tenemos que tomar contramedidas inmediatamente."

"Entiendo lo que quieres decir, pero... ¿qué planeas hacer exactamente al respecto?" Preguntó Aisha. "Aunque nos sometiéramos a un entrenamiento nupcial, ninguna de las dos sabría por dónde empezar."

Liscia asintió de acuerdo con las preocupaciones de Aisha. "Tienes razón. Necesitaremos a alguien que coopere con nosotros."

"¿Alguien que coopere con nosotros? ¿A quién piensas acudir en busca de ayuda?" Preguntó Aisha.

"Tenemos a la persona adecuada, ¿no? Una que ha estado casada varias veces en los últimos quinientos años, ha tenido muchos hijos, y ha vivido con sus maridos hasta que la muerte los separó. Lo que podríamos llamar una esposa profesional".

La imagen de una belleza de pelo azul con una misteriosa y sexy sonrisa pasó por la mente de Aisha. Se parecía a Juna, pero hizo saltar las alarmas en los instintos de Aisha como mujer, incluso con más fuerza que Juna.



"¿E-esa mujer? ¿Quieres decir...? Honestamente, creo que ella sólo jugaría con nosotras, así que no estoy segura de que me guste la idea", dijo Aisha.

Fue lo mismo para Liscia, pero ella sacudió la cabeza y dijo con determinación, "No tenemos otra opción. Aisha, prepárate para aceptar lo que sea que pase."

"S-Si, Lady Liscia."



Algunos días después, en cierto islote del Ducado de Excel.

"Oh, yo. Oh, cielos..." Excel sonrió mientras leía la carta que Liscia le había enviado.

Hee hee... pensó. Esa princesa marimacho se está poniendo muy nerviosa. Ahora que Juna y esa princesa amidoniana se han convertido en sus prometidas también, puede que sienta que su posición está en peligro. Eso demuestra lo especial que es Su Majestad para la princesa. Oh, cielos, qué inocente es. Sólo leer esta carta me hace sentir cien años más joven.

Mientras pensaba en cosas que contradecían su aspecto juvenil, Excel dejó escapar un suspiro.

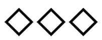
"...¿Qué pasa?" Castor preguntó, con cierta vacilación. El ex comandante de la Fuerza Aérea estaba ahora bajo la custodia de Excel.

Excel dio una risa feliz. "Hee hee... Estaba pensando 'Oh, qué juventud', eso es todo. Podría ser bueno para mí ahorrar un poco de mi preocupación de abuela por estas jóvenes que se van a casar. Tal vez no se detenga en cocinar y coser, sino que les enseñe lo que un marido y una mujer pueden hacer en la cama, también."

"La preocupación de la abuela... Bueno, considerando su edad... (Eek!) ¡N-No importa! ¡No es nada, señora!"

Percibiendo una repentina ola de intenciones asesinas de Excel, Castor saludó rápidamente. Para Excel, estaba de acuerdo en bromear sobre su edad, pero no toleraría que nadie más lo hiciera.

Sin embargo, su severidad pronto fue reemplazada por el regocijo de nuevo. *Hee hee. Estaré esperando nuestro próximo encuentro, Princesa, y Su Majestad.*



Viendo la mirada alegre en la cara de Excel, Castor sólo podía sentir simpatía por la princesa a la que una vez había servido.



Post-Juna

Mi nombre es Komari Corda. Soy una chica humana, de diecisiete años.

Vengo de una familia de agricultores y nací la segunda de seis hijos. La familia no tenía mucho dinero, y para ayudar a poner comida en la mesa de mis muchos hermanos, desde que tenía catorce años, empecé a dirigirme a la capital, Parnam, para trabajar en un negocio propiedad de un conocido de mi padre.

El negocio que tenía el conocido de mi padre era un restaurante, y yo trabajaba como camarera allí.

Estaba abierto desde justo antes del mediodía hasta alrededor de las diez de la noche, pero... era especialmente agitado durante las noches. Eso era porque muchos clientes bebían durante ese tiempo.

"Oye, Komari, ¿quieres venir aquí y tomar un trago conmigo?", preguntó un cliente.

"Todavía estoy trabajando..." Lo rechacé gentilmente, porque interactuar con los clientes era parte de mi trabajo, y luego me alejé de ese cliente. Cuando lo hice, otro cliente golpeó a ese borracho que me había invitado a unirme a él.

Eso fue porque el dueño había dejado claro que si alguien me tiraba indirectas, entonces ellos, y todos sus amigos, estarían en la lista negra. Había algunas personas con las que no sabía muy bien cómo tratar, pero los habituales eran todos buenas personas, y me sentía seguro en ese trabajo. Podía ser un montón de problemas, pero tenía que trabajar duro por mis hermanos y hermanas en casa.

Eso era todo lo que se podía decir de mi trabajo, pero también tenía algo que secretamente disfrutaba.

"Komari, te daré un consejo, así que canta algo para nosotros, ¿quieres?" dijo un cliente, agitando una moneda de un lado a otro.

"¡Oh, suena bien! Quiero oír eso también."

"Sí. Escuchemos lo que Lorelei cantaba en la joya de transmisión de voz el otro día."

Así, las monedas de cobre que serían mi propina se apilaron en la mesa.

"...Bien", dije. "Bueno, entonces, por favor, escuche esta canción que Nanna Kamizuki cantó en la joya de transmisión de voz."

Empecé a cantar entre las mesas. Esto era algo que me gustaba hacer en secreto.



No sé cuándo había sido, pero en algún momento, había estado tarareando para mí misma mientras limpiaba las mesas antes de la hora en que abrimos, y el dueño me había escuchado. Le había gustado, y había decidido que yo debería cantar delante de los clientes una vez. Los clientes habían disfrutado de mi canto, y desde entonces, me habían pedido que cantara así de vez en cuando. El dueño me dejó conservar las propinas que gané de esta manera como parte de mis ingresos, así que tenía mucha motivación para hacerlo.

Cuando terminé la canción, los clientes estallaron en aplausos.

"¡Uf! Komari, no importa cuando te escuche, tu canto es siempre tan bueno. "

"El canto de las lorelis es increíble, pero creo que prefiero el estilo más simple de Komari."

"Hacen ese concurso de canto amateur en la Joya de Transmisión de Voz, ¿no es así? ¿Por qué no lo intentas, Komari?"

"Tú también eres adorable. ¿Quizás serías mejor Lorelei de lo que crees?"

"N-No... ¿Yo, una lorelei? Es un honor demasiado grande para alguien como yo..." Dije, escondiendo mi cara detrás de una bandeja.

¿Yo, convertirme en una lorelei...? Nunca podría. Los había visto en la joya de transmisión de voz, y todas las loreleis estaban tan radiantes. Especialmente la que llamaban la Primera Lorelei, Juna Doma. Su voz cantante y su hermoso rostro eran únicos, e incluso una mujer como yo estaba encantada con ella. Sólo alguien como ella podía estar de pie en el escenario de esa manera. Una simple chica de una familia de granjeros como yo no tenía lugar en ese mundo... Pero...

Está bien soñar con cantar en un lugar así algún día, ¿no?

Mientras reflexionaba sobre ello, regresé al trabajo.



Sucedió algún tiempo después de eso.

El reino cambió su nombre de Reino Elfrieden a Reino Unido de Elfrieden y Amidonia (el Reino de Friedonia para abreviar), y había muchas cosas pasando en el mundo, pero yo trabajaba como camarera, como siempre, y vivía mi vida con sólo la petición ocasional de cantar.

Pero entonces un día, mientras hacía mi trabajo habitual de camarera...

"Disculpe, ¿hay una Komari Corda aquí?", una mujer que estaba sentada en una mesa en la esquina me llamó. Esa mujer llevaba una bata con capucha, y no pude ver muy bien su cara, pero tenía una voz muy clara con un timbre suave.



"Sí, soy Komari..." Dije acercándome a ella.

La mujer puso una moneda de oro sobre la mesa. "¿Podría pedirte que me cantes una canción?"

"Espera, ¿eso es... una moneda de oro? ¡No puedo aceptar tanto!" Protesté.

Era cien veces más de lo que normalmente me pagaban por cantar. No podía cantar nada lo suficientemente bueno como para valer esa cantidad de dinero. Se lo dije, pero la mujer dijo gentilmente, "Por favor. Quiero oírte cantar lo mejor que puedas".

La sinceridad con la que habló me dijo que esto no era un capricho de una persona rica. Había algo en ella... La mujer tenía un aura que atraía a los que la miraban. Si iba a ser tan insistente, tenía que hacerlo por ella.

"...Está bien", dije al final. "Cantaré con todo lo que tengo."

Y así, canté tan fuerte como pude. Era una canción que Juna Doma había cantado antes en la Joya de Transmisión de Voz. Había oído que era una canción del país de Su Majestad el Rey Souma, pero que Juna había escrito la letra en el idioma de este país, o algo así. Pensé que la canción se ajustaba bien a Juna, que era tranquila y gentil, pero aún así poderosa.

Cuando terminé la canción, la mujer aplaudió. A eso le siguió un torrente de aplausos del resto de los clientes del restaurante que habían estado escuchando, y me sentí un poco avergonzada.

"Um... ¿qué pensaste...?" Me arriesgué.

Las comisuras de los labios de la mujer se levantaron un poco cuando dijo: "Estuviste encantadora. Tienes una buena voz para cantar. Tu técnica está un poco subdesarrollada, sin embargo. Creo que el hecho de que seas autodidacta y no tengas ningún conocimiento especializado juega un papel importante en eso."

Urkh... Esas palabras dolían, pero estaban en el blanco, así que no pude responder.

"Sin embargo, estar sin desarrollar significa que todavía tienes potencial", dijo la mujer. "Si construyes experiencia, y apuntas a ir más alto, no es un sueño que puedas convertirte en la mayor Lorelei de esta generación."

Ahora me estaba dando más elogios de los que creía que debía.

"No... Yo, la mejor de esta generación..." Yo tartamudeaba. "Es imposible".

"Oh, Dios. ¿Por qué dices eso?"



"Bueno, la Prima Lorelei es la Sra. Juna Doma, ¿verdad? Para que yo supere su perfecta belleza y su cantante voz... ...no es posible."

"Hee hee. No soy tan genial, ¿sabes?" La mujer retiró su capucha.

"¿Eh? ... ¿Qué?"

Estaba la propia Srta. Juna Doma.

¿¡Es realmente ella!? ¿¡Eh!? ¿¡Por qué está aquí!?

Mientras aún estaba en shock, Juna me dio una sonrisa traviesa y me dijo, "Siento haberte puesto a prueba de esa manera". Escuché que había una Lorelei con gran potencial aquí en este restaurante, y vine a buscarte".

"¿¡Yo!?"

"Sí. Estoy segura de ello ahora que te he oído cantar. Tienes el potencial de convertirte en una Lorelei que toda persona en este país amará. ¿Qué es lo que dices? ¿Vendrás al café cantante, Lorelei, para aprender a cantar y aspirar a convertirte en una Lorelei? No me importa si sigues trabajando aquí al mismo tiempo, por supuesto."

"P-Pero..."

Miré alrededor. Los clientes decían: "¡Felicidades, Komari!" "¡Estoy tan feliz por ti!" "Necesitaremos tener una celebración anticipada. ¡Camarero, dame otra!" y me dieron sus bendiciones. El dueño me dio un pulgar arriba desde la cocina, también.

Todos... ¡Muchas gracias!

Con todo su ánimo, le di a Juna una respuesta firme.

"¡Sí! ¡Estaré deseando trabajar con ustedes!"

Fue hoy, en este día, que di mi primer paso como lorelei.



En ese momento, cuando Komari Corda dio su primer paso para convertirse en una lorelei, mientras que Juna lucía una suave sonrisa en su rostro, estaba rebosante de alegría en su interior, incluso más que Komari.

He encontrado a alguien buena. No podría pedir una persona mejor para que me suceda.



Recientemente, Souma le había dicho a Juna, "Cuando se hayan reunido más cantantes, y hayamos entrenado a suficientes personas que puedan mantener el programa en curso, te juro que te llevaré entonces".

Juna había dicho: "Esperaré con ansia ese día, señor", pero nunca le había dicho que trabajaría activamente para que ese día llegara antes.

Cuando esta niña haya crecido completamente, espero que venga a por mí como dijo que haría, Su Majestad.

Mientras pensaba en eso, Juna tenía una sonrisa traviesa.



La Orden Equivocada De Roroa

"Oh, maldición... ¿Qué voy a hacer con esto?" Roroa murmuró.

Era un día inusualmente cálido en invierno, con cuatro días antes del 32º día del 12º mes (Nochevieja).

En la tienda de ropa, El Ciervo de Plata 2, que finalmente había abierto en Parnam un mes antes, Roroa, la antigua Princesa de Amidonia y actual candidata a convertirse en la tercera reina principal del Rey Souma, tenía un problema. Había un vestido sin mangas, de color carmesí profundo, extendido delante de ella.

"¿Cómo? ¿Cómo fue y resultó así?" se quejó.

"No hay un 'cómo' en eso... Es su propia culpa, ¿no es así, Lady Roroa?", dijo el apuesto hombre de mediana edad que estaba de pie junto a Roroa con un toque de irritación.

Era Sebastián, el dueño del Ciervo de Plata. La tienda principal del Ciervo Plateado estaba en Van, pero como Roroa, que era una de sus mejores clientes, se había mudado a Parnam, le dejó la tienda principal a otra persona para que se encargara de que trabajara aquí. Este vestido que le causaba a Roroa tal dolor de cabeza era uno que él había preparado para ella.

"Los sastres hicieron este vestido según las especificaciones exactas que usted pidió, Lady Roroa," señaló.

"Bueno, sí, mi broma puede haber sido lo que lo causó..."

"No 'podría'. Puedo decir con certeza que usted causó esto", dijo.

"No, no. Debería haber estado claro que sólo estaba bromeando, ¿verdad?" Señalando el vestido, Roroa exclamó: "¿¡Quién se pondría un vestido tan grande como éste!?"

Había un solo vestido colocado delante de Roroa. Sin embargo, ese vestido medía unos increíbles dieciocho metros de largo. Roroa se puso de pie delante de ese vestido que, aunque estaba doblado, seguía acaparando el suelo de la tienda y sostenía su cabeza entre las manos.

"Margie es la que lo llevará puesto, ¿sabes?"

Margarita Wonder, o Margie como le gustaba llamarla Roroa, había sido general en el antiguo Principado de Amidonia. Ahora había cambiado de carrera para convertirse en cantante. Este vestido era uno que Roroa había encargado por adelantado para ella. Sin embargo, aunque Margarita era una mujer alta, no llegaba a los dos metros de altura, y este vestido era claramente demasiado largo para ella.

"Honestamente... ¿esperabas que un dragón se pusiera esto?" Preguntó Roroa.



"Como dije, esto sucedió porque fue hecho con las especificaciones exactas que usted ordenó. ¿Has olvidado lo que escribiste en la columna de la altura de la señora Margarita?"

"...1,950 cm."

"Eso es un 0 de más. ¿Qué clase de gigante es ella?"

"¿¡No debería haber sido obvio que lo escribí como una broma porque Margie es muy grande!?" Roroa lloró.

Roroa y Margarita estaban muy unidas. Había una diferencia de edad entre ellas, y una era hija del soberano y la otra era su empleada, pero el cuidado que ambas tenían por el pueblo debe haber sido lo que las unía. Roroa consideraba a Margarita como una amiga, y Margarita no dudó en regañar a Roroa cuando lo necesitaba. Por eso, la traviesa Roroa a menudo hacía una broma de la altura de Margarita y siempre recibía un ligero golpe en la cabeza por ello.

Lo que había sucedido esta vez era que había escrito 1.950 cm en la columna de la altura, luego se la enseñó a Margarita y se burló de ella, pero se olvidó de corregirla después de recibir su habitual golpe en la cabeza.

"Quiero decir, ¿a nadie le pareció extraño? Son dieciocho metros, ¿sabes?" Roroa exclamó.

"Te das cuenta de que eres la antigua Princesa de Amidonia y una mujer que será la reina de Su Majestad Souma, ¿verdad? Aunque les pareciera extraño, ningún artesano podría poner una objeción".

"Urgh... ¿No se me permite bromear más?" Preguntó Roroa, con los ojos llorosos.

"No es necesario que una gobernante sea capaz de contar un chiste", dijo Sebastián, dándole la dura verdad. "De todas formas, si suponemos por ahora que vamos a hacer que la señora Margarita se ponga un vestido diferente para participar en la batalla de las canciones, ¿qué vamos a hacer con éste? Aunque lo dejes aquí, voy a tener problemas para venderlo, ¿sabes?"

"¡Oh, ya basta!" Roroa se dio una bofetada en las mejillas para animarse. "No soy de las que se quedan abajo. ¡Te mostraré lo que la prometida más inteligente de Darlin puede hacer cuando se pone seria! Como cuando di vuelta nuestra derrota en la guerra, ¡voy a encontrar un uso para este vestido de monstruo!"

Roroa se había preparado para hacer algo, pero Sebastian parecía dudoso.

"Dices que le encontrarás un uso, ¿pero qué exactamente? Lo mejor que se me ocurre es desmontarlo y reutilizar el material..."

Rora se llevó los dedos a las sienes. "Hrmm..." gimió pensando. Luego, unos cinco segundos después, aplaudió, aparentemente se le ocurrió algo. "¡Ya sé! ¡Aquí hay un cambio



de pensamiento, Sebastian! En lugar de desarmar el vestido y hacer que tenga una talla que pueda usar, tenemos que hacerlo para que pueda usar una de esta talla."

"¿Hm? Pero, ¿no es imposible que ella lo use en este tamaño?" Sebastian preguntó.

"Si lo llevara como un vestido, claro. Como falda, sin embargo, hay formas de hacerlo".

Roroa sostuvo el vestido por la nuca.

"Si cerramos los agujeros de los brazos y acortamos esta sección del cuello, ella podría usarlo como una falda. Si le pegamos la mitad superior de un vestido normal, será un vestido con una falda inusualmente grande."

"Sin embargo, ¿no estaría arrastrando nueve décimos de la falda detrás de ella?" Sebastian preguntó.

Roroa movió un dedo y le dirigió una sonrisa intrépida. "Si le hiciéramos llevarlo como un vestido normal, estoy segura de que eso es lo que pasaría, pero este vestido es para la batalla de las canciones. Lo llevará en el escenario. El punto es que se destaque. Si ponemos a Margie en una plataforma de algún tipo y extendemos el dobladillo de la falda, se vería muy impresionante, ¿no crees?"

"...ya veo", dijo Sebastian. "Harás que el vestido sea parte del conjunto".

Era cierto que si sólo lo usaba para cantar en el escenario, no necesitaba moverse, y un enorme vestido carmesí sería muy llamativo para la gente que miraba la joya de transmisión de voz. Sebastian estaba profundamente impresionado de que ella se las arreglara para tener esa idea.

"Bueno... ...estoy seguro de que Madam Margarita lo odiará, aunque..." murmuró.

Era la Margarita que había servido como general en el Principado de Amidonia, que valoraba la sencillez y la fortaleza. Este tipo de presentación vistosa no estaba en su carácter.

Aún así, Roroa pensaba de forma diferente. "Margie no es tan hermosa como la hermana mayor Juna, pero tiene el valor de decir lo que piensa a cualquiera, y una habilidad de liderazgo que desarrolló en el ejército. Las loreleis y los orfebres son los que apoyan esta nueva cultura de programas de difusión que empieza a echar raíces en este país. Más y más de ellos van a tener personalidades fuertes. Se necesitará alguien con valor y liderazgo como Margie para unirlos a todos. Darlin' y yo queremos que Margie sea líder en este nuevo campo del entretenimiento. Por eso es que debería usar este vestido para vender a Margie a la gente de todo el reino. Para que la gente de todo el reino sepa que donde hay entretenimiento, ahí está Margarita".

Roroa hizo su argumento. Habló con tal convicción que por un momento Sebastian empezó a pensar, que había un profundo significado detrás de ello, pero... cuando lo pensó, todo esto



había surgido de la orden equivocada de Roroa, y todo esto era sólo una excusa que se le había ocurrido.

"¿Es este un asunto que deberías discutir con tu familia?" Sebastian preguntó.

"Creo que Darlin' lo entendería, ¿sabes?"

"Me refería a Lady Liscia, por supuesto."

"No Gran Hermana Cia Ella es demasiado seria. Empezaba a decirme que era importante mostrar la debida cortesía incluso con los más cercanos. No puedes dejar que tus errores causen problemas a los que te sirven'. Entonces me darían una plática de una hora, como la que ella le da a Darlin'!"

Cuando Roroa le abrazó y le suplicó: "Por favor, por favor, no digas nada de esto", entre lágrimas, Sebastian no tuvo más remedio que guardar silencio sobre el asunto.

Al final, Margarita acabó llevando este enorme vestido en la Batalla de Canciones Rojas y Blancas.

Ella lo odiaba, pero la llamativa presentación fue un gran éxito entre la gente, y por sus protestas, se convirtió en una tradición anual en la Batalla de canciones rojas y blancas.

Por cierto, cuando Souma vio el vestido gigante de Margarita, susurró: "Pensé que era la gran jefa del mundo de las celebridades, pero resulta que es la última jefa, eh..."

Y así, todos vivieron felices para siempre. (Excepto Margarita.)



La Asociación De Víctimas De Los Maestros: Ahora Busca Nuevos Miembros

- Un día del 12º mes, del año 1.546, del calendario continental...

Era una noche de invierno tan fría que, sin fuego en el hogar, tu aliento se volvía blanco incluso en el interior.

En la Sala de la Joya de Voz en el Castillo de Parnam, el Primer Ministro de Elfrieden, Hakuya, y la Pequeña Hermana General del Imperio del Gran Caos, Jeanne, celebraban una de sus reuniones regulares a través de la joya de transmisión de voz.

Cuando llegó el final de la semana, se pusieron en contacto entre ellos usando al embajador estacionado en el Imperio, Piltory, como intermediario. Se informaban sobre los detalles de las negociaciones que no requerían la atención del Rey Souma o de la Emperatriz María, y se contaban unos a otros los eventos que habían ocurrido en sus propios países para compartir información. Luego, cuando eso se hacía, se quejaban de sus respectivos gobernantes durante el té. Este era su placer secreto.

Normalmente era un momento para ellos dos, pero hoy, inusualmente, tenían un invitado extra.

"Um, ¿Señor Hakuya? ¿Quién es esa persona que está contigo?" Jeanne preguntó.

Cuando su reunión rutinaria había concluido, y ella había pensado, por fin, que era hora de que empezara su sesión de quejas, Hakuya había invitado a otra persona a la habitación, lo que dejó a Jeanne perpleja.

Hakuya hizo que la persona que había invitado a la habitación se pusiera de pie frente a la joya.

"Permíteme presentarte", dijo Hakuya. "Este es Sir Colbert, que fue el ministro de finanzas del antiguo Principado de Amidonia, y ahora tiene la misma posición en nuestro reino."

"Saludos, Madam Jeanne." El hombre inclinó la cabeza. "Soy Gatsby Colbert".

Jeanne se inclinó rápidamente a cambio. "¡Oh! Vaya, hola... Um, ¿debería llamarte Sir Gatsby?"

"Oh, no. Por alguna razón, tanto Su Majestad como la princesa insisten en llamarme por mi apellido en lugar de mi nombre de pila, así que, por favor, Madam Jeanne, llámeme también Colbert."

"Ejem... Bien entonces, Sir Colbert. Es un placer conocerlo". Jeanne saludó al hombre y luego miró a Hakuya. "¿Y, Señor Hakuya? ¿Por qué me has presentado al Señor Colbert?"



"La verdad es... Su Majestad se ha acostumbrado a llamarnos 'la Asociación de Víctimas de los Maestros'", dijo Hakuya.

"Hm... Eso es exactamente lo que somos, pero... Si mi hermana nos llamara así, tendría que decir, '¿Quiénes son ustedes para quejarse?'"

En lugar de atacar directamente a Souma, Jeanne criticó a su hermana mayor María. No importaba cuán profundamente ella y Hakuya simpatizaran el uno con el otro, ella sabía que no podía insultar al gobernante de otro país.

Hakuya respondió, "No podría estar más de acuerdo", con un asentimiento. "Sería ideal si no tuviéramos necesidad de tal asociación, pero... La realidad es que estamos siendo maltratados por nuestros amos. Creando una asociación, podemos compartir nuestras luchas, y posiblemente encontrar formas de enfrentarlas. Es por eso que quería presentar a Colbert, que tiene todo lo necesario para ser un nuevo miembro."

"Ya veo... Así que, en resumen, Sir Colbert también está siendo maltratado por su amo?" Jeanne asintió, aparentemente satisfecha con esa respuesta. "Sir Colbert, ¿su maestro es también Sir Souma?"

"No... ¡Ah! Supongo que se podría decir que sí, pero la que me ha estado atormentando es la antigua Princesa de Amidonia que ahora es candidata a convertirse en la tercera reina principal de Su Majestad Souma, la Princesa Roroa."

"¿Princesa Roroa, dices?" Jeanne preguntó. "¿Te refieres a la que obligó a Sir Souma a tomarla como su prometida después de la guerra, y a llevarse a su país con ella? ¿La que le hizo cancelar las reparaciones de guerra, y luego le quitó la responsabilidad de cuidar de la gente de su país?"

Aprovechando la red de información de los comerciantes, la chica se había burlado de Souma, del sabio Hakuya, e incluso de su propio hermano para tomar las mejores partes para ella. Souma había descrito la experiencia como: "Estaba usando camarones como carnada para atrapar besugos, pero en cambio atrapé un tiburón".

"Pero he oído que es una princesa inteligente, ¿no?" Jeanne preguntó.

"Ese es el caso... Sin embargo, hay algunos pequeños problemas con su personalidad", dijo Colbert.

"¿Su personalidad? ¿Cómo es eso?"

"Ella tiene una curiosidad sin límites y un amor por las exhibiciones llamativas. Si me limitara a la economía, podría decir que tiene una buena personalidad para usar bien el dinero, pero cuando esa personalidad se extiende a su vida personal, la gente como yo se vuelve loca. El otro día, cuando se reunió con Su Majestad por primera vez, me dijo el día anterior que de repente quería que adquiriera una gran cantidad de alfombras..."



La noche anterior a su audiencia con Souma. Roroa había dicho de repente: *"Me voy a casar con Souma, pero las primeras impresiones son importantes, ¿sabes? Creo que soy bastante linda, en cuanto a las chicas se refiere, pero Souma probablemente tiene muchas bellezas a su alrededor. Quiero tener un primer encuentro que deje un impacto".*

Lo que se le ocurrió fue disfrazarse de una de las alfombras para ser presentada como regalo y luego saltar y sorprender a Souma cuando se acercara. Aunque, desafortunadamente para ella, había habido una mujer que había hecho algo similar en el mundo de Souma, así que él había visto a través de su plan con demasiada facilidad...

Cuando pensó en ese momento, los hombros de Colbert se desplomaron. "La noche anterior, corrí por todas partes buscando alfombras de alta calidad, pero entonces la sorpresa se vio tan fácilmente. ¿Para qué fue todo mi esfuerzo?"

"B-Bueno... Tienes mis condolencias..." Jeanne no pudo evitar sentir simpatía.

Hakuya, que los escuchaba, preguntó: "¿También tuviste que pagar esas alfombras con tu propia cartera?"

"Oh, no, ella lo tiene todo listo cuando se trata de cosas como esa", dijo Colbert rápidamente. "Salió del dinero de bolsillo de la princesa... Siento que la cantidad que ella tenía era demasiado grande para que yo lo llamara así, pero tomé el dinero de ahí."

"Ah. Así que tiene esa clase de sentido común", dijo Jeanne.

"Sí. Sin embargo, también se podría decir que sólo lo tiene cuando se trata de dinero. Te dije cómo reuní todas esas alfombras, pero como tenía tanta prisa, había un buen número que no eran aptas para ser regaladas. No pudimos ofrecer esas alfombras a Su Majestad, así que aún las conservo. Las alfombras enrolladas parecen troncos que han brotado salvajemente por toda mi casa."

"Eso es terrible..." Jeanne dijo.

El dominio de Colbert estaba en Amidonia. Vivía en una pequeña casa en la capital real mientras estaba allí por trabajo. Esa pequeña casa estaba llena de alfombras. No había duda de que debían estar presionando seriamente su espacio vital.

"Me dijeron que Sir Sebastian vendría a quitármelas para venderlas, pero hasta entonces, tengo que vivir rodeado de alfombras. Apenas hay espacio para estar de pie... Creía que las alfombras estaban pensadas para ser enrolladas y así poder sentarse en ellas, pero ahora he aprendido que cuando están enrolladas, también puedes sentarte en ellas de esa manera."

"¡Estás haciendo descubrimientos extraños!" Jeanne exclamó. "Veo que has pasado por mucho".



"Ahaha... Bueno, servir a la princesa no es tan malo en sí mismo", admitió Colbert. "Roroa sólo podía hacer estas peticiones egoístas a alguien en quien confía, así que la considero como una hermana pequeña necesitada."

Cuando Colbert habló con una mirada lejana en sus ojos, Jeanne sintió que este hombre también era uno de sus camaradas. "Aún así, como con mi hermana, o con Souma, ¿aquellos que están por encima de los demás tienen algo defectuoso? Como... ¿para equilibrar las cosas?"

"Podrías estar en algo allí..." Hakuya estuvo de acuerdo con una sonrisa irónica. "Ahora bien, Madam Jeanne. Estaba pensando en admitir a Sir Colbert en nuestra Asociación de Víctimas de los Maestros. ¿Qué piensa usted de eso?"

"No lo haría de otra manera. Bienvenido, camarada Colbert."

"A-Aha ha... Gracias por recibirme", dijo Colbert.

Así la Asociación de Víctimas de los Maestros consiguió un nuevo miembro.

El nuevo recluta, Colbert, miró a Hakuya y dijo, "Aún así, no me esperaba esto. Pensar que el sagaz Hakuya estaría dirigiendo una reunión tan juguetona como esta... Oh, lo siento, ¿fue grosero de mi parte decirlo?"

"Hee hee, tienes razón", se rió Jeanne. "Puede que no lo parezca, pero Hakuya puede ser bastante divertido."

"...Por favor, no me tomes el pelo de esa manera." Hakuya puso una cara amarga. "Sirvo a Su Majestad que es impredecible y propenso a llevar una mala broma demasiado lejos. No sería bueno para mí dejarme perder todo el tiempo, también."

"Tienes mucha razón. Desearía que mi hermana también se organizara un poco más", dijo Jeanne.

"Realmente puedo simpatizar", Colbert estuvo de acuerdo. "Por qué, justo el otro día..."

Se dice que ese día los tres se quedaron despiertos hasta tarde en la noche quejándose de sus maestros.



Poncho Y Serina: Una Extraña Sesión De Aperitivos De Medianoche

"Hrm... Parece que no puedo hacerlo bien, sí."

Esto fue justo después de que el Principado de Amidonia fuera anexado al Reino de Elfrieden.

El Ministro de Agricultura y Silvicultura, Poncho, había pasado las largas noches de otoño en la cafetería del castillo, devanándose los sesos. La semilla de sus preocupaciones estaba en una cierta salsa que Su Majestad le había pedido que elaborara. Le habían dicho que era un condimento que sería absolutamente esencial para recrear los platos del antiguo mundo de Souma.

Según Souma, esta salsa era más espesa que las de este país, tenía un sabor agridulce y era increíblemente deliciosa cuando se mezclaba con fideos o se ponía sobre alimentos fritos. El desarrollo de esta salsa para platos a base de harina fue la tarea actual de Poncho.

Poncho engulló. *Me gustaría mucho probar los platos de yakisoba y okonomiyaki de los que habló Su Majestad, sí.*

Con su interés superior al promedio en la comida, Poncho tenía experiencia en gastar cantidades exorbitantes de dinero en viajes gourmet a varios países. Si se le dijo que había delicias aún desconocidas para que las probara, era natural que estuviera interesado. Sin embargo, para hacerlas, primero tendría que crear esta salsa desconocida.

Me duele que nunca la haya probado. Significa que tengo que recrear un sabor desconocido confiando sólo en las indicaciones que me da Su Majestad, sí.

Siguiendo el consejo de que era deliciosa cuando se vertía sobre los fideos, experimentó repetidamente con verter su salsa de prueba sobre los espaguetis usados en los bollos de espaguetis y mezclarla con ellos mientras los freía. Incluso con la salsa ordinaria resultó bastante sabrosa, pero algo faltaba.

¿Cuál es la dulzura de la que hablaba Su Majestad? ¿Azúcar? ¿Caramelo? ¿O una especie de dulzura afrutada? Sin saber eso, no hay mucho que pueda...

"Sir Poncho", una voz llamó de repente frente a la cafetería donde creía que estaba solo en medio de la noche.

"¡Eek! ¿Sí?" El poncho saltó. Cuando se dio la vuelta rápidamente, allí estaba la jefa de las doncellas, Serina. "O-Oh... Era usted, Madam Serina. Me asustó, sí."

"Vengo aquí a menudo, así que no había necesidad de sorprenderse. Estoy herida". Serina suspiró, pero su expresión estaba tan desprovista de emoción como siempre, por lo que era difícil estar seguro de si estaba realmente herida o no. Poncho movió su cabeza de arriba a abajo.



"Lo siento mucho, sí", dijo Poncho. "Estaba perdido en mis pensamientos, verás, sí".

"Acerca de esa salsa... ¿cierto? ¿Todavía no la has completado?"

"No he logrado producir nada que me haga decir 'esto es así', sí", dijo Poncho.

"Es una lástima. Esperaba que hoy fuera el día en que pudiera participar en ello..." Serina dijo eso con una cara seria que hacía difícil saber lo seria que era. Sin embargo, Poncho pudo sentir algo así como una honesta decepción por las palabras que dijo.

"¿Es por eso que has estado viniendo aquí todas las noches?" preguntó.

"La salsa yakisoba de la que habló Su Majestad... ...tenía un sabor tan atractivo y barato, ¿no está de acuerdo? Oh, Sir Poncho... Por favor, démela pronto".

Serina tenía una expresión de entusiasmo, como si su descaro anterior hubiera sido una mentira. Desde que comió los mariscos y el ramen de huesos de cerdo de Souma y Poncho, quedó completamente fascinada por la comida chatarra del mundo de Souma que hizo Poncho.

Con una sonrisa irónica por la forma en que Serina actuó, Poncho dijo, "Te haré saber cuando esté terminado, sí. Haré que seas la primera de las primeras en probarlo, así no tendrás que venir aquí cada noche..."

"No es mi única razón para estar aquí, por supuesto", le dijo Serina. "Tengo todo tipo de deliciosos bocadillos nocturnos cuando vengo, después de todo."

"Sé que no soy de los que hablan, ¿pero no te preocupa engordar?" Poncho preguntó.

Serina respondió con una mirada como si no le importara, "Ser una doncella es un trabajo pesado, así que no tengo tiempo para engordar. En todo caso, estoy aumentando mi carga de trabajo durante el día para poder disfrutar de estos bocadillos nocturnos".

Lo que Serina estaba diciendo era verdad. Recientemente, Serina había tenido una gran carga de trabajo que incluía la formación de la nueva doncella Carla, el cuidado de la princesa Liscia, y la gestión de todas las otras doncellas como jefe de limpieza.

"Es realmente muy difícil", continuó. "Simplemente debo tomar mi merienda para terminar el día con una buena nota."

"¿Es eso un hecho, sí?"

"Es. Ahora, Sir Poncho, por favor... aliméntenme de nuevo esta noche".



La cara de Serina se acercó tanto que parecía que él podía oír su respiración y ella se lo susurró dulcemente. Cuando una mujer hermosa como Serina le rogaba de forma tan atractiva, Poncho no podía negarse.

"Lo haré. Aunque, dicho esto, todo lo que tengo aquí son espaguetis. Los espaguetis napolitanos son lo único que puedo hacer. ¿Servirá eso?"

"Es suficiente", dijo. "Es realmente un misterio. ¿Quién hubiera pensado que los espaguetis y esa salsa llamada ketchup se mezclarían tan bien? Todo lo que haces es verter la salsa y freírla, pero crea un plato único diferente de la salsa de carne o la salsa arrabbiata. Es barata pero deliciosa, con un sabor que te recuerda interminablemente a casa. Sólo el recuerdo de esto me hace agua a la boca".

Serina habló rápidamente, con una pasión que normalmente sería impensable para ella. Poncho la escuchaba con una sonrisa irónica, pero entonces algo que ella dijo le llamó la atención.

"El ketchup va bien con los espaguetis..." murmuró.

"¿Hm? ¿Pasa algo, Sir Poncho?", preguntó ella.

"No, es sólo que una de las características de la salsa para platos a base de harina que mencionó Su Majestad fue que iba bien con los fideos, sí. Los espaguetis son un tipo de fideo, así que estaba pensando que se ajustaba a ese rasgo..."

"...Es verdad, ¿no?", preguntó. "Se suponía que la salsa debía ser espesa, ¿no? Ese rasgo también es similar al del ketchup".

"¿Podría la salsa para platos a base de harina de la que habló Su Majestad ser la salsa Worcestershire mezclada con ketchup o alguna otra verdura hervida? Señora Serina, quiero intentar hacerla ahora mismo. ¿Le importaría?"

"Por supuesto que no. Déjeme ayudar."

Y así, los dos trabajaron codo con codo en la cocina. Poncho intentó añadir una pequeña cantidad de ketchup a la salsa y mezclar los dos juntos. Serina la vertió sobre los espaguetis hervidos y los frió en una sartén junto con las verduras y otros ingredientes. Un sabroso olor llenó el área.

Cuando los fideos se volvieron marrones, los apilaron en un plato, y finalmente llegó el momento de probar su sabor. Los dos se sentaron uno frente al otro en una de las mesas de la cafetería. Enroscando los fideos en un tenedor (porque este país no tenía la costumbre de sorber sus fideos), ambos se atrincheraron al mismo tiempo.

Ambos abrieron los ojos muy sorprendidos.



"...no me canso, sí."

"Sí. Vaya, qué sabor tan destructivo es este."

Esto fue todo. Este era precisamente el sabor que Su Majestad Souma había estado buscando. A pesar de que no sabía la respuesta correcta, Poncho podía instintivamente decir que era esto.

Este sabor fuerte, tan fuerte, era irresistible. Aunque el espagueti era un alimento básico, te hacía desear otro alimento básico para acompañarlo. Ahora tenía sentido. Para eso era el bollo. Su Majestad había creado el bollo de espagueti después de renunciar a algo llamado bollo de yakisoba. Ciertamente, si pudieran comer este yakisoba en un bollo como un bollo de espagueti, sabría increíble.

"Esto es... un éxito, tendría que decir que sí".

"Sí. Tengo que estar de acuerdo", dijo Serina. "Oh, es tan delicioso."

"Ahaha... Parece que lo estás disfrutando, sí", dijo Poncho mientras miraba a Serina comer con una mirada de felicidad en su cara. Serina estaba obsesionada con la comida de Poncho, pero a Poncho también le gustaba ver a Serina comer los platos que él hacía.

Viéndola disfrutar de lo que he hecho... Es maravilloso, sí.

"¿Hm? ¿Pasa algo?" Serina inclinó la cabeza hacia un lado y le preguntó, pero Poncho se rió irónicamente y sacudió la cabeza.

"No... Hicimos mucho, así que hay suficiente para que tengas otro, sí."

"Oh, esto es lo mejor, Sir Poncho".

Poncho tenía un firme agarre en el estómago de Serina. Normalmente, él era un hombre tímido, y ella una mujer con tendencias sádicas, pero ahora su relación se ha invertido.

Esa extraña sesión de aperitivos de medianoche acababa de empezar.



Palabras del autor

A todos los que compraron el volumen cuatro de Realist Hero, muchas gracias. Este es Dojyomaru, habiendo actualizado el otro día finalmente mi procesador de textos Ichitaro a la última versión. Gracias por todo, versión 2006...

Para este epílogo, o mejor dicho, me dieron tres páginas. Este volumen marca el final de la primera parte de Realist Hero, así que aseguré el espacio extra porque hay mucho que quería decir.

En términos de la historia, este volumen concluye el año calendario 1546 CC, el año en que Souma fue convocada. Puede parecer extraño decir esto yo mismo, pero la composición de esta historia es bastante extraña. El primer volumen es toda la política interna, el segundo volumen es toda la guerra, el tercero es el proceso de posguerra, mientras que el cuarto volumen es la continuación de ese proceso y la resolución de los problemas restantes.

Creo que lo entenderás, ahora que lo he dicho, pero los volúmenes del uno al cuatro de esta serie forman una historia más grande. Fue escrito como una larga serialización en línea.

Básicamente, he dedicado un volumen a cada una de las cuatro etapas de la estructura ki-sho-ten-ketsu (introducción-desarrollo-conclusión). Por eso el presagio a menudo se extendía a través de los volúmenes. Las intenciones de los tres duques se hacen evidentes en el segundo volumen, la intención del Imperio en el tercero, y la razón por la que el trono fue entregado a Souma al principio en este cuarto. Ese es el tipo de cosas que hace llorar a los críticos, ¿no? Creo que hace que sea muy difícil opinar sobre cada volumen.

Pasé una década enviando mi trabajo a los premios de los recién llegados y no los gané. Si hubiera enviado un libro con esta composición a un concurso de premios para principiantes, dudo que hubiera pasado la primera selección. Si hubiera enviado el equivalente a un volumen, sólo habría sido un manuscrito incompleto. Si lo hubiera enviado todo, me habrían descartado por uno de los criterios del concurso (límite de palabras), y ni siquiera lo habrían mirado. Me sorprende que yo mismo haya podido ver las huellas.

Creo que una gran parte de la razón por la que he podido conseguir que esta novela se imprima fue porque era una novela web.

Pude escribir lo que quería, sin tener que preocuparme por el recuento de palabras, y había lectores que leían el texto largo. Gracias a ese ambiente existente, la historia pudo ser bien valorada, y fui abordado por un editor. La gente a menudo señala los beneficios de la publicidad anticipada y los rankings, pero creo que aquí es donde radica el verdadero valor de la publicación de una novela web.

No podría estar más agradecido al viejo hogar de esta novela en la web, a la gente que siguió la versión de la novela web allí, así como a los que todavía siguen la serialización en curso en Pixiv. Muchas gracias a todos.



Ahora, en esa nota, hablaré de esta novela, que ha llegado a un buen punto de ruptura. Para mí, había pensado en este volumen como una especie de línea de cancelación. Es decir, si pudiera llegar hasta aquí, incluso si la serie fuera cancelada, al menos tendría algo que valiera la pena mostrar. Eso es porque, en la versión web, aquí es donde el título cambia de *How a Realist Hero Rebuilt the Kingdom* a *How a Realist Hero Redeveloped the Kingdom.* Parece que podré seguir escribiendo, así que me siento aliviado de oír eso.

Por cierto, como me han dicho que un cambio de título después de sólo unos pocos volúmenes causaría confusión, el plan es que el próximo volumen sea *How a Realist Hero Rebuilt the Kingdom V.*

...aunque la reconstrucción ya está casi terminada en este momento, sabes.

Aún así, hay muchos programas de larga duración que tienen títulos que ya no coinciden con lo que hacen, ¿no es así? Como cierto programa que casi nunca habla de derecho, pero que todavía tiene la Oficina de Consultas en su título, o ese programa que fue a los confines del mundo, luego dejó de hacer concursos, pero todavía tiene la Q en su título. Aprovechando el mismo gafe usado por esos programas de larga duración, espero poder seguir escribiendo por el momento.

Ahora bien, si se preguntan por qué tenemos un "Palabras intermedias" esta vez, es porque hay otra historia corta después de esta. La gente que me ha estado siguiendo desde los días de las novelas en la web podría reconocerlo. Esta historia corta que tiene lugar después del final del volumen 4, en la víspera de Año Nuevo, fue publicada no como parte del texto principal, sino a través de mis actualizaciones de actividades. Fue en el medio de esta historia que anuncié que la serie tendría una edición impresa también.

Me gustó la sensación de fluidez de esa historia corta, y quise encajarla de alguna manera, pero me pareció un poco redundante después de la conclusión de este volumen, así que decidí marcar el final de las cosas con este "Palabras Intermedias", y luego incluirlo como una especie de bono.

Espero que te quedes conmigo hasta el final.

Ahora, doy mi habitual agradecimiento a Fuyuyuki, que dibuja las ilustraciones, a mi antiguo editor, a quien felicito por haber sido ascendido a editor jefe adjunto, a mi nuevo editor, que me cuidará a partir de ahora, a los diseñadores, a los correctores y a todos los que ahora tienen este libro en sus manos.

Este ha sido Dojyomaru.



Copyright

How a Realist Hero Rebuilt the Kingdom: Volumen IV por Dojyomaru

Translated by Sean McCann (English Version) Edited by Emily Sorensen (English Version)

Edición original en japonés publicada en 2017 por OVERLAP, Inc. Edición en inglés es publicada en colaboración con OVERLAP Inc., Tokyo Traducción al inglés © 2017 JNovel Club LLC

JNovel Club LLC jnovel.club

Versión al español por Re: TFP 22 de Abril del 2021

